

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
ÁREA DE ESTUDIOS DE POSGRADO



UN MODELO DE NOMBRAR: RESISTENCIAS ANTE EL DEVENIR
NADA. EXPERIENCIAS DE TRÁNSITO Y TRANSICIÓN DE UN
GRUPO DE MIGRANTES TRANS* CENTROAMERICANAS

TESIS
PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTORA EN
FILOSOFÍA CON ACENTUACIÓN EN ESTUDIOS DE
LA CULTURA

PRESENTA

NITHIA CASTORENA SÁENZ

DIRECTOR: DR. JOSÉ MARÍA INFANTE BONFIGLIO

CO-DIRECTORA: DRA. MARÍA EUGENIA FLORES TREVIÑO
CO-DIRECTORA: DRA. MARGARITA SAYAK VALENCIA TRIANA

JULIO 2022

ACTA DE APROBACIÓN DE TESIS DE DOCTORADO

(De acuerdo al RGSP aprobado el 12 de junio de 2012 Arts. 77, 79, 80,104, 115, 116, 121,122, 126, 131, 136, 139)

Tesis

**UN MODELO DE NOMBRAR: RESISTENCIAS ANTE EL DEVENIR
NADA. EXPERIENCIAS DE TRÁNSITO Y TRANSICIÓN DE UN
GRUPO DE MIGRANTES TRANS* CENTROAMERICANAS**

Comité de evaluación

Dr. José María Infante Bonfiglio
Director

Dra. María Eugenia Flores Treviño
Co-directora

Dra. Margarita Sayak Valencia Triana
Co-directora

Dra. Rosa Ma. Gutiérrez García
Lectora

Dra. Olga Nelly Estrada Esparza
Lectora

San Nicolás de los Garza, N.L., julio de 2022
Alere Flammam Veritatis

DR. JOSÉ LUIS CISNEROS ARELLANO
SUBDIRECTOR DE POSGRADO

Agradecimientos

A las mujeres que me brindaron su tiempo y confianza para la realización de entrevistas, y para continuar la convivencia y la amistad más allá de éstas. En orden de realización de las entrevistas: Brittany, Denisse, Gianna, Tania, Amy Rose, Valeria, Scarlett Yohary, Susan, Alexa, Dexxa, Cataleia, Maní, Sasha, Stefany. Además de aquellas que pasaron por Chihuahua y pudimos coincidir y sobrevivir los momentos aciagos, entre ellas Oz y Nancy.

A mi comité tutorial. Le agradezco al Dr. José María Infante Bonfiglio la libertad que siempre me brindó para la elaboración de esta tesis, así como el pleno respeto a mis propuestas y su rigurosidad en cuanto a la forma y las formalidades de un proceso de investigación como éste. A la Dra. María Eugenia Flores Treviño, su apoyo continuo, su lectura ávida y sesuda, así como la generosidad con la que me involucró en sus redes y espacios académicos. A la Dra. Sayak Valencia Triana, gracias por la guía y compañía, por el ejemplo de equilibrio entre la convicción política firme y la investigación académica íntegra, y por esa combinación precisa de ternura y diligencia en las asesorías.

A María Elena Ramos, David Montelongo, Zulema Ramírez, Sara Robledo y a todo el equipo de Grupo Compañeros, A.C, por su invaluable apoyo, la oportunidad de colaborar mutuamente con los proyectos que cada cual emprendía en ese momento. Siempre estaré impresionada del enorme trabajo que hacen pero sobre todo de la genuina perspectiva humana y potenciadora con la que lo llevan a cabo: ver a las personas por su potencia, y reconocer que son las circunstancias las que les son adversas, y enfocarse en cómo contribuir a que éstas sean superadas.

A la Facultad de Filosofía y Letras, por hacerme parte de ella y por ser parte de mi vida con tanta fuerza. A su director, Dr. Armando Villanueva Ledezma, por las facilidades gestionadas para la cursada de este Doctorado, por su calidad humana y su trabajo riguroso para esta Facultad, docentes, alumnxs y personal administrativo; me siento profundamente honrada y orgullosa de formar parte del equipo que dirige. A mis compañeras docentes, que vivimos juntas este proceso: Ivonne, Joysukey y Ana, no podría haber tenido mejor equipo y coincidencia en este proceso, que ustedes.

En este trabajo de investigación, pensé en lo que bien podría llamarse “generosidad ajena”, para referirme a una forma particular de generosidad de la que abrevé ampliamente para la elaboración de esta tesis. Más allá de las, los y les autorxs que refiero aquí, están aquellas personas de quienes aprendí sin que fuera su intención última enseñarme algo, por eso la idea de “ajeno”, que bien podría parecer ocioso llamar ajena a la generosidad, si su calidad es venir de alguien más. Estas personas compartieron generosamente sus reflexiones y preocupaciones al respecto de los temas que aquí se abordan, fuese en conferencias, seminarios, talleres o cursos en los que me reconocí (y me sigo reconociendo) como su alumna y aprendiz: Nikita Dupuis-Vargas, Natalia Lane, Siobhan Guerrero McManus, Nathaly Rodríguez, Saúl Espino y Suely Rolnik.

A Uno de siente migrando, A.C., y a su equipo, especialmente a Jorge y a Janet, que me brindaron todas las facilidades para compartir información y tiempo.

A María Goretti, por ofrecerme generosamente su tiempo y su experiencia, y ayudarme a adentrarme en los pormenores de la migración centroamericana en México.

A Diana Paola, que me compartió no sólo información sino contactos, y compartió conmigo la fascinación del nacimiento de este proyecto.

A Misael, por su trabajo profesional y diligente en la transcripción de las entrevistas realizadas.

A mi maravillosa Gabetta, por las conversaciones, los descansos y los pedacitos de vida compartidos y también por aquellos que hemos despedido. Pocas veces en la vida se forma parte de un grupo con el que es posible luchar, trabajar, bailar, sentir y hasta provocar a la genética diciendo que somos hermanas.

A mi papá, que siempre está atento a lo que mi hogar y mi hija necesitan.

A lxs Sáenz Herrera, que me han hecho sentir toda mi vida como una integrante valiosa de esta familia, prima y sobrina muy querida. Soy la que soy gracias a ustedes, también.

A Rosy y Josias, no hay alegría más grande que su porra y su confianza en mí.

Para Tanya, el amor más grande que he sentido nunca.

Y a la ternura, que con su presencia polifacética y revolucionaria, puede encontrarse hasta en las circunstancias más adversas.

Por último, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por el apoyo brindado, y a la Universidad Autónoma de Nuevo León, por la formación brindada. De igual manera, agradezco el apoyo de la Subdirección del Posgrado de Filosofía y Letras, liderado por la Dra. María Eugenia Flores Treviño, y a su excelente equipo, entre quienes se encuentran Diana y Mayela, muy agradecida por todas las facilidades brindadas para culminar con esta experiencia académica.

Resumen

El siguiente texto incluye el planteamiento de una investigación que reflexiona sobre las formas de “devenir nada” de lxs sujetos que no cumplen con las formas (física y metafóricamente) de un ser sujeto universal que es hombre, blanco (occidental), heterosexual y poseedor de propiedades, representado en el modelo teórico con la imagen de El hombre de Vitruvio, a partir de la cual se desarrolla la noción de *orden de Vitruvio*, con la que se buscan exponer las tensiones y operaciones rizomáticas entre las distintas exclusiones que este orden provoca. La investigación fue desarrollada con un grupo específico: Migrantas trans* centroamericanas, ubicadas en Juárez por más de un año debido al cierre de fronteras entre México y Estados Unidos ocasionado por la pandemia provocada por Covid-19.

Palabras clave: Resistencia, Cuerpo, Trans*, Clase, Transfeminismo, Violencia, Geopolítica, Patriarcado

Índice

Introducción

| Contenido | Página |
|----------------------------|---------------|
| Planteamiento del problema | 1 |
| Definición del problema | 5 |
| Justificación | 6 |
| Objetivos | 7 |
| Preguntas de investigación | 8 |
| Hipótesis o supuesto | 9 |
| Fundamentación teórica | 11 |
| Método | 13 |
| Referencias bibliográficas | 14 |

Capítulo 1. Un modelo de nombrar

| Contenido | Página |
|--|---------------|
| Introducción | 17 |
| 1.1 Algunas premisas puntuales | 18 |
| 1.2 Del hombre de Vitruvio al <i>Orden</i> de Vitruvio | 23 |
| 1.3 La idea “Mujer” | 35 |
| 1.4 Un modelo de nombrar: Cuerpo y enunciación | 42 |
| 1.5 Justificación de la aplicación objetivo | 48 |
| 1.6 A manera de conclusión: El lazo vitruviano | 52 |
| Referencias | 59 |

Capítulo 2. Devenir nada. Estado de la cuestión

| Contenido | Página |
|---|---------------|
| Introducción | 61 |
| 2.1 Nuevos peligros viejos: Reconfiguraciones de la ultraderecha | 62 |
| 2.2 Lo trans* | 68 |
| 2.3 RuPaul's Drag Race: La diversidad devorada por el capital heteronormado y gerontofóbico | 77 |
| Referencias | 81 |
| Anexos | 83 |

Capítulo 3. Las formas del camino: Sendero metodológico para un modelo de nombrar

| Contenido | Página |
|---|---------------|
| Introducción | 84 |
| 3.1 Breve discusión sobre las voces subalternas: Una propuesta de escucha radical. | 85 |
| 3.2 Cuerpo en plural, muchos cuerpos. Una apuesta por la variabilidad e inhaprensibilidad del cuerpo, de los afectos, los flujos, lo trans* | 90 |
| 3.3 Apuesta por la vía del nombramiento: Oralidad y escucha. | 93 |
| 3.4 De las localizaciones: la propia. | 99 |
| 3.5 Breve contexto cuantitativo. | 102 |
| Referencias | 104 |
| Anexos | 105 |

Capítulo 4

| Contenido | Página |
|--|---------------|
| Introducción | 113 |
| 4.1 ¿Qué es aquí América Latina? | 114 |
| 4.2 El holograma del estado maquínico. | 118 |
| 4.3 El discurso de los derechos humanos a través de América Latina. Un acercamiento. | 129 |
| 4.4 La extrema derecha en América Latina. Acciones obcecadas. | 136 |

| | |
|---|-----|
| 4.4.1 Colombia | |
| 4.4.2 Honduras | |
| 4.4.3 Brasil | |
| 4.4.4 El Salvador | |
| 4.4.5 México | |
| 4.5 El fenómeno migratorio: Movilidad ininterrumpida. | 149 |
| 4.6 El caso Chihuahua en el contexto latinoamericano. | 153 |
| Referencias | 162 |

Capítulo 5

| Contenido | Página |
|---|---------------|
| Introducción | 169 |
| 5.1 Algunas consideraciones preliminares | 172 |
| 5.2 Historias de vida | 179 |
| 5.2.1 Brittany. La omnipresencia de la ternura. | 181 |
| 5.2.2 Denisse. El sazón de la búsqueda | 185 |
| 5.2.3 Gianna: elegante y mala | 189 |
| 5.2.4 “Tania seré”. La Fénix y las cenizas de la violencia. | 198 |
| 5.2.5 Amy Rouse. Entre las maras y el amor romántico. | 204 |
| 5.2.6 Valeria, la que lleva por dentro su guerra contra el mundo. | 210 |
| 5.2.7 Scarlett Yohary. El ritmo de los cambios. | 222 |
| 5.2.8 Susan. La multiplicidad y la huella del pasado. | 229 |
| 5.2.9 Alexa. Gestar lo queer, cuestionarlo todo. | 243 |
| Conclusiones | 252 |
| Referencias bibliográficas | 255 |

Introducción

A modo de introducción se presentan aquí los pormenores relacionados al planteamiento del problema de investigación que esta tesis se plantea abordar. Al final de la misma se encontrará una descripción de los capítulos que la integran.

Planteamiento del problema

Esta tesis es una investigación arropada bajo la idea de la desechabilidad de las personas, que Kevin Bales concluye como una especie de oscuridad, más que ilegalidad, en la que las operaciones de esclavismo ocurren en pleno siglo XXI. ¿Qué es lo que permite considerar desechable a una persona? ¿Cuáles son los mecanismos que mantienen a la mayor parte de la población fuera del ámbito del poder de decisión, de la participación política, de la voz propia para la narración de sus historias, del reconocimiento de derechos humanos básicos? Para Bales:

La alteridad [...] vuelve más fácil el uso de la violencia y la crueldad necesarias para el control total. Esta alteridad podría ser definida casi en cualquier sentido: una religión distinta, tribu, color de piel, idioma, tradición o clase económica (Bales, 1999, pág. 10).

Por otra parte, Judith Butler propone que el ejercicio de poder no es solamente algo que somete, sino que forma al sujeto;¹ de lo que se deriva que estas personas confinadas a la oscuridad, al desvanecimiento, a este devenir nada; fueron producidas por un *habitus* que activó todos los dispositivos necesarios para expulsarles y, hasta el

¹ Butler, J. (2001) *Mecanismos psíquicos del poder*, Cátedra, Valencia.

momento, en cada uno de ellos es posible distinguir las operaciones de la violencia, como se verá más adelante.

Al respecto, existen múltiples autoras que han abordado académicamente la idea de violencia.² Por ejemplo, Rita Segato, sobre todo en cuanto a la relación entre el modelo capitalista y las expresiones violentas hacia las mujeres, y los cuerpos feminizados. ¿Cuál sería esta relación? La posibilidad de explotación que ofrecen como sujetos subalternos en un ideario occidentalizado.

Obviamente encuentro en Silvia Federici un antecedente importante para cualquier investigación feminista que ubique a la violencia misógina y transfóbica como parte de un complejo entramado del mercado capitalista. Como ella misma lo expresa:

Cada fase de la globalización capitalista, incluida la actual, ha venido acompañada de un retorno a los aspectos más violentos de la acumulación originaria, lo que demuestra que la continua expulsión de los campesinos de la tierra, la guerra y el saqueo a escala global y la degradación de las mujeres son condiciones necesarias para la existencia del capitalismo en cualquier época (Federici, 2015:26-27).

Para Segato la violencia patriarcal, de la que es posible considerar como expresiones a la misoginia y transfobia, es un síntoma que se expande sin freno a pesar de las grandes victorias de los movimientos de mujeres. En este sentido me parece oportuno anotar que la violencia patriarcal no va contra las mujeres, cis y trans, como sujetos *per se*, sino por su relación con lo femenino en cuanto subordinado. Así, la violencia patriarcal ataca con especial voracidad a lo femenino. Segato lo explica claramente:

² Entre ellas respeto y admiro principalmente el trabajo realizado en la franja fronteriza nortea, como el de Julia Monárrez (2007, 2009, 2011, 2013); y el de Patricia Ravelo Blancas (2010, 2011, 2012, 2013 y 2014).

La rapiña que se desata sobre lo femenino se manifiesta tanto en formas de destrucción corporal, sin precedentes, como en las formas de trata y comercialización de lo que estos cuerpos puedan ofrecer, hasta el último límite [...] su vulnerabilidad frente a la violencia ha aumentado, especialmente la ocupación depredadora de los cuerpos femeninos o feminizados en el contexto de las nuevas guerras (2016, pág. 58).

Sobre la violencia sexual, la misma autora expone cinco reflexiones que considero concentran la expresión de la violencia hacia los cuerpos femeninos y feminizados, como una forma de poder en una era eminentemente capitalista. Primero “la expresión «violencia sexual» confunde, pues aunque la agresión se ejecute *por medios sexuales*, la finalidad de la misma no es del orden de lo sexual sino del orden del poder.” Esto se ve reflejado en las violaciones y asesinatos cada vez más cruentos, con largos espacios de tiempo entre la desaparición de la persona y el descubrimiento de su cadáver.³ Segundo: “no se trata de agresiones originadas en la pulsión libidinal traducida en deseo de satisfacción sexual, sino que la libido se orienta aquí al poder y a un mandato de pares o cofrades masculinos que exige una prueba de pertenencia al grupo.” Tercero: “lo que refrenda la pertenencia al grupo es un tributo que, mediante esa acción, fluye de la posición femenina a la masculina, construyéndola como resultado de ese proceso.” Deshace el ser femenino para convertirse en poder para el masculino que le somete. Cuarto: “la estructura funcional jerárquicamente dispuesta que el mandato de masculinidad origina es análoga al orden mafioso”, es decir, se equipara, así se organiza también la delincuencia. Quinto y último: “mediante este tipo de violencia el poder se expresa, se exhibe y se consolida de forma truculenta ante la mirada pública, por lo tanto

³ Esto ha quedado claro en el caso de las mujeres asesinadas en Juárez que comenzó a documentar, desde la década de los 90's, Esther Chávez Cano, y que quedó plasmada finalmente en una sentencia internacional contra el estado mexicano por la omisión en el seguimiento de estos asesinados, por el conocido caso de Campo Algodonero (Caso González y otras VS México, 2009, Corte Interamericana de Derechos Humanos). Por otra parte, entre otros textos, puede consultarse el texto periodístico de Víctor Ronquillo: (1999) *Las muertas de Juárez*, Planeta, México.

representando un tipo de violencia expresiva y no instrumental.” El impacto en lo que podría considerarse una conciencia colectiva (Segato, 2016, pág. 20).

Ahora bien, en los últimos años se han realizado muchos trabajos respecto a lo trans y lo *queer*.⁴ Y desde los feminismos hay debates abiertos y profundos sobre el esencialismo, sobre si existe algo como el “ser mujer” y de ser así, qué significa esto. Al respecto me interesa el trabajo de Gayle Rubin por lo que expone la injusticia erótica derivada de un axioma como éste: esencialista. A partir de sus reflexiones es posible plantear y sugerir preguntas como: ¿qué es el sexo?, ¿es una fuerza de la naturaleza?, ¿es un instinto?, ¿ha sido siempre como es ahora?, ¿es inmutable?, ¿es previo a la vida social?, ¿da vida a las instituciones o al revés? (Rubin, 1984). Y en medio de esta lucha por refutar o establecer estos pilares identitarios, se encuentra el movimiento *queer* como un movimiento resistente a los estándares y que, además, está atento a los procesos de exclusión dentro del mismo movimiento LGBTTTI+.

Evidentemente tanto la perspectiva *queer* como la trans exponen situaciones diferentes. A partir de lo que plantea Siobhan Guerrero, sobre cómo los cuerpos trans e intersex son herederos de la posición de los monstruos del siglo XVIII, en tanto que estos monstruos fueron deshumanizados, cuerpos intocables por considerarlos una violación a la naturaleza: “leídos como las violaciones a la naturaleza [...] a la norma” (Guerrero, 2019).

⁴ Uno de sus exponentes más destacados es Paúl B. Preciado (2002), quien señala que *queer* es un insulto que tiene más que ver con la apariencia de una persona. La palabra *queer* indica el malestar del sujeto que habla, más que definir aquello a lo que se refiere. La desconfianza a lo *queer* es por desdibujar las fronteras entre lo “correcto” y esperado. Entonces lo *queer* será también el enfermo, el travesti, el homosexual, el trabajador sexual, la trabajadora sexual; al final de cuentas, todo aquello que desdibuje fronteras, transgreda cánones establecidos. Judith Butler, por su parte, señala que lo que ocurrió con el término de *queer*, es que se le dio a éste un sentido político. Es decir, a la inversión performativa de la injuria le siguió una apropiación del término precisamente por el mismo movimiento *queer*, y lésbico, gay, bisexual, trans, intersex (LGBTTTI+). Esta aprehensión del insulto como algo propio y reivindicativo ocurre justo durante la grave crisis de epidemia del sida, durante la década de 1980. A partir de esta circunstancia, *queer* se convierte en un programa de crítica sexual y acciones artísticas.

Definición del problema

Este trabajo de investigación propone que existe un sistema de símbolos construido alrededor de un símbolo de sujeto universal.⁵ Es posible ilustrar esto con la imagen de Da Vinci (s. XV): “El hombre de Vitruvio”: un hombre, blanco, heterosexual muy probablemente, europeo claramente (lo que implica una pertenencia a una cultura occidental, o sea que no pertenece a ningún pueblo originario), que vive donde nació lo que implica una nacionalidad garantizada, y que tiene propiedades y reconocimiento público (tal como su autor).

La pertinencia de la imagen del hombre de Vitruvio en este proyecto es precisamente por la carga simbólica de ésta: representa a quien es el ser sujeto.⁶ Y quien no cumple con las características que plantea, “deja de ser” un poco; aunque ontológicamente es, existe, su cuerpo tiene una dimensión y un volumen, ahí está; sin embargo su potencia política, cultural y social, su pleno ejercicio de derechos se desvanece con cada incumplimiento a la figura de este hombre de Vitruvio (deviene nada – DN).

⁵ Aunque no es el apartado para las definiciones teóricas, se propone que este ego puede verse reflejado en las semiosferas que operan (y co-existen) en lo occidental (entendiendo esto como todo lo que no es un pueblo originario americano, asiático o africano; y como el espacio en el que la inmensa mayoría de producción académica ocurre).

⁶ En los términos planteados por Alain Touraine en *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, México, FCE, 2006.

Esta investigación se desarrolló con un grupo de mujeres trans*⁷ migrantes centroamericanas, sin propiedades a su nombre, ubicadas en Juárez en su paso hacia Estados Unidos, pero retenidas ahí por la pandemia mundial provocada por Covid-19.

Justificación

El ego será siempre socialmente construido y se encuentra continuamente en transformación, de acuerdo a estímulos de estructuras de poder: como una estructura machista /misógina; heteronormada; nacional; occidental; y de clase.

Es en este sentido particular que ofrezco seguir la obra de Deleuze & Guattari (2015) respecto al concepto de rizoma, y los alcances de éste en cuanto a que la relación A-B existe, independientemente de A y de B. Es decir, incluso sin conocer que existe un grupo con las características que he descrito anteriormente: de mujeres migrantes trans centroamericanas, que buscan cruzar a Estados Unidos; se guarda una relación con éste. No nombrarles, no interactuar con el grupo o no actuar en lo absoluto por su bienestar, nos afecta en cuanto nos deshumaniza, nos aísla aún más del entorno que habitamos, nos atomiza. Nombrarles, mirarlos y dimensionar lo que han sido sus vidas, debe por fuerza transformar las nuestras, no en el sentido utilitarista, despótico y neoliberal, de “hacernos mejores personas”, sino en el sentido de que si no comprendemos, o al menos miramos, completamente aquello que nos rodea, no somos. Como dice Francia Márquez-Mina: “Soy porque somos”.

Ramon Xirau al hablar de la obra de Erich Fromm, expuso que: “El verdadero amor implica ante todo [...] “miramiento” hacia la otra persona, lleva consigo “respeto” entraña un ver al otro no tal como queremos verlo sino “tal como el otro es” (Xirau,

⁷ En el siguiente capítulo se desarrollará el fundamento para la utilización del término “trans*”

2013, pág. 19). Parto de esta noción para justificar la necesidad de nombrar como una férrea resistencia a la omisión, que no es otra cosa que una expresión de la violencia.

Objetivos

El objetivo general de este proyecto de investigación es: Contribuir a la construcción de estrategias de resistencia frente a un modelo económico neoliberal y deshumanizante que fragmenta a las sociedades, los pueblos y las culturas mermando su potencia de ver y nombrar aquello de lo que son parte (personas, situaciones y espacios).

Los objetivos específicos son:

1. Proponer un modelo de nombrar-nos que no refiera necesariamente a un sujeto universal que es simbólico, ficcionado, cultural e histórico; a partir de un estudio de caso con sujetos devenidos nada.
2. Ubicar y nombrar los efectos que tendría el “devenir nada” de personas en contextos circundantes.
3. Urdir e implementar las estrategias metodológicas necesarias para acercarse, acompañar y escuchar a un grupo de sujetos devenidos nada.
4. Describir y analizar un panorama general de las expresiones de una derecha ultra conservadora en América Latina que ubique claramente sus componentes de: misoginia, homofobia, lesbofobia, transfobia, clasismo, racismo, aporofobia y xenofobia
5. Construir un modelo de nombrar las historias personales, enfatizando el momento en el que son contadas y su relación con otras historias personas circundantes. Valorar los conceptos que permitan aprehender y reflexionar sobre las operaciones a través de las

cuales ocurre el “devenir nada”, las formas en que el traslape de estos criterios se urde en un mismo sujeto, y las estrategias que éste implementa para volver al centro.

Preguntas de investigación

1. ¿Qué es lo que debería incluir un modelo de nombrar que contemplara el espacio de enunciación (la semiósfera) de las personas trans, migrantes y sin hogar?

2. ¿Cuáles son los impactos del “devenir nada” de personas en contextos circundantes (lejanos o cercanos) en una sociedad en su conjunto?

¿Qué ha ocurrido para que grupos de personas hayan llegado a lo que aquí se define DN?

3. ¿Cómo ocupan los espacios públicos las personas invisibles? ¿Qué dispositivos se activan cuando una persona, *mediada por su cuerpo*, “invade” un espacio físico que no le había sido dado (autorizado)?

¿Cómo se resuelven las implicaciones de quien investiga? ¿Cómo contribuye la exposición de las emociones y voluntades, en la investigación académica (alejándose de una noción falaz y supuestamente aséptica de la producción científica)?

4. ¿Cuáles son los rasgos distintivos, en este momento histórico, de las posturas de ultra derecha en América Latina y de qué modos éstas se ven representadas en la frontera norte de México?

5. En la actual etapa del capitalismo, que implica la sobre explotación de las personas y la naturaleza ¿Cuáles son las posibilidades y alcances del *desvanecimiento* de las personas a nuestro alrededor?

Es decir, ¿cuáles son los criterios que llevan a una persona a desvanecerse del entorno social, geográfico, político, en el cual es (existe)?

¿Qué estrategias de resistencia ponen en marcha, estas personas que viven la amenaza del desvanecimiento?

Hipótesis

1. Siempre que nombramos algo, o a alguien, nos estamos nombrando, inherentemente, a nosotrxs mismxs; no en lo que somos sino en los referentes ontológicos que tenemos (por ello el planteamiento de Luce Irigaray⁸ al respecto de que la mujer nunca es “ego” pues no es el sujeto universal o el de Frantz Fanon⁹ (cita) respecto a que el negro “se vive a sí mismo como la alteridad del blanco”).

2. En referencia a los criterios descritos de: Pobreza, Expresiones sexuales no binarias; Documentación / Nacionalidad; Propiedad (falta de ésta); Situación de adicción; Falta de personas a su alrededor, que le escuchen/vean; Pertener (encontrarse configuradx en) a una semiosfera que muy pocas personas logran interpretar (o conocen). (ref. criterios de la hipótesis anterior) Partiendo de las operaciones rizomáticas planteadas por D&G (1977), el “devenir nada” de personas en contextos circundantes tiene, necesariamente, un efecto en el devenir de personas que se encuentran en al menos una situación de privilegio.

Estos efectos se pueden ubicar/distinguir en al menos tres formas:

- Efectos de sujetos DN en otros sujetos DN.

⁸ Irigaray, L. (1993) *An Ethics of Sexual Difference*, New York, Cornell University Press.

⁹ Fanon, F. (2009) *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal.

- Efectos de sujetos con al menos un privilegio en sujetos DN.

- Efectos de sujetos DN en sujetos con al menos un privilegio.

3. Existen factores, circunstanciales o no, que impactan en el grado de invisibilización que un sujeto puede tener dentro de una sociedad determinada; entre otros aspectos, éstos están relacionados con lo que podría considerarse una idea de origen (el cuerpo, el país de procedencia).

4. Lo que distingue a una corriente ultra conservadora, creciente y pujante, en A.L. tiene que ver con la falta de consistencia en sus discursos y una exacerbada promoción del miedo en los mismos (miedo a lo que no-soy-yo *sujeto universal*: mujeres, feministas, lesbianas, trans, pobres, extranjeras).

Ese panorama general en A.L., tiene un bastión importante en la frontera norte de México, en específico en el estado de Chihuahua.

5. El devenir nada (DN) tiene tantas posibilidades como personas hay en el mundo, es decir, cualquiera en un momento determinado y circunstancia particular podría devenir nada. Los alcances de este proceso DN son aquellos relacionados con las más desarrolladas formas de la violencia (sobre las mentes y sobre los cuerpos).

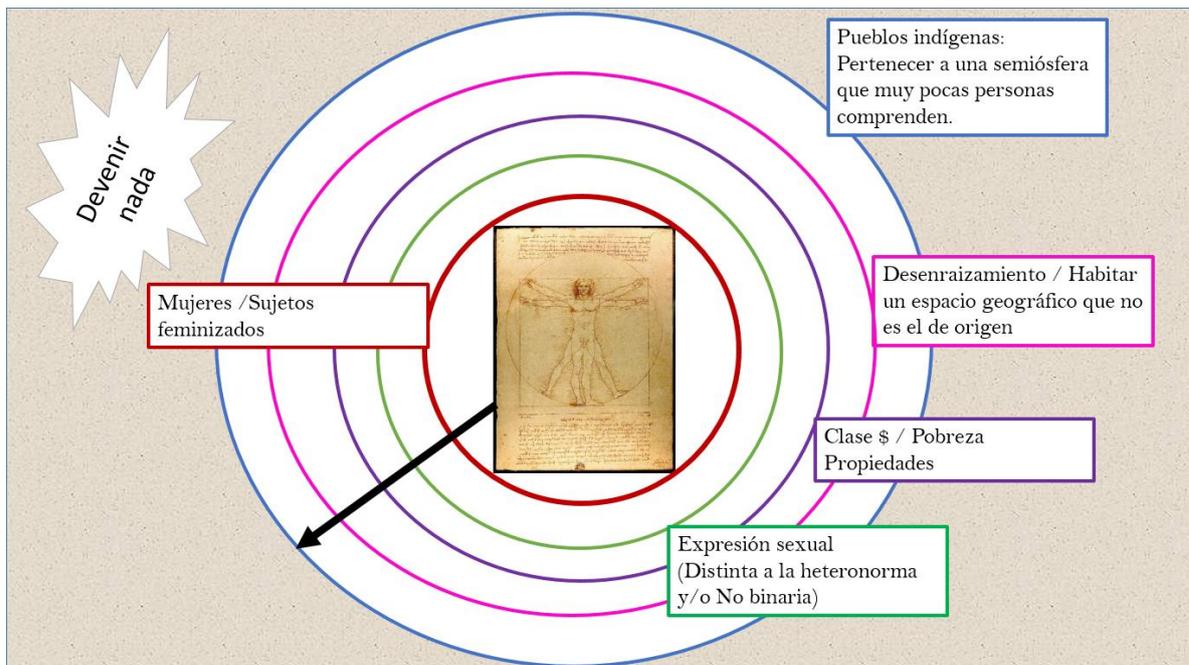
Los criterios que llevarían a una persona a desvanecerse (devenir nada) –para el estado – son:

- Expresiones sexuales no binarias.
- Pobreza.
- Propiedad (falta de)
- Documentación / Nacionalidad (Falta de mirada desde el Estado).
- Falta de personas, a su alrededor, que le escuchan/ven.

- Pertener (encontrarse configurados o configuradas en) a una semiósfera que muy pocas personas logran interpretar (o conocen).
- Situación de adicción.
- Alcance de estudios formales, como el grado de educación básica o nivel académico que hayan estudiado.

Fundamentación teórica

La fundamentación teórica del proyecto se desarrolla ampliamente en los capítulos de esta tesis, como explicación del planteamiento del proyecto se ofrece la siguiente imagen:



Es oportuno anotar que sería un error asumir que los sujetos expulsados por la fuerza centrífuga que emite este *Orden de Vitruvio*, permanecen ahí solamente, como un cuerpo dispuesto exclusivamente para que se ejerza sobre él cualquier fuerza. No es así, habrá resistencias, y éstas serán específicas según el sujeto que las configura, y el momento de su vida en que esto ocurre.

Considero que las formas de expulsión del área de reconocimiento universal, operan de formas particulares según el círculo concéntrico de que se trate y planteo que existen distintos vehículos para “volver al centro”, a ese espacio de “reconocimiento” social (incluido el reconocimiento por parte de Instituciones del Estado).

Estos “vehículos” los planteo en los términos de la idea de “dispositivo” desarrollada por Giorgio Agamben.¹⁰ Esto implicaría que hay un vehículo particular para cada una de las “expulsiones” que operan.

Método

El tipo de estudio realizado es eminentemente cualitativo, aunque se toman en cuenta algunos referentes cuantitativos sólo a modo de contextualización. Para el diseño del estudio, se planteó trabajar con un grupo de mujeres trans¹¹ migrantes centroamericanas ubicadas en Juárez, en un albergue autogestionado,¹² sin propiedades a su nombre¹³ y en espera de cruzar a Estados Unidos.

El estudio es abierto y expansivo, lo que permitió que conforme avanzaba la investigación pudiera enfocarse en conceptos relevantes al momento. En todo momento se buscó la comprensión del fenómeno en todas sus dimensiones (internas y externas, pasadas y presentes). De lo anterior, es posible desprender que el proyecto de

¹⁰ “El dispositivo es un conjunto heterogéneo, que incluye virtualmente cualquier cosa, lingüístico y no lingüístico al mismo nivel: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policiales, proposiciones filosóficas, etc. El dispositivo es en sí mismo la red que se establece entre estos elementos [...] El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta y siempre se inscribe en una relación de poder [...] Como tal, resulta del cruce de relaciones de poder y de relaciones de saber.” (Agamben, 2015, pág. 11).

¹¹ Mujeres y hombres, con y sin intervenciones quirúrgicas, con y sin terapias de remplazo hormonal.

¹² Entendiendo por países de Centroamérica a Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, aunque este último país normalmente no migra hacia México sino hacia Costa Rica.

¹³ En el territorio mexicano. Aunque este criterio se encamina específicamente para los sujetos que residen en albergues o que han ocupado casas abandonadas en colonias de la periferia de la ciudad de Chihuahua.

investigación estuvo orientado en aprender de experiencias y puntos de vista de los individuos, valorar procesos y generar teorías fundamentadas en las perspectivas de las y los participantes.

La población con la que se trabajó estuvo integrada por migrantes trans* centroamericanas, ubicadas en Juárez por más de un año, debido a la pandemia por Covid-19, y organizadas en un albergue autogestionado; aquí las refiero como Chicas del Omare, posteriormente se definirían como el albergue para migrantes trans* “La casa de colores”. El grupo fundador del albergue salió de El Salvador como un grupo de amigos gay. En el proceso de su tránsito desde la frontera sur de México y hacia el norte, comenzaron su transición a mujeres (no solo travestismo eventual, como había sido anteriormente).

El análisis se concentra tanto en las 13 entrevistas semiestructuradas sobre historias de vida, celebradas en dos momentos y lugares distintos durante el otoño del 2020, en Juárez; así como en el proceso que llevó a estas y que siguió después en modo de acompañamiento.

A partir de la teoría crítica, queer y rizomática, desde una perspectiva transdisciplinar, la aproximación al tema de estudio es fenomenológica, colocando al centro las experiencias de las mujeres participantes mediante una combinación metodológica entre la entrevista semi estructurada, grupos focales, acompañamiento de escucha, de gestión y material, observación/acción y trabajo de campo *in situ*.

Referencias

- Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo?* Madrid: Anagrama.
- Bales, K. (1999). *Disposable People. New Slavery In The Global Economy*. Berkeley: University of California Press.
- Beauvoir, S. D. (2013). *El segundo sexo*. México: Debolsillo.
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa. La subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- BUTLER, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- BUTLER, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (6 de octubre de 2016). Ser críticamente Queer. *La Pala / Nomadías*, En línea. (L. P. Nomadías, Entrevistador) Recuperado el <http://www.lapala.cl/ser-criticamente-queer-entrevista-de-lapala-y-nomadias-a-judith-butler/> de octubre de 2018
- Connell, R. (2015). *El género en serio: Cambio global, vida personal, luchas sociales*. México: PUEG/UNAM.
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. México: Paidós.
- DeBeauvoir, S. (2012). *El segundo sexo*. México: Random House.
- Deleuze, G. (2005). *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2015). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- DESPENTES, V. (2018). *Teoría King Kong*. Buenos Aires: Random House.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja: mujeres cuerpo y acumulación originaria*. Oaxaca: Labrando en común.
- Foucault, M. (2000). *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Buenos Aires: FCE.

- Franco, I. D. (2015). La cultura como estrategia de transformación y promoción urbana en Bogotá y Medellín. *Revista de Geografía Norte Grande*, 25-43.
- Guerrero, S. (27 de febrero de 2019). *Video*. Obtenido de Mi video reseña del nuevo libro de Miquel Missé "A la conquista del cuerpo equivocado":
<https://www.youtube.com/watch?v=gaTSWcrRU24>
- Guerrero, S. (1 de mayo de 2019). *Video: En el lugar del monstruo*. Obtenido de
<https://www.youtube.com/watch?v=cuPYr3LYR1g>
- INEGI. (2016). *Encuesta nacional de población privada de la libertad*. México: INEGI.
- LaContraTV. (11 de noviembre de 2019). *Agustín Laje da un argumento irrefutable para quienes dicen que un feto no es un ser humano*. Recuperado el 15 de 05 de 2020, de
<https://www.youtube.com/watch?v=NHKKA4jv2Dc&t=16s>
- Laje, A., & Márquez, N. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda*. Buenos Aires: Grupo unión.
- McManus, S. G. (octubre de 2019). Transgeneridad y transraciedad: contrastes ontológicos entre género y raza. *Diánoia*, 64(82), 3-30.
doi:<https://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.2019.82.1633>
- Periodistas de a pie. (2015). *La ruta de los machetes*. Obtenido de En el camino:
<https://enelcamino.piedepagina.mx/ruta/la-ruta-de-los-machetes/>
- Prado, R. E. (abril de 2018). El entramado de violencias en el Triángulo Norte Centroamericano y las maras. *Sociológica*, 33(93), 213-246. Obtenido de
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732018000100213
- Rompeviento TV. (18 de noviembre de 2019). *Rompeviento TV*. Obtenido de Valentina Guerrero, Mujer trans en la caravana migrante: <https://www.rompeviento.tv/valentina-guerrero-mujer-trans-en-la-caravana-migrante/>
- Ronquillo, V. (1999). *Las muertas de Juárez*. México: Planeta.
- Rubin, G. (1984). Pensando en el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad. En e. Carole Vance, *Pleasure and Danger* (págs. 1-59). New York: Routledge.
- Scott, J. C. (2005). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Segato, R. (08 de 03 de 2018). La primera víctima del mandato de masculinidad son los hombres. (F. R. Luxemburgo, Entrevistador)

Spivak, G. C. (Ene.-Dic. de 2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista colombiana de Antropología*, 30, 297-364.

Touraine, A. (2006). *¿Podremos vivir juntos?* México: FCE.

Valencia, S. (2016). *Capitalismo gore*. México: Paidós.

Xirau, R. (2013). *Erich Fromm y la naturaleza humana*. México: Fondo de Cultura Económica.

Capítulo 1

Un modelo de nombrar

El transexual como texto esconde el potencial para mapear el cuerpo refigurado según el discurso convencional sobre los sexos y así alterarlo, aprovecharse de las disonancias producidas por esta yuxtaposición para fragmentar y reconstituir los elementos sexuales en geometrías nuevas y sorprendentes.
Sandy Stone, Un manifiesto posttransexual, 1991

Introducción

¿Qué persona *es* la que *es* desde el momento de nacer? ¿De cuántas y múltiples formas todo lo que hay a nuestro alrededor forma a una persona? A partir de la idea de aquel proverbio africano que dice que para criar a un niño hace falta la tribu entera,¹⁴ es posible preguntar ¿qué persona podría jactarse de que su formación y sus ideas no se encuentren atravesadas por la sociedad y el momento histórico al que pertenecen?

Una persona, entonces, se forma bajo la influencia de múltiples y variadas circunstancias. En este proceso las instituciones a su alrededor juegan un papel fundamental (y fundacional): familias, escuela, iglesia, las vecindades en un barrio o comunidad rural, así como todas las expresiones de éstas: fiestas, festejos, televisión, música, comerciales, películas, libros, modas de vestimenta o cualquier expresión del cuerpo (cortes de cabello, maquillaje, colores y formas en las uñas, entre otras). Además, es posible constatar esta construcción de las personas en cuestiones tan sutiles como las formas de relacionarse en una fiesta, los símbolos que una persona reivindica o actualiza en cada momento del cotidiano, como el ángulo de una foto que se sube a una red social,

¹⁴ Para más sobre esta idea:

https://elpais.com/elpais/2014/09/18/3500_millones/1411033669_141103.html

los colores de la vestimenta o los pines que se eligen para la ropa, la disposición de pertenencias en su cuarto, entre otras.

En todo esto estará presente la mirada. Perpetuamente la mirada ajena que funciona como un espejo social y público en el que nos podemos reconocer como seres, física y ontológicamente hablando. Mirada que, sin embargo, está construida social e históricamente, determinada con una especie de *grid*¹⁵ ontológico que exige que aquello que se mira pueda ser explicado o distribuido a través de éste; de lo contrario, no tiene nombre, provoca incertidumbre en quien observa y, por supuesto, el recipiente de la mirada pierde un poco de humanidad al no tener nombre, y deviene en cosa.

En uno de sus textos más famosos, Deleuze y Guattari afirman que “Escribir no tiene nada que ver con significar, sino con deslindar, cartografiar, incluso futuros parajes” (2015, pág. 11); así pues, en el desarrollo de este capítulo me interesa particularmente cartografiar las formas simbólicas, históricas, sociales y, por supuesto, filosóficas, de las exclusiones que provoca la imagen que utilizo tanto como excusa para la reflexión como símbolo que condensa las exclusiones a las que me refiero y que, además se encuentra históricamente ubicado en un momento de la historia de la filosofía, que es bastante significativo: previo a la Ilustración.

1.1 Algunas premisas puntuales

Para el desarrollo de este texto es oportuno poner al alcance de quienes lo lean algunas breves premisas conceptuales. Si bien todo el capítulo está dedicado a presentar el argumento teórico conceptual de este proyecto de investigación, hay algunas cuestiones muy puntuales que es conveniente presentar con anticipación en el ánimo de dar claridad

¹⁵ La cuadrícula de fondo en los programas de diseño e ilustración.

y contundencia a los siguientes apartados. La intención es ofrecer un punto de partida para aquellas personas que pudieran no estar familiarizadas ni con los estudios de género, feministas o transfeministas, ni con los movimientos sociales que los impulsan.

Como podrá desprenderse de cualquier conceptualización, ésta lleva de forma inherente las posturas epistemológicas y políticas de lo que aquí se propone. De entrada, y aunque se desarrollará más ampliamente en el capítulo metodológico, es oportuno decir que este trabajo parte de la noción spinoziana respecto de los afectos.¹⁶ En este sentido, estos no se niegan, ni se esconden, con la pretensión de que esto otorgue un mejor nivel de objetividad a la investigación que aquí se presenta. Muy al contrario, se nombran y se hacen evidentes, para que quienes conozcan de este trabajo puedan determinar las formas en las que dichas emociones han nutrido, siempre nutrido, las reflexiones que aquí se presentan.¹⁷ No es ocioso anotar que las emociones no eximen, afectan ni desvanecen el aparato crítico y teórico de esta investigación (y seguramente de muchas otras, aunque en ellas no sean nombradas), sino que lo fortalecen.

Respecto al uso de la “x” para sustituir el femenino o masculino. Amén de que la Real Academia de la Lengua Española (RAE) no acepte el uso de la “x” como una forma de referirse tanto a hombres como mujeres, en este trabajo el uso de la “x” implica no una

¹⁶ Es decir, las formas en las que los afectos pueden, y deben, ser configurados a la par de nuestro entendimiento. Por ejemplo, en la relación de los afectos con el cuerpo, es posible referir la Proposición X que Spinoza plantea en “De la potencia del entendimiento o de la libertad humana”, en su libro *Ética*: “[...] tenemos la potestad de ordenar y encadenar las afecciones del cuerpo según el orden propio del entendimiento” (pág. 261), y agrega, en la demostración de esta Proposición que: “tenemos la potestad de ordenar y encadenar las afecciones del cuerpo según el orden propio del entendimiento” (pág. 261). Además es oportuno referir la Proposición XIV de “De la servidumbre humana o de las fuerzas de los afectos”, en el mismo libro: “El verdadero conocimiento de lo bueno y lo malo no puede, en cuanto verdadero, reprimir ningún afecto, sino sólo en cuanto es considerado como un afecto”, en la demostración de esta Proposición, el filósofo que vivía de limpiar lentes, dice: “Un afecto es una idea por la cual el alma afirma una fuerza de existir de su cuerpo mayor o menor que antes y, así, no tiene nada de positivo que pueda quitar la presencia de lo verdadero; y, por consiguiente, el verdadero conocimiento de lo bueno y lo malo, en cuanto verdadero, no puede reprimir ningún afecto (pág. 191).

¹⁷ Como refiere Amelia Valcarcel, en su conferencia “Feminismo y ciudadanía: fundamentos filosóficos”: Defendemos una verdad no porque sea verdad, sino porque la sentimos, y una vez que la sentimos, tenemos la voluntad de buscar todos los argumentos que contribuyan a defenderla (Valcarcel, 2013).

estrategia gramatical sino, y sobre todo, refiere una forma de mover del centro a un alter ego universal masculino, que más adelante se desarrollará utilizando como detonador simbólico la imagen de “El hombre de Vitruvio”, de Leonardo Da Vinci.

Aquí, la “x” es una postura política que busca hacer evidente que son muchas las personas que no se encuentran incluidas al referir un sujeto, plural o individual, masculino.¹⁸ Aunado a lo anterior, es oportuno anotar que el uso de la “x” no implica solamente femenino o masculino, como una forma de reducción dicotómica a uno u otra, implica “él”, “ella”, “elle” como se describen las personas no binarias, y todas aquellas posibilidades del ser que pudieran surgir.¹⁹ A este respecto, se antoja hartamente oportuno uno de los principios con los que Deleuze y Guattari describen la idea de rizoma:

Principio de multiplicidad: Sólo cuando lo múltiple es tratado efectivamente como sustantivo, multiplicidad, deja de tener relación con lo Uno como sujeto o como objeto, como realidad natural o espiritual, como imagen y mundo. Las multiplicidades son rizomáticas y denuncian las pseudomultiplicidades arborescentes. No hay unidad que sirva de pivote en el objeto o que se divida en el sujeto. No hay unidad, ni siquiera para abortar en el objeto para “reaparecer” en el sujeto. Una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza (las leyes de combinación aumentan, pues, con la multiplicidad) [...] No hay unidades de medida, sino únicamente multiplicidades o variedades de medida [...] Las multiplicidades se definen por el afuera: por la línea abstracta, línea de fuga o de desterritorialización según la cual cambian de naturaleza al conectarse con otras (Deleuze y Guattari, 2015, págs. 13-14).

¹⁸ Incluso el femenino, como desarrollaré más adelante, pero en esta parte me interesa ser más sucinta en las definiciones pues son, apenas, un punto de partida para la discusión que me interesa poner sobre la mesa.

¹⁹ Para más, véase: Kobabe, M. (2020) *Género queer. Una autobiografía*, Astronave, Barcelona.

Como lo sugiere el título de esta tesis, un modelo de nombrar se presenta como una resistencia ante el devenir nada. Esto implica que una cuestión sutil y constante, como el nombre y/o la forma de referirse a alguien, contribuye a atraer a ese alguien hacia un espacio de enunciación concreto, palpable. Implica, por supuesto, estar al tanto de las multiplicidades de una persona, aquellas que “se definen por el afuera: por la línea abstracta o de desterritorialización según la cual cambian de naturaleza al conectarse con otras” (Deleuze y Guattari, 2015, pág. 14); implicaría, entonces fortalecer el lazo en el sentido de la solidaridad, del reconocimiento, del saberse a sí y saber a otrxs; el lazo es pues ese tercer sujeto que nombran también los franceses, y que es independiente de las personas entre las que se construye. Pero además transformarlo pues, como se verá más adelante, el lazo está permeado por una operación simbólica, de poder, que he optado en llamar “lazo vitruviano”.

Así pues, el uso de la “x” es en esta tesis una apuesta epistemológica que contribuye a la construcción de un espacio de enunciación para todas las posibilidades ontológicas del ser, y se suma a los esfuerzos de otros textos científicos que han apostado por esta forma de redacción que nombra las posibilidades, por ejemplo: el libro *En todos los colores. Cartografías del género y las sexualidades en Hispanoamérica*, coordinado por María Celeste Bianciotti, María Nohemí González y Dhayana Fernández Matos, y publicado por la Universidad Simón Bolívar (Bianciotti, González, y Fernández-Matos, 2018); la propuesta que lanza Héctor Domínguez-Ruvalcaba (Profesor-Investigador de la Universidad de Texas en Austin) para el estudio de lo “colonial *queer*”, pues permite “entender la colonialidad como una reducción de la multiplicidad al género heterosexual binario” (Domínguez-Ruvalcaba, 2019, pág. 213); y “Cuerpos semantizados: formas de habitar la ciudad de sujetxs feminizadx en Tijuana”, tesis que para obtener el grado de

Doctora en Estudios culturales que presentó Melina Amao Cenieros en el Colegio de la Frontera Norte (Amao, 2019); por referir algunos.

Por último, en cuanto a esta especie de advertencias preliminares: las reflexiones aquí vertidas intentan sobre todo superar un orden dicotómico de la vida. La estrategia para reflexionar al respecto, es una referencia simbólica: la imagen de *El hombre de Vitruvio*. Entiendo que en este sentido la referencia constante a ese símbolo pueda apreciarse, precisamente, como una reafirmación de esa dicotomía. Sin embargo, el acento aquí es al respecto de la invisibilidad que provoca la vigencia de ese símbolo. Al enorme número de personas que quedan invisibilizadas por éste y a las formas profundas en que ha abarcado cada intersticio de la vida, de lo orgánico y del cotidiano. Por último, esta tesis busca ser un argumento más por la resistencia colectiva, diversa y organizada frente a cualquier forma de opresión e injusticia hacia cualquier persona. No hay posibilidades en las resistencias, movimientos sociales y luchas, cuando éstas son segmentadas o “individuales”.

1.2 Del hombre de Vitruvio, al Orden de Vitruvio

(Discusión/Propuesta teórica)

*El mundo es dirigido por “El Jefe”.
¿No saben quién es? Está en todas partes.
En la Casa Blanca, en el pasillo. La Srita. Mulins lo es.
Y “El Jefe” arruinó la capa de ozono y está quemando el Amazonas, y
secuestró a Keiko y la puso en un tanque con cloro.
Mike White, 2003.*

La imagen de “El Hombre de Vitruvio”²⁰ se utiliza aquí como un detonador para representar una especie de alter ego universal, simbólico obviamente, que determina diversas expulsiones de la esfera pública, del ejercicio de derechos y de un espacio de enunciación en el que la voz propia pueda ser escuchada. Todo organizado en lo que aquí llamaré *Orden de Vitruvio*.²¹

El *hombre de Vitruvio* fue plasmado por Leonardo Da Vinci alrededor de 1490. La imagen es icónica de por sí, albergada en las Galerías de la Academia de Venecia.²² El dibujo fue encontrado en el diario del pintor y contiene, además del título aquí referido, el de “Estudio de las proporciones ideales del cuerpo humano”. Según la Dra. Joanne Allen, Profesora Senior en el Departamento de Arte de la Universidad Americana, éste es “*highly unusual drawing for Leonardo*”, “*It is a very well-finished pen-and-ink drawing completed to express a concise intellectual idea, not a sketch of a scientific*

²⁰ En adelante *hombre de Vitruvio*

²¹ Aunque se abundará más adelante a este respecto, es posible adelantar que lo que llamo *Orden de Vitruvio*, podría referir además a la “historia de las tecnologías de normalización de los cuerpos” que plantea Preciado para describir aquello que la multitud queer lleva en sí misma “como fracaso o residuo” (Preciado, 2005, pág. 161).

²² Para más, véase: <https://www.venice-museum.com/es/galeria-accademia.php>

observation or a preparatory drawing for a painting [un dibujo muy inusual de Leonardo, un dibujo muy bien elaborado con pluma y tinta, completado para expresar una noción intelectual concisa, no un *sketch* de una observación científica o un dibujo preparatorio para pintura] (BBC, 2019).

Las apreciaciones de Allen fortalecen la premisa construida para esta tesis: que esa imagen no sólo implicó una postura positivista y artística de las proporciones del cuerpo,²³ dispuesto simétricamente dentro de dos figuras geométricas como el círculo y el cuadrado, sino que la imagen estuvo (y continúa estando) impregnada de un significante de “hombre”, no sólo en términos biológicos como macho con pene y testículos, sino en términos de aquel que goza de todos los reconocimientos, de un símbolo de centro y referente de todo lo que en el mundo hay. Así pues, el *hombre de Vitruvio* se propone aquí como un símbolo, más precisamente un “detonante simbólico” para reflexionar sobre las formas de exclusión, sus expresiones, así como las interseccionalidades que las tornan más agresivas y letales.

Parto de la idea de que estas exclusiones tienen en común la genesis de la omisión, es decir el *hombre de Vitruvio* como la medida de aquello que debería ser, y la exclusión es el castigo por no cumplir con ello. De este modo, todos aquellos sujetos que no cumplan con lo que dicho alter ego establece, no tendrán participación de la cosa pública, no ejercerán plenamente sus derechos y sus voces serán menospreciadas, silenciadas y desvanecidas. En los términos expuestos por Deleuze: “[...] el ser unívoco no está solamente pensado y aun afirmado, sino efectivamente realizado”, así pues:

El Ser se dice en un único y mismo sentido, pero este sentido es el del eterno retorno, como retorno o repetición de aquello de lo cual se dice. La rueda en el eterno retorno es

²³ Seis palmas hacen un codo; veinticuatro palmas hacen a un hombre; desde el inicio de la rodilla hasta el inicio de la pelvis, será la misma medida del torso; etcétera.

a la vez producción de la repetición a partir de la diferencia, y selección de la diferencia a partir de la repetición (Deleuze, 2009, pág. 80).

Es así que este *hombre de Vitruvio*, trazado por Leonardo Da Vinci alrededor de los mismos tiempos en que Colón arribaba a América (1492), puede ser considerado como el referente de “el hombre”, el que es, el que existe, al que se respeta y, por tanto, puede crear y ser escuchado.

Ahora bien, la cuestión de la escucha no es una cuestión menor, sino profunda en el caso de esta investigación. Obviamente, se encuentra relacionado con la potencia de la voz. Es decir, las personas excluidas de este *Orden de Vitruvio*, tienen una voz, pero no existe un espacio de enunciación (Spivak) que torne comprensible aquello de lo que están hablando, gritando en la mayoría de los casos, pues son situaciones desesperadas las que experimentan. Al respecto, es oportuna la reflexión de Ribeiro, quien sigue a Lélia González cuando ésta ofrece que “quien posee privilegios sociales, posee el privilegio epistémico”, lo que según ella “proporciona pistas para entender el régimen de autorización discursiva, es decir, qué voces son legitimadas y qué voces no lo son” (Ribeiro, 2019, pág. 14).

Siguiendo, es este *hombre de Vitruvio* el que crea un orden que le es conveniente, un orden de sí, un orden de Vitruvio, que obliga a todos a intentar la repetición de sí mismo, y castiga a quien no la actualiza correctamente.

Es posible considerar la imagen del *hombre de Vitruvio* fue un antecedente, inmediato y simbólico, de la Ilustración y de todas aquellas transformaciones de paradigmas que no sólo no modificaron un referente universal de ser-sujeto (Touraine dixit) sino que lo reforzaron y promovieron. Necesariamente el *hombre de Vitruvio* habrá marcado las ideas y reflexiones de un sinnúmero de filósofos, hombres y europeos sobre todo.

Me interesa atraer, en este tenor de la exposición, dos ejemplos. El primero: es posible referir al autor de “Pienso luego existo”, Descartes; a pesar de proponer una cuestión subjetiva como el pensamiento como requisito para la existencia, llegó a separar “cuerpo y alma por completo [y] atribuyó un férreo determinismo mecánico a lo primero y el imperio de la voluntad libre a lo segundo” (Espinosa, 2011, pág. 21), Spinoza lo criticó proponiendo una inmanencia metafísica que se correspondiera con una suerte de inmanencia o autonomía epistémica, asegurando así un vínculo entre el ser y el pensar racional. Los cartesianos lo criticaron fuertemente, y fue tanto su éxito y trascendencia que, a la fecha, el método científico propuesto por Cartesius (pues Descartes firmaba sus textos con su nombre en latín), sigue vigente. Mientras que las tesis sobre las pasiones de Spinoza, aún siguen siendo conocidas sólo por especialistas.

El segundo: el mismo autor de *El contrato social*, J.J. Rousseau, escribió en 1762, en *El Emilio*:

Toda la educación de las mujeres debe ser relativa a los hombres. Gustarles, serles útiles, hacerse amar y honrar por ellos; cuando jóvenes, educarlos; cuando grandes, cuidarlos; aconsejarlos, consolarlos, hacerles la vida agradable y dulce: he aquí los deberes de las mujeres en todas las épocas, y lo que se les debe enseñar desde su infancia (citado en Perrot, 2009, pág. 118).

Ahora bien, este *hombre de Vitruvio* es, obviamente, un hombre. Y dadas las comodidades de la época para las personas dentro de la norma, que cumplían la expectativa social que se creaba a partir de los cuerpos con los que nacían, es posible referirlo como un hombre heterosexual, además es posible sugerir que tiene propiedades tal cual el artista que lo plasmó, que vive donde nació (y esa condición es reconocida por el Estado formalmente en un acta de nacimiento) tal cual Da Vinci en Italia al momento de dibujarlo y que, además, pertenece a la sociedad occidentalizada (o sea, a una

semiosfera hegemónica y hegemonzante al interior, y con ejercicio de poder hacia el exterior), como el mismo Da Vinci que muere en Francia, auspiciado y reconocido por el rey Francisco I.

Es oportuno anotar que como representación de un alter ego universal, el *hombre de Vitruvio* genera con su presencia un espacio de enunciación (Spivak, 2003) para sí mismo; es decir, hay toda una estela de siglos ulteriores en los que no hay “nadie” si no hay ahí un hombre blanco, heterosexual, occidental, localizado y con propiedades.²⁴ Éste sería entonces una

realidad virtual, en el sentido de que es el efecto de un proyecto, de un proyecto político y conceptual [...] Sin embargo, esta trascendencia tiene lugar a través de la carne, en localizaciones encarnadas y no en una huida de las mismas” (Braidotti, 2005, pág. 39).

El planteamiento de la operación de poder de esto que aquí llamaré *orden de Vitruvio*, es en analogía a la fuerza centrífuga. De este modo, cuando el *hombre de Vitruvio* gira sobre su propio eje (su ombligo), expulsa hacia las afueras a quienes no cumplen con sus propias características. Esas afueras es lo que conceptualmente defino como devenir nada, entendido este espacio como aquel en el que no se es un sujeto de derechos a los ojos del Estado. Además, hay un guiño intencional en llamar a esta condición “devenir nada” en lugar de “devenir nadie”, pues en ésta última se encuentra implícita la noción de persona. Un nadie es importante, pues podría tener todo un listado

²⁴ Véase por ejemplo, la polémica desatada con el asesinato de dos jóvenes argentinas (2016), que viajaban por Ecuador, los titulares del homicidio versaban sobre las consecuencias de “viajar solas”; la premisa inherente en dichos encabezados es que la compañía mutua que se hacían ambas jóvenes no contaba como una presencia (Para ver más: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160304_america_latina_turistas_argentinas_montanita_ecuador_viajosola_ppb). Apenas, la forma de no estar sola, es tener a un hombre blanco consigo, y preciso que es necesario el hombre blanco (con poder y reconocimiento, tanto social como del Estado) pues un hombre indígena o de ascendencia africana no sería tomado en cuenta como un “ser completo”, tal como lo retrata Rosario Castellanos en su novela Balún Canán, con las ausencias del señor Argüello de la Hacienda.

de calificativos. Lxs nadie como aquellxs que son masacrables, extinguidos, desechables, una “minoría”; pero para llegar a “nada” hubo una operación de cosificación previa, a través de la cual se fueron restando adjetivos de humanidad, todos estos acordes a lo que aquí se llama *Orden de Vitruvio*.

Los adjetivos de humanidad son, y no es una casualidad, aquellos que acercan a cualquiera a un área de reconocimiento abarcada por el *Orden de Vitruvio*. No cabe duda pues que es un ser humano el que es hombre, blanco, heterosexual, con propiedades y con un acta de nacimiento que dé cuenta de su existencia frente al Estado. Sin embargo, en el devenir nada, es necesario probar, incluso, que es persona.

Así pues, devenir nada no implica que los sujetos que no cumplen las exigencias del *Orden de Vitruvio* dejen de existir (ontológica y físicamente hablando) sino, más bien, que sus vidas dejan de importar (Butler, 2006) y que no se encuentran en posibilidades de ejercer todos sus derechos.

Es así que las luchas por derechos que han emprendido desde mediados del siglo XVIII las mujeres, y desde siglo XX las comunidades y pueblos originarios, las organizaciones LGBTTTI+, las poblaciones migrantes (y organizaciones que las acompañan y apoyan); buscan en todos los casos, aquellos derechos que cualquier hombre blanco, heterosexual, con propiedades y un acta de nacimiento, ya tiene con el sólo hecho de respirar.

Ahora bien, en este Orden de expulsiones, propongo que éstas ocurren en capas, formadas por círculos concéntricos alrededor del *hombre de Vitruvio*. El orden de éstas sólo responde a una cuestión de presentación pues se parte del hecho de que la interseccionalidad (Hill Collins y Bilge, 2016) de cada caso particular, entre los múltiples que existen, de personas que no cumplen con este alter ego universal, no permite ordenar una presentación única; y ésta, de responder a alguna especie de orden, sería al

cronológico,²⁵ es decir, el momento en el que ocurre cada una de las exclusiones y las formas en que éstas se van acumulando. No es ocioso anotar que dicha acumulación no es una sumatoria de exclusiones, sino que responde a operaciones complejas y tan particulares como cada persona. Así pues cada expulsión contribuye a explicar otras, y abreva de esas otras expulsiones para consumarse.²⁶

Las diferentes expulsiones muestran la operación de las diferencias y una percepción de poder inherente en aquello que difiere del *hombre de Vitruvio*. Deleuze, reflexionando sobre las diferencias (2009) concluye que éstas son, en sí mismas, minorías;²⁷ y, como explica Amanda Nuñez, “toda minoría, a no ser que comencemos a tratarla de otro modo, siempre se define respecto de una identidad fuerte o como carencia relativa respecto de una mayoría” (Nuñez, 2017, pág. 435).

Ahora, aclarado el punto respecto a que la operación de expulsiones puede ocurrir de formas simultáneas, es posible explicar que estarían “arrojadxs” al devenir nada las mujeres (cis y trans) y cualquier sujeto leído como femenino o feminizado (travestis, homosexuales, hombres trans, de género no binario, queer, entre otrxs); las personas con una orientación sexual no heterosexual y/o no binaria; aquellas personas pobres, precarizadas, sin propiedades ni privilegios económicos o de redes, alianzas políticas, o sin ningún contacto con personas con esos privilegios; luego aquellxs que no habitan el

²⁵ Al respecto, se antoja oportuna la reflexión que hace Luce Irigaray al respecto del origen, y la forma en la que “El tiempo se convierte en la interioridad del sujeto mismo, y el espacio, en su exterioridad [...] El sujeto, el que domina el tiempo, se convierte en el eje del orden del mundo” y continúa con la propuesta de que la “transición a una nueva era requiere el cambio en nuestra percepción y concepción del tiempo-espacio, el habitar de los lugares, y de los contenedores o envolturas de identidad” (Irigaray, 1984, pág. 7).

²⁶ Éstas expulsiones ~~xx#e~~ son graves **no** solamente porque impidan un ejercicio integral de los derechos que el Estado supone garantizar, sino que pueden ser consideradas análogas de las que Feinstein establece como fases hacia el genocidio, femigenocidio en este caso, “el genocidio no es simplemente un acto exterminador aislado [...] sino un proceso paulatino de destrucción de los sujetos y deshumanización de las víctimas hasta llegar a su exterminio físico”; para más, véase: <https://www.jornada.com.mx/2013/05/11/oja-fases.html>

²⁷ Deleuze expone que: “Es el ser-igual de todo lo que es desigual y que ha sabido realizar plenamente su desigualdad. Todo lo que es extremo, al devenir lo mismo, se comunica en un Ser igual y común que determina el retorno. Por tal razón, el superhombre es definido por la forma superior de todo lo que ‘es’.” (Deleuze, 2009, pág. 80).

espacio geográfico en el que nacieron/crecieron, partiendo de la idea de que cuando ocurre de ese modo, que se ocupa el espacio en el que se nació, hay un reconocimiento tácito del ser que se es y contará con los atributos mínimos de reconocimiento por parte del Estado (en las sociedades de estado-nación), como un acta de nacimiento o identificación oficial. Por último, se encontrarían las personas de semiosferas (Lotman, 1996) particulares que muy pocas personas comprenden, como los pueblos indígenas.

Ahora bien, que los sujetos que no cumplen con el estereotipo establecido por el alter ego universal sean expulsados del espacio de reconocimiento, no significa que permanezcan ahí estoicos, inermes, sólo esperando la acción de la fuerza que habrá de expulsarles: operan resistencias. Me interesan las formas en las que dichas resistencias puedan presentarse, tanto de formas evidentes como las formas sutiles (Scott, 2005).

Estas resistencias siempre serán operadas por lxs sujetos “expulsadxs del centro” para volver hacia éste y tener así el reconocimiento social y del estado. Para identificarlas es necesario ubicar los dispositivos que “expulsan” a estos sujetos en cada una de las órbitas; para ello me apoyo en el concepto de dispositivo expuesto por Giorgio Agamben:

- a) El dispositivo es un conjunto heterogéneo, que incluye virtualmente cualquier cosa, lingüístico y no lingüístico al mismo nivel: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policiales, proposiciones filosóficas, etc. El dispositivo es en sí mismo la red que se establece entre estos elementos.
- b) El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta y siempre se inscribe en una relación de poder.
- c) Como tal, resulta del cruce de relaciones de poder y de relaciones de saber. (Agamben, 2015, pág. 11).

De este modo, cada una de las órbitas que ayudan a explicar las expulsiones de estos sujetos devenidos nada, tendrá sus propios dispositivos para lograr que la expulsión

se consume. En el caso de la primera órbita, aquella que expulsa a las mujeres y cualquier sujeto leído como femenino o feminizado, el dispositivo que les expulsa del centro se compone de todas las expresiones de la misoginia, y ésta ni siquiera tiene como principal referente a las mujeres o sujetos feminizados, pues ni siquiera así se permiten ser nombrados. La misoginia es una operación que permite al símbolo hombre imponerse, conservar y afianzar aquello que considera “su honra” y establecer así su dominio; aquí estarían todas las expresiones de violencia sistémica hacia las mujeres: acoso, agresiones, violaciones, feminicidios, transfeminicidios, todo tipo de omisiones y negaciones, entre otras.

En cuanto a la segunda órbita, compuesta por las personas con una orientación sexual no heterosexual y/o no dicotómica, el dispositivo estaría compuesto por todas las expresiones de la homofobia y lesbofobia, y aquellas que pudieran configurar el principio de discriminación y violencia. El centro del *Orden de Vitruvio* es, como se mencionó antes, profundamente heteronormado.²⁸

La tercera órbita corresponde a las personas pobres, precarizadas, sin propiedades ni privilegios; el dispositivo que opera en contra de este grupo se conforma por la aporofobia (Cortina, 2017), y es la operación de una sociedad clasista y racista que regulará y mantendrá en juicio perpetuo la “blanquitud” de los sujetos sospechosos

²⁸ Aunque no es posible agotarlo en este espacio, se menciona al menos que, dentro de los análisis de la heteronormatividad hay toda una corriente que ha reflexionado sobre los argumentos de vitalidad y reproducción que rodean las posturas a favor de la norma heterosexual, es decir, que ésta debe existir en pos de que la reproducción en el planeta se garantice, como si las personas fuesen seres eminentemente biológicos y no racionales (ergo, culturales e históricos).

Por último, es oportuna en este punto, la observación de Preciado al respecto: “Trabajando en la línea iniciada por Audre Lorde, Ti-Grace Atkinson y el manifiesto ‘The Woman-Identified-Woman’, de ‘Radicalesbians’, Wittig llegó a describir la heterosexualidad no como una práctica sexual sino como un régimen político, que forma parte de la administración de los cuerpos y de la gestión calculada de la vida, es decir, como parte de la ‘biopolítica’”, de este modo una “Una lectura cruzada de Wittig y de Foucault permitió a comienzos de los años 80 que se diera una definición de la heterosexualidad como tecnología bio-política destinada a producir cuerpos heteros (*straight*)” (Preciado, 2005, págs. 157-158).

(Echeverría, 2010).²⁹ Esta órbita se encuentra expresada en México en todo un sistema clasista de ideas que, aunque son fundamentadas sobre todo en el dinero y la acumulación, van más allá de éste a una configuración de redes familiares, de amistades y laborales.

En este punto se torna inminente una breve reflexión. El sistema capitalista abreva en lo más profundo del dualismo ontológico cartesiano que establece el mito de una separación entre seres humanos y naturaleza, entre "sujeto" y "objeto". Esto implica de forma inherente la noción de "con poder" y "sin poder".³⁰ Las cosas, todo aquello que se cosifica es, entonces, lo "sin poder", y el sistema capitalista siempre se beneficiará de esas jerarquías pues son las que le permiten generar plusvalía: poseer y utilizar la naturaleza y a ciertos grupos de personas.³¹

La cuarta órbita está ocupada por las personas que no habitan en el espacio geográfico en el que nacieron/crecieron, o sea, migrantes. Uno de los supuestos es que las personas migrantes, migran precisamente como una estrategia de volver al espacio de reconocimiento a través de la ampliación de oportunidades, tanto educativas como económicas (sobre todo estas últimas, como se verá en el último capítulo). Al hacerlo, sacrifican la visibilidad que tenían en su lugar de origen, al menos la del Estado: un acta

²⁹ Bolívar Echeverría plantea que es posible "llamar *blanquitud* a la visibilidad de la identidad ética capitalista en tanto que está sobredeterminada por la *blancura* racial, pero por una *blancura* racial que se relativiza a sí misma al ejercer esa sobredeterminación [...] Es la compostura de los personajes, una compostura que denota *blanquitud*, y no *blancura* de raza, lo que impresiona en la representación de la nueva dignidad humana que hay en los numerosos retratos de burgueses u hombres modernos de la pintura flamenca en los siglos XV y XVI" (Echeverría, 2010, pág. 62).

³⁰ Es oportuna la anotación de Miranda Fricker cuando aborda la necesidad de explicaciones socialmente situadas de las prácticas humanas, como aquellas en las que lxs participantes no estén concebidas "de forma abstracta con respecto a las relaciones de poder social [...] sino como seres que operan como tipos sociales que guardan entre sí relaciones de poder" (Fricker, 2017, pág. 21).

³¹ Grosfoguel, retomado por Cabrera: "[...] el capitalismo, como sistema de acumulación global de capital que surge a partir de 1492, con la conquista y apropiación de las Américas, no es solamente un sistema económico, sino que está organizado dentro de las lógicas civilizatorias de la modernidad. Y como tal, el capitalismo realmente existente es genocida, ecológicida, racista, sexista, eurocéntrico", para más, véase Cabrera, J.D. (2019) "Ecológicid: El capitalismo realmente existente", en *Dejusticia*, disponible en: <https://www.dejusticia.org/column/ecologicidio-el-capitalismo-realmente-existente/> (Consultado el 30 de diciembre del 2021, 21:33 hrs.).

de nacimiento, una nacionalidad.³² Así, ponen en riesgo sus vidas y su integridad con todo lo que puede ocurrirles, y de hecho les ocurre, en el trayecto, sin embargo migración no implica en absoluto liberación, en el sentido de que migran para poder trabajar, es decir, arriesgan su vida para poder producir, y el sistema capitalista, con este acto no sólo permanece inmutable, sino que perdura. Eso ayudaría a comprender, por ejemplo, que el caso del asesinato de 72 migrantes en San Fernando, Tamaulipas; siga impune hasta la fecha: no hay ningún interés en su resolución pues no impactó (ni entonces ni ahora) en el sistema económico.³³

Por último, la quinta órbita es donde se encuentran las personas que pertenecen a una semiosfera que es poco comprendida y/o conocida, que es justo el caso de los pueblos originarios. El dispositivo que les expulsa se conforma de una mezcla de racismo y clasismo, que desprecia todo aquello que desconoce y a la vez le coloca en una posición de subalternidad. El desprecio no es un acto individual y aislado, sino sistemático, organizado, aprendido y aprehendido en cada etapa de la vida familiar y social. En cuanto a la operación racista, Echeverría propone que:

El racismo normal de la modernidad capitalista es un racismo de la *blanquitud*. Lo es, porque el tipo de ser humano que requiere la organización capitalista de la economía se caracteriza por la disposición a someterse a un hecho determinante: que la lógica de la

³² Aunque no es objeto del presente ensayo, me interesa anotar aquí una participación de Judith Butler en una conversación con Gayatri Spivak pues ofrece algunos puntos de partida importantes respecto al concepto de Estado que es necesario desarrollar para la investigación. En dicha ocasión, Butler afirma que “El estado define la estructura legal e institucional que delimita cierto territorio [...] Por lo tanto, se supone que el estado sirve de matriz para los derechos y obligaciones del ciudadano, lo cual define las condiciones por las cuales estamos vinculados jurídicamente [...] desde el momento en que el estado puede ser precisamente aquello que expulsa y suspende modos de protección legal y deberes, el estado mismo puede ser, para muchos de nosotros, causa de malestar. Puede definir la fuente de no-pertenencia, incluso producir la no-pertenencia como un estado casi permanente” (Butler y Spivak, 2009, págs. 44-45). Por su parte, Virginie Despentes afirma que “El poder que otorga un estado enfermo es forzosamente un poder sospechoso” (Despentes, 2018, pág. 31).

³³ El caso más emblemático en México es el de los 72 migrantes asesinados en Tamaulipas, en San Fernando. Véase la investigación especial “En el camino”, de Periodistas de a pie (2015), disponible en: <http://enelcamino1.periodistasdeapie.org.mx/san-fernando/>

acumulación del capital domine sobre la lógica de la vida humana concreta y le imponga día a día la necesidad de autosacrificarse, disposición que sólo puede estar garantizada por la ética encarnada en la *blanquitud*. Mientras prevalezcan esta organización y este tipo de ser humano, el racismo será una condición indispensable de la ‘vida civilizada’” (Echeverría, 2010, pág. 86).

Aunque es necesario profundizar aún más a este respecto, por lo pronto me interesa dejar anotado que esta idea refuerza mi exposición anterior al respecto de que una exclusión determinada abreva de las otras, y éstas de aquella, interseccionalmente, para consumarse; como una especie de codependencia entre sistemas excluyentes. Es decir, el racismo es necesario en un sistema capitalista, pues la continua, simbólica y tangible exclusión, persecución y ataque de personas como las afrodescendientes y las pertenecientes a pueblos originarios, le permite lucrar y obtener una ganancia económica. Lo anterior se relaciona con lo que establece Kevin Bales cuando señala que:

La alteridad de las/os esclavas/os vuelve más fácil el uso de la violencia y la crueldad necesarias para el control total. Esta alteridad podría ser definida casi en cualquier sentido: una religión distinta, tribu, color de piel, idioma, tradición o clase económica (Bales, 1999, pág. 10).

En este orden de ideas, el patriarcado alimenta a un sistema capitalista, exigiendo de las mujeres la realización de una serie de trabajos gratuitos y sin reconocimiento como el cuidado de niñas, niños y personas adultas mayores o enfermas, la elaboración de alimentos, administración del hogar, crianza, entre otros; amén del lucro que implica la explotación de los cuerpos de las mujeres a través de la violencia y la trata de personas.³⁴

³⁴ La Organización de las Naciones Unidas estima en 2.5 millones el número de personas víctimas de trata, de las cuales se cree que existen 20 más por cada víctima identificada; la mitad de víctimas de trata tienen menos de 18 años, entre 15 y 20% son niñas y niños; dos terceras partes de las víctimas detectadas por las autoridades son mujeres, 79% sometidas a explotación sexual y 18% con fines de explotación laboral o

Incluso la órbita relacionada con habitar el espacio en el que se nació, y que implica directamente a las personas migrantes, ofrece un panorama complejo y también supeditado en parte al sistema capitalista pues, como establecí anteriormente, las personas migran sobre todo para poder reproducir su vida, y este trabajo reeditarán en ganancias para el mismo sistema capital. Aunque es más complejo, debido a la intersección de exclusiones que enfrentan, es posible que en cierta forma las mujeres trans migrantes que pasan por México rumbo a Estados Unidos, arriesgan sus vidas migrando para trabajar, y con ello mantienen funcionando al sistema capitalista, que junto con el sistema cis heteropatriarcal, les ha expulsado de sus regiones de origen.

Ahora bien, las resistencias al *Orden de Vitruvio* son colectivas. ¿Es que puede haber una estrategia individual que combata la insaciable y monstruosa combinación del sistema patriarcal, capitalista y colonial?

Las operaciones de resistencia para volver al espacio de enunciación que significa el que le pertenece *per se* al *hombre de Vitruvio*, no son unidireccionales, constantes ni evidentes. Pueden ocurrir de múltiples formas y se miden no como un espacio de enunciación, sino en cuanto a la potencia que permiten a las personas subalternas y las formas, multiplicidad y consistencia de sus lazos.

1.3 La idea “Mujer”

En el ámbito nacional, la Federación mexicana de educación sexual y sexología (FEMESS, A.C.),³⁵ postula que la sexualidad humana puede abordarse desde la identidad de género, la orientación sexual, la expresión del género y, por último, el sexo biológico. Sin embargo, un problema inicial es que los extremos que marcan estas categorías:

servicios forzados; 56% de las personas dedicadas al tráfico humano son hombres (Reporte Global 2009, Informe de Globalización del crimen, Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito).

³⁵ Para más información puede consultarse su página web: <https://femess.org.mx/>

femenino-masculino, heterosexual-homosexual/lesbiana, mujer-hombre e, incluso, macho-hembra, son construcciones culturales, aprehendidas y dimensionadas tanto geográfica como temporalmente.

Sin embargo estas expresiones dicotómicas no satisfacen ni la postura filosófica de la presente investigación más relacionada con la noción de “sujetos nómadas” de Braidotti, como aquellos sujetos “encarnados” que se caracterizan por su movilidad, su mutabilidad y su naturaleza transitoria” (Braidotti, 2005, pág. 93); ni la realidad cambiante no sólo del grupo que se analiza, sino de la sociedad en su conjunto, organizada en torno a flujos, a cambios circunstanciales de la apariencia, ya sea por protección, por precaución, por estrategia política. Situaciones o circunstancias en las que es conveniente performar lo uno o lo otro, e incluso actuar una extra polación del estereotipo, más allá del mínimo exigible, para reafirmar que es, que existe. Así, si tiende hacia lo femenino, lo hará de formas más radicales, o si se tiende hacia lo masculino, lo hará de formas también más radicales.

Ser mujer, en esta tesis, no es un absoluto biológico, sino una clase, construida socialmente, con transformaciones, flujos encarnados a través del cuerpo en forma de rizomas, localizaciones. Tal como lo señala Braidotti (2005, pág.42) serán las mujeres las que deberán “enunciar lo femenino”, lo que implica pensarlo y representarlo en sus propios términos.³⁶ Es decir, en el ánimo de beneficiar la potencia política lo femenino no llegará de afuera hacia adentro, sino que se construirá desde dentro para expresarse en el espacio público. Y dado que se expresa, es. Y viceversa, es porque se expresa. Esto

³⁶ Y, como todo proceso de pensamiento y reflexión, es prácticamente inexistente en el plano individual: la academia, las organizaciones sociales, los partidos políticos, las familias, todos grupos humanos tienen formas de pensar y acordar de manera colectiva. Una idea individual, que nunca se enfrenta, expone, comparte con alguien (sea de forma escrita o verbal) es básicamente inexistente.

implica, claramente, una posición política en la que la expresión del cuerpo es propia, y tan diversa como las mujeres, y tan cambiante como el tiempo mismo.

Entonces, “ser mujer” no es una cuestión inmutable ni dependiente de la corporalidad, aunque se encarna a través de ella. Es decir, ser mujer no tiene que ver con la genitalia, ni con la performatividad en un momento determinado; tendrá que ver con una emoción que determina al resto, es decir con sentirse mujer.³⁷ Como se verá más adelante, en las entrevistas de historias de vida realizadas con mujeres trans migrantes centroamericanas, radicadas en Juárez, es reiterada la explicación que ellas han construido a partir de lo que sienten que es ser mujer.

Es necesario mover el símbolo. Beauvoir expuso, desde 1949, la falacia del biologicismo en la simbolización de la mujer, por eso su máxima: “la mujer no nace, se hace” (De Beauvoir, 2013). ¿Qué pasa ahora que, bien entrado el siglo XXI, volvemos a esos biologicismos que llevan a asegurar, por ejemplo, que una mujer trans no es mujer? Este tipo de aseveraciones falaces, no hacen otra cosa que reforzar la noción de que la idea de mujer depende del útero, y que quien no lo posea no podría ser mujer. Son varias las cuestiones delicadas (por tergiversadas) que apuntar a este respecto. La primera, si el órgano reproductivo es lo que hace que una mujer sea mujer, implicaría que la máxima expresión del “ser mujer” es la reproducción, ergo, ser madre. No es ocioso anotar que ésta es una afirmación combatida desde el siglo XX por las feministas, que no aceptaron la maternidad como un destino manifiesto para todas las mujeres.

³⁷ Al respecto, Braidotti, siguiendo a Irigaray, dirá que: “En mi adaptación de la estrategia textual y política de la ‘mimesis’ de Irigaray he sostenido que se trata de una forma afirmativa de deconstrucción. Esto significa que llega a ser una reapropiación colectiva de las imágenes y las representaciones de la Mujer tal y como han sido codificadas en el lenguaje, la cultura, la ciencia, el conocimiento y el discurso y, por lo tanto, interiorizadas en el corazón, el pensamiento, el cuerpo y la experiencia de las mujeres” (Braidotti, 2005, pág. 42).

Segundo, si el útero es lo que hace que una mujer sea mujer, entonces se aceptaría que somos seres eminentemente biológicos, desprendidos del contexto y del momento histórico. Que las conductas humanas están determinadas por los órganos reproductivos, y que éstas no son aprendidas ni reproducidas al interior de un sistema cultural, histórico y simbólico específico. La falacia del argumento se hace más evidente, cuando la encarnamos: una mujer que sufre cáncer en el útero, y con el fin de salvarle la vida, éste es removido mediante cirugía, ¿dejaría de ser mujer entonces? Obviamente no.

Tercero. Siguiendo la supuesta determinación biológica, es oportuno anotar un argumento falso, por exceso, que se encuentra cada que alguien, a partir de la premisa verdadera de solidarizarse con la comunidad trans, asume de ésta una serie de ideas apologéticas, relacionadas con una supuesta conciencia feminista *per sé*, por el sólo hecho de ser mujeres trans.³⁸ Una postura feminista es una construcción que es, en la misma medida, individual y colectiva; y que requiere de procesos de reflexión que, una vez que inician, se mantendrán en el tiempo de una vida pues, como parte de sociedades que son inminentemente dinámicas, habrán de transformarse también. En las conclusiones de este capítulo se abordará más al respecto de este argumento y en la relación que guarda con el *Orden de Vitruvio*, que opera aquí como modelo.

En cuarto lugar de ejemplos falaces lo tienen las feministas *terf*,³⁹ en su argumento trans excluyente y fascista en cuanto se asumen autoridad para determinar quiénes son y

³⁸ Es oportuno atraer en este punto, la reflexión que ofrece Rosi Braidotti al respecto de la potencia política en los sujetos feministas, y apuntando en la diferencia entre femenino y feminista. Dice la filósofa italiana que: “El sujeto femenino feminista parte de una reevaluación de las raíces corporales de la subjetividad rechazando toda comprensión de la encarnación humana universal, neutral y, por lo tanto, desprovista de género” (2005, pág. 38). La reevaluación de las raíces que refiere Braidotti, no es otra cosa que un proceso de reflexión que no es “dado”, ni “natural”, ni “biológico”, como se verá más adelante, una de las reflexiones que ofrezco en esta tesis es que este proceso tampoco puede ser individual, sino que por fuerza será colectivo y situado en un momento histórico determinado.

³⁹ Por sus siglas en inglés: *Trans Exclusionary Radical Feminist* (Feministas Radicales Exclusionistas de las Trans). Para contribuir a explicar estos grupos, me parece pertinente la reflexión que hacen Deleuze y Guattari respecto al principio de segmentariedad del rizoma (el rizoma como el nuevo pensamiento, que es transversal, de las multiplicidades) y las rupturas de que éste da cuenta: “[...] siempre existe el riesgo de

no son mujeres;⁴⁰ se encuentran políticamente y sin remedio, con la derecha más conservadora y reaccionaria que postula que hay categorías de humanidad y que ésta se pierde (como si fuera un sistema de puntos) de acuerdo a circunstancias raciales, a prácticas religiosas e ideológicas, y a su orientación sexual o expresión de género, cuando ésta no va de acuerdo a una cis heteronorma blanca, rica y privilegiada.⁴¹

Derivado de las reflexiones anteriores, se refuerza la necesidad de que el símbolo “mujer” no se encuentre arraigado de forma absoluta al útero, ni a su capacidad de reproducción. Es oportuno aclarar que esta propuesta de mover el símbolo, no interrumpe un orden de ideas relacionadas con formas otras de interpretar y vivir las cuestiones biológicas, desde nociones pos y descoloniales, relacionadas sobre todo con los conocimientos de pueblos originarios.

Por supuesto, esta exposición refuerza la urgencia de reflexionar sobre falsos universales como una idea de “la mujer”, como expone atinadamente Ribeiro: “[...] el

que reaparezcan en ella organizaciones que reestratifican el conjunto, formaciones que devuelven el poder a un significante, atribuciones que constituyen un sujeto: todo lo que se quiera, desde resurgimientos edípicos hasta concreciones fascistas” (Deleuze y Guattari, 2015, pág. 15).

⁴⁰ Es oportuno, al respecto de esta forma de “policía del cuerpo”, aquello que se expone en un manifiesto solicitando la promulgación de ordenamientos legales en favor de personas trans en España, un grupo de feministas estableció que “No necesitamos que nadie venga a vigilar qué es ser mujer. Queremos, por el contrario, ampliar su significado y las posibilidades de vivir de maneras diversas sin encajar en los moldes preestablecidos por el patriarcado” (Feministas por los derechos de las personas trans, 2021).

⁴¹ El ejemplo más evidente, y contemporáneo, de este tipo de supremacismo, puede ubicarse para el caso estadounidense, en la época posterior a la guerra de Vietnam (a partir de 1975), según Kathleen Belew, es a partir de entonces que se gesta un movimiento unido en torno a la sensación de traición por parte del gobierno que declara terminada la guerra, esto proveyó toda una narrativa a los grupos supremacistas blancos. Un ejemplo claro es el personaje Rambo, interpretado por Sylvester Stallone cuando dice: “Y regreso al mundo, y veo a todos estos gusanos (*maggots*, en el original) en el aeropuerto, protestando por mí, escupiendo, llamándome asesino de bebés y toda clase de vil basura. ¿Quiénes son ellos para protestar por mí, eh?” (*First blood*, 1982). Es en medio de todo este discurso en el aire que Louise Beam, en Texas, logra liderar el movimiento supremacista blanco. En una grabación de sus entrenamientos, éste dice: “¿Les prometes tu odio eterno, desprecio y oposición absoluta hasta que este país sea libre de ellos, hasta que América sea devuelta, hasta que ellos estén fuera de esta tierra o bajo tierra?”, traducción propia de “Do you promise them your everlasting hate, contempt and utter opposition until this country is rid of them, until America is taken back, until they are off the land or under the land?”, diálogo referido en: NPR (3 de diciembre 2020) “The Modern White Power Movement”, Disponible en: <https://open.spotify.com/episode/5I4FGD0FPIWDgI9QKCnIt2?si=dgidIC1IR0WzHYTqQYVKEw>
Transcripción disponible en: <https://www.npr.org/transcripts/940825490>

gran dilema que el feminismo hegemónico vendría a enfrentar: la universalización de la categoría mujer” (pág. 14). Y éste no es un problema menor pues implica directamente la necesidad de nombrar, de adjetivar, de que el privilegio guarde silencio para escuchar y potenciar voces otras, seres otras.

Ahora bien, no es una cuestión menor revisar la trascendencia del símbolo. ¿Qué es lo que le da permanencia a un símbolo en particular?, ¿qué es aquello que lo mantiene vigente? Aunque las respuestas pueden ser variadas, aquí se apuesta por lo que tiene que ver con la certeza. El símbolo da certeza. Se construyó, se afianzó, creció, porque a cambio ofreció certidumbre. Y aparece, entonces, en esta reflexión, la condición humana esa de no resistir la incertidumbre, y permanecer en alerta constante al respecto de la examinación de los cuerpos. Como se verá más adelante, en el estado de la cuestión y en las historias de vida de migrantes trans*, hay todo un entramado, social y público, habilitado para exigir demostraciones relativas al cuerpo; una especie de valoración a partir del hecho o condición de si se ha iniciado un tratamiento hormonal, de si se piensa o no en una cirugía de reasignación, de si la noción del “cuerpo equivocado” se actualiza en aquella que se examina, e incluso en cuestiones tan abrumadoramente superficiales como la habilidad para maquillarse o caminar con tacones.

Aunque obviamente no se agotará la cuestión en esta tesis, interesa contribuir a las formas, sean conceptuales o de estrategia política feminista, en las que pueda moverse el símbolo mujer de una cuestión meramente biológica a una más trascendental y amplia. Esto implica una negación categórica de que ser mujer sea tener útero y que, en consecuencia, el máximo de cualquier mujer sea reproducirse, ser madre. Sigo en estas reflexiones lo expuesto por Valencia en su argumento sobre transfeminismo:

[...] apelamos también a la complejización del sujeto político de los feminismos, pues no es nuestro deseo reducir a los sujetos de nuestras luchas. Por el contrario, las mujeres

como sujeto político de los feminismos exceden el esencialismo biológico que se pregona desde el feminismo trans-exclusionista. Las mujeres como sujeto político de los feminismos son un enclave discursivo para entender críticamente que la diferenciación y naturalización artificial de la desigualdad que apela al cuerpo sexuado binariamente forma parte de un proyecto de expolio [...] (Valencia, El transfeminismo no es un generismo, 2020).

El compromiso de este movimiento de símbolo, no es sólo para las mujeres trans, aunque sean ellas, en parte, las que detonan la reflexión; sino que es una responsabilidad de todas las mujeres de esta época, tanto de aquellas dedicadas a pensar y aprehender lo que les rodea, como de las que se suman activamente a la transformación de su entorno en múltiples formas: la práctica rigurosa de la docencia, la movilización social y/o la incidencia en el diseño e implementación de políticas públicas.

Son oportunas ahora las reflexiones ofrecidas en torno a la emoción y los afectos. Si se acepta la premisa de que ser mujer es “sentirse mujer”, se actualiza la propuesta de Ahmed al respecto de que es la emoción la que crea mundos (Ahmed, 2015). Entonces, si alguien se “siente mujer” es porque “es mujer”. Como se verá más adelante, esa es una de las formas más reiteradas en que el grupo de mujeres migrantes trans define el “ser mujer”.

1.4 Un modelo de nombrar: Cuerpo y enunciación

A través de nuestros cuerpos estamos implicados en intensos procesos sociales de interdependencia y relación, estamos efectivamente expuestos, desmembrados, dados a otros y desarmados por las normas que regulan el deseo, la alianza sexual, las relaciones de parentesco y las condiciones de humanidad.
Athena Athanasiou, *Desposesión: lo performativo en lo político*, 2017

*She has this fear
that she has no names
that she has many names
that she doesn't know her names.
She has this fear
that she's an image
that comes and goes clearing and darkening.*
Gloria Anzaldúa, *Borderlands. La Frontera*, 1999

En esta tesis, la cuestión del cuerpo no es una cuestión menor. Primero, en un sentido estrictamente físico y fisiológico, dado que no existiríamos sino es por la posibilidad orgánica que éste nos ofrece. Sin embargo, la forma de vivirlo, de poseerlo, de permitirle, de permitirnos, la expresión de los deseos y los afectos, se encuentra inminente e inextricablemente atravesada por cuestiones culturales, sociales, históricas y políticas.

Nirmal Puwar expone que los espacios sociales no están en blanco ni abiertos para que “cualquier cuerpo los ocupe” (Puwar, 2004, pág. 8). El espacio se encuentra conectado con los cuerpos que buscan ocuparlo o acceder a él, pasar por él, atravesarlo, y así, presentarse en él (poseyéndolo, andándolo) aunque sea por un momento efímero. De este modo el espacio, ese espejismo de estructura exclusivamente física, es en realidad una construcción cultural más, celosamente reservada por múltiples dispositivos de poder operando en todos sentidos y reproducidos por todos los sujetos para los que ese espacio fue indudablemente diseñado, *hombres de Vitruvio* pululando con toda la libertad.

El espacio físico es, entonces, un lugar de ocurrencias y éstas serán rizomáticas. Lo que ahí ocurre no es completamente anticipado. Es decir, aunque los sistemas de poder converjan ahí, operando y actuando sobre los cuerpos, e incluso marcando la pauta de cómo el espacio habrá de diseñarse y distribuirse, habrá fugas. El ejercicio de poder, como aplicación de una fuerza, se concentra en un punto y provoca el aumento de presión en el cuerpo, podrá a partir de esto modificar la forma de los cuerpos pero además, el aumento de presión provocará fugas. En este punto parece pertinente recordar el principio de “ruptura significativa” que Deleuze y Guattari le atribuyen a la noción de rizoma, a partir del cual éste puede ser “roto, interrumpido en cualquier parte” pero con la característica de que siempre recomenzará según cualquiera de sus líneas; y agregan: “Todo rizoma comprende líneas de segmentariedad según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuido [...] pero también líneas de desterritorialización según las cuales se escapa sin cesar” (2015, pág. 15). A partir de lo anterior, planteo que es posible asumir el cuerpo como un flujo rizomático, que se encuentra constantemente en movimiento, incluso si ha cesado de moverse por sí mismo, se mueve a través de la semiosfera en la que se encuentra, entre las miradas que lo perciben, lo reconocen, lo aprehenden, incluso viaja en el tiempo, entre las personas que lo recuerdan, o entre quienes lo buscan, o a través de alguna imagen en una fotografía. Ahora bien, esto implicaría leer los flujos rizomáticos del cuerpo, en los espacios en los que se le considera invasor, como líneas de desterritorialización que le permiten escapar constantemente, pero no del espacio, sino de los dispositivos de poder que operan en el espacio. Burlarlos, esquivarlos. Y eso lo logrará, precisamente, permaneciendo ahí. Siendo leído ahí, aunque el *grid* ontológico le caiga encima y no le ajuste, no logre encasillarlo. Así pues, el cuerpo, con su presencia, genera un espacio de enunciación propio. Uno que no puede ser negado, pero también, uno que deberá andar con cuidado pues enfrenta a las personas que lo

miran, con una posibilidad que les es incómoda: que el espacio de poder está siendo invadido, que ese cuerpo no corresponde ahí.

Es posible desprender, de esta idea, que la conexión cuerpo-espacio es construida, repetida e impugnada a través del tiempo. Y a partir del principio de conectividad de la misma Puwar, ésta afirma que: “Algunos cuerpos se considera que tienen el derecho a pertenecer, mientras que otros son señalados como intrusos [...] circunscritos como seres ‘fuera de lugar’ [...] invasores del espacio” (pág. 8). Ésta no es en absoluto una cuestión menor, implica que la espacialidad, el diseño y disposición de los espacios públicos y privados no está previsto de manera ingenua, sino que de forma premeditada se han construido para la libertad y el flujo de los *hombres de Vitruvio* en el orden que han sostenido para sí mismos.

Como se ha expuesto en los apartados anteriores, el modelo de las exclusiones que representa el *Orden de Vitruvio* se refleja sobre todo en los cuerpos. Aquellos que se apeguen a éste tendrán garantizados sus derechos y el plano de la existencia. Los que se alejen, de una o varias formas, pondrán en riesgo no sólo su ejercicio pleno de ciudadanía, sino el más mínimo plano de reconocimiento (como se mencionó antes: la adecuación al *grid* ontológico, se pone en riesgo al alejarse de la forma del *hombre de Vitruvio*). Hasta caer al punto de que una persona deje de ser nombrada.

Obviamente el caso de las mujeres trans es representativo de lo que hasta aquí se ha expuesto, más aún cuando éstas tienen una condición migratoria temporal, sin permisos formales para trabajar, sin recursos económicos suficientes que les permitieran vivir el proceso migratorio con menos carencias, y con familias que, en muchos casos, no saben aún que ellas han iniciado su proceso de transición, y que performan ya como mujeres en la ciudad que habitan ahora. Todos estos cruces las alejan, por mucho, del centro del *Orden de Vitruvio*.

Aunque en el apartado metodológico me concentraré en exponer no sólo mi postura epistemológica al respecto de esta investigación, sino las estrategias rigurosas a las que una mujer cis feminista, llega al tema de lo trans; en este momento es oportuno anotar que parto de la idea, siguiendo a Siobhan Guerrero, de que “No hay otra forma de describir lo trans que acuerpándolo, respirándolo”, es decir, siendo trans. De tal modo que no es mi intención aquí intentar una descripción propia de lo trans, sino que me concentraré en las formas en las que las mujeres trans migrantes, con las que pude entablar un intercambio que derivó en la reconstrucción de sus historias de vida, me contaron que percibían, aprehendían y vivían el ser trans, en un contexto completamente nuevo, y hasta ese momento ajeno para ellas, como Juárez.

Así pues, es a través de sus cuerpos en tránsito (reconociéndose como mujeres trans, pero también en el camino de la migración a través de México), que ellas han construido un bagaje de experiencias, y han sido precisamente sus cuerpos “la base de la experiencia”, y el “instrumento de mediación entre la persona y los otros” (Rayas, 2009, pág. 45). Cuerpo no es, entonces, una cuestión biológica, es sobre todo un “algo” determinado temporal y socialmente, y que le pertenece a un “alguien” (Federici, 2015, pág. 33).⁴² Por su parte, Braidotti señala que:

El cuerpo es, entonces, una interfaz, un umbral, un campo de intersección de fuerzas materiales y simbólicas; es una superficie de inscripción para múltiples códigos [...]; es una construcción cultural que capitaliza energías de naturaleza heterogénea, discontinua e inconsciente [...] Esta visión del cuerpo integra la sexualidad como un proceso y como un elemento constitutivo (Braidotti, 2005, pág. 41).

⁴² Federici retoma a Rosi Braidotti cuando ésta dice que “el cuerpo que se reclama no ha de entenderse nunca como algo biológicamente dado”.

Como se verá más adelante, es asumiendo esta noción de cuerpo como una superficie de inscripción de múltiples códigos que será posible comprender las complejidades en el proceso de transformación y de migración de este grupo de mujeres centroamericanas, que sobrevivieron a flor de piel, tanto por la pandemia provocada por Covid-19 como por las experiencias de violencia a las que se vieron sometidas en un albergue que más que protegerlas abusó de ellas, por su condición migratoria, trans y por desconocer por completo las dinámicas de una ciudad como Juárez.

Sin embargo, toda esta experiencia de exclusión, encarnada en sus cuerpos, no implica una reflexión política situada, ni feminista, ese es un proceso que puede empezar a partir de las organizaciones con las que este grupo de mujeres se alió en Juárez. Sin embargo, han actualizado un punto esencial para el feminismo, cuyo sujeto es sexual, como lo explica Braidotti:

“[...] el sujeto del feminismo es sexual. Él o ella está motivado/a por la conciencia política de la existencia de desigualdades y su compromiso reside en afirmar la diversidad y la diferencia como valor positivo y alternativo. El sujeto feminista del conocimiento es un sujeto intensivo y múltiple que funciona en una red de interconexiones. Además, añadiría que es rizomático – esto es, no unitario, no lineal, reticular-, que está encarnado y, por lo tanto, plenamente artificial” (Braidotti, 2005, pág. 38).

Como Irigaray, Braidotti se resiste a “separar la dimensión simbólica y discursiva, de la empírica, material o histórica” (2005, pág. 42); todas ocurren, convergen, en formas rizomáticas. No es lo uno contra su antagónico, como un principio ordenador derivado del cartesianismo, que ha logrado sólo pesadumbre, pues de este modo se ha promovido

y permitido la noción, dicotómica por supuesto, de objeto/sujeto,⁴³ que no es otra cosa que una relación de poder entre quien se asume con la cualidad de observar y aquello/a que se observa.

Esta visión, además de considerarse profundamente errónea y utilitaria, es inestable y ficciona las relaciones humanas con una frontera imaginaria que niega las idas y venidas, los intercambios y derrames que, por otro lado, son aprehensibles a través de la noción de rizoma. En la definición que elaboran de este concepto, Deleuze y Guattari plantean que:

Lo múltiple *hay que hacerlo*, pero no añadiendo constantemente una dimensión superior, sino, al contrario, de la forma más simple, a fuerza de sobriedad, al nivel de las dimensiones de que se dispone, siempre n-1 (solo así, sustrayéndolo, lo Uno forma parte de lo múltiple) [...] Este tipo de sistema podría denominarse rizoma. Un rizoma como tallo subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y de las raicillas (Deleuze y Guattari, 2015, pág. 12).

Además, plantean que éste cuenta con algunos caracteres generales, que describen a modo de principios. En cuanto a los Principios de conexión y heterogeneidad, exponen que son los que permitirían que el rizoma no cesara

[...] de conectar eslabones semióticos, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias, las luchas sociales. Un eslabón semiótico es como

⁴³ Es oportuno anotar, a este respecto, dos reflexiones al menos. En la primera, Elsa Muñiz, retoma de Julieta Haidar una reflexión en torno al paradigma cartesiano que “promueve una cosmovisión fragmentada, que ve un mundo de objetos sometidos a observaciones, experimentaciones y manipulaciones; frente a sujetos planteándose problemas de existencia, de comunicación, de conciencia y de destino” (Julieta Haidar en la Conferencia “La construcción del dato en la investigación inter y transdisciplinaria: una reflexión epistemológica”, Conferencia Magistral presentada en el Coloquio *La construcción del dato en el trabajo de campo: una experiencia compartida*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 22 al 26 de septiembre de 2008, citada en (Muñiz, 2010, pág. 17). En la segunda, Maribel Nuñez, retomando *La metastátesis del goce* de S. Zizek, anota que para este autor: “el goce radica en que el sentimiento de culpa y la compasión que despierta la víctima ayuda al Otro a sentir que las cosas le funcionan con normalidad, que su condición de espectador preocupado está resguardada” (Nuñez Rodríguez, 2011, pág. 139)

un tubérculo que aglutina actos muy diversos, lingüísticos, pero también perceptivos, mímicos, gestuales, cogitativos: no hay lengua en sí, ni universalidad del lenguaje, tan sólo hay un cúmulo de dialectos, de *patois*, de *argots*, de lenguas especiales (Deleuze y Guattari, 2015, pág. 13).

“La lógica binaria y las relaciones biunívocas siguen dominando [...] la lingüística [...]”,
pág. 11

1.5 Justificación de la aplicación objetivo.

Lxs sujetos expulsados por la fuerza centrífuga del *Orden de Vitruvio* son, cuantitativamente muchxs más que los *hombres de Vitruvio* que pueda haber en el mundo. Colocados en distintas posiciones de las órbitas que circundan a esta imagen, no de forma permanente, sino moviéndose, oscilando y sobreviviendo al mismo tiempo.

Así la vida, inherentemente orgánica y rizomática, genera tensiones a través de las cuales dichos sujetos tienen momentos de reconocimiento, sea por luchas organizadas o por performatividades ficcionadas y/o momentáneas⁴⁴ en cada órbita. El riesgo estará diariamente presente, y aunque éste es múltiple, estratificado y consolidado, es posible nombrar algunos supuestos. Primero, las mujeres (trans y cis) estarán impedidas constantemente a caminar en el espacio público sin miedo, además no tendrán *de facto*

⁴⁴ Un ejemplo claro de estas “estancias” momentáneas en un espacio de reconocimiento, sería el concepto de endriago que desarrolla Sayak Valencia en *Capitalismo gore*: “Al carecer de representación en los discursos de la resistencia, todos aquellos sujetos marginados, y no marginados, que se ven afectados por las demandas del hiperconsumo tienen la posibilidad de devenir endriagos, ya que para los endriagos su representatividad se basa en el poder adquisitivo y en la reconfiguración del concepto de resistencia por medio de acciones distópicas; así el endriago busca perfilarse desde una tangente que históricamente había sido confinada a lo vedado: el crimen” (Valencia, 2016, pág. 99). Y agrega que éstos son los “[...] ejes y actores del nuevo capitalismo” de modo que “El capitalismo gore es el resultado de la interpretación y la participación activa, violenta e irreversible de los endriagos del mundo globalizado, del hiperconsumismo y de las fronteras” (pág. 98).

los derechos laborales y sociales de cualquier *hombre de Vitruvio*. El segundo, para las personas trans y no binarias, habrá un sistema cis que estará juzgándolas en todo momento por no acatar la norma del símbolo del *hombre de Vitruvio*, serán leídas entonces como usurpadoras de una representación de género que no es permitida y esto las colocará en una condición de vulnerabilidad muy grande,⁴⁵ pues cualquier persona a su alrededor se encarnará en guardiana del *Orden de Vitruvio*, un par de ojos vigilantes en cada intersticio de la vida cotidiana, con el “poder” de reclamar el desacato de performar un género “que no le corresponde”, o que no es considerado válido o existente. Tercero, las personas sin propiedades, precarizadas, también estarán todo el tiempo bajo el escrutinio, público y simbólico, que les castiga cualquier pretensión de poseer lo que no tienen, ésta será en forma de burlas de su ropa, de accesorios, de música, entre otras, y que potencian la aparición de endriagos (*Valencia dixit*), y de múltiples trabajos precarizados sobre todo para las mujeres.⁴⁶ Si además de todo esto, los sujetos deben migrar huyendo de violencias

⁴⁵ Lía García y Gabriela Jauregui han compartido, a partir de diversas fuentes, que México “está entre los cinco países con mayores tasas de asesinatos a mujeres trans en el mundo: en los últimos 12 años se registraron 528 homicidios. La Organización de las Naciones Unidas levantó una alerta en México por el alza en estos hechos violentos, donde los transfeminicidios representan 54.7% del total a personas LGBTI+. Desde 2008 hasta la fecha, es el segundo país en América Latina en el mapeo del Observatorio de Personas Trans Asesinadas. Incluso es difícil encontrar cifras actualizadas y estudios, ya que las vidas trans son tan borradas y marginadas que hay datos escasos disponibles: una forma más de violencia”, el artículo completo puede consultarse en: <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2021/03/10/feminismo-antiderechos-mujeres-trans-mexico-marcha-8m-2021/>

Las cifras de asesinatos de mujeres trans pueden consultarse en: <https://transrespect.org/es/map/trans-murder-monitoring/>

Sobre la alerta en México por el asesinato de personas trans (10 asesinatos en poco más de un mes), puede consultarse: https://www.eldiario.es/internacional/onu-alerta-transfobia-mexico-asesinatos_1_1998461.html

Sobre los transfeminicidios en México, puede consultarse: <https://letraese.org.mx/crimenes-de-odio-archivo/>

Al respecto del lugar que ocupa México en cuanto a transfeminicidios, puede consultarse: <https://transrespect.org/es/tmm-trans-day-remembrance-2016/>

Por su parte, el Trans Law Center, documentó 6 homicidios de personas trans durante el 2020 en Puerto Rico. La organización plantea que hay una matriz en la que convergen el colonialismo estadounidense, el fundamentalismo religioso y la retórica anti-trans que ha invadido la isla. En los 6 asesinatos, las víctimas perdieron la identidad de género que habían asumido en vida, y les trataron con la identidad de género de nacimiento (con la que, obviamente, no se identificaban). Para más, véase: <https://transgenderlawcenter.org/>

⁴⁶ La antropóloga Rita Segato retoma los diagnósticos de Oxfam al respecto de la distribución de la riqueza en el mundo, éstos “han dado cuenta que ocho personas en el mundo poseen la misma riqueza que la mitad más pobre de toda la humanidad. Este informe [...] se basa en el estudio de las cuentas bancarias y sociedades offshore que existen en el mundo. Esto significa que actualmente existen menos de 10 personas

y en búsqueda de mejores condiciones económicas para su subsistencia, se enfrentarán en los países a su paso, a la aporofobia (Cortina, 2017) y xenofobia de la población en general, así como a la violencia excesiva de las autoridades policiales y migratorias de cada país.⁴⁷

Si bien las expulsiones que ocurren en el *Orden de Vitruvio*, pueden describir múltiples sujetos: niñas, niños, adolescentes, personas con discapacidad, pueblos originarios, personas desplazadas, hombres pobres morenos, hombres pobres blancos, mujeres blancas de pueblos originarios con discapacidad; entre otras muchas posibilidades de la realidad misma; aquí se elige trabajar con mujeres trans migrantes por dos razones principalmente, ambas relacionadas con aquello inaprensible relacionado con el tiempo y los efectos de éste en nosotrxs. Nos debemos al tiempo, siempre.

La primera. En un sentido estrictamente cronológico: en el proyecto original me había planteado explorar una serie de reflexiones en torno a la construcción ontológica del ser sujeto en procesos trans. Un primer acercamiento me aclaró la imposibilidad tajante y encarnada de una posibilidad de ese cale, así como lo erróneo del planteamiento

con una riqueza y un poder de compra tan grande que producen necesariamente la falencia de las instituciones. Incluso esta realidad nos lleva a pensar en la ficcionalidad de las instituciones, confirmado una vieja sospecha que es pensar en la ficcionalidad del Estado.” Para más véanse: <https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/un-mundo-de-duenos/> y <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/ocho-personas-poseen-la-misma-riqueza-que-la-mitad-mas-pobre-de-la-humanidad>

⁴⁷ El 19 de enero del 2021 se reportaba que las autoridades guatemaltecas montó una valla para impedir que una caravana de personas migrantes originarias de El Salvador y Honduras, pasaran por el país. Soldados uniformados con toletes y escudos de plástico repelían el intento de paso que la caravana a través de la valla. La razón pública que dieron para este ataque desmedido de fuerza fue impedir la propagación del coronavirus. En declaraciones a medios, las personas migrantes dijeron estar desesperadas por escapar de la pobreza, el desempleo, la violencia de las gangas y las drogas, además de las consecuencias de dos huracanes devastadores. Para más, véase: <https://www.france24.com/en/live-news/20210117-guatemala-police-fire-tear-gas-disperse-us-bound-migrant-caravan-afp>

Es posible agregar, en este mismo año, el asesinato a manos de la policía de Tulum, Quintana Roo, de Victoria Esperanza Salazar Arraiza, de origen salvadoreño, quien contaba con el estatuto de refugiada en México, debido a que tenía temores fundados por ver amenazada su vida en su país de origen. Buscó protegerse en la república mexicana, sólo para encontrar la muerte a manos de un policía que le quebró el cuello al someterla a una fuerza innecesaria durante una detención. La Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes publicó un comunicado el 29 de marzo a este respecto, el cual puede ser consultado en las redes sociales de esta Red. Sobre el homicidio, también puede consultarse: <https://www.reporteindigo.com/reporte/victoria-la-salvadorena-y-madre-de-dos-hijas-que-fue-asesinada-por-policias-de-tulum/>

de mis hipótesis. Sin embargo, como se verá en el capítulo metodológico de esta tesis, había un nexo con el tema de la invisibilidad que presentía me seguía relacionando con el tema trans.

La segunda. Retomando una idea de Braidotti al respecto de que “[...] uno de los rasgos de nuestra condición histórica es el terreno movedizo en el que las periferias y el centro se ven mutuamente confrontados a un nuevo nivel de complejidad que desafía el pensamiento dualista u opositivo” (2005, pág. 29); esta investigación es una apuesta por reflexionar, de forma compleja y crítica, sobre las urgencias que considero me corresponden. La violencia hacia las personas migrantes, hacia las personas trans, pobres, no blancas ni occidentales no me es ajena y, además, no me permite vivir en plenitud. Me afecta en tanto es parte del espacio geográfico que habito, al que pertenezco, y me interpela. Si mi quehacer profesional se encuentra en el campo de las ideas, tendré que desarrollar las formas en las que éstas aporten elementos para proteger, contener, comprender y erradicar estas formas de violencia.

Así pues, la cuestión de transformación ocupará varias de las reflexiones que aquí se presentan. Como se verá, el trabajo se encuentra concentrado en mujeres trans, pues es el grupo contactado de migrantes centroamericanas. Al final del proceso de acompañamiento se conocieron a dos mujeres cis lesbianas que se juntaron con ellas en la Casa de Colores, sin embargo nunca se conoció a hombres trans migrantes que se hubiesen sumado al grupo en Juárez, o en su salida desde El Salvador u Honduras.

Las mujeres trans se han colocado con más fuerza en el espacio público, tanto en discursos como en nombres. Desde modelos exitosas, nombramientos como funcionarias

de primer nivel en gobiernos de países como Estados Unidos,⁴⁸ han sido el rostro público del activismo y de la presencia pública.

Las chavas trans ocupan con sus cuerpos el espacio público de una forma distinta que las mujeres cis. Y esa puede ser una experiencia de aprendizaje importante, o sea, las mujeres cis pueden compartir con las chavas trans las estrategias que han implementado para estar seguras en el espacio público, las formas de auto protección, o la de protección de sus amigas y compañeras. Por su parte, las chavas trans tienen un aprendizaje importante que compartir, respecto a la forma de encuerparse de lucirse, disfrutarse, reconocerse, como una novedad que es poderosa, como una fascinación que es de primera vez, con un cuerpo que cambia siempre.

1.6 A manera de conclusión: El lazo vitruviano.

La amistad está tan estrechamente ligada a la propia definición de la filosofía que puede decirse que sin ella la filosofía no sería posible.
Giorgio Agamben, 2015

Como se ha expuesto en este capítulo, el símbolo del *hombre de Vitruvio* es sobre todo una referencia de poder que permite plantear la noción de un *Orden de Vitruvio* en el que se establece (como condición pre existente) quién tiene el poder y la posibilidad de ejercerlo validado en todo momento por el sistema jurídico en forma de derechos

⁴⁸ En las recientes elecciones del 2020 y con el triunfo de la fórmula demócrata Biden-Harris, se ha nombrado como Subsecretaria de Salud a la Doctora Rachel Levine, pediatra quien fungía como Secretaria de Salud en el estado de Pensilvania desde el 2017. Para más, véase: <https://elpais.com/internacional/elecciones-usa/2021-01-19/biden-elige-a-la-doctora-transgenero-rachel-levine-como-subsecretaria-de-salud.html> consultada el 19 de enero del 2021, 22:35 hrs.

humanos. Así pues, esta serie de garantías son ejercidas plena y constantemente por los *hombres de Vitruvio* que en el mundo son.

Hasta ahora, la mayor parte de las luchas contra este símbolo han sido fragmentadas y con grados de especialización que al tiempo que las reducen en número, las reivindican en posibilidades de ser nombradas. Sin embargo, las alianzas estratégicas entre los diferentes frentes de lucha: feministas, anticapitalistas, poscolonialistas, de pueblos indígenas, ambientalistas habrán de unirse en el ánimo de incidir en la desaparición de un orden supuestamente universal que ejerce su yugo hacia todo lo que no se le asemeja, y que exige que todo lo que existe en el mundo se le asemeje (o le sirva, en términos utilitarios) en el ánimo de reconocerle que *es*.

En este sentido, nombrar no es una cuestión menor. Nombrar permite exponer, verbalizar, crear narrativas de experiencias encarnadas que son valiosas, vigentes, merecedoras de atención y que se encuentran, por mucho, lejanas a la hegemonía tan simbólica como imperante del *Orden de Vitruvio* y que, por tanto, no actualizan el común cultural (entendido éste como campañas publicitarias, producción cinematográfica, musical, de moda, entre otras expresiones) que se ha construido alrededor de éste.

Nombrar es entonces una cuña simbólica, que no sólo tiene su potencia en el hecho de crear un espacio de enunciación a través de la narrativa reconstruida; sino que expone la falacia *ad populum* que ha construido *Orden de Vitruvio* a su alrededor. Tal como lo expone Scott, las personas con poder rehuirán las confrontaciones públicas con grupos de subalternos, y “harán todo lo posible por evitar cualquier manifestación pública de insubordinación” pues ésta, de forma abierta, “constituye una contradicción patente de la tranquila superficie del poder eufemizado” (2000, pág. 83).

Por otra parte, es oportuno anotar como una conclusión también, que la reproducción de un sistema patriarcal, se da por todas las personas que formen parte de la sociedad en la que éste existe. No existe posibilidad alguna de que no sea así, aunque es reiterada, en espacios de formación,⁴⁹ la noción de que puede haber excepciones debido a que en los hogares se haya tenido una educación distinta, o el privilegio de clase les haya hecho pasar por escuelas supuestamente más laxas. Sin embargo, lo más que podrá ocurrir en situaciones privadas como el hogar, o ciertas escuelas particulares, es que éstas provean de las herramientas necesarias para reflexionar de formas profundas sobre cuánto de patriarcado albergamos y preservamos en los seres que somos.

Ahora bien, es oportuno anotar que no todas las personas reproducen el patriarcado con las mismas consecuencias ni desde los mismos privilegios, sino que dicha reproducción deberá analizarse de una forma crítica, buscando aprehender su complejidad. Ésta estará dada por operaciones de interseccionalidad que implican, como esta tesis propone, una posición distinta, respecto al *hombre de Vitruvio*, de acuerdo al lugar de nacimiento, la orientación sexual, su cercanía o lejanía con una idea de lo femenino, su capacidad económica y su condición migratoria.

Ahora bien, como se verá más adelante, la cuestión de la heteronorma se encuentra profundamente arraigada, sobretodo, en los grupos de extrema derecha que postulan que al alejarse de ésta, se perderá certeza de la continuidad de la humanidad en el mundo pues argumentan que las relaciones entre personas del mismo sexo son antinaturales dado que no pueden reproducirse, de tal modo que los argumentos se retuercen para buscar urdir corrientes, posturas, conceptos y situaciones que no sólo no guardan relación entre sí,⁵⁰

⁴⁹ Tanto en espacios académicos, como aquella diseñada e impartida desde organizaciones de la sociedad civil a integrantes de instituciones públicas. Hablo de ambas pues en ambas he participado.

⁵⁰ Al respecto de este orden de argumentaciones, pueden encontrarse sobre todo en la narrativa de los grupos de ultraderecha conservadora, reaccionarios, violentos y preocupantemente organizados. Por ejemplo, Louis Beam un líder de estos grupos en Texas, veterano de la guerra de Vietnam, utilizó dinero de los

sino que postulan todo aquello que estos grupos no comprenden ni les interesa comprender,⁵¹ pero que atentan de una u otra forma al *Orden de Vitruvio* que aquí se ha estado exponiendo. Así pues, estos grupos han construido argumentos que urden corrientes de izquierda, sea en partidos políticos formalmente constituidos o en movimientos sociales, con luchas por justicia social en sus múltiples formas: luchas ambientalistas, de la población LGBTTI+, antifascistas, entre otras. Pues, aunque no guarden relación entre sí, lo que queda claro para los grupos protectores del *Orden de Vitruvio*, es que todas atentan a esto que intentan preservar.

Ahora bien, la reproducción de la heteronorma, en todas las personas que puedan no reconocerse como heterosexuales, implica la reproducción de los deseos que ésta dicta, pero eso no implica acceder a sus privilegios. Siempre existirá el riesgo a saberse descubiertx, o implicará una lucha continua por acceder a esos privilegios. Y esto es oportuno en cuanto es material. Es decir, la heteronorma se valora en las relaciones de pareja y en la reproducción. Quien no exhibe públicamente una relación heterosexual estará continuamente bajo la sospecha de no cumplir la norma, de ahí que en muchas ocasiones se inventen éstas. La producción cinematográfica comercial, ha sacado jugo de

fondos para veteranos (en forma de una subvención o beca), para comprar una propiedad en ese mismo estado y utilizarla como instalaciones de entrenamiento paramilitar de grupos relacionados a los Caballeros del Ku Klux Klan. En una declaración grabada, al respecto de quiénes integrarían la cámara de representantes en Washington, dijo: “¿Por qué se lo dejarías a los satánicos, adoradores del diablo, abusadores de niños, homosexuales, sodomitas del baño, en Washington?”, en Programa de radio “The Modern White Power Movement” (3 de diciembre del 2020), Disponible en: <https://open.spotify.com/episode/5I4FGD0FPIWDgI9QKCNt2?si=dgidIC1IR0WzHYTqQYVKEw> Transcripción disponible en: <https://www.npr.org/transcripts/940825490> (pág. 6).

⁵¹ Un claro ejemplo a este respecto, y que se desarrolla en el capítulo relacionado al contexto latinoamericano, es la publicación *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural* (2016), de dos autores argentinos que exponen en él todo un corpus de autores y autoras que, dadas las interpretaciones referidas, no han logrado entender. Los casos paradigmáticos que se sugieren al respecto son las interpretaciones que hacen de autoras como Simone de Beauvoir, de la que elaboran un juego de palabras agobiante por lo retorcido de su sintaxis: “Si fue el cuerpo femenino el que, con arreglo a sus condiciones y funciones biológicas, hizo de la mujer una mujer, entonces no parece tan convincente —e incluso, parece contradictoria— la célebre frase “no se nace mujer; llega una a serlo”(pág. 57), de Paulo Freyre (sic), referido en un apartado intitolado “El diálogo como trampa de persuasión” (pág. 136). Y de Herbert Marcuse, en medio de una argumentación al respecto de lo que denominan “marxismo cultural”, y de quien recogen un enunciado descontextualizado que creían podría servirles para exponerlo como un autor que se mofa de los “anarquistas de juguete” (pág. 147).

supuestos relacionados a estas invenciones: un anillo cualquiera convertido en un símbolo de matrimonio para acallar los susurros, una amiga/amigo de compañía para fiestas familiares o laborales, una ficción de relación a distancia, entre otras.

Es oportuno a este respecto aquello que plantea Irigaray cuando “pone de nuevo en juego al cuerpo, no como zócalo del feminismo sino como una batería móvil de diferencias” (Chanter, 1995, pág. 46; Citada en Braidotti, pág. 41). Es decir, ¿en qué otro espacio podría evaluarse el cumplimiento de la heteronorma que no sea en el cuerpo, y evaluado siempre en el espacio público?

En un análisis que elabora Marcia Ochoa sobre el ejercicio de ciudadanía, ella plantea de entrada que “La convivencia ciudadana implica una armonía social que respeta a los ciudadanos mientras ellos respetan las normas. Pero algunos “conviven” mejores que otros, y las normas siempre valorizan ciertas existencias mientras marginan otras” (Ochoa, 2004, pág. 240), de entrada, en este planteamiento, es posible desprender la condicionante que tiene el respeto a todos los ciudadanos, es decir, éste no existirá si estos no respetan las normas previamente o, dicho de otro modo, no es posible que la ciudadanía exija respeto cuando no ha cumplido con “las normas”.

Por su parte Deleuze plantea que el sentido no se produce ni como sujeto ni como predicado, sino como verbo. De tal forma que los acontecimientos tienen lugar entre los cuerpos, pero no en un cuerpo. Y el devenir es lo que ocurre entre cuerpos, no le ocurre a un solo cuerpo. Ésta es precisamente la forma de operación del *Orden de Vitruvio*, sujetos excluyéndose no sólo del campo simbólico de existencia, sino de la vida material, orgánica, de posibilidad de vivir y subsistir, sobrevivir, resistir. El mismo autor, junto con Guattari, plantean que la Relación A-B existe independientemente de A e independientemente de B, es un tercer sujeto que también debe ser nombrado, ubicado y, para la propuesta que aquí se plantea: transformado.

Ahora bien, los cuerpos son parte del ser, y como tal, los seres estarán compelidos a cambiar constantemente a lo largo de sus vidas, de formas sutiles o radicales, pero el cambio será algo permanente. Ejercer esa libertad, sin limitaciones de esencialismos biológicos y/o históricos y/o culturales, es una condición de existencia. Pues las personas son seres tanto biológicos como históricos y culturales. Cambio constante. Flujos. Rizoma. Un verbo continuamente dispuesto a conjugarse con aquello que le rodea.

Es, entonces, la relación A-B la que está atravesada por el símbolo del *Orden de Vitruvio*. Hay una alguien más femenina, menos fuerte, más delicada, menos hábil para los deportes, para las reparaciones, feminizada, mujer trans, mujer cis; una alguien sin dinero, sin posesiones, apenas valiosa por su fuerza de trabajo, por la energía que pueda tener su cuerpo, vulnerable económicamente; una alguien que nadie conoce porque no es de aquí, nació en otra parte y de allá llegó acá; una alguien que no es blanca sino café, negra, trigueña, costeña, caribeña, originaria de un lugar que no es ni Europa ni el “primer mundo”, ni gringa. No se entiende el desprecio si no se plantea en relación al “deber ser” que implica el *hombre de Vitruvio*.

Entiendo los peligros de explicar la diversidad a partir de sus diferencias con un modelo centrado en un sujeto único como el *hombre de Vitruvio*. Sin embargo, este razonamiento se comprende mejor a la luz de una voluntad política, pues es imperante que las resistencias a este símbolo (y las atroces repercusiones que ha tenido su operación en el mundo) se unan entre sí. Que las distintas luchas: las feministas, anticapitalistas, de la comunidad LGTBTTI+, de pueblos y organizaciones indígenas, de campesinxs, ambientalistas, de migrantes. Todas. Están buscando deshacer, en lo material, las operaciones del *hombre de Vitruvio*, pero el orden simbólico no es una cuestión menor y también debe ser enfrentado. Para Marc Bloch, “Una ciencia siempre nos parecerá incompleta si, tarde o temprano, no nos ayuda a vivir mejor” (Bloch, 1996, pág. 126),

ésta es mi forma de que la filosofía contribuya a este fin, de acuerdo a su espacio y su momento, es decir, una reflexión filosófica localizada y en una línea del tiempo determinada.

Por otra parte, la propuesta aparece como oportuna en el ánimo de ilustrar la cuestión interseccional entre todas las personas que somos (o podemos ser en un momento determinado) afectadas, amenazadas, despojadas de derechos, debido a las operaciones de este *Orden de Vitruvio*. Deshacerse de él, no sólo en la forma del símbolo dentro nuestro, sino en cuanto a los lazos vitruvianos que entablamos con las personas a nuestro alrededor, es una posibilidad de resistencia no aislada, no atomizada, sino colectiva, colaborativa, organizada y, por tanto, con mejores esperanzas de victoria.

El *Orden de Vitruvio* tendría que ser simbólicamente desmembrado en el ánimo de alcanzar la justicia social. Es decir, el *hombre de Vitruvio* tendría que dejar de ser un referente único del ser humano, del ejercicio de derechos, del ámbito de reconocimiento y el poseedor indiscutible del espacio de enunciación (aquel que crea con su propia presencia) y de la narrativa histórica y del pasado.

Sin embargo, para que esto ocurra, tanto el desmembramiento como la consecuente justicia social, las diferentes luchas que exponen a *El jefe* (referido así en uno de los epígrafes) tendrían que operar en conjunto, con el fin de resistir y contribuir a mover del centro a un referente de humanidad que se ha encargado de aplastar y desvanecer a quienes no se le asemejan. Habría, entonces, que exponer las falacias de todo tipo de esencialismos biológicos, de origen, de auto adscripción, de “esfuerzo”, que cargan al símbolo del *hombre de Vitruvio* con una noción de “naturalidad”, como si fuera un destino manifiesto semejarse a éste para poder ser.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo?* Madrid: Anagrama.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: PUEG-UNAM.
- Amao Cenicerros, M. (2019). *Cuerpos semantizados: Formas de habitar la ciudad de sujetxs feminizadxs en Tijuana*. Tijuana: Tesis | El Colegio de la Frontera Norte.
- BBC. (16 de octubre de 2019). Vitruvian man: Da Vinci piece to go on display in Louvre. *BBC*. Obtenido de <https://www.bbc.com/news/world-europe-50073099>
- Bianciotti, C., González, N., y Fernández-Matos, D. (2018). *En todos los colores. Cartografías del género y las sexualidades en Hispanoamérica*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.
- Bloch, M. (1996). *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México: FCE.
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- Cabrera, J.D. (2019) “Ecologicidio: El capitalismo realmente existente”, en *Dejusticia*, disponible en: <https://www.dejusticia.org/column/ecologicidio-el-capitalismo-realmente-existente/>
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. México: Paidós.
- De Beauvoir, S. (2013). *El segundo sexo*. México: Debolsillo.
- Deleuze, G. (2009). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2015). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Domínguez-Ruvalcaba, H. (2019). *Latinoamérica queer. Cuerpo y política queer en América Latina*. México: Ariel.
- Espinosa, L. (2011). Estudio introductorio. Baruch Spinoza, la razón de la alegría. En B. Spinoza, *Ética* (págs. 9-105). Madrid: Gredos.
- Feministas por los derechos de las personas trans. (25 de 01 de 2021). *Feministas por derechos trans*. Obtenido de <https://feministasporderechostrans.wordpress.com/>
- Fricker, M. (2017). *Injusticia epistémica*. Barcelona: Herder.
- Hill Collins, P., y Bilge, S. (2016). *Intersectionality*. Cambridge: Polity Press.
- Irigaray, L. (1984). *An ethics of sexual difference*. New York: Cornell University Press.
- Kobabe, M. (2020). *Género queer. Una autobiografía*. Barcelona: Astronave.

- Laje, A., y Márquez, N. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda*. Buenos Aires: Grupo unión.
- Lotman, I. (1996). *Semiosfera I. Semiosfera de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.
- Muñiz, E. (2010). Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad. En E. M. (Coord.), *Disciplinas y prácticas corporales. Una mirada a las sociedades contemporáneas* (págs. 17-50). México: Anthropos.
- Nuñez Rodríguez, M. (2011). Feminismos al borde, Ciudad Juárez y la "pesadilla" del feminismo hegemónico. En K. Bidasca, y V. Vazquez Laba, *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (págs. 137-152). Buenos Aires: Godot.
- Nuñez, A. (2017). Minoría y diferencia. Un acercamiento ético y político a la filosofía de G. Deleuze y G. Spivak. En J. M. Aragüés, T. Capmartin, N. Mékouar-Hertzberg, y A. Saldaña, *La diferencia en cuestión. La cuestión de la diferencia* (págs. 435-446). Zaragoza: Mira Editores.
- Ochoa, M. (2004). Ciudadanía perversa: divas, marginación y participación en la 'localización. En D. Mato, *olíticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (págs. 239-256). Caracas: FACES / Universidad Central de Vanezuela.
- Perrot, M. (2009). *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires: FCE.
- Preciado, B. (2005). Multitudes queer. Notas para una política de los "anormales". *Nombres. Revista de filosofía*.(19), 157-168.
- Puwar, N. (2004). *Space invaders. Race, Gender and Bodies Out of Place*. Oxford: Berg.
- Ribeiro, D. (enero de 2019). Breves reflexiones sobre "Lugar de enunciación". *Relaciones internacionales*(39), 13-20.
- Spinoza, B. (2011). *Ética*. Barcelona: Gredos.
- Valcarcel, A. (01 de noviembre de 2013). Feminismo y ciudadanía: Fundamentos filosóficos. *Feminismo y ciudadanía: Fundamentos filosóficos*. Monterrey, Cátedra Alfonso Reyes.
- Valencia, S. (2016). *Capitalismo gore*. México: Paidós.
- Valencia, S. (12 de octubre de 2020). El transfeminismo no es un generismo. *Parole de Queer*. Obtenido de <https://paroledequeer.blogspot.com/2020/10/syak-valencia-transfeminismo.html?fbclid=IwAR0H9EEVoHQdAUQBmQPvo3dDjReKcGpV-aslc9GLUaKVRT5TGxG2cDcK4Vk>

Capítulo 2

Devenir nada. Estado de la cuestión

Usamos la palabra interseccionalidad para describir la simultaneidad de opresiones.
Cherríe Moraga

Entramos en una época en que las minorías del mundo comienzan a organizarse contra los poderes que les dominan y contra todas las ortodoxias.
Félix Guattari, *Recherches*, 1973

Introducción

La elaboración de un estado de la cuestión para el esquema planteado implica, necesariamente, una apuesta interseccional. Dado que esta investigación busca abordar las expulsiones que operan en el *orden de Vitruvio* es necesario, entonces, conocer el estado de la cuestión tanto de los estudios feministas, queer, trans*, de las migraciones, del racismo, análisis de clase, particularmente de la noción de aporofobia y sus expresiones. Es así que este capítulo ofrece primero un panorama de las expresiones de ultraderecha en América, particularmente. Luego un análisis de la cuestión trans que, aunque no es profundo, busca marcar las pautas de observación que se tendrán en esta investigación, trayendo a la mesa las discusiones que se consideran más significativas en este tema. En el apartado de Desprendimientos se busca exponer la problemática migrante. Finalmente se ofrece un breve análisis, de una serie de televisión muy popular que ha logrado colocar el tema trans en el conocimiento general, sin embargo, con todos los vicios que podría tener observándolo desde el modelo que aquí se ha propuesto: *El orden de Vitruvio*.

2.1 Nuevos peligros viejos: Reconfiguraciones de la ultraderecha

*El racismo puede ponerse un traje nuevo,
comprarse unas botas nuevas, pero ni él ni su súcubo gemelo, el fascismo,
son nuevos ni capaces de nada nuevo.*

Toni Morrison, 2019

El fascismo más allá que una práctica política violenta de exterminio, puede ser leído como una práctica cultural que trasciende las ideologías nacionalistas, y supremacistas, de partidos y grupos, fomentando así distintas nociones de violencias a través de la misoginia, el racismo, la xenofobia y aporofobia, homofobia y transfobia, entre otras.⁵² Así, las acciones fascistas contemporáneas funcionan como una especie de blindaje para el *orden de Vitruvio*, cuyo mantenimiento depende de que dicho blindaje se active en el momento en que los sujetos al interior del espectro de sistemas que orbitan y se cruzan en este *orden* se constituyan en vigilantes⁵³ del mismo, como una operación de poder en la que las personas subalternas buscan acercarse a la figura del amo a través de defenderla y sostenerla (Scott, 2000).

Abonan a la comprensión de esta exposición las reflexiones que construye Mario Bunge al respecto de los sistemas, y que permiten considerar un sistema político social como un sistema semiótico, de tal forma que un sistema social será sobre todo un sistema de símbolos que alcanza también a las personas que los utilizan; de este modo, cada cultura podría ser vista como un sistema semiótico.

⁵² Toni Morrison, en *La fuente de la autoestima*, dirá que: “El racismo puede ponerse un traje nuevo, comprarse unas botas nuevas, pero ni él ni su súcubo gemelo, el fascismo, son nuevos ni capaces de nada nuevo.”

⁵³ Una muestra de este tipo de representaciones oprobiosas se encuentra en el argumento de lugar común: “a los hombres también nos matan”, que no sólo expone la falta de comprensión frente a las denuncias de asesinatos y otras violencias contra mujeres (trans y cis), y personas LGBTTTI+; sino que deja clara la necesidad de “acercarse” al centro del *orden de Vitruvio* a partir de defender, en el campo de lo simbólico, la figura del hombre de Vitruvio.

Ahora bien, la defensa pública y en voz alta del *orden de Vitruvio* no solamente es una acción que ocurre en un espacio material específico y en un momento determinado, sino que es un símbolo. El mismo Scott explica en su texto que la ideología dominante “excluye o deforma aspectos de las relaciones sociales que, representadas de manera explícita, resultarían en detrimento de los intereses de las clases dominantes” (2000, págs. 98-99); esto crea innumerables formas de resistencia que serán sobre todo sutiles, pues no llegan a evidenciar como cierta una relación de poder.⁵⁴ Así, las personas que tienen poder (y que lo ejercen) no son las que se “enterarán” de las operaciones de éste, sino aquellas que recienten sus ejercicios, es decir, sobre las que se ejerce el poder.

Las cuestiones “nacionalistas” y racistas son constantes en la historia reciente. Un ejemplo puntual al respecto es el movimiento *Black Lives Matter* en Estados Unidos, comprendido como un movimiento social, políticamente descentralizado, que protesta contra la brutalidad policiaca hacia las personas afroamericanas; iniciado por un hashtag y un llamado a la acción lanzado por Alicia Garza, Patrisse Cullors y Opal Tometi, tres activistas afroamericanas, que buscaron denunciar la normalización de la violencia contra su comunidad, así como reivindicar el valor de la vida en ella. Es oportuno anotar que este tipo de manifestaciones organizadas, públicas y multitudinarias, surgen en pleno siglo XXI para declarar una cuestión que debería ser obvia: el valor de cualquier vida humana; y ponen sobre la mesa una especie de retraso en los procesos de conciencia al respecto de qué se entiende como una vida, y sobre todo, una vida que importe (Butler *dixit*).

Este fragmento de realidad es apenas un corte que demuestra que no se alcanzó el consenso necesario en medio de la tempestad que siguió a la segunda guerra mundial,

⁵⁴ Una de éstas será, por ejemplo, el uso de eufemismos.

durante el pasado siglo XX, para erradicar aquello que tanto daño hizo a la humanidad en múltiples formas. Aunque éste no es el espacio para la reconstrucción histórica es oportuno traer a colación un pasado inmediato de las violencias que buscaron aniquilar a grupos particulares de la población por razones que no son atribuibles a éstos⁵⁵: como el color de piel, la orientación sexual, el lugar de nacimiento, la condición socioeconómica, entre otros, que se encuentran determinados por circunstancias de nacimiento.

Es oportuno anotar esto pues se sigue sosteniendo, *vox populli*, una premisa falsa que desvía la atención de una cuestión que no es en absoluto ajena al modelo que esta tesis plantea respecto al *orden de Vitruvio*: la noción de niveles de humanidad. Ofrezco dos ejemplos concretos, de dos momentos históricos muy distintos, a este respecto.

Primero. Francia fue uno de los países víctimas de la ocupación nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Dado que no había espacio suficiente en París para encerrar a todas las personas judías, se optó por detenerlas en un estadio (entre otras, éste fue el caso de Hannah Arendt). Esto ha llevado a identificar los centros de detención como campos de concentración relacionados con los fines de las Fuerzas del eje (Italia, Japón y Alemania). Sin embargo, la figura de centros de detención que actualizaron la premisa de “niveles de humanidad”, existió desde antes, un ejemplo inmediato ocurrió en el invierno de inicios de 1939, cuando Francia construyó centros de detención para hacinar en ellos a los grupos españoles que huían de la dictadura de Francisco Franco, que ardía justo al otro lado de la frontera. En estos, el hambre, frío y enfermedades como tifus y difteria fueron una constante, a la par de los tratos degradantes e inhumanos como los golpes y las violaciones, actualizando así el lazo vitruviano que se ha planteado en el capítulo

⁵⁵ Elegidas por éstos.

anterior: violaciones, golpizas, humillaciones, asesinatos y un *orden* que promueve estas conductas a fin de perpetuarse.

Segundo. El eurodiputado polaco Janusz Korwin-Mikke, declaró en tribuna en el 2017: “Más débiles, más pequeñas, menos inteligentes... Por supuesto que las mujeres tienen que ganar menos” dinero que los hombres.⁵⁶ Ésta no era una discusión aislada de un continuo histórico, apenas dos años antes el informe alterno de Beijing+20 daba cuenta de que en los 83 países que se habían evaluado, respecto al cumplimiento de la Plataforma de Acción de Beijing aprobada en la 4ª Conferencia Internacional de la Mujer (1995), las mujeres ganaban entre un 10 y un 30 por ciento menos que los hombres.⁵⁷

La ultra derecha, una corriente político/ideológica que rechaza todo aquello que no es el *hombre de Vitruvio*, o sea, que privilegia como ser-sujeto, exclusivamente a los hombres, blancos, occidentales, heterosexuales, ricos⁵⁸ y que habitan el lugar en el que nacieron; es una expresión de este *orden de Vitruvio*, llevado a niveles radicales por la violencia que está dispuesta a ejercer.

Louise Beam, líder del KKK en Texas y promotor de entrenamiento paramilitar para grupos de supremacistas blancos, mencionó en un discurso y en una misma oración los adjetivos de satánicos, adoradores del diablo, abusadores de niños, homosexuales y “sodomitas de baño”, para hablar de personas dedicadas al cabildeo en temas de derechos humanos y representantes.⁵⁹ Es decir, la extrema derecha relaciona todo lo que no es el

⁵⁶ Véase la nota completa en:

<https://www.lavanguardia.com/internacional/20170301/42437102174/mujeres-ganar-menos-hombres-eurodiputado.html>

⁵⁷ Para más, véase: <https://www.beijing20.unwomen.org>

⁵⁸ Se entenderá como “rico”, a cualquier persona con propiedades muebles e inmuebles (una casa y un carro, por ejemplo), pues es lo que no tiene la mayoría de la población, tal como lo demuestra el conocido estudio de Oxfam: “El 1% de los ricos del mundo acumula el 82% de la riqueza global”, referido en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42776299>

⁵⁹ El enunciado original es: “Why would you give it away to the satanic, devil-worshipping, child molesting, homosexual, bathroom sodomites in Washington?”, referido en: NPR (3 de diciembre 2020) “The Modern

hombre de Vitruvio, en una misma categoría aunque lo único común en ésta es cuan antagónica y despreciable es considerada por éste. Aquello que no es el *hombre de Vitruvio* no se encuentra, aún, organizado; mientras que la derecha radical se aglutina alrededor de partidos políticos y de figuras como Louise Beam.

Como se comentó anteriormente, una de las intenciones de esta tesis es argumentar a favor de la relación entre distintas luchas sociales que podría parecer no se relacionan entre sí pero que es posible sugerir que surgen a partir de las omisiones y exclusiones que el *orden de Vitruvio* ha provocado y detonado.

Ahora bien, Omar Rincón director del Centro de Estudios en Periodismo de la Universidad de los Andes en Bogotá, organizó un dossier titulado “Peligro. Cruce a la derecha”⁶⁰ dedicado especialmente al análisis de las ultraderechas como un fenómeno que tiene carismas históricos y globales, pero con improntas nacionales. Para ello se analizan seis países de América Latina, a saber: Chile, Argentina, Brasil, Colombia, República Dominicana y México. Su intención es la construcción de una radiografía de cómo es y cómo hacen política las ultraderechas en estos países.

Para el inicio del análisis de México, se retoma un artículo de Roger Bartra (1983) en el que el antropólogo expone que “la derecha en México, ya desde entonces, está en todos lados, omnipresente” (Godoy, 2020), es decir, no es identificable con partido político alguno, o con instituciones, y ahora en pleno siglo XXI, tampoco podría identificarse con organizaciones sociales particulares; sino que permea todo. Más adelante la misma autora concluirá que: “La derecha mexicana es transversal a partidos y cuerpos sociales. Contradictoria y adaptable a una sociedad que es capaz de ser, al mismo

White Power Movement”, Disponible en: <https://open.spotify.com/episode/5I4FGD0FPIWDgI9QKCnt2?si=dgidIC1IR0WzHYTqQYVvKEw>
Transcripción disponible en: <https://www.npr.org/transcripts/940825490>
⁶⁰ Para más, véase: <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/las-derechas/inicio/>

tiempo, revolucionaria pero institucional; oficialmente laica pero profundamente católica.”

El texto identifica como expresiones de la sociedad mexicana conservadora, sea de izquierda o de derecha, a grupos con agendas conservadoras, particularmente contra los derechos sexuales y reproductivos, como PROVIDA, el Frente Nacional por la Familia, o “los padres” organizados en la Unión Nacional de Padres de Familia, contra la educación laica y científica, que incluye los temas de educación sexual.

El artículo identifica un “catálogo de planteamientos de las derechas mexicanas” (Godoy, 2020) dentro del que es posible encontrar temas como anti legalización del aborto y del consumo de drogas, discursos anti feministas y contra las leyes y derechos de la diversidad sexual, y por supuesto, un fuerte discurso anti comunista en el que Venezuela siempre resulta ser un referente de lo que este tipo de ideología política podría provocar. La autora retoma a Tania Hernández cuando ésta afirma que en América Latina lo que está ocurriendo es “una politización reactiva de lo religioso que tiene que ver con la agenda por los derechos sexuales y reproductivos”, y a Álvaro Delgado en la descripción de las derechas en México como corrientes que “hoy defienden el *statu quo* y los privilegios de las élites empresariales y económicas” (Godoy, 2020).

Más adelante, Godoy retoma a Bartra, en otro orden de reflexiones, al respecto de:

[...] el trágico hecho de que las tradiciones conservadoras tienen un peso excesivo tanto en la derecha como en la izquierda. Cada uno a su manera, los dos polos políticos están empapados de un fuerte conservadurismo: en la derecha se trata de la reacción católica tradicional y en la izquierda de un populismo nacionalista arcaico (referido en Godoy, 2020).

Puntualmente, Bartra ofrece las bases para lo que aquí se ha ofrecido, el alter ego descrito en el primer capítulo de esta tesis con la imagen del *hombre de Vitruvio*, es un referente de humanidad y poco importan las corrientes ideológicas y/o partidistas que se profesen, este *hombre* es el referente de lo humano, de lo válido, lo vigente, lo deseable. Los derechos que las mujeres buscan igualar, siempre que se habla de igualdad, son los que este *hombre de Vitruvio* ya ejerce; y un largo etcétera que ya se ha abundado en el primer capítulo pero que se encuentra directamente relacionado con las operaciones de estos frentes conservaduristas⁶¹ (en el espectro de la izquierda o de la derecha).

Es por todo lo anterior que se torna no sólo pertinente sino determinante, describir las operaciones de los grupos de ultra derecha y conservadores, pues aquello que repudian es, precisamente, lo que es expulsado por el *orden de Vitruvio*. Y la acción de repudio es un esfuerzo por el mantenimiento del *statu quo* que este *Orden* requiere.

2.2 Lo trans*

Sobre el uso del término “trans*”, me interesa particularmente lo que señalan Halberstam y Dupuis-Vargas. Para Jack Halberstam “trans *” es un término que ejerce presión sobre todos los modos de corporalidad de género y se niega a elegir entre la forma identitaria y la forma contingente de la identidad trans [...]”. En esta postura Halberstam trasciende hablar de personas trans o que hayan cambiado legalmente su sexo, sino dar énfasis a una “política de transitividad” (Halberstam, 2017, pág. 15).

⁶¹ Se profundizará al respecto en el capítulo 4 de esta tesis al abordar el contexto latinoamericano. Sin embargo, es posible adelantar que se refieren como frentes a aquellos integrados por grupos religiosos, de partidos políticos y de personas adherentes a principios conservadores, en el espectro conservadurista de un *statu quo* y de ideología política de derecha.

Por su parte Nikita Simone Dupuis-Vargas Latorre, en sus textos utiliza la categoría trans* con asterisco, “acogiendo la propuesta de los Estudios Trans* de usar este código para exponer un concepto sombrilla que alberga a personas en todas las identidades, experiencias, corporalidades y deseos relacionados con la variabilidad de género, de manera amplia y que no se reduce a personas que se identifican como transgénero, transexuales o travestis”, y agrega que el “uso del asterisco también refiere al constante debate político sobre el género y la lengua y las luchas de movimientos sociales tanto por la inclusión social como por cuestionar las lógicas de género impuestas por las lenguas, donde este código gramatical permite dar cuenta de dichas variaciones de género que no se ubican en la matriz binaria desde donde opera en el idioma español” (Dupuis-Vargas Latorre, 2020).

Ahora bien, no hay duda de la calidad de personas que poseen las personas trans*. Así pues, en este apartado, al señalar “lo trans*” lo que se busca es poner sobre la mesa tanto a lxs exponentes de este tema desde perspectivas multi e interdisciplinarias relacionadas sobre todo con la antropología, la sociología, la historia, la etnografía y la filosofía. Aunque son oportunas y pertinentes las discusiones desde la medicina y la biología, éstas exceden los alcances de esta tesis.

Por otra parte, como ha quedado expuesto desde el primer capítulo, las cuestiones anatómicas y del contexto (espacio-tiempo), poseen influencia en la determinación de las personas, para ser y convertirse en quiénes son. Sin embargo, no es posible considerar alguna de éstas de forma aislada, como absolutamente determinante en la construcción del sujeto.

Sobre el tema trans* la producción se ha incrementado enormemente desde finales de siglo XX, gracias al auge de los estudios y publicaciones feministas.⁶² Aunque la producción es vasta, me interesa anotar al menos algunas ideas que considero esenciales. La primera es de la filósofa Raewyn Connell quien acuñó el término de “masculinidad hegemónica”. A partir de éste establece que la noción de masculinidad no significa “hombre”, sino que la masculinidad es una posición que se ocupa al interior de una estructura mayor que es el género. Como podrá notarse ésta es una noción problemática con lo que abordé en el primer capítulo respecto a “mover el símbolo”, es decir, que la noción “mujer” deje de recaer en una cuestión biológica, sin embargo, también es oportuno mencionar cómo todas las cuestiones que refieren al género, recaen por fuerza en el cuerpo. Es decir, los estereotipos, mandatos, y construcciones culturales que son además históricas, se reflejan en los cuerpos de las mujeres y los hombres. Esto ha alimentado, de una forma muy conveniente, una narrativa que separa el sexo del género, como para tranquilizar las inquisiciones conservadoras y de ultraderecha que califican como inmoral cualquier intervención en los cuerpos, que pueda transformarlos a modo de alejarse de las formas en las que nacieron, de aquello que se considera natural.

En medio de los debates de feministas en las décadas de los 80's (entre constructivistas y esencialistas):

la noción de ‘género’ va a convertirse en la herramienta teórica fundamental para conceptualizar la construcción social, la fabricación histórica y cultural de la diferencia

⁶² Desde la publicación de *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, en su original en francés, en 1949, y sus posteriores traducciones, comenzó una serie de publicaciones de mujeres feministas que comenzaban a discutir otras formas de existir. Entre otras, es posible señalar al menos los trabajos de Kate Millet, *Política Sexual* publicado en 1970; *Mujer, raza y clase*, de Angela Davis, de 1981; *Ética de la diferencia sexual* de Luce Irigaray, publicado en 1984; *¿Puede hablar el subalterno?* De Gayatri Ch. Spivak, en 1985; *La creación del patriarcado*, de Gerda Lerner de 1986.

sexual, frente a la reivindicación de la ‘feminidad’ como sustrato natural, como forma de verdad ontológica” (Preciado, 2005, pág. 160).

Al hablar de políticas de las multitudes *queer*, Preciado afirma que el género “ha pasado de ser una noción al servicio de una política de reproducción de la vida sexual a ser el signo de una multitud” y define así la sexopolítica no sólo como un “lugar de poder” sino como “el espacio de una creación donde se suceden y se yuxtaponen los movimientos feministas, homosexuales, transexuales, intersexuales, transgéneros, chicanas, post-coloniales...Las minorías sexuales se convierten en multitudes” (Preciado, 2005, pág. 160).

Hay toda una narrativa indeseable al respecto de las personas trans* que tiene que ver con la noción del “cuerpo equivocado”, que no les es necesariamente propia e inherente, sino que tiene que ver con un discurso externo, desde instituciones de poder.⁶³ Sandy Stone (1991) expone lo que ocurrió en Palo Alto California en 1968, con el arranque del *Gender Dysphoria Program* (Programa de disforia sexual), a través del cual el equipo de cirujanos y psicólogos comenzó a recopilar toda la información sobre el tema.

En el recorrido histórico,⁶⁴ Stone anota que el texto parcialmente autobiográfico de una transexual es el de Niel Hoyer, *Man into Woman* (1933), que relata la historia de Lili Elbe. Hay otros más, sin embargo, ninguno de estos es considerado por el Programa de Disforia Sexual de Stanford, pues “consideran que los textos autobiográficos son muy

⁶³ Del poder bio-político que parafraseaba Preciado de Foucault.

⁶⁴ Es posible considerar este trabajo de investigación como una aportación tanto a las reconstrucciones históricas de lo trans, así como al esfuerzo de dimensionar las narrativas propias en los contextos locales y regionales, y en la acción colectiva. A propósito de este tipo de esfuerzos, es oportuno mencionar el Archivo de la Memoria Trans en Argentina, el cual se tornó en una enciclopedia de las identidades disidentes en aquel país, no sólo transgénero, transexual y travesti. Para más, véase: <https://www.lanacion.com.ar/revista-rolling-stone/archivo-de-la-memoria-trans-el-proyecto-colaborativo-que-reunio-10000-fotos-y-encandilo-a-nan-goldin-nid20042021/>

poco fiables” (Stone, 1991, pág. 6). En la reseña que elabora la autora de varios de estos textos encuentra una “réplica de la versión estereotípicamente masculina de la constitución de una mujer: vestidos, maquillaje, delicados desmayos ante la sangre. Cada uno de estos aventureros pasan directamente de un polo de la experiencia sexual al siguiente. Si hay algún espacio intermedio en el continuo de la sexualidad, es invisible.” (Stone, 1991, págs. 10-11). Por supuesto, el constructo social y cultural del momento (es decir, histórico) sólo reconocía hombres o mujeres. Si no se performaba, o se les leía, como una u otro, dejaban de tener nombre, por tanto, dejaban de existir.

Nikita Dupuis-Vargas expone, en una forma muy sentida, cómo su cuerpo ya había entrado en la academia mucho antes de que él cursara un posgrado. Ahora, en medio de uno, publica un texto en el que busca identificar las representaciones de masculinidad hegemónica cisnormativa en relación con la construcción de género de hombres trans* y el recurso del *cispassing*⁶⁵ como una estrategia de supervivencia e inclusión social (Dupuis-Vargas, 2020).

Por otra parte, Stone destaca que la transexualidad no alcanzó la categoría de ‘afección oficialmente reconocida’ hasta 1980, año en que fue incorporada a la *American Psychiatric Diagnostic and Statistical Manual*. Sin embargo, para entonces (y desde ese momento), los estudios médicos y psicológicos considerados “fidedignos” se basaban en dos investigaciones llevadas a cabo. La primera, con un grupo de 10 pacientes internados en un sanatorio, con la aclaración de que “los sujetos que estudia Lothstein difícilmente podrían considerarse ejemplos representativos, ya que nueve de cada diez casos estudiados sufrían graves problemas de salud” (Citado en Stone, 1991, pág. 4). La segunda, cerraba con la siguiente reflexión: “el 82% de los sujetos eran prostitutas y

⁶⁵ El *cispassing* es una estrategia de resistencia en la que los sujetos identifican lo que el sistema espera que respondan, o sean, y entonces responden o actúan de determinadas maneras.

tenían características atípicas en los transexuales del resto del mundo” (Citado en Stone, 1991, pág. 4).

Aunque los elementos científicos se antojan harto endeblés, los posicionamientos de las que pudieran considerarse la génesis de las *terf* no se hicieron esperar, de tal modo que Janice Raymond publica en 1979 *The Transsexual Empire: The Making of the She-Male*.⁶⁶ En la interpretación que elabora Stone de este texto, éste define la transexualidad como “la creación de un malvado imperio falocrático, destinada a invadir el espacio de las mujeres y hacerse con el poder que éstas ostentan” (Stone, 1994, pág. 4).

Por su parte Dupuis-Vargas afirma que con “la creación del sujeto ‘transexual’ se diseñó también todo un aparataje tecnológico y disciplinar con el cual atender el nuevo diagnóstico, desde un tratamiento triádico – psiquiatría, endocrinología y cirugía de reasignación sexual – y un protocolo oficial (conocido actualmente como *Standards of Care for Gender Identity Disorders – SOC*)” (Dupuis-Vargas, 2020, pág. 3).

Al abordar los modelos de microgestión de la salud individual, Braidotti apunta la emergencia del cuerpo “como un objetivo de prácticas gerenciales de cuidado de sí que, a su vez, exige de la crítica social y cultural nuevas herramientas de “alfabetización corporal” que están más allá de lo que la teoría social puede proporcionarnos” (Braidotti, 2005, pág. 35).

Es decir, el cuerpo entregado a un ente privado, a las empresas de salud y aseguradoras, y no más como parte de un ser que decide sobre sí. Podría plantearse una analogía respecto a cómo se requiere el reconocimiento del Estado, es decir, hasta que el

⁶⁶ Como se verá en el apartado de este capítulo que analiza la serie *Ru Paul’s Drag Race*, la idea de She-Male trascenderá incluso el cambio de siglo.

acta de nacimiento está cambiada, las mujeres trans ya pueden sentirse reconocidas con su cuerpo.

Por su parte Siobhan Guerrero plantea una crítica al trabajo del filósofo catalán Miquel Missé en cuanto éste propone una idea de “robo del cuerpo”⁶⁷ para explicar lo que les ocurre a las personas trans que deciden intervenir sus cuerpos quirúrgicamente pues postula que en esa operación ocurre una especie de “expropiación” del cuerpo del sujeto trans, para serle entregado al discurso médico, así la exposición de Miquel Missé termina, según Guerrero, en un esencialismo que propone que el cuerpo no debería ser intervenido ni quirúrgica ni hormonalmente, pues a través de esas intervenciones los sujetos trans se han convertido en un sujeto de consumo pues están en disposición de invertir grandes cantidades de dinero para realizarse cirugías o tratamientos hormonales para su transición.

Además, Guerrero denuncia la “fascinación epistemológica por lo que nos muestra como aquello que esconde en sí mismo el secreto de la normalidad, de entender qué salió mal aquí y es lo que habría que salir bien allá” (Guerrero, 2019). Ella comparte la idea de que tanto Judith Butler como Paul B. Preciado tienen un personaje epistemológico en sus obras. En el caso de la primera, es la travesti (*drag queen*), mientras que para Preciado es el sujeto trans.

Coincido con la propuesta de Siobhan respecto a que esa narrativa del “cuerpo equivocado” genera una injusticia epistémica, concretamente interpretativa, pues

⁶⁷ Que coincidiría con la postura de Dupuis-Vargas al respecto de que “Los cuerpos trans* se convierten, en el marco de la empresa neoliberal, en corporalidades consumibles y desechables a partir de la exotización (inclusive, la hipersexualización) con la que son interpretados” (Dupuis-Vargas, 2020, pág. 11); y contraria con lo expuesto por Haraway, y la misma Siobhan Guerrero que la retoma al compartir que: “El ciborg es un rompedor/cuestionador de dualismos y la propia Haraway ha señalado sobre la diferencia sexual que esta forma de concebir al cuerpo, de articular la relación entre dos tipos de cuerpos como profunda e intransitable, se hizo posible en la medida en la que la concepción reinante del cuerpo abandonó una visión anclada a la tradición hipocrático-galénica, cercana a la gran cadena del ser y jerarquizante en su forma de entender al cuerpo femenino como una versión imperfecta del cuerpo masculino.” (Guerrero-McManus, 2018, pág. 108). Más adelante, la misma autora agrega que “la crítica harawayana [...] sostiene que la diferencia sexual es más bien escurridiza y situada – pero no por ello irreal o ineficaz –” (pág. 108).

implicaría que la única forma de entenderse a sí mismas/mismos como personas trans sería considerar su “cuerpo radicalmente fallido” y, por tanto, con la necesidad de “ser corregido”. El mismo concepto de equivocación ve implicado al de corrección ¿Necesitan los cuerpos trans* corregirse? ¿Los cuerpos cis estarían, entonces, exentos de correcciones? ¿Son el cuerpo correcto? Una idea que he tenido desde mis lecturas de Federici es que el capital nunca pierde. Se las ingenia para cosificar y sacar provecho de todas las situaciones, sea por morbo, dolor o frustración. La idea de cuerpo equivocado en el caso de personas trans equivale a los cuerpos perpetuamente incorrectos de las mujeres, que siempre serán vigilados para que la máquina social (en términos de Deleuze y Guattari) les otorgue su visto bueno.⁶⁸

Sobre cómo resolvió en su propia experiencia la cuestión de ser mujer trans, Guerrero dice: “[...] eso no pasó hasta que empecé a encarnarlo, hasta que empecé a vivirlo, a sentir una serie de cosas [...] que fueron haciendo click a experiencias de décadas [...] ahora, no es un sentimiento” (Guerrero, 2019). Ella expone que había una serie de imaginarios respecto a cómo habitaba el deseo, que pensaba distinto pero no respecto a esencialismos biológicos sino a la forma de articular el pensamiento, no a lo históricamente emplazado, sino a cómo se perciben las diferencias sociales, las opresiones, se considera a sí misma una “antiesencialista radical”. Siobhan puntualiza la necesidad de abordar el “género como ideología, no en el sentido como lo trata la derecha, sino cómo lo trata Sofía Núñez, de decir que el género de alguna manera construye una serie de estereotipos que nos hace habitar y que son opresivos [...] el género como una ideología.”⁶⁹

⁶⁸ Otro argumento de Miquel Missé en el texto citado, es que las intervenciones de cuerpos trans* implican cirugías caras, y que éstas son bastante rentables pues la gente está dispuesta a pagar mucho dinero por ello.

⁶⁹ Siobhan menciona que: “Yo lo que diría es que tanto mujeres cis como hombres cis, y mujeres trans como hombres trans, pueden vivir el género como ideología, o sea, y eso tendríamos que ayudar a hacer un ejercicio de cuestionamiento [...] muy probablemente habrían, en este ejercicio, personas con otras

El tema es abundante por la arista que se elija para analizarlo. No es la intención agotarlo en apenas un apartado, sino apenas marcar las pautas que se utilizarán para observar, acompañar y buscar reconstruir el pasado inmediato del grupo de mujeres trans* migrantes centroamericanas que se ha propuesto estudiar en esta tesis. Por último, se anotan algunas organizaciones sociales que en Estados Unidos apoyan a personas trans, esto es especialmente oportuno en tanto las mujeres cuyas vidas aquí se contarán, buscan ingresar a Estados Unidos para establecerse ahí; principalmente promovidas por el perfil de Instagram *Point Of Pride: Black Trans Travel Fund, Black Trans Rent Relief, For The Gworlds, Glits Inc. Org., Princess Janae Place.Org, House of Tulip.org*, Marsha P. Johnson Institute.

Además, existe el *Trasgender Law Center*, el cual expone que las personas trans se encuentran atrapadas en una red de Violencia, y existe una “penetrante narrativa alrededor de las personas trans” que siempre las relaciona con cuántas de ellas han muerto, sin embargo, la violencia transfóbica no es exclusivamente un fenómeno interpersonal. La misma organización postula que los homicidios de personas trans* no son eventos individuales, sino que son resultado de múltiples eventos en el lapso de vida de una persona trans*: como no ser sujetos de atención médica, de albergue, o el estigma respecto al trabajo sexual.

Esta red de violencia existe gracias a la operación y promoción, desde las instituciones y la gran serie de omisiones y silencios respecto a las realidades trans. Todo esto incrementa peligrosamente la vulnerabilidad de las personas trans*, y coloca en riesgo inminente sus vidas. Los casos más recientes⁷⁰ documentados por Trans Law

trayectorias en su vida, otras decisiones [...] decirles a muchas morras trans, oigan, pues la construcción de género que tienen, está ideologizada y también a muchas mujeres cis”

⁷⁰ Durante los primeros tres meses de 2021.

Center, son las muertes de Roxsana Hernández, mujer trans seropositiva, quien murió en custodia del *Immigration and Customs Enforcement* (ICE) y Layleen Polanco, quien murió de una convulsión mientras se encontraba en confinamiento solitario en la cárcel de *Rikers Island*. En un estudio que lleva a cabo la organización en los estados de Louisiana, Texas, New York y Puerto Rico, las cuatro regiones que se encuentran entre las más violentas del país, el 79% de las víctimas de homicidio no son reconocidas, al registrar su muerte, con el género performado en vida.⁷¹ Obviamente, la falta de respeto por la identidad de género encarnada por las personas trans, trasciende a la vida y las alcanza en la muerte también, donde será un sujeto externo, con o sin poder, lejano o cercano; quien determinará quiénes fueron ellxs en vida.

2.3 RuPaul's Drag Race: La diversidad devorada por el capital heteronormado y gerontofóbico

*Mi familia proviene de indígenas, y era pobre cuando era niño.
Pero Trixie lo tiene todo.
Su única preocupación es qué ponerse al día siguiente.
Trixie Mattel⁷²*

“Caballeros, arranquen sus motores”, es el lema con el que el conductor del programa, el mismo Ru Paul, inicia cada nueva temporada de la serie que, hasta el momento, lleva 13 temporadas al aire (actualmente corre la 13^a), con un total de 132 episodios transmitidos.

⁷¹ Para más al respecto, véase: <https://transgenderlawcenter.org/regional-reports>

⁷² Temporada 7, Episodio 1 “Born Naked”, Serie RuPaul's Drag Race.

En cada temporada un grupo de hombres se inscribe para concursar por el título de la nueva súper estrella *drag* de Estados Unidos.⁷³

La serie ha sido un éxito tal que versiones de la misma, en las que la misma productora participa con la “receta” del afamado programa, se han desarrollado ya en más de 11 países, incluida la versión mexicana (“La más Draga”, que lleva ya 4 temporadas).

El saludo del presentador podría no tener mayor implicación, sin embargo, para el fin que esta tesis busca exponer, es oportuno analizar los sujetos a los que se dirige: en todo momento RuPaul, y quienes participan de esta serie, se dirigen a hombres que se visten de mujeres (*drags*), es decir, se asumen hombres pero les gusta vestirse de mujeres, y pueden hacerlo de una forma profesional, o no.

Aunque la tesis está centrada en un grupo de mujeres trans* migrantes, que se asumen y se viven mujeres, y para quienes incluso es una ofensa que las lean como hombres vestidos de mujeres; se considera oportuno el análisis de la serie pues es algo que este grupo de mujeres conoce bien: tanto la serie original como su versión mexicana. Así pues, reproducen los gestos, ademanes y estilos que ofertan este tipo de series (con toda la carga simbólica y de estereotipos que eso pueda implicar).

Ahora bien, hay ciertas transformaciones en la serie que es pertinente anotar para los fines de esta investigación: en cuanto a los sujetos, el tiempo, las operaciones de poder (simbólicas y evidentes), el capital. Primero, en cuanto a las operaciones de poder. Desde el primer capítulo, en la primera temporada, el presentador –RuPaul– señala que, aunque las personas que ha invitado a formar parte del jurado pueden dar sus opiniones, la

⁷³ En la apertura de la primera temporada, RuPaul dice estar en búsqueda de la “America’s next drag super star”

decisión es sólo de él respecto a quién ganará el título de la nueva súper estrella *drag* de Estados Unidos.

La serie inició compitiendo por un premio de \$10,000 dólares a quien fuera superando las pruebas durante los episodios. En la primera temporada fueron un total de 9 episodios, con 9 participantes; como se podrá inferir, en cada episodio un participante perdía la competencia y ya no aparecía al siguiente capítulo. El éxito fue tal que para la cuarta temporada el premio ya era de \$100,000 dólares y cada temporada se estableció en 14 episodios, lo que implicó 14 participantes por temporada. No ha triunfado en este concurso una *drag* mayor de 37 años, y entre los mismos concursantes, una crítica recurrente es en relación a la edad, es decir, entre ellos critican de forma negativa a los concursantes de mayor edad, y estos cuando se presentan, buscan explicar siempre los beneficios que sus años les pueden dar sobre el resto de concursantes.

No es ocioso precisar que la cuestión de la edad entre la población homosexual es un tabú no superado que sigue teniendo influencia en sus formas de relacionarse, personal y socialmente.⁷⁴ En cuanto al modelo que se ha desarrollado aquí de *Orden de Vitruvio*, la edad representa una fuerza específica, una capacidad. Entre otras exposiciones críticas del sistema cisheteronormativo se encuentra aquella relacionada con un corte capacitista de éste, en el que cualquier persona tendría valor de acuerdo a lo que su cuerpo es capaz de hacer y desarrollar. Esta cuestión capacitista se urde de una forma compleja con un estereotipo de la belleza directamente determinado por la edad, por lo que una persona será más bella entre más joven sea, y aquella que vaya acumulando años, será más bella

⁷⁴ Para más al respecto, véase: Laguarda, Rodrigo (2011) *La calle de Amberes: Gay street de la ciudad de México*, México, CEIICH-UNAM/Instituto Mora. Así como (2004) "La emergencia de los bares gay en la ciudad de México: el espacio como generador de identidad" en María del Carmen Collado Herrera (coord.), *Miradas recurrentes, La ciudad de México en los siglos XIX y XX, Tomo II*, México, Instituto Mora/UAM-A, pp. 311 -319. Y por último, del mismo autor: (2007) "Gay en México: lucha de representaciones e identidad", *Alteridades*, UAM-I, vol. 17, núm. 33, 2007, México, pp. 127-133.

en tanto mejor pueda ocultarlos. De aquí que el gran modelo publicitario se ha enfocado en reproducir una sensación de incomodidad con los cuerpos, surgiendo de este modo comerciales y campañas de mercadotecnia enfocadas en “borrar las marcas de la edad”, “reducir la celulitis”, “ocultar las estrías”, “desvanecer ojeras”, entre otras muchas. De este modo se encumbra el símbolo de mujer, como aquella que performa con mayor precisión el estereotipo que le precedía (Butler, 1990).

Es especialmente llamativa la forma en que RuPaul sale a recibir a los grupos de concursantes. Primero, éstos observan un video en una pantalla grande que está en sus vestidores. La forma de anunciar que el video está por iniciar es un mensaje que versa: “*You’ve got she mail*”, como un juego de palabras con el *she-male* que se expuso en páginas anteriores. El mensaje en video comienza con RuPaul personificado como mujer, con tantos filtros que su piel aparece completamente perfecta y tersa, su cabello brilla, al igual que cualquier prenda de ropa que esté utilizando. Sus gesticulaciones son estudiadas y precisas, nada en el video sugiere espontaneidad, como si todo fuera un cálculo premeditado que sólo aguarda por ser desarrollado. Esa es la bienvenida de cada temporada. Al terminar el video, se aparece RuPaul en el espacio, personificado como hombre, da las instrucciones del reto de ese primer capítulo.

Nunca aparece RuPaul en foco, vestido de mujer, junto a concursantes en cada uno de los retos. No se enfrenta pues, como puede desprenderse Del cuadro que se anexa al final de este capítulo, RuPaul es más de 15 años mayor que cualquiera de los concursantes que han pasado por su programa. Las únicas escenas en las que aparece junto a los concursantes es cuando está junto al ganador, o los finalistas (en las últimas temporadas se montó incluso una alfombra roja para los capítulos con finalistas). Propongo que el hecho de que las escenas estén dispuestas de este modo, no es una situación circunstancial ni casual, sino que es premeditada. Lo que ahí se está cuidando,

es no enfrentar el símbolo. El ganador en esto ni siquiera es RuPaul de forma individual, sino el grupo de personas que se están enriqueciendo con la perpetuación del programa al aire, con los estereotipos de belleza y vigencia que este programa promueve.

Ahora bien, es oportuno anotar dos casos paradigmáticos desde el primer capítulo de esta serie. Son los casos de Ongina y Nina Flowers. Ambas concursantes perdieron, aunque Nina Flowers llegó a ser de las finalistas. En el caso de Ongina, su decisión de performar es sin cabello, pues siempre participó con la cabeza rapada y decidió no utilizar pelucas. Al contrario del resto de concursantes que dedicaban buena parte del tiempo de su arreglo en la confección y arreglo de suntuosas pelucas de distintos colores. Ongina prefirió elegir diademas y coronillas que pudieran adornar su cabeza sin cabello. En uno de los cierres en el que estuvo a punto de salir, Ongina se conmovió hasta las lágrimas y compartió, tanto con el jurado y sus compañerxs, como con la audiencia en general, que era VIH-positiva.

Por otra parte, Nina Flowers con unos brazos grandes y torneados por el ejercicio con tatuajes muy grandes, se las ingenió para siempre participar con atuendos innovadores y alejados de los estereotipos convencionales de feminidad: sus atuendos nunca fueron tan entallados, ni con escotes o faldas muy cortas.

En ambos casos, Ongina y Nina Flowers representaron, tal vez sin querer, a sujetos de género fluido y de expresiones no binarias de acuerpamiento y sensualidad. Obviamente, lo que el concurso de Ru Paul calificaba era la adecuación extrema a un mandato de representación de la feminidad y ellas, desde un inicio, estaban condenadas por este hecho, a no ganar ese concurso.

Referencias

- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa. La subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Dupuis-Vargas, N. (2020). De la disforia a la euforia. Análisis del discurso transpatologizador del estado del arte, su complicidad neoliberal y las contraversiones colectivas y encarnadas. *Universidad Central*, 1-27.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja*. Oaxaca: Tinta limón / Pez en el árbol.
- Godoy, P. (2020). Las derechas en el país de la revolución. En un país de derechas donde nadie se llama así. *Peligro. Cruce a la derecha*, Electrónico. Obtenido de <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/las-derechas/mexico/>
- Guerrero, S. (1 de mayo de 2019). *Video: En el lugar del monstruo*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=cuPYr3LYR1g>
- Guerrero-McManus, S. (2018). El pánico y tus ojos que me sueñan: Etnografía afectiva de un tránsito de género. En A. Pons-Rabasa, *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista* (págs. 99-128). México: UNAM.
- Irigaray, L. (1993). *An Ethics of Sexual Difference*. New York: Cornell University Press.
- Lerner, G. (1986). *La creación del patriarcado*. Iruñea: Katakarak Liburuak.
- Preciado, B. (2005). Multitudes queer. Notas para una política de los "anormales". *Nombres. Revista de filosofía*.(19), 157-168.
- Rayas, L. (2009). *Armadas. Un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes*. México: El Colegio de México.
- Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Spivak, G. C. (Ene.-Dic. de 2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista colombiana de Antropología*, 30, 297-364.

Stone, S. (1991). El imperio contra ataca: Un manifiesto posttransexual. *Body Guards*, 1-26. Obtenido de <https://lasdisidentes.com/2012/08/02/el-imperio-contraataca-un-manifiesto-post-transexual1-por-sandy-stone/>

Anexo 1 Análisis de las primeras 6 temporadas de RuPaul

| Temporada | Premio (dólares) | Episodios | Patrocinadores | Participantes | Edad de la ganadora | Nombre |
|------------------|-------------------------|------------------|-----------------------|----------------------|----------------------------|----------------|
| 1 | \$ 10.000 | 9 | 4 | 9 | 29 años | Bebe Zahara |
| 2 | \$ 25.000 | 12 | 2 | 12 | 21 años | Tyra Sánchez |
| 3 | \$ 75.000 | 16 | 4 | 13 | 36 años | Raja |
| 4 | \$ 100.000 | 14 | 3 | 13 | 29 años | Sharon Needles |
| 5 | \$ 100.000 | 14 | 3 | 14 | 24 años | Jinkx Monsoon |
| 6 | \$ 100.000 | 14 | 2 | 14 | 37 años | Bianca Del Río |

Capítulo 3

Las formas del camino:

Sendero metodológico para un modelo de nombrar

La mujer debe escribirse a sí misma, debe escribir sobre las mujeres y traer a las mujeres a la escritura, que es un acto que se nos ha arrebatado tan violentamente como nuestros cuerpos, bajo la misma ley, con el mismo fin fatal.

Hélène Cixous

[...] y «nuestro» problema es cómo lograr simultáneamente una versión de la contingencia histórica radical para todas las afirmaciones del conocimiento y los sujetos conocedores, una práctica crítica capaz de reconocer nuestras propias «tecnologías semi-óticas» para lograr significados y un compromiso con sentido que consiga versiones fidedignas de un mundo «real»

Donna Haraway

La función narrativa, considerada en toda su amplitud [...] Se define [...] por su ambición por refigurar la condición histórica y elevarla así al rango de conciencia histórica.

Paul Ricoeur

Introducción

El método para abordar un modelo de nombrar tiene que ver con las formas en que aquello por nombrar estuvo excluido de una narrativa hegemónica completamente simbólica y construida por múltiples y constante operaciones de poder, vigentes aún en los dispositivos que se han señalado en capítulos anteriores de esta tesis.

La noción transversal en los siguientes apartados es el cuestionamiento de la objetividad desde un punto de vista feminista, en los términos expuestos por Donna Haraway y que invita a la reflexión a partir de conocimientos situados (1991, pág. 323).

3.1 Breve discusión sobre las voces subalternas: Una propuesta de escucha radical.⁷⁵

Soy porque somos.
Francia Márquez

Pensar en “Un modelo de nombrar” refiere, de forma inherente, cuestiones metodológicas y epistemológicas. Las más obvias son aquellas relacionadas tanto con el silencio como con su contraparte, la “voz comprendida”. Ambas son posturas políticas: se guarda silencio ante el poder; y es debido a las operaciones de éste que resultan voces exiguas, casi imperceptibles, no-comprendidas.

Ahora bien, como puede desprenderse de los capítulos anteriores, el poder se actualiza a través de representaciones simbólicas que ocurren a cada momento, a través de múltiples dispositivos presentes en lo cotidiano, tanto en el espacio público como privado.⁷⁶ He explicado este proceso a través del modelo que identifiqué como *orden de Vitruvio* e implica la operación de una escala de valor simbólico a partir de la cual se vuelven inteligibles lxs sujetos de acuerdo a cuánto se asemejen a los símbolos que esa

⁷⁵ Al pensar en un término para referir lo que implicó, e implica, la escucha consciente, el silencio respetuoso y atento ante las voces de quienes no cumplen, de múltiples formas, con los símbolos que externa el hombre de Vitruvio, se consideró que “escucha radical” podía representar esta idea. Sin embargo, este término fue utilizado previamente en el manifiesto publicado en 2017 por Sarah Hempstock y Soofiya Andry (Disponible en: <https://www.strike.coop/radical-listening-a-manifesto>), lo que propongo como “escucha radical” se diferencia de la propuesta de las autoras en cuanto a que trasciende relaciones amistosas en particular y propone el silencio como una postura política frente a personas que no actualizan la mayoría de los criterios que la imagen del hombre de Vitruvio propone, y con quienes no necesariamente tendría que existir previamente una relación de amistad.

⁷⁶ Este cotidiano se encuentra abarcado por lo que Pierre Bourdieu llamará *habitus*. Dirá el sociólogo francés que “[en el *habitus*] todos los principios de elección están incorporados, se han convertido en posturas, disposiciones del cuerpo: los valores son gestos, formas de pararse, de caminar, de hablar. La fuerza del *ethos* está en que es una moral hecha *hexis*, gesto, postura”, 2002, pág. 134, citado en Amossy, R. (2018) *La presentación de sí. Ethos e identidad verbal*, Prometeo, Buenos Aires, pág. 14.

Además, son también oportunas las reflexiones de Arjun Appadurai (1996) quien ha planteado la posibilidad de rastrear genealógicamente un *habitus* local, con la intención de entender –en su justa dimensión– las manifestaciones locales de las prácticas simbólicas transnacionales. Además de su genealogía es necesario considerar su historia, pues los conceptos, las prácticas y otras expresiones de lo subjetivo se transforman continuamente; así también los cuerpos.

imagen representa: un hombre blanco, occidental, heterosexual, con propiedades, que vive donde nació.

De aquella explicación se advierte que el poder construye para sí una “voz alta” (Bidaseca *dixit*) de la cual se acompaña continuamente. Así, el poder sería aquello que, irremediamente, necesita una voz alta a través de la cual refrendar que cuenta con el poder. Es oportuno anotar en este punto que la voz alta, no es exclusivamente la materialidad de un timbre de voz particular, sino aquel enunciado (locucionario y no locucionario) que significa. Jeff Bezos, por ejemplo, no debe ofrecer declaraciones continuamente, pero un viaje al espacio exterior es un enunciado no locucionario bastante fuerte de la potencia económica, blanca, heterosexual, occidental que Bezos representa.

Así pues, la “voz alta” contribuye a colocar a lxs con poder como lxs principales detentadorxs y propietarixs del espacio público, tornándoles inteligibles, comprensibles, simulando, con éxito, una noción de universalidad.

Para Halberstam (2017) es importante no sólo cuestionar los conceptos estructurantes a los que las personas se ciñen, o que reivindican en su existir, sino que es importante interpelar las estructuras. Así, pone en duda la noción de “triumfo” al hecho de que una agencia de poder tan significativa en la actualidad como FB, ofrezca alrededor de 51 opciones para identificar los pronombres de la gente que se da de alta en esta plataforma de experiencia virtual, y de creación de avatares de vida.

Han existido distintos esfuerzos por encontrar fórmulas de nombrar lo inexistente. Los diccionarios son una de las más comunes, incluso aquellos diccionarios rebeldes que reconocen el silenciamiento como una de las formas de ejercicio de poder. Un claro ejemplo es la Colectiva Genialogías, que creó lo que consideró una opción para nombrar aquello que no tiene nombre, lo llamaron *Diccionaria Una*, un glosario que propone huir

del carácter normativo que caracteriza a los diccionarios; en sus propias palabras, este espacio lo dedicaron a la: “recolección y siembra de palabras con que las mujeres nombran sentimientos, experiencias y saberes silenciados o no expresados antes de forma satisfactoria para ellas.”⁷⁷

Sin embargo, la fórmula no escapa de utilizar las mismas estructuras que el poder ya había utilizado. Tal como quedó manifiesto en el capítulo 2 de este trabajo, en el apartado de la serie televisiva RuPaul, o en el caso de Mj Rodríguez convertida en la primera actriz trans* en ganar un Globo de Oro, o en marcas como Doritos o Adidas, haciendo campañas “rainbow”, por la inclusión de la diversidad sexual en el ámbito del pleno ejercicio de derechos; o el caso de una mujer trans*, conductora de la plataforma Uber en Puebla, cuyo nombre aparece como “José Antonio”, aunque en su foto de perfil se le permitió que utilizara una de ella misma. Sin embargo, ninguno de estos ejemplos implica necesariamente la potenciación de los sujetos y los movimientos, una representación propia, sino que es permitirles un pequeño espacio de representación en una estructura de poder capital montada con anterioridad.⁷⁸ Si bien el impacto en lo simbólico es importante, pues se reconoce su existencia, este sólo hecho por sí solo no garantiza alcanzar un ámbito de reconocimiento pleno, un espacio de enunciación, ni el pleno ejercicio de sus derechos.

Si los contextos y con ellos las personas que los habitan, se transforman constantemente se antoja hartamente oportuno contar con estrategias para nombrar aquello que

⁷⁷ Para su construcción e involucraron 70 mujeres poetas, aunque ellas mismas aclaran que la mayoría son blancas, “no somos mujeres migradas”. Para más, véase la nota completa de su presentación en: <https://www.elsaltodiario.com/literatura/diccionario-una-colectivo-mujeres-poetas-genialogias-nombra-realidades-ocultas>

⁷⁸ Como lo menciona Rafael De la Dehesa en su texto “incluso la relevancia de una categoría como “gay”, depende crucialmente de la posición social que uno ocupa” (De la Dehesa, 2015, pág. 43).

surge, la nueva presencia, e incluso la vieja presencia con nuevas circunstancias, es decir, las trans*formaciones.⁷⁹

Nombrar, entonces, es escuchar. Guardar un silencio que es atento, políticamente situado, abierto al surgimiento de aquello que puede ser inesperado, novedoso, desconocido hasta entonces.

Ahora bien, quien surge, quien arriba, esa nueva presencia tiene una voz propia que, es necesario asegurarse, pueda ser escuchada. Entonces, nombrar no es aprisionar a cualquier persona en un encabezado con el que deberá cumplir, un estereotipo de lo que se espera que sea y cómo actúe, sino que nombrar es silenciar, de forma consciente y como una posición política con potencial transformador, la propia voz, para reconocer-escuchando aquellas voces alrededor. De esta forma, nombrar implica revisar el entramado de privilegios que goza quien escucha silenciosamente, al tiempo que con su silencio permite la emergencia de una voz que había permanecido perdida en el hoyo negro del devenir nada.

Parafraseando a Francia Márquez en su famoso “soy porque somos”, la potencia del reconocimiento de todas las personas a nuestro alrededor, con una lente distinta a la instalada por el *orden de Vitruvio*, implica no sólo la emergencia de las mismas en toda su dimensión (con dignidad y entereza), sino el replanteamiento de lo que significa ser de una forma no individualizada, atomizante, ni al servicio de los más profundos designios del sistema capitalista occidental y heteropatriarcal. La escucha es, entonces, el modelo de nombrar por excelencia, y es revolucionaria en tanto multiplica, crea líneas de fuga de un sistema al que le es conveniente homologar y estatizar. Todo, todxs, se perciben en clave de derrames.

⁷⁹ En el siguiente apartado se aclara la utilización del término trans*

Entonces, reconocer-escuchando, y no a partir de ideas preconcebidas por un arrasador *orden de Vitruvio*, se presenta como una alternativa más, para reconocer a las personas en sus rostros, sus historias de vida, sus complejidades y prácticas en tensión, a partir de las condiciones que provee un tierno pero problemático siglo XXI.

Ahora bien, ¿quiénes deberían contribuir a la creación de un espacio de enunciación en el que esas voces pudieran ser escuchadas?, o, más precisamente ¿quiénes estarían excentxs de contribuir a la creación de un espacio de enunciación en el que esas voces pudieran ser escuchadas? Y no solamente escucharlas en lo individual, sino sumarse a la búsqueda de posibilidades para que los contextos, los espacios, los símbolos, contribuyan a la producción y reproducción de dichas voces.

Las razones por las que, una comunidad o región en particular, debería sumarse, en conjunto, para la construcción de espacios de enunciación, tiene que ver con lo que señala Athanasiou, al respecto de que somos, también, una parte de esa voz y, a la vez, esa voz nos conforma en quienes somos:

Somos desposeídos por otros, movidos hacia otros y por otros, afectados por otros y con la capacidad de afectar a otros. Somos desposeídos por las normas, prohibiciones, la culpa auto-policíaca, la vergüenza, pero también por el deseo y el amor. Al mismo tiempo, somos desposeídos por los poderes normativos que alteran e inclinan la balanza de la distribución de libertades: desplazamiento territorial, desaparición de los medios de subsistencia, racismo, pobreza, misoginia, homofobia, violencia militar” (Butler y Athanasiou, 2017, pág. 75).

Finalmente, se asume la escucha radical como un lugar político, construido de forma voluntaria y colectiva entre quienes hablan y quienes escuchan. El resultado de la escucha radical será la potenciación de lxs sujetxs que intervienen en éste, a partir del

intercambio de comprensiones mutuas, de quiénes son en el mundo y las formas que tienen de vivirlo y resistirlo.

3.2 Cuerpo en plural, muchos cuerpos. Una apuesta por la variabilidad e inaprensibilidad del cuerpo, de los afectos, los flujos, lo trans*

Cualquier texto es una rendija. La respiración se hace de verbos en plural.
Cristina Rivera Garza

Ser una mujer cis implica, sobre todo, un especial y constante cuidado de lo que observo, siento y sistematizo en esta tesis.⁸⁰ Por otra parte, si bien la materialidad de mi cuerpo y mis deseos, torna imposible elaborar una descripción propia de lo trans en su acepción convencional y dicotómica, es posible comprender y acercarme desde otros ángulos a la potencia política y teórica que implica lo trans*. Estos ángulos deberán ser por fuerza silenciosos, respetuosos y receptivos.

Sobre el uso del término “trans*”, me interesa particularmente lo que señalan Halberstam y Dupuis-Vargas. Para Jack Halberstam “trans *” es un término que ejerce presión sobre todos los modos de corporalidad de género y se niega a elegir entre la forma identitaria y la forma contingente de la identidad trans [...]”. En esta postura Halberstam trasciende hablar de personas trans o que hayan cambiado legalmente su sexo, sino dar énfasis a una “política de transitividad” (Halberstam, 2017, pág. 15).

Por su parte Nikita Simonne Dupuis-Vargas Latorre, en sus textos utiliza la categoría trans* con asterisco, “acogiendo la propuesta de los Estudios Trans* de usar este código

⁸⁰ Es especialmente esclarecedor a este respecto el texto de Hale Jacob, “Reglas sugeridas para personas no transexuales que escriben sobre transexuales, transexualidad, transexualismo, o trans ____.”, aunque cada una de estas reglas es ilustrativa y contundente, considero esencial para esta tesis la número 14: “No piensen que hay solamente un tropo de la transexualidad, una figura de “la” persona transexual, o sólo un discurso transexual, en cualquier ubicación temporal y cultural dadas” (Jacob, 2009).

para exponer un concepto sombrilla que alberga a personas en todas las identidades, experiencias, corporalidades y deseos relacionados con la variabilidad de género, de manera amplia y que no se reduce a personas que se identifican como transgénero, transexuales o travestis”, y agrega que el “uso del asterisco también refiere al constante debate político sobre el género y la lengua y las luchas de movimientos sociales tanto por la inclusión social como por cuestionar las lógicas de género impuestas por las lenguas, donde este código gramatical permite dar cuenta de dichas variaciones de género que no se ubican en la matriz binaria desde donde opera en el idioma español” (Dupuis-Vargas Latorre, 2020).

Ahora bien, la postura elegida, tanto epistemológica como metodológicamente, es concentrarme en las formas en las que las mujeres trans* migrantes con las que pude entablar un intercambio que derivó en la reconstrucción de sus historias de vida, me contaron que percibían, aprehendían y vivían al ser mujeres trans* en un contexto completamente nuevo, y hasta ese momento ajeno para ellas, como Juárez.

Si se permite el uso de una metáfora relacionada a la física, es posible atraer a estas líneas la ley de la conservación de la energía que establece que ésta “no se crea ni se destruye, sólo se transforma” (Limón, 2020), entonces, ¿cómo se transforma nuestra existencia en el periodo de tiempo de nuestras vidas?, ¿cuántos desprendimientos de energía hay en cada una de estas transformaciones?, ¿y cómo se relacionaría o reconfiguraría ésta “energía de transformación” con otras energías?, ¿es posible que, en alguna circunstancia, la transformación no lograra actualizarse?, ¿es que la energía puede quedarse ahí, inmóvil, durante toda una vida?, ¿es posible revertir los procesos de transmisión de energía?, ¿podría hablarse de algo como “potenciar la energía”?

Ahora bien, ¿qué es lo que busca satisfacer un modelo de nombrar?, ¿por qué sería necesaria una palabra nueva?, ¿o una forma de nombrar? A este respecto me interesan,

sobre todo, las advertencias puntuales que lanza Halberstam al hablar de qué hay en un nombre. En primer lugar, propone:

Ver el lenguaje [...] como un ecosistema cambiante dentro del cual las palabras pueden volar, caer o no logran transmitir su mensaje, pero también como un ecosistema en el cual las palabras pueden flotar sobre la multiplicidad a la que apuntan – nos libera de la tarea mundana de simplemente encontrar el nombre correcto” (Halberstam, 2017, pág. 27).

Lo más provocador en esta idea es la noción de lo mundano, y para ejemplificarlo Halberstam refiere las cincuenta y una opciones que ofrece la red social Facebook para identificarse genéricamente, e incluso algunas de estas opciones van más allá de una simple identificación del género y alcanzan a los tipos de relaciones preferidas.⁸¹ Ahora bien, esta noción permite introducir un segundo punto que advierte el autor al respecto de los esfuerzos que hacen activistas, acompañantes y personas trans* “tratando de luchar contra el poder discutiendo sobre las relaciones entre los significantes y los significados pero dejando intactas las estructuras de significación” (Halberstam, 2017, pág. 36).⁸²

Es así que, si aquí se habla de biología, ésta no puede ser entendida desde el punto de vista positivista que la desprende de la mirada que la explica, que la aprehende. Es parte de las enseñanzas que dejó, por ejemplo, toda la embestida de investigación sobre el

⁸¹ Por ejemplo “neutrois” que implicaría un juego entre las palabras “neutro” y “trois” (tres en francés) para cuestionar tanto el binarismo como la monogamia.

⁸² La discusión a este respecto es amplísima y excede por mucho el espacio y el alcance de esta tesis, sin embargo, es oportuno al menos enunciar el trabajo de la académica inglesa Miranda Fricker que advierte la presencia de una injusticia epistémica que va más allá de cualquier tipo de incompreensión de una persona hacia otra y que incorpora criterios de poder, obviamente, y de sistematicidad. En cuanto al primero, plantea una definición operativa del poder social como la “capacidad práctica socialmente situada para controlar las acciones de otros, que puede ser ejercida (de forma activa o pasiva) por agentes sociales concretos o de manera alternativa, puede operar de forma netamente estructural” (Fricker, 2017, pág. 36), de lo anterior es posible desprender que en esta tesis es precisamente la operación estructural la que se aborda cuando se habla del *orden de Vitruvio*, es decir, aunque en el caso que ocupa la tesis existieron ejercicios de poder “por agentes sociales concretos”, estos se comprenden en una red circunstancial alrededor de los sujetos en cuestión. Ahora bien, en cuanto a la noción de sistematicidad, explica que “si una injusticia testimonial no es sistemática, entonces no es central desde el punto de vista del interés que reviste para el patrón general de la justicia social”, y agrega la idea de persistencia para explicar que “Las formas más graves de injusticia testimonial son tanto persistentes como sistemáticas” (Fricker, 2017, pág. 59), reflexión de la que también abreva este trabajo.

“genoma humano”, para concluir que no había algo total, único e inmutable, que explicara la esencia humana, sino que el cambio constante era la única pauta, la adecuación al contexto. Así pues, algunas de “las sorpresas” en esta secuencia de más de 3 mil millones de pares de base en el genoma humano, es el número “relativamente pequeño” de genes humanos (menos del 1%), y la “arquitectura compleja” de las proteínas humanas en relación con, por ejemplo, moscas de la fruta (National Human Genome Research Institute, 2016). Como puede advertirse, no se encuentra ni lo aislado ni lo inmutable en la naturaleza.

3.3 Apuesta por la vía del nombramiento: Oralidad y escucha.

*¿No es eso, después de todo, lo que hacemos siempre,
salir de nuestra habitación en busca del otro, extraviarnos?*
V. Abenshushan

En el *orden de Vitruvio* que presenté en el primer capítulo de esta tesis, la expulsión del centro (hombre de Vitruvio) hacia afuera (devenir nada – DN), ocurre además entre las órbitas. Como podrá advertirse, todas estas expulsiones simultáneas ocurren en caos. Propongo que uno de los factores que no permite que el final de esta expulsión, inteligible apenas por la línea cronológica, culmine en la completa destrucción de lxs sujetxs expulsadxs, es la colectividad. Acercarse, subjetiva y materialmente, a otrxs que también experimentan el caos, y sujetarse entre sí como estrategias de resistencia es, entonces, volver a existir.

Es posible conocer estos procesos gracias a la voluntad y el esfuerzo de la voz que verbaliza aquello que le ocurrió, dándole sentido. Esto ocurre en la oralidad, en las entrevistas, en la elaboración de historias de vida que plasman, con un sentido particular – otorgado, también, por el presente en el cual se narran; aquello que aconteció, en clave

de justificación del por qué y el cómo llegaron a estar ahora en el lugar en el que se encuentran.

Es a partir de la perspectiva crítica, transversal en toda esta investigación, que es posible abordar de una forma problemática y compleja, las formas y sentidos de las expulsiones. Aunque existen múltiples circunstancias que permiten que dichas expulsiones ocurran de forma simultánea, se propone que una forma de abordarlas para comprenderlas en su magnitud, es el sentido cronológico, es decir: el tiempo. Derivado de lo anterior, puede desprenderse que las historias de vida que se relatan en el capítulo final de esta tesis, son las explicaciones de trayectos vitales construidas por aquellas mismas que las narran, en un momento particular entonces: un hotel del centro de Ciudad Juárez, que llevaba alrededor de 20 años abandonado, en medio de una crisis migratoria debida a la pandemia de escala global provocada por el virus SARS-COV-2 (COVID-19).

En este punto son oportunas las reflexiones de Bloch sobre las formas de urdir los testimonios desde un punto de vista crítico⁸³: “[...] la comparación crítica bien entendida no se conforma con aproximar testimonios en un mismo plano temporal. Un fenómeno humano siempre es el eslabón de una serie que atraviesa las épocas” (Bloch, 2015, pág. 128). De lo anterior es posible desprender dos reflexiones. La primera, referente a la humanidad que hay en este trabajo, claramente presente en las circunstancias de una migración forzada en la mayoría de los casos, fuese por situaciones de violencia y/o amenazas, o por una necesidad económica radical que las obligó a salir de sus lugares de origen. La segunda, referente a la cuestión temporal pues nada hay humano que pueda

⁸³ Aunque asumo la postura crítica como la más adecuada para esta investigación, mantengo en el horizonte la advertencia que lanza Haraway al respecto de que “Necesitamos el poder de las teorías críticas modernas sobre cómo son creados los significados y los cuerpos, no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro.” (Haraway, 1991, pág. 322).

escapar al tiempo. Dicho de otro modo, el tiempo, y las transformaciones que es posible percibir en su transcurso, son apenas algo que aprehender de aquello que es terrenal.

La estrategia que se busca construir aquí tiene que ver con la lucha contra la invisibilización que se ve implícita en el hecho de nombrar; sin embargo ¿hasta dónde puede llegar la especificidad de nombrar a modo de que cada sujetx nombradx se vea a sí mismx reflejadx en el símbolo con el que se le nombra?, ¿acaso la respuesta pudiera ser otra cosa que su nombre?

Por otro lado, retomando las premisas expuestas por James C. Scott (2005), es importante mantener la mirada hacia la posibilidad de operación de estrategias de resistencia que incluirían el hecho de pasar desapercibidx. Por lo tanto, lo que aquí se propone es, en los términos expuestos por Djamila Ribero: “la necesidad de romper con el régimen de autorización discursiva, con el silenciamiento y/o supresión de saberes, para combatir la violencia estructuralmente impuesta contra grupos oprimidos” (Ribeiro, 2019, pág. 17).

Es posible comprender este régimen de autorización discursiva relacionado con la “ciencia hostil” de la que hablaba Haraway, al exponerla como aquella que impedía que se mostrase “la especificidad histórica radical” (Haraway, 1991, pág. 319).⁸⁴

En cuanto a los métodos seleccionados para esta investigación, la selección se dirige hacia la etnografía, y a las intersecciones entre la historia del tiempo presente y la historia oral.

⁸⁴ Y más adelante provocará: “Las feministas tienen que insistir en una mejor descripción del mundo; no basta con mostrar la contingencia histórica radical y los modos de construcción para todo [...] No queremos una teoría de poderes inocentes para representar el mundo, en la que el lenguaje y los cuerpos vivan el éxtasis de la simbiosis orgánica. [...] ‘nuestro’ problema es cómo lograr *simultáneamente* una versión de la contingencia histórica radical para todas las afirmaciones del conocimiento y los sujetos conocedores, una práctica crítica capaz de reconocer nuestras propias ‘tecnologías semióticas’ para lograr significados y un compromiso con sentido que consiga versiones fidedignas de un mundo ‘real’” (Haraway, 1991, págs. 321-322).

Respecto a los retos que implica trabajar bajo las premisas de la historia del tiempo presente, Graciela de Garay plantea que son al menos cinco. Primero: quien investiga se vuelve sujeto y objeto de su estudio pues la investigadora es parte del momento que se analiza y, para este caso particular, agregaría que se es parte también del entorno que se aborda (De Garay, 2007). El segundo implica un problema ontológico pues: ¿qué es el pasado? La paseidad. Ricoeur establece que no existe un depósito del pasado, sólo se tienen huellas, improntas, y éstas deben ser descifradas desde el presente, lo que intensifica la carga de la interpretación de aquel pasado que se reconstruye.

A este respecto me interesa apuntar una especie de intuición: considero que puede ser posible que para la elaboración del modelo de investigación que se propone, se implica la necesidad de una especie de “declaración” de quien investiga, es decir: ¿desde dónde investigo? Para ello propongo un ejercicio de localización propia, que no sólo contribuya a la claridad de quien lea los resultados de este trabajo, sino a mí misma para situarme en una posición que es tanto epistemológica como ética, además de una emoción específica.

¿De qué múltiples formas estamos involucradas en el tema que nos ocupa? Amén de que esto se clarifique en una especie de declaración epistemológica y axiológica, creo que la claridad de la emoción,⁸⁵ el lugar desde el que se investiga, es una vuelta que la investigación académica debe dar para exponerse más humana, más situada en el lugar del que surge.

Ahora, siguiendo con las advertencias que plantea De Garay, la tercera sería la aceleración de los tiempos: No es posible separar el pasado del presente. La cuarta es sobre la complejidad para documentar y representar una experiencia pasada. En el caso

⁸⁵ Pienso, por ejemplo, en las Tesis de las pasiones de Spinoza, y en su máxima de que creemos en las verdades no porque sean verdades, sino porque las sentimos, y es partir de esto que estamos en la disposición de construir todos los argumentos que sean necesarios para defenderlas.

del análisis de sujetos trans ¿es posible considerar sus propios cuerpos como un espacio de representación de sus experiencias pasadas?, ¿qué otros espacios sería posible ubicar?. Y, por último: sobre la cantidad y calidad de la información, pues es posible considerarla infinita, entonces ¿qué criterios deberán construirse para delimitar el presente?

Un gran aliado para este abordaje se encuentra, entonces, en el testimonio, asumiéndolo como una metodología de la investigación que trata de asentar las representaciones, las imágenes, sus percepciones de lo que aconteció a lxs sujetxs, lo que vivieron, todo esto a través de sus propias experiencias individuales, las cuales se construyen a partir de marcos interpretativos concretos (Calveiro, 2012). Entonces, lo que se pide del testimonio es su interpretación del mundo, inscrita en una época específica. Por eso es necesario ser particularmente cuidadosa con los testimonios: ¿para quién se hace?, ¿para qué se hace?, ¿en qué momento se hace? Todo esto puede tener interpretaciones diferentes.

La misma Calveiro propone ciertas características para los testimonios: Son una construcción reflexiva de una experiencia particular, la del que relata con capacidades distintas de descripción e interrogación; no hay dueños de la memoria; el discurso de la memoria y la historia son hermanos; no hay historia sin memoria, y no hay memoria sin historia; la interpretación de los testimonios implica posturas éticas; no hay testimonios verdaderos o falsos, sino que deben ser colocados en su espacio de producción, así le damos un sentido social; responsabilidad del testimonio que permita construir puentes para comprender; permite a los testigos ser parte activa del procesamiento social de la experiencia; se interpreta y procesa lo experimentado para dar paso a otras visiones; se abre el discurso académico para dar cuenta de su deuda con el pasado; y, por último: se reparan las ciudadanías lastimadas.

Además de lo anterior, Calveiro sostiene que “el testimonio es el recurso privilegiado para acceder a este lugar oculto y negado de las prácticas del poder global. Si bien toda experiencia es única – y en particular lo son las experiencias atroces-, la cualidad que las hace intransferibles no las convierte, sin embargo, en comunicables” (2012, pág. 141).

Ahora, uno de los postulados de la historia oral refiere que ésta, lo que reconstruye principalmente, es la experiencia, y que en tanto subjetiva, no es típica sino única, por lo que no es posible encontrar representatividad ni tipicidad en la historia oral. Entonces, no se entrevista para saber qué ocurrió exactamente, sino para saber cómo se sintió, cómo se recuerda, cómo marcó a quienes entrevistamos.

En cuanto al diseño de una investigación cualitativa como la que aquí se está proponiendo, Maykut y Morehouse proponen algunas características, como enfoques exploratorios y descriptivos, construcción de muestra intencional, recogida de datos en el escenario natural. Sugieren, finalmente, que lo que es importante no se encuentra predeterminado por quien investiga, sino que será parte de los hallazgos del proceso de investigación (Maykut y Morehouse, 1999, pág. 51).

Ahora, sobre la selección de la muestra, los mismos autores plantean que en investigación cualitativa se eligen muestras de personas o escenarios con el objetivo de:

“[...] adquirir un mayor conocimiento sobre los fenómenos experimentados por un grupo de gente cuidadosamente seleccionado [...] El investigador puede decidir muestrear casos extremos (personas o escenarios) para comprender mejor algunos fenómenos inusuales o debido a que estos casos pueden ser especialmente esclarecedores” [...] (Maykut y Morehouse, 1999, pág. 68).

Por su parte, Mendizábal (2006) propone que el diseño en la investigación cualitativa deberá iniciar con la estructuración de la justificación y los propósitos de la investigación, seguida de la revisión teórica sobre el tema y el planteamiento de las preguntas de investigación para, finalmente, establecer el método que seguirá la investigación planteada (2006, pág. 65). Coincido con este argumento en cuanto a la secuencia en que esto se desarrolla, aunque considero que lo que ocurre en realidad es una ida y vuelta entre estos pasos; una “ida y vuelta” que no se detendrá hasta el momento de dar por terminada la investigación y esto, como se sabe, estará atado a un cronograma institucional.

3.4 De las localizaciones: la propia

Soy una mujer cis, y una vez sentí que la imagen que el espejo reflejaba de mí era cada vez menos yo. Un vestigio borroso de aquello que alguna vez aseveró contornos definidos. Sentí, entonces, que me estaba desvaneciendo. La primera respuesta fue alejarme de los espejos para evitar la incomodidad, pero eso no curó en absoluto la profunda tristeza. Sobreviví, al final de cuentas, y cuando pensaba en aquello que no quería volver a vivir, pensé que debía hablarlo con alguien que hubiese sentido lo que sentí, esa sensación de desvanecerse, de no encontrarse en el reflejo de un espejo, ¿quién podría entenderlo? Las mujeres trans* fueron mi primera respuesta. Imaginé que ellas serían quienes podrían comprender lo que yo había vivido, la sensación terrible de colocarse frente al espejo y no verse en él.

Obviamente sus respuestas no fueron lo que había proyectado. Sin embargo, derivado de algunas pláticas informales concluí que la sensación de desvanecimiento no puede ocurrir de otra forma que de afuera hacia adentro. Es decir, no existe el

“desvanecimiento individual”, sino que las acciones del exterior son las que provocan esa sensación, a través de operaciones sistemáticas, dispositivos ordenados y coordinados entre sí, y que buscan de forma intencional ese desenlace: que alguien asuma que “no está”, que “no debe estar”, que “no es”, “no debe ser”, que su mera existencia es errónea.

Obviamente el desvanecimiento al que se hace alusión ocurre en el orden simbólico, pero no por ello es menos humano ni menos sentido. Ahora, es oportuno anotar que este trabajo parte de la noción spinoziana al respecto de los afectos.⁸⁶ En este sentido, estos no se niegan, ni se esconden, con la pretensión de que esto otorgue un mejor nivel de objetividad a la investigación que aquí se presenta. Muy al contrario, se nombran y se hacen evidentes, para que quienes conozcan de este trabajo puedan determinar las formas en las que dichas emociones han nutrido – siempre nutrido – las reflexiones que aquí se presentan.

Además, me sumo a la postura de Siobhan Guerrero al respecto de que “No hay otra forma de describir lo trans que acuerpándolo, respirándolo”, o sea, siendo trans*. En ese sentido, no es mi búsqueda describir lo trans* en el grupo que acompañé durante el proceso de investigación de esta tesis, sino apenas referir lo que ellas describieron de lo trans* en el contexto particular en el que se encontraban y en el contexto de una serie

⁸⁶ Es decir, las formas en las que los afectos pueden, y deben, ser configurados a la par de nuestro entendimiento. Por ejemplo, en la relación de los afectos con el cuerpo, es posible referir la Proposición X que Spinoza plantea en “De la potencia del entendimiento o de la libertad humana”, en su libro *Ética*: “[...] tenemos la potestad de ordenar y encadenar las afecciones del cuerpo según el orden propio del entendimiento” (pág. 261), y agrega, en la demostración de esta Proposición que: “tenemos la potestad de ordenar y encadenar las afecciones del cuerpo según el orden propio del entendimiento” (pág. 261). Además es oportuno referir la Proposición XIV de “De la servidumbre humana o de las fuerzas de los afectos”, en el mismo libro: “El verdadero conocimiento de lo bueno y lo malo no puede, en cuanto verdadero, reprimir ningún afecto, sino sólo en cuanto es considerado como un afecto”, en la demostración de esta Proposición, el filósofo que vivía de limpiar lentes, dice: “Un afecto es una idea por la cual el alma afirma una fuerza de existir de su cuerpo mayor o menor que antes y, así, no tiene nada de positivo que pueda quitar la presencia de lo verdadero; y, por consiguiente, el verdadero conocimiento de lo bueno y lo malo, en cuanto verdadero, no puede reprimir ningún afecto (pág. 191).

de exclusiones, riesgos y vulnerabilidades que finalmente las unieron en torno a una oportunidad de resistencia y sobrevivencia durante su estancia en Juárez.

Como ellas, los estudios que he realizado han sido en instituciones públicas de mi país, aunque con bastantes más privilegios al ser hija de una mamá profesionista con un ingreso fijo y asegurado, y con una formación en el activismo feminista. Estos privilegios incluyeron, por ejemplo, que tuviera la posibilidad de acceder a diferentes lecturas en mi hogar, a integrarme en diferentes colectivos sociales y feministas desde hace casi 25 años, así como realizar estudios de posgrado como en los que me encuentro ahora.

La red de organizaciones, a las que pertenezco, fue la que me llevó conocer originalmente la situación de grupos de migrantes centroamericanas trans* y así esbozar un primer planteamiento de esta investigación. Fue también gracias a esta red que conocí a las personas que me acompañaron y me permitieron encontrar al grupo de mujeres trans* migrantes centroamericanas cuyas historias de vida se encuentran plasmadas en el último capítulo de esta tesis.

Mi piel es morena, como la de la mayoría de ellas, será un rasgo de exclusión en muchas partes, pero no particularmente hostil en el estado de la república mexicana ni en el barrio que habito. Además, cuento con el privilegio burocrático de contar con la nacionalidad del país en el que vivo, aunque mi municipio de nacimiento no sea el municipio en el que radico.

No tengo otro lugar desde el cual elaborar mis reflexiones que este que aquí expongo. Mi intención de manifestarlo de ese modo es sobre todo la congruencia con los parámetros metodológicos y epistemológicos que he expuesto, así como contribuir a la mejor y mayor comprensión de lo que este trabajo expone.

3.5 Breve contexto cuantitativo

Como ha quedado claro, desde el capítulo dedicado a la cuestión metodológica, ésta no es una investigación de corte cuantitativo, sin embargo, conocer el contexto de migración, en términos numéricos, se considera como una forma de contribución que ayude a comprender y dimensionar, las historias de vida que esta tesis reconstruye.

Los esfuerzos de El Colegio de la Frontera Norte para la documentación y sistematización de la migración en la frontera norte son esenciales para el fin que me he planteado en este apartado. A partir de sus bases de datos es posible encontrar que en un periodo de diez años (1995-2005) el número de mujeres provenientes de países del sur de México que llegó a la frontera norte con el fin de migrar hacia Estados Unidos se duplicó. Pasó de 111 970 mujeres en 1995 a 281 573 en el 2005.⁸⁷ Amén de otros eventos históricos en los países de origen, en 1995 el territorio mexicano no se encontraba en un periodo que pudiese considerarse como de estabilidad política; hacía un año que se había levantado en armas el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, recién había entrado en vigor el Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos, lo que había provocado múltiples movilizaciones, sobre todo de organizaciones campesinas, y habían surgido otras específicamente para resistir a dicho Tratado, como la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio,⁸⁸ además hacía unos meses un candidato a la presidencia, del partido monolítico del país, había sido asesinado unos meses antes de las elecciones. Todo en lo macro, en el espacio público, en las noticias del momento, sin embargo, lo cotidiano y las urgencias que provoca, persisten y se manifiestan en cada intersticio de la vida.

⁸⁷ Cuadro 7.1.2 Migrantes procedentes del sur, Características sociodemográficas 1995, 1999-2016, EMIF Norte (Ref. COLEF).

FUENTE: El Colegio de la Frontera Norte, Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas, Consejo Nacional de Población, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría de Bienestar (BIENESTAR), Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, www.colef.mx/emif

⁸⁸ Para más de esta organización, véase: <http://www.rmalc.org/>

Ninguna de las personas entrevistadas mencionó algún tipo de valoración de la política nacional de México o Guatemala, los países que atravesarían para llegar a la frontera sur de Estados Unidos. De este último sí mencionaron cuestiones de la política nacional y oficial, en medio de la pandemia por Covid y en vísperas de las elecciones presidenciales allá, que podrían definir un cambio para ellas respecto al trato que un nuevo presidente diera a la cuestión migratoria y de solicitantes de asilo político.

Ahora bien, siguiendo con las cuestiones cuantitativas, el 2008 fue el año con más mujeres migrantes provenientes de países del sur, 378 851 en total, que en ese momento representaron el 23.05% del total de personas migrantes. En cuanto a hombres migrantes provenientes de países del sur, el año en el que más migraron fue el 2007, con 1 500 795. Que, haciendo una precisión como en el párrafo anterior, no importó que ese año precisamente fuera un momento de “despunte” de la violencia homicida en el país, derivada de una desastrosa estrategia militarizada y policial, del gobierno federal, contra los grupos de narcotráfico.⁸⁹

Para recabar toda esta información, el Colegio de la Frontera Norte, diferencia entre migrantes procedentes del sur con destino a la frontera norte de México, y aquellos de la misma procedencia pero con destino a Estados Unidos. Ambas poblaciones son captadas de manera simultánea por el equipo de trabajo de campo, que utiliza un solo instrumento (cuestionario), cuya información se vierte en una sola base de datos, lo que permite apreciar los resultados en un solo tabulado para cada año, y una sola serie histórica.

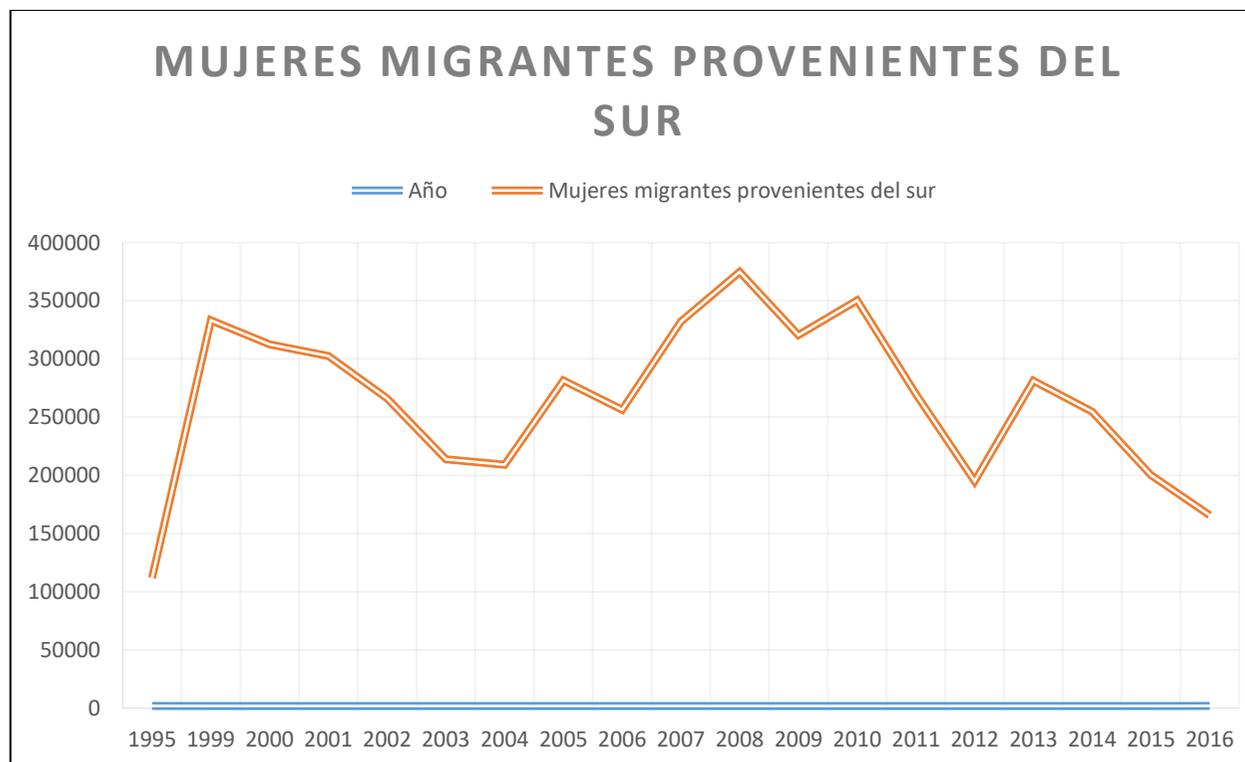
⁸⁹ En el apartado de anexos de este capítulo se encuentran las tablas con los datos que aquí se están presentando.

Referencias

- Bloch, M. (2015). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: FCE.
- Butler, J., y Athanasiou, A. (2017). *Desposesión: lo performativo en lo político*. Buenos Aires: Eterna cadencia.
- Calveiro, P. (2012). *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Garay, G. (. (2007). *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico metodológicas y experiencias empíricas*. México: Instituto Mora.
- De la Dehesa, R. (2015). *IncurSIONES queer en la esfera pública. Movimientos por los derechos sexuales en México y Brasil*. México: UNAM.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2017). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- Dupuis-Vargas Latorre, N. S. (2020). De la Disforia a la Euforia. Análisis del discurso transpatologizador del Estado del Arte, su complicidad neoliberal y las contra-versiones colectivas y encarnadas. *Ensayo, Universidad Central*.
- Fricker, M. (2017). *Injusticia epistémica*. Barcelona: Herder.
- Guerrero-McManus, S. (2018). El pánico y tus ojos que me sueñan: Etnografía afectiva de un tránsito de género. En A. Pons-Rabasa, *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista* (págs. 99-128). México: UNAM.
- Halberstam, J. (2017). *Trans* Una guía rápida y peculiar de la variabilidad de género*. Barcelona: Egales.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia: Cátedra.
- Jacob, H. (2009). Reglas sugeridas para personas no transexuales que escriben sobre transexuales, transexualidad, transexualismo, o trans___. *Acta académica*, 1-3.
- Limón, J. A. (2020). *Materia y energía. Ciencias 2. Física*. México: SEP .
- Maykut, P., y Morehouse, R. (1999). *Investigación cualitativa. Una guía práctica y filosófica*. Barcelona: Editorial Hurtado.
- National Human Genome Research Institute. (2016). *Genome*. Obtenido de <https://www.genome.gov/breve-historia-del-proyecto-del-genoma-humano>
- Ribeiro, D. (enero de 2019). Breves reflexiones sobre Lugar de enunciación. *Relaciones Internacionales*(39).
- Scott, J. (2005). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Spivak, G. C. (Ene.-Dic. de 2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista colombiana de Antropología*, 30, 297-364.

Anexos

En este apartado se presentan las secciones del cuadro 7.1.2 referido de El Colegio de la Frontera, titulado “Migrantes procedentes del sur. Características sociodemográficas, 1995, 1996-2016”; que fundamentaron las entradas del apartado “Breve contexto cuantitativo” de este capítulo. Por lo tanto, lo que aquí se presenta son cortes de ese cuadro y gráficas elaboradas al respecto del mismo.



| Con información de Cuadro 7.1.2. | | | | | | | | | | | | |
|--|------------------|--------|------------------|--------|------------------|--------|------------------|--------|------------------|--------|------------------|--------|
| Migrantes Procedentes del Sur. | | | | | | | | | | | | |
| Características sociodemográficas, 1995, 1999-2016 | | | | | | | | | | | | |
| Características sociodemográficas | Año | | | | | | | | | | | |
| | 1995 | | 1999 | | 2000 | | 2001 | | 2002 | | 2003 | |
| Sexo | 1 152 526 | | 1 624 126 | | 1 486 858 | | 1 475 231 | | 1 647 729 | | 1 434 841 | |
| Hombres | 1 040 556 | 90,28% | 1 290 956 | 79,49% | 1 174 232 | 78,97% | 1 172 758 | 79,50% | 1 381 558 | 83,85% | 1 220 980 | 85,10% |
| Mujeres | 111 970 | 9,72% | 333 170 | 20,51% | 312 626 | 21,03% | 302 473 | 20,50% | 266 171 | 16,15% | 213 862 | 14,90% |
| Grupos de edad | 1 152 526 | | 1 624 126 | | 1 486 858 | | 1 475 231 | | 1 647 729 | | 1 434 841 | |
| 15 a 19 años | 181 065 | 15,71% | 169 773 | 10,45% | 134 065 | 9,02% | 119 110 | 8,07% | 114 359 | 6,94% | 113 257 | 7,89% |
| 20 a 24 años | 309 097 | 26,82% | 329 296 | 20,28% | 272 156 | 18,30% | 264 569 | 17,93% | 287 071 | 17,42% | 272 479 | 18,99% |
| 25 a 29 años | 242 252 | 21,02% | 334 239 | 20,58% | 289 979 | 19,50% | 274 370 | 18,60% | 341 529 | 20,73% | 313 620 | 21,86% |
| 30 a 34 años | 151 853 | 13,18% | 254 423 | 15,67% | 222 646 | 14,97% | 235 928 | 15,99% | 224 133 | 13,60% | 228 636 | 15,93% |
| 35 a 39 años | 113 412 | 9,84% | 207 862 | 12,80% | 204 027 | 13,72% | 190 346 | 12,90% | 233 478 | 14,17% | 191 866 | 13,37% |
| 40 a 44 años | 64 870 | 5,63% | 111 842 | 6,89% | 123 044 | 8,28% | 133 852 | 9,07% | 202 942 | 12,32% | 108 304 | 7,55% |
| 45 a 49 años | 37 429 | 3,25% | 72 787 | 4,48% | 85 769 | 5,77% | 84 021 | 5,70% | 82 315 | 5,00% | 88 731 | 6,18% |
| 50 a 54 años | 22 956 | 1,99% | 57 653 | 3,55% | 55 913 | 3,76% | 67 246 | 4,56% | 64 890 | 3,94% | 46 943 | 3,27% |
| 55 a 59 años | 12 975 | 1,13% | 35 110 | 2,16% | 45 970 | 3,09% | 44 711 | 3,03% | 51 610 | 3,13% | 30 416 | 2,12% |
| 60 a 64 años | 9 986 | 0,87% | 23 793 | 1,46% | 26 735 | 1,80% | 34 516 | 2,34% | 21 535 | 1,31% | 19 200 | 1,34% |
| 65 años o más | 5 609 | 0,49% | 25 856 | 1,59% | 25 190 | 1,69% | 26 131 | 1,77% | 23 866 | 1,45% | 21 389 | 1,49% |
| No especificado | 1 023 | 0,09% | 1 493 | 0,09% | 1 362 | 0,09% | 431 | 0,03% | --- | 0,00% | --- | 0,00% |
| Condición de alfabetismo | N.D. | | 1 624 126 | | 1 486 858 | | 1 475 231 | | 1 647 729 | | 1 434 841 | |
| Alfabeta | N.D. | | 1 536 807 | | 1 428 570 | | 1 430 545 | | 1 597 180 | | 1 385 635 | |
| Analfabeta | N.D. | | 78 737 | | 57 766 | | 42 145 | | 49 174 | | 46 554 | |
| No especificado | N.D. | | 8 582 | | 521 | | 2 540 | | 1 375 | | 2 652 | |
| Nivel educativo | 1 152 526 | | 1 624 126 | | 1 486 858 | | 1 475 231 | | 1 647 729 | | 1 434 841 | |
| Sin escolaridad | 61 082 | | 75 159 | | 68 841 | | 59 287 | | 56 529 | | 62 152 | |
| Primaria incompleta | 237 005 | | 235 271 | | 231 898 | | 231 999 | | 225 214 | | 174 160 | |

| | | | | | | | | | | | |
|--|------------------|--|------------------|--|------------------|--|------------------|--|------------------|--|------------------|
| Primaria completa | 321 500 | | 351 221 | | 330 224 | | 313 763 | | 346 872 | | 286 403 |
| Secundaria incompleta | 89 477 | | 117 710 | | 86 131 | | 114 185 | | 129 924 | | 135 000 |
| Secundaria completa | 253 955 | | 346 431 | | 286 447 | | 300 583 | | 416 792 | | 343 505 |
| Bachillerato incompleto | 54 475 | | 75 244 | | 76 518 | | 75 200 | | 60 083 | | 90 649 |
| Bachillerato completo | 84 783 | | 152 870 | | 154 685 | | 160 505 | | 159 631 | | 140 969 |
| Algún grado de licenciatura o más | 44 520 | | 264 158 | | 249 458 | | 219 596 | | 252 062 | | 201 915 |
| No especificado | 5 729 | | 6 061 | | 2 656 | | 113 | | 622 | | 89 |
| Condición de habla de inglés ¹ | N.D. | | N.D. |
| Habla inglés | N.D. | | N.D. |
| No habla inglés | N.D. | | N.D. |
| No especificado | N.D. | | N.D. |
| Posición en el hogar | 1 152 526 | | 1 624 126 | | 1 486 858 | | 1 475 231 | | 1 647 729 | | 1 434 841 |
| Jefe | 605 728 | | 889 079 | | 870 902 | | 892 343 | | 1 059 979 | | 899 739 |
| Cónyuge | 44 631 | | 108 140 | | 132 900 | | 138 887 | | 137 661 | | 78 915 |
| Hijo | 476 258 | | 533 634 | | 413 641 | | 388 026 | | 404 646 | | 414 368 |
| Otro ² | 25 909 | | 88 239 | | 65 376 | | 54 893 | | 38 457 | | 39 533 |
| No especificado | --- | | 5 035 | | 4 039 | | 1 082 | | 6 987 | | 2 287 |
| Situación conyugal | 1 152 526 | | 1 624 126 | | 1 486 858 | | 1 475 231 | | 1 647 729 | | 1 434 841 |
| Soltero | 531 902 | | 699 763 | | 538 495 | | 506 751 | | 497 781 | | 474 872 |
| Casado | 577 348 | | 808 118 | | 836 607 | | 819 401 | | 998 841 | | 825 563 |
| Unión libre | 25 760 | | 46 246 | | 55 296 | | 68 899 | | 87 007 | | 79 518 |
| Separado-divorciado | 9 722 | | 41 008 | | 34 862 | | 54 138 | | 43 439 | | 35 211 |
| Viudo | 7 449 | | 28 402 | | 21 598 | | 26 041 | | 19 672 | | 19 677 |
| No especificado | 345 | | 590 | | --- | | --- | | 989 | | --- |

Fuente: Emif Norte (1995, 1999-2016).

| Con información de Cuadro 7.1.2. | | | | | | | | | | | | | | |
|--|------------------|--------|------------------|--------|------------------|--------|------------------|--------|------------------|--------|------------------|--------|------------------|--------|
| Migrantes Procedentes del Sur. | | | | | | | | | | | | | | |
| Características sociodemográficas, 1995, 1999-2016 | | | | | | | | | | | | | | |
| Características sociodemográficas | Año | | | | | | | | | | | | | |
| | 2004 | | 2005 | | 2006 | | 2007 | | 2008 | | 2009 | | 2010 | |
| Sexo | 1 307 589 | | 1 487 107 | | 1 645 228 | | 1 833 065 | | 1 626 253 | | 1 519 526 | | 1 172 177 | |
| Hombres | 1 098 278 | 83,99% | 1 205 534 | 81,07% | 1 388 924 | 84,42% | 1 500 795 | 81,87% | 1 251 402 | 76,95% | 1 199 086 | 78,91% | 821 853 | 70,11% |
| Mujeres | 209 311 | 16,01% | 281 573 | 18,93% | 256 304 | 15,58% | 332 270 | 18,13% | 374 851 | 23,05% | 320 440 | 21,09% | 350 324 | 29,89% |
| Grupos de edad | 1 307 589 | | 1 487 107 | | 1 645 228 | | 1 833 065 | | 1 626 253 | | 1 519 526 | | 1 172 177 | |
| 15 a 19 años | 133 965 | 10,25% | 196 422 | 13,21% | 162 776 | 9,89% | 158 966 | 8,67% | 130 587 | 8,03% | 104 281 | | 85 874 | 7,33% |
| 20 a 24 años | 269 754 | 20,63% | 341 253 | 22,95% | 337 047 | 20,49% | 360 296 | 19,66% | 299 417 | 18,41% | 261 007 | | 192 967 | 16,46% |
| 25 a 29 años | 276 154 | 21,12% | 297 297 | 19,99% | 361 946 | 22,00% | 389 443 | 21,25% | 323 891 | 19,92% | 317 763 | | 203 994 | 17,40% |
| 30 a 34 años | 184 645 | 14,12% | 212 724 | 14,30% | 243 919 | 14,83% | 288 214 | 15,72% | 235 323 | 14,47% | 223 577 | | 137 095 | 11,70% |
| 35 a 39 años | 149 937 | 11,47% | 154 736 | 10,41% | 174 781 | 10,62% | 205 037 | 11,19% | 212 005 | 13,04% | 187 549 | | 103 887 | 8,86% |
| 40 a 44 años | 100 692 | 7,70% | 86 036 | 5,79% | 146 172 | 8,88% | 148 775 | 8,12% | 123 789 | 7,61% | 108 095 | | 72 107 | 6,15% |
| 45 a 49 años | 70 174 | 5,37% | 67 456 | 4,54% | 81 234 | 4,94% | 107 973 | 5,89% | 96 902 | 5,96% | 96 736 | | 65 563 | 5,59% |
| 50 a 54 años | 46 865 | 3,58% | 40 871 | 2,75% | 40 818 | 2,48% | 69 379 | 3,78% | 75 205 | 4,62% | 70 205 | | 66 854 | 5,70% |
| 55 a 59 años | 26 162 | 2,00% | 26 686 | 1,79% | 29 051 | 1,77% | 40 708 | 2,22% | 43 409 | 2,67% | 52 683 | | 57 997 | 4,95% |
| 60 a 64 años | 28 434 | 2,17% | 26 837 | 1,80% | 28 750 | 1,75% | 30 444 | 1,66% | 29 398 | 1,81% | 40 863 | | 52 394 | 4,47% |
| 65 años o más | 20 794 | 1,59% | 36 340 | 2,44% | 38 734 | 2,35% | 33 458 | 1,83% | 55 918 | 3,44% | 56 637 | | 133 106 | 11,36% |
| No especificado | 14 | 0,00% | 449 | 0,03% | --- | 0,00% | 374 | 0,02% | 410 | 0,03% | 129 | | 339 | 0,03% |
| Condición de alfabetismo | 1 307 589 | | 1 487 107 | | 1 645 228 | | 1 833 065 | | 1 626 253 | | 1 519 526 | | 1 172 177 | |
| Alfabeta | 1 263 839 | | 1 426 916 | | 1 554 270 | | 1 777 128 | | 1 569 406 | | 1 473 090 | | 1 111 688 | |
| Analfabeta | 43 005 | | 58 879 | | 90 958 | | 55 876 | | 56 615 | | 46 053 | | 56 687 | |
| No especificado | 746 | | 1 312 | | --- | | 61 | | 231 | | 382 | | 3 801 | |
| Nivel educativo | 1 307 589 | | 1 487 107 | | 1 645 228 | | 1 833 065 | | 1 626 253 | | 1 519 526 | | 1 172 177 | |
| Sin escolaridad | 45 952 | | 67 321 | | 101 155 | | 59 218 | | 54 001 | | 47 717 | | 72 907 | |
| Primaria incompleta | 150 333 | | 154 777 | | 227 160 | | 255 522 | | 159 826 | | 154 866 | | 154 599 | |
| Primaria completa | 281 860 | | 291 668 | | 369 571 | | 388 864 | | 347 337 | | 282 251 | | 269 715 | |
| Secundaria incompleta | 126 671 | | 141 040 | | 119 474 | | 153 373 | | 132 265 | | 137 095 | | 94 671 | |

| | | | | | | | |
|--|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|
| Secundaria completa | 337 843 | 428 838 | 371 911 | 434 043 | 391 359 | 362 639 | 292 132 |
| Bachillerato incompleto | 71 782 | 115 498 | 109 180 | 105 545 | 72 398 | 97 770 | 59 389 |
| Bachillerato completo | 149 883 | 152 288 | 166 275 | 170 838 | 197 708 | 177 720 | 126 920 |
| Algún grado de licenciatura o más | 143 190 | 132 475 | 179 282 | 263 972 | 271 338 | 259 306 | 101 703 |
| No especificado | 76 | 3 202 | 1 219 | 1 690 | 22 | 162 | 140 |
| Condición de habla de inglés ¹ | 654 786 | 1 487 107 | 1 645 228 | 1 833 065 | 1 626 253 | 1 519 526 | 1 172 177 |
| Habla inglés | 93 408 | 170 384 | 172 183 | 261 000 | 291 069 | 288 417 | 192 161 |
| No habla inglés | 561 377 | 1 316 724 | 1 473 046 | 1 572 065 | 1 335 184 | 1 230 947 | 979 850 |
| No especificado | --- | --- | --- | --- | --- | 162 | 166 |
| Posición en el hogar | 1 307 589 | 1 487 107 | 1 645 228 | 1 833 065 | 1 626 253 | 1 519 526 | 1 172 177 |
| Jefe | 764 294 | 776 590 | 988 232 | 1 082 936 | 906 094 | 883 384 | 684 455 |
| Cónyuge | 100 155 | 115 592 | 111 703 | 157 315 | 164 915 | 139 320 | 135 556 |
| Hijo | 404 268 | 532 342 | 485 282 | 523 476 | 494 077 | 441 727 | 303 012 |
| Otro ² | 36 135 | 58 693 | 57 684 | 66 210 | 59 740 | 49 832 | 47 665 |
| No especificado | 2 738 | 3 890 | 2 328 | 3 129 | 1 427 | 5 262 | 1 489 |
| Situación conyugal | 1 307 589 | 1 487 107 | 1 645 228 | 1 833 065 | 1 626 253 | 1 519 526 | 1 172 177 |
| Soltero | 471 712 | 602 892 | 576 353 | 615 363 | 595 494 | 537 943 | 392 359 |
| Casado | 715 301 | 719 222 | 905 408 | 1 030 986 | 830 328 | 774 094 | 585 943 |
| Unión libre | 64 481 | 93 063 | 79 836 | 96 474 | 105 017 | 101 863 | 72 434 |
| Separado-divorciado | 30 785 | 41 946 | 48 400 | 58 492 | 54 748 | 69 135 | 49 071 |
| Viudo | 25 310 | 26 679 | 33 460 | 31 689 | 40 402 | 35 364 | 71 556 |
| No especificado | --- | 3 306 | 1 772 | 61 | 263 | 1 127 | 814 |

Fuente: Emif Norte (1995, 1999-2016).

| Con información de Cuadro 7.1.2. | | | | | | | | | | | | |
|--|----------------|---------|----------------|---------|----------------|---------|----------------|---------|----------------|---------|----------------|---------|
| Migrantes Procedentes del Sur. | | | | | | | | | | | | |
| Características sociodemográficas, 1995, 1999-2016 | | | | | | | | | | | | |
| Características sociodemográficas | Año | | | | | | | | | | | |
| | 2011 | 2012 | | 2013 | | 2014 | | 2015 | | 2016 | | |
| Sexo | 840 420 | | 711 623 | | 823 541 | | 682 816 | | 525 626 | | 430 692 | |
| Hombres | 570 411 | 67,87 % | 516 527 | 72,58 % | 542 149 | 65,83 % | 428 047 | 62,69 % | 325 192 | 61,87 % | 264 832 | 61,49 % |
| Mujeres | 270 009 | 32,13 % | 195 096 | 27,42 % | 281 392 | 34,17 % | 254 770 | 37,31 % | 200 434 | 38,13 % | 165 860 | 38,51 % |
| Grupos de edad | 840 420 | | 711 623 | | 823 541 | | 682 816 | | 525 626 | | 430 692 | |
| 15 a 19 años | 50 528 | 6,01% | 63 081 | 8,86% | 59 320 | 7,20% | 35 200 | 5,16% | 37 565 | 7,15% | 30 027 | 6,97% |
| 20 a 24 años | 134 221 | 15,97 % | 131 599 | 18,49 % | 128 392 | 15,59 % | 88 000 | 12,89 % | 79 880 | 15,20 % | 67 694 | 15,72 % |
| 25 a 29 años | 160 047 | 19,04 % | 151 958 | 21,35 % | 142 570 | 17,31 % | 110 231 | 16,14 % | 85 657 | 16,30 % | 60 559 | 14,06 % |
| 30 a 34 años | 107 071 | 12,74 % | 101 278 | 14,23 % | 117 102 | 14,22 % | 87 134 | 12,76 % | 63 762 | 12,13 % | 49 654 | 11,53 % |
| 35 a 39 años | 78 231 | 9,31% | 74 073 | 10,41 % | 98 464 | 11,96 % | 83 056 | 12,16 % | 55 579 | 10,57 % | 48 619 | 11,29 % |
| 40 a 44 años | 51 690 | 6,15% | 56 324 | 7,91% | 68 799 | 8,35% | 79 170 | 11,59 % | 46 471 | 8,84% | 35 408 | 8,22% |
| 45 a 49 años | 44 284 | 5,27% | 41 053 | 5,77% | 59 174 | 7,19% | 59 701 | 8,74% | 33 788 | 6,43% | 34 809 | 8,08% |
| 50 a 54 años | 43 303 | 5,15% | 27 120 | 3,81% | 44 628 | 5,42% | 36 022 | 5,28% | 26 896 | 5,12% | 25 349 | 5,89% |
| 55 a 59 años | 37 860 | 4,50% | 18 598 | 2,61% | 38 802 | 4,71% | 41 758 | 6,12% | 27 178 | 5,17% | 16 796 | 3,90% |
| 60 a 64 años | 48 094 | 5,72% | 16 606 | 2,33% | 23 945 | 2,91% | 27 624 | 4,05% | 24 198 | 4,60% | 19 721 | 4,58% |
| 65 años o más | 85 050 | 10,12 % | 29 932 | 4,21% | 42 345 | 5,14% | 34 920 | 5,11% | 44 652 | 8,50% | 41 415 | 9,62% |
| No especificado | 42 | 0,01% | -- | 0,00% | -- | 0,00% | -- | 0,00% | -- | 0,00% | 642 | 0,15% |
| Condición de alfabetismo | 840 420 | | 711 623 | | 823 541 | | 682 816 | | 525 626 | | 430 692 | |
| Alfabeto | 821 275 | | 698 468 | | 814 107 | | 672 618 | | 516 233 | | 423 461 | |

| | | | | | | | | | | | |
|--|----------------|---|----------------|---|----------------|---|----------------|---|----------------|---|----------------|
| Analfabeta | 19 133 | | 13 155 | | 9 434 | | 9 884 | | 9 373 | | 7 231 |
| No especificado | 13 | * | -- | | -- | | 315 | * | 19 | * | -- |
| Nivel educativo | 840 420 | | 711 623 | | 823 541 | | 682 816 | | 525 626 | | 430 692 |
| Sin escolaridad | 36 113 | | 18 008 | | 11 056 | | 10 243 | | 10 041 | | 19 450 |
| Primaria incompleta | 110 077 | | 63 020 | | 80 458 | | 49 203 | | 42 274 | | 26 258 |
| Primaria completa | 172 271 | | 134 794 | | 126 923 | | 100 705 | | 63 138 | | 58 104 |
| Secundaria incompleta | 76 000 | | 68 315 | | 54 614 | | 49 475 | | 32 652 | | 21 960 |
| Secundaria completa | 189 301 | | 175 670 | | 224 697 | | 156 820 | | 124 921 | | 99 176 |
| Bachillerato incompleto | 60 583 | | 73 458 | | 55 177 | | 45 876 | | 43 083 | | 29 064 |
| Bachillerato completo | 84 276 111 | | 77 442 100 | | 139 237 131 | | 063 | | 141 98 703 | | 82 937 |
| Algún grado de licenciatura o más | 787 | | 916 | | 002 | | 129 087 | | 109 622 | | 93 671 |
| No especificado | 13 | | -- | | 376 | * | 345 | * | 1 190 | * | 71 |
| Condición de habla de inglés ¹ | 840 420 | | 711 623 | | 823 541 | | 682 816 | | 525 626 | | 430 692 |
| Habla inglés | 143 287 | | 125 639 | | 169 505 | | 184 420 | | 109 157 | | 83 121 |
| No habla inglés | 696 591 | | 585 966 | | 654 036 | | 498 397 | | 416 469 | | 347 572 |
| No especificado | 543 | | 18 | * | -- | | -- | | -- | | -- |
| Posición en el hogar | 840 420 | | 711 623 | | 823 541 | | 682 816 | | 525 626 | | 430 692 |
| Jefe | 455 350 | | 372 928 | | 434 569 | | 368 485 | | 281 942 | | 237 204 |
| Cónyuge | 112 339 | | 66 778 | | 114 365 | | 107 381 | | 62 859 | | 50 606 |
| Hijo | 240 885 | | 239 522 | | 231 515 | | 166 365 | | 143 217 | | 109 944 |
| Otro ² | 31 482 | | 32 286 | | 41 872 | | 40 584 | | 37 607 | | 32 624 |
| No especificado | 365 | | 109 | * | 1 220 | | -- | | -- | | 315 |
| Situación conyugal | 840 420 | | 711 623 | | 823 541 | | 682 816 | | 525 626 | | 430 692 |

| | | | | | | | | | | | | |
|---------------------|---------|-----|---------|----|---------|---|---------|---|---------|---|---------|---|
| Soltero | 271 022 | | 259 901 | | 278 598 | | 186 598 | | 176 457 | | 141 | |
| Casado | 414 727 | 615 | 310 | | 394 861 | | 321 008 | | 201 507 | | 167 329 | |
| Unión libre | 54 992 | 295 | 71 | | 65 650 | | 66 896 | | 53 535 | | 47 341 | |
| Separado-divorciado | 50 962 | 154 | 43 | | 47 948 | | 79 045 | | 55 261 | | 51 726 | |
| Viudo | 47 438 | | 26 657 | | 36 484 | | 29 269 | | 38 866 | | 23 212 | |
| No especificado | 1 279 | - | -- | -- | - | - | -- | - | -- | - | -- | - |

Fuente: Emif Norte (1995, 1999-2016).

Capítulo 4.

El contexto latinoamericano

Introducción

Parto de la idea de que no pueden existir análisis de alguna situación en uno de los países de América Latina que aislen de alguna forma al país mismo. Sin el contexto latinoamericano no sólo no es posible comprender y aprehender las complejidades implicadas, sino que éstas se encontrarán desprovistas de su génesis y su contexto, y por tanto, cualquier conclusión estaría atrofiada y sería incapaz de ofrecer una explicación certera de cualquier situación, circunstancia y/o de los sujetos involucrados en las mismas.

Las raíces, el origen, el territorio habitado como primer hogar, aunque involuntarios todos, contribuyen a dimensionar y aterrizar aquellas cuestiones sociales, culturales y políticas que ocupan este trabajo (y seguramente muchos más). No somos sino estamos, si no somos vistos por quienes nos rodean. Las manos que por primera vez nos ayudaron a vivir serán aquellas que le den inteligibilidad a nuestra existencia, sea para alegrarla, permitirla y alentarla; o para convertirse en una especie de valla que es necesario ir sorteando en el ánimo de sobrevivencia.

En este capítulo me propongo poner un primer piso de localización y contexto que contribuya a explicar cómo operan, de forma interseccional, las exclusiones padecidas por personas migrantes, trans y afrodescendientes. Dicha interseccionalidad no puede implicar en absoluto una suma directa de los componentes de marginación y/o de exclusión que estén actualizados en un sujeto, ni tampoco una ecuación que relacione los

mismos en mayor o menor medida pues, siguiendo a Guerrero (2019), estas categorías tienen una historicidad y una localización siempre particulares.⁹⁰

Son varios los trabajos que ya han abordado anteriormente el aspecto de invisibilidad, pero ha sido sobre todo en cuanto a sus ordenadores de heterosexualidad y cisonormatividad.⁹¹

4.1 ¿Qué es aquí América Latina?

Mucho se ha teorizado sobre lo que se debiera entender por América Latina: si es una invención con dedicatoria para Europa como señala O’Gorman (1995), o un campo excepcional para la observación y la investigación (también europea), como señala Chevalier: “especialmente para el estudio de la génesis de los cambios políticos, levantamientos y revolución” (Chevalier, 2004, pág. 465).

En México, la tradición ensayística representada por González Cossío (Cosío-Villegas, 1997) y Alfonso Reyes con la fundación de una de las revistas de más larga data en la historia del país (*Cuadernos americanos*) dedicada en buena parte de su producción a pensar América Latina y buscar aprehenderla como una idea. Por su parte, González Casanova propuso que no es posible comprender siquiera la idea de Estado en América Latina “sin una sociedad multiétnica, ni la construcción democrática, popular y nacional podrá dejar de expresar y representar a esa sociedad”, y más allá, auguraba que la “democracia participativa y representativa de América Latina [...] deberá incluir y

⁹⁰ Ella denuncia una “tendencia sumamente extendida que considera que las diversas categorías que constituyen a los estudios interseccionales pueden pensarse bajo [una] lógica vectorial que las aplana ontológicamente, que abstrae de forma viciosa sus historias ontopolíticas, que pasa por alto los puntos de paso obligatorios que les dan coherencia y que pierde de vista sus diversos horizontes políticos constituidos por sus trayectorias históricas específicas” (McManus, 2019, pág. 28).

⁹¹ Por ejemplo la tesis *Desplazamiento forzado y refugio: politización de resistencias de mujeres trans centroamericanas en México*, presentada por Miguel Lucero Rojas para obtener el grado de Doctor en Estudios Culturales, en el Colegio de la Frontera Norte, 2019.

representar a las antiguas poblaciones de origen colonial y neocolonial como autonomía y como ciudadanía, o no será democracia” (González-Casanova, 2015, pág. 49).

En este capítulo me propongo presentar, a modo de contexto, las operaciones de la ultra derecha en América Latina y reflexionar un panorama general de sus expresiones en esta región, a partir de aprehender las operaciones que la fomentan y perpetúan. De inicio, un aspecto medular para la comprensión de esta ultraderecha es que sí es posible llamarle “la ultraderecha”, pues responde a nociones jerárquicas y verticales, además de encontrarse evidente y públicamente organizada, a nivel continental al menos, como se verá más adelante.⁹²

Propongo que sus componentes son aquellos que contribuyen a perpetuar un *statu quo* que les beneficia y que, por tanto, es esa la razón principal de los ataques que esta corriente lanza. Como puede advertirse, además, una idea inherente a esta propuesta es que la ultra derecha no cuenta con una agenda de construcción alguna (ni siquiera de una perspectiva crítica a lo anteriormente construido), sino que se basa en atacar el ejercicio de derechos de todas las personas que no se apegan al *Orden de Vitruvio*, como si esto tuviera alguna consecuencia positiva en esta derecha extrema.

Como ya se adelantó en el segundo capítulo de esta tesis: estas avanzadas de ultraderecha en América Latina son identificables por aquello que las compone, que es básicamente cualquier expresión, cualquier ser humano, que no se apegan al *Orden de Vitruvio*. Así, estas organizaciones de ultraderecha, violentas y radicales, se distinguen por la promoción de la heteronormatividad, la misoginia, homofobia, lesbofobia, transfobia, aporofobia, clasismo, racismo y colonialismo. Todos estos componentes

⁹² Aunque no es de mi interés profundizar en el tema, es oportuno anotar que en el otro sentido del espectro político no existe tal cosa como “una izquierda” unificada, sino que se hace referencia siempre a las izquierdas latinoamericanas, reconociéndolas tan diversas como autónomas entre sí.

derivan necesariamente en el detrimento, y en algunos casos falta total, del pleno ejercicio y goce de los derechos humanos.

En los tiempos del Tratado de Río, a finales en la primera mitad del siglo XX, el naciente marco internacional de los derechos humanos parecía estar bien estructurado, y las evidencias de su concertación entre países soberanos, y su naciente acervo de tratados, convenciones, pactos y demás, se encontraba aún en estado embrionario. En el presente se podría decir que la organización no es entre los estados nacionales, sino que sus políticas, acciones e iniciativas, se encuentran supeditadas evidentemente al poder económico, sea en la forma directa de empresas transnacionales, o en la forma de instituciones internacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo o algunas Fundaciones de ayuda humanitaria (como se expondrá más adelante en este capítulo).

Ahora bien, América Latina es sobre todo un territorio de migraciones. Se explica a sí misma a través de éstas, y de la –enorme – diversidad del territorio. Ambas han llevado a las poblaciones de una a otra región en búsqueda de abastecimientos de aquello que es necesario para la vida.

Esta situación de diversidad enorme también ha provocado que América Latina se haya consumado como una especie de botín de intereses económicos (locales y externos). Aunque es posible trazar una línea del saqueo desde la época virreinal, para los intereses de esta investigación conviene mirar específicamente a lo que corresponde al siglo XX.

Si bien las expresiones racistas no son exclusivas de América Latina, sí puede decirse que en ella guardan una impronta particular.⁹³ Es oportuno valorar que el racismo

⁹³ En su ensayo sobre el racismo en Brasil, Thomas Skidmore, considera al país como una de las sociedades más multirraciales del mundo; sin embargo, apunta como uno de los efectos del positivismo la búsqueda de una especie de “blanquización” de los negros, especialmente de los mulatos, como una especie de necesidad para lograr el progreso. Luego, el creciente nacionalismo de Brasil demandó una visión más

no sólo es una característica del *habitus* (Bourdieu *dixit*) que se encuentre en el campo de las ideas, sino que es completamente significativo⁹⁴ (signo, significante) e implica a las formas de relacionarse, de ser y actuar. Se instaló, al menos en América Latina y desde la época virreinal, en la infraestructura pública incluso. Sea que se vea ésta como un espejo de lo que ocurre en el campo de las ideas y de los símbolos que las representan; o sea que se vea como un primer giro en una espiral que ha seguido agudizándose a través de los años; una espiral en la que la infraestructura está determinada por ideas preconcebidas de quiénes son, cómo son y qué merecen quienes habitan ciertos espacios; y que a su vez estos espacios determinen quiénes son, cómo son y qué merecen quienes los habitan.⁹⁵

Al analizar lo que él llama *Infraestructuras de raza. Concentración y biopolítica en el México colonial*, Nemser (2017) sugiere que:

Uno podría esbozar fácilmente, por ejemplo, una genealogía que una los campos españoles en Cuba con los campos americanos en Filipinas, y de ahí a las “aldeas estratégicas” durante la guerra de Estados Unidos en Vietnam [...] y las “aldeas modelo”

positiva del maquillaje racial del país, entonces el mestizaje emergió. Finalmente, el comentario de Skidmore sobre el censo de 1980 del país, no es muy optimista: “muestra sin lugar a dudas que cuanto más oscura la piel cuanto menos es el nivel de vida.” (Skidmore, 1990).

⁹⁴ En los términos expuestos por Herón Pérez: “[...] en la cultura todo es significativo y, viceversa, toda la semiótica no puede tener otro objeto que la cultura” (1995, pág. 14).

⁹⁵ Véase, por ejemplo, el caso de Bogotá durante la gestión del entonces alcalde Antanas Mockus (1995-1998) quien introduce la noción de “cultura ciudadana” en Bogotá, a partir de la cual se empiezan a desarrollar proyectos urbanos integrales en las zonas más pobres y violentas, a través de las cuales se promueven transformaciones que integran el urbanismo en las cuestiones sociales y culturales. Por otra parte, se encuentra el caso Medellín, quien a partir de los Proyectos Urbanos Integrales (PUI) logró arrancar un proceso de transformación política, social, económica y urbana en su región por medio de intervenciones en aquellas zonas marginadas de la ciudad. Para más información véase Restrepo, F. (2018) “La periferia como Patrimonio Cultural Urbano: la experiencia de Medellín, Colombia” en UNESCO-México *La periferia como patrimonio cultural urbano*, UNESCO-México, México.

Por otra parte, académicas colombianas han anotado que: “cada vez se hace más evidente el esfuerzo de los gobiernos urbanos por apelar a la cultura como recurso a la hora de identificar los aspectos diferenciales de las ciudades, sus ventajas comparativas y su singularidad, lo que las ha llevado a rescatar lugares simbólicos y representativos o simplemente a inventarlos” (Franco, 2015). Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022015000200003

o “polos de desarrollo” en Guatemala durante las campañas militares de genocidio en la década de 1980 (Nemser, 2017).

El orden de ideas que ofrece Nemser, permite relacionar una caracterización ofrecida por el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública de El Salvador al respecto de la movilidad interna a causa de la violencia en ese país. El estudio realizado encontró, por ejemplo, que la movilidad interna es un fenómeno multi-causal. Se encontró que en el 1.1% de las familias residentes a finales del 2016 al menos uno de sus integrantes se vio obligado a cambiar su lugar de residencia habitual dentro del país (entre el 2006 y 2016) como resultado de la violencia (o para evitarla). Además, “[...] el perfil demográfico de la población movilizada internamente por violencia dentro de este estudio indica que se trata de grupos familiares jóvenes con una relativa condición de vulnerabilidad socioeconómica” (Ministerio de Justicia y Seguridad Pública del Gobierno de El Salvador, 2018, pág. 5).

4.2 El holograma de un estado maquínico

La imagen construida del estado, a través de sus mismas instituciones, desde las dos últimas terceras partes del siglo XX⁹⁶ hasta la actualidad, ha sido la de un sistema

⁹⁶ Propongo que es posible ubicar temporalmente este análisis, a nivel latinoamericano, a partir de la década de los 40's, momento en que las discusiones políticas de las altas jerarquías de los gobiernos latinoamericanos pretenden una “integración”, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, que sirva a los intereses de Estados Unidos sobre todo. Además, es en este momento que se encuentra en boga el periodo dictatorial de Getulio Vargas en Brasil (1934), uno de los países con más influencia económica en la región. En el caso mexicano, recién ha concluido el mandato presidencial de Lázaro Cárdenas (1934-1940), lo que inaugura un panorama revolucionariamente distinto al que había antes de su mandato gracias a las reformas en la tenencia de la tierra que ocurrieron durante su gestión. Aunado a esto, es innegable la influencia de una ola de academia crítica que llega a México huyendo de las atrocidades del franquismo en España, entre los cuales se encuentra por ejemplo Adolfo Sánchez Vázquez (filósofo español originario de Cádiz llega a México en 1939), quienes tocan base con la Casa de España en México (1938-1940), que fuera el antecedente de lo que es hoy El Colegio de México.

homogéneo, en el que los elementos que lo componen se encuentran perfectamente alineados y funcionando entre sí con precisión milimétrica. Una máquina.

Desde 1979 González Casanova promovía una definición bastante puntual y certera: “El Estado es el poder de disponer de la economía. Ese poder puede basarse en la persuasión, la coerción y la negociación, esto es, en la hegemonía o en la represión, y en la combinación de una y otra”, así pues el Estado “dispone de aparatos y sistemas de coerción, persuasión y negociación” (González-Casanova, 2015, pág. 186). A partir de esto, tal parece que una especie de ruta estratégica para tratar con este Estado tiene que ver con identificar esos aparatos, que no son otra cosa que los dispositivos descritos por Agamben anteriormente (2015); y saber cuándo es posible acercarse a unos y alejarse de otros.

Es posible que la idea de la máquina corresponda a los vestigios de la influencia del positivismo en Latinoamérica, o a estragos de las reflexiones de Cartesius mediante las cuales se intenta un objetivismo aséptico para despremiar por completo las emociones y las pasiones (como las que aprehendía Baruch Spinoza); y resuelve todos los dilemas éticos y complejos con la analogía al funcionamiento de una máquina.

Sin embargo, la idea de una máquina en funcionamiento no sólo se queda como una rara especie de autopercepción del mismo Estado⁹⁷ sobre sí mismo, sino que trasciende a éste y se instala en las personas que no son gobierno. Comentarios del tipo “todos son iguales” se escuchan reiteradamente sobre la percepción que la ciudadanía tiene del funcionariado público, de aquellas personas que dicen representarles y de quienes se encargan de la impartición de la justicia. Aunque la idea de “igualdad” sea lógicamente imposible, es cierto que quienes ocupan esos espacios en la vida pública, en

⁹⁷ Entendiendo el Estado como gobierno, compuesto por tres poderes (legislativo, ejecutivo y judicial) supuestamente autónomos e independientes entre sí.

el rumbo de las decisiones sobre la cosa pública y privada, son iguales en el sentido de que van de un poder a otro sin mayores obstáculos. Es decir, una vez ocupando un espacio reconocido en el espacio público, es posible circular entre poderes con distintos puestos. De ese mismo modo migran de un partido a otro, o fundan otro más que mejor les convenga a sus intereses. Todo esto para decir que el Estado no funciona, ni ha funcionado –ni siquiera durante dictaduras – como un estado maquínico en el que todo esté controlado y en el que sus integrantes operen con precisión milimétrica. El Estado opera fundamentalmente en tensión, tanto por las exiguas muestras de presión que grupos y movimientos de la ciudadanía han organizado y llevado a cabo, pero sobre todo por la tensión generada al interior por aquellos individualísimos intereses que les han llevado ahí que, en la inmensa mayoría de las ocasiones, poco tienen que ver con el perfil del cargo en el que se desempeñan.

Por otra parte, interesa destacar aquí que hay una relación importante entre las operaciones de este supuesto objetivismo que busca parecer aleccionador, duro, con pretensiones de “ordenar” el mundo a partir de estándares supuestamente claros, convenientes y, valga la redundancia, objetivos; con una derecha a ultranza que viste de “objetivas”, razones falaces, fundadas en el miedo, en la ignorancia y, sobre todo, en la férrea defensa de un *statu quo* del que se sirven quienes la integran.

Ahora bien, para Estados Unidos, el final de la primera mitad del siglo XX implicó la firma de todos los tratados de asistencia y colaboración que pudo. Le interesó en ese momento, y desde entonces, la pretensión de pertenecer a bloques.

Fuese con intenciones belicistas como es ya ahora su tradición, o con meras intenciones económicas, entre otros tratados uno importante para la idea de América Latina es el Tratado de Río, formalmente conocido como Tratado Interamericano de

Asistencia Recíproca (1947), convocado por Estados Unidos.⁹⁸ Dos años después, en 1949, se firma el Tratado del Atlántico Norte (NATO).⁹⁹

Las firmas de estos tratados multilaterales, así como de múltiples tratados bilaterales de defensa, en los que estuvo involucrado constantemente Estados Unidos, son obviamente una muestra de la política belicista de este país, pero además, exponen las estrategias que éste puede llegar usar para provocar obediencias no explícitas pero sí funcionales para sus intereses.¹⁰⁰

A modo de ejemplificar lo anterior, ofrezco dos ejemplos. Primero: George Kennan subsecretario de Estado de ese país (1947-1949), afirmó que “Nosotros, Estados Unidos, representamos sólo el 6.3% de la población mundial, pero controlamos entre el 50 y el 60% de los recursos del planeta. Nuestra responsabilidad en esta nueva era debe ser mantener esa desigualdad”.¹⁰¹ No sobra dejar sentado que el control económico creciente de Estados Unidos sobre los países latinoamericanos le brindó al país norteamericano, además, control político.

Segundo: El estado estadounidense (EE.UU.) ha creado los medios para inmiscuirse en lo que considera lo mejor para la práctica no gubernamental (además) en los países de América Latina, incluido México. Esto en forma de fundaciones que apoyan todo tipo de proyectos sociales presentados por organizaciones de la sociedad civil.

⁹⁸ Entre sus miembros: contaba con las adhesiones de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba (que fue excluida después en 1962), Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Trinidad-Tobago, República Dominicana, Uruguay, Venezuela.

⁹⁹ Entre los firmantes estuvieron Estados Unidos, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Holanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Portugal, Gran Bretaña, Grecia (1952), Turquía (1952), República Federal, Alemania (1955).

¹⁰⁰ Leal Buitrago y Saxe Fernández exponen que “Estados Unidos entra a la década de 1970 con 429 grandes bases y 2 972 de menor escala, distribuidas por todos los mares y continentes [con un] área de cuatro mil millas cuadradas, hospedan a más de un millón de soldados [y] dan empleo a más de doscientas cincuenta mil personas de otras nacionalidades” (Buitrago & Saxe Fernández, 1990, págs. 81-82).

¹⁰¹ John H. Smihula, *Hidden in plain sight*, Prod. Viví Letsou & John H. Smihula, 2003.

Aunque son múltiples en cantidad y en las formas de su génesis, me interesa señalar dos particularmente. La primera es la Fundación Inter Americana (IAF, por su siglas en inglés), un organismo autónomo del gobierno de los EE.UU., creada por el Congreso de dicho país, en 1969, “para canalizar la asistencia para el desarrollo directamente a sectores pobres organizados de América Latina y el Caribe”. De entrada, y al venir de una disciplina como la historia, puedo decir que la casuística es ínfima, casi inexistente, en cuanto al momento de ocurrencia de políticas públicas de un gobierno en particular; en 1969 Estados Unidos se encontraba en los momentos más álgidos de su entrometimiento bélico en Vietnam; recién dejaba la presidencia el demócrata Lyndon B. Johnson y entraba el republicano Richard Nixon. Dado que los cambios presidenciales en EE.UU. se dan el 20 de enero de cada periodo, se antoja poco probable que el presidente entrante haya tenido algo que ver en la gestión de la IAF ante el Congreso,¹⁰² pero sí en su establecimiento y arranque. Con esto, la presunción de una explícita y continua injerencia de Estados Unidos en la política del continente, se corrobora.¹⁰³ Actualmente la IAF muestra, entre otros propósitos, el de “alentar el establecimiento y el crecimiento de instituciones democráticas, privadas y gubernamentales, compatibles con los requerimientos individuales de las naciones soberanas de este continente”; sólo en

¹⁰² Además, el perfil de L.B. Johnson en cuanto a su participación en la aprobación del Acta de Derechos Civiles, atención médica, el Acta de Derechos Electorales como presidente. Pero además, en sus funciones como senador anteriores a la presidencia, fue el senador más joven en convertirse en líder de mayoría en la cámara. No es ocioso recordar lo poco que logró en el conflicto bélico con Vietnam, e incluso la categoría que nace con él en cuanto al *Johnson treatment* por las formas violentas y coercitivas en que operó la política de EE.UU.

¹⁰³ Al analizar el movimiento estudiantil de 1968, Montemayor retoma un listado preparado por investigadores adscritos a la Embajada de Estados Unidos, en el que citaban a 40 movimientos estudiantiles anteriores al del 68, de éstos 23 motivados por carencias escolares, 8 por problemas locales y 6 inspirados por Cuba y Vietnam. Esto como una forma de desmentir las reiteradas declaraciones públicas tanto de Díaz Ordaz como de Echeverría en la que atribuían la movilización estudiantil a intereses extranjeros (Montemayor, 2010, págs. 67-68). Con esto se actualiza, una vez más, la premisa de las múltiples formas de intromisión del vecino del norte en las cosas que tienen que ver con la *rex publica* de los países latinoamericanos.

México cuenta actualmente con 22 proyectos activos, con una inversión de 5,081,729 y dice beneficiar directamente a 20 056 personas (IAF, 2020).

La segunda es la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), creada por orden ejecutiva del entonces presidente de EE.UU., John F. Kennedy en 1961 para “liderar los esfuerzos humanitarios y de desarrollo internacional del gobierno estadounidense”. Se presentan a sí mismos como una agencia que “trabaja para ayudar a levantar vidas, construir comunidades, y avanzar en democracia” y como una “Agencia Independiente del Gobierno Federal” (USAID, 2020). Aunque esta Agencia tiene presencia a nivel internacional¹⁰⁴ y, por su puesto, latinoamericano,¹⁰⁵ me concentraré en algunos de los países latinoamericanos sobre los que más reflexiono en este capítulo, a saber: Brasil, Colombia y Honduras.¹⁰⁶

En el caso de Brasil, USAID apoya el uso público sostenible de áreas protegidas, como el parque Nacional Anavilhanas, “a través de nuestra asociación con el Servicio Forestal de Estados Unidos”, lo que sea que dicha asociación signifique. Haciendo uso de asociación de conceptos para describir sus metodologías, USAID dice trabajar en conjunto con organizaciones y asociaciones locales “para promover el bienestar social y el empoderamiento a través de la mejora de las cadenas de valor de los productos de *sociobiodiversidad*.”¹⁰⁷ Señalan que de su colaboración en Brasil, “la conservación de la biodiversidad es el objetivo principal”; sin embargo para junio del 2020:

¹⁰⁴ La Agencia no es clara en cuanto a definir los criterios que emplea para definir las regiones internacionales a las que apoya, y las distribuye así: Afganistán y Pakistán, África, Asia, Europa y Eurasia, Latinoamérica y el Caribe, Medio Oriente [en este último, USAID describe: “El pueblo norteamericano, a través de USAID, apoya al pueblo de Medio Oriente y el Norte de África mientras luchan por la paz y la prosperidad” (USAID, 2020)].

¹⁰⁵ Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, República dominicana, Caribe del sur y del este, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela.

¹⁰⁶ Anoto que no hay registro de apoyos por parte de USAID en Argentina.

¹⁰⁷ Las cursivas son mías, así como la traducción desde su página: “USAID/Brazil works with several local NGOs and associations to promote social well-being and empowerment through the improvement of value chains of socio-biodiversity products.”

La deforestación en la Amazonia brasileña registró un récord semestral de 3,070km² entre enero y junio. Esto marcó un aumento de 25 por ciento respecto a los 2,448km² deforestados en el mismo periodo del año pasado. La información surge de un informe difundido por el Instituto Nacional para las Investigaciones Espaciales (INPE) [...] La extracción ilegal de madera, la minería y la ganadería en áreas protegidas son las principales causas del avance sobre la Amazonía (Página12, 2020).

Ahora bien, es importante anotar que en lo que expone la nota, es evidente la tensión entre organismos internacionales como el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) con el gobierno del actual presidente Jair Bolsonaro, quien no parece tener voluntad política alguna para detener el ecocidio que ocurre en su territorio. Sin embargo, esto deja a la luz la idea que origina este apartado, a saber: no existen estados maquínicos, completamente cerrados a influencias externas y que no tengan fugas internas (sean ideológicas y/o políticas). Sin embargo, la que USAID asegura es su principal razón para estar en el país, no se ve cumplida, y permite sospechar si un objetivo así de ambicioso lo que permite en realidad es la presencia a perpetuidad en el país, pues éste no se verá alcanzado en ningún momento.

En cuanto a Colombia, USAID asegura que su compromiso ahí “se deriva de la inestabilidad, la desigualdad y los conflictos asociados con el conflicto civil de 50 años del país” sin embargo, cuesta trabajo considerar lo genuino de dicho compromiso si se conoce que es justo desde hace 50 años, al menos, que Estados Unidos mantiene “429 grandes bases y 2 972 de menor escala, distribuidas por todos los mares y continentes [con un] área de cuatro mil millas cuadradas” y en las que se encuentra a más de un millón de soldados (Buitrago y Saxe Fernández, 1990, págs. 81-82).

En Honduras, USAID promueve que sus programas buscan fortalecer la participación de grupos marginados en la gobernanza local y nacional, “incrementar la

seguridad alimentaria para los sectores más pobres de la sociedad, apoyar energías renovables y la conservación ambiental; expandir la educación básica y formación de habilidades para jóvenes en riesgo y adultos”, entre otras. No es desconocida la situación de violencia en Centroamérica desde hace muchos años, por ejemplo, Franz Vaderschueren et. al., encuentran que:

[...] una correlación entre ascenso de la delincuencia y aumentos en las tasas de desocupación juvenil. Dado que la mayoría de los jóvenes de 15 a 29 años viven con su familia nuclear o extendida (CEPAL, 2004), el clima familiar tiene para ellos una gran importancia y se ve afectado por “la elevada pobreza que tensa y destruye a diario familias en la región. El estrés socioeconómico que significa la desocupación permanente, la precariedad, el hacinamiento, endurecen en extremo el clima familiar [Sen y Kliksberg, 2007, pág. 199; citado en (Vanderschueren, 2009, pág. 22)]

En 2014 USAID solicita la elaboración de una evaluación de impacto a la Universidad Vanderbilt,¹⁰⁸ afortunadamente los hallazgos que buscaba la Agencia son los que dicha Universidad encuentra: Al trabajar en países¹⁰⁹ cuyo porcentaje de población menor de 25 años es de alrededor del 50%, el enfoque multinivel utilizado por USAID es, según la evaluación de impacto, exitoso; entre sus estrategias se encuentran la de trabajar “con organizaciones de fe para proveer a jóvenes en riesgo con habilidades, entrenamiento para el trabajo y actividades recreacionales.”¹¹⁰ El mismo informe encuentra que: 51% menos de residentes reportan estar al tanto de extorsiones o chantaje, así como de asesinatos, 35% menos residentes reportan haber evitado áreas peligrosas por miedo al crimen, entre otros. Finalmente, la evaluación invita a contrapartes del gobierno,

¹⁰⁸ Universidad privada de Estados Unidos, ubicada en Nashville, Tennessee, fundada en 1873. Para más información véase: <https://www.vanderbilt.edu/>

¹⁰⁹ Guatemala, El Salvador y Honduras.

¹¹⁰ Documento disponible en: <https://www.usaid.gov/documents/1862/vanderbilt-university-examines-impact-usaids-crime-violence-prevention-efforts>

a alianzas en el sector privado y a organizaciones multilaterales “a unir voluntades e incrementar esfuerzos para incrementar la prevención”, con el enfoque multinivel que la Agencia dice haber probado. En resumen, el problema de la violencia no es una novedad en Centroamérica ni en Honduras, es posible tener dudas en estos novedosos enfoques que apuestan por las viejas prácticas de reinserción que el sistema penitenciario (actividades recreacionales, dejar en manos de grupos religiosos el acompañamiento a jóvenes, instruir en habilidades para el trabajo) ya ha demostrado, una y otra vez, cuán ineficaces son.

Por supuesto, en ninguno de los casos analizados en los países de Latinoamérica en los que USAID tiene presencia, o en la presencia de IAF en México; hay algún proyecto se proponga al menos cuestionarse el modelo económico al que se encuentra supeditado el país o la región en cuestión; y las problemáticas presentes en las mismas regiones a la luz del modelo económico que busca determinarlas.

Es oportuno en este punto retomar las reflexiones de Sayak Valencia (2016) respecto a un poder opresivo que es análogo al estado, que se origina en sociedades hiperconsumistas como la mexicana, y que está en manos de los cárteles y pandillas. Ella sugiere la categoría de endriago para explicar a estos hombres que se consuman como tales a través del ejercicio de la violencia. Esta especie de Estado paralelo ha reconfigurado la biopolítica (entendida en términos de Foucault), a través de necroprácticas que no se conforman con la muerte de una persona, sino que llevan a cabo todo un ritual de símbolos que les reafirman como los sujetos de poder en la puesta en escena.

Ahora bien, al tenor de este orden de ideas se encuentra la creación y funcionamiento de la Escuela de las Américas (1946).¹¹¹ Instalada en sus inicios en Panamá con la intención de “promover la estabilidad en América Latina.” Se calcula que durante su existencia, actualmente bajo el nombre de Instituto del Hemisferio Occidental por la Cooperación de Seguridad y ubicada en Fort Benning, ha entrenado más de 61 000 soldados latinoamericanos en técnicas de combate, tácticas de comando, inteligencia militar, y técnicas de tortura. Organizaciones de defensa de los derechos humanos han documentado 600 casos de militares graduados de esta escuela que han cometido actos graves violatorios de los Derechos Humanos. Además, por lo menos 12 de ellos se convirtieron en dictadores, como Manuel Noriega, en Panamá, y otros tantos dirigieron escuadrones de la muerte, el más famoso es sin duda Roberto d’Aubuisson, en El Salvador.¹¹²

De acuerdo con el Pentágono, la misión de la Escuela de las Américas fue: profesionalizar a militares de América Latina, promover la democracia y enseñar los derechos humanos. Sin embargo, el reconocido politólogo Michael Parenti menciona al respecto de la misión de esta escuela que:

La escuela de las Américas es uno de los muchos instrumentos que utiliza Estados Unidos para imponer el *statu quo* sobre otros países, usando la fuerza y la violencia. La pregunta más importante es ¿por qué los dirigentes norte americanos hacen algo así? Dicen que es por la democracia, para erradicar el comunismo, para combatir el terrorismo, para proteger la vida de los norteamericanos o para defender los intereses de los

¹¹¹ Esta escuela fue fundada en 1946, en Fort Gulick, dentro de la antigua zona militar estadounidense de Panamá. Se estima que en ella se han entrenado más de 64 mil militares de países del Caribe y América Latina. Para más información se puede consultar el artículo de Alejandro Jiménez, “Escuela de las Américas”, publicado en su blog <http://dearmastomarmexico.blogspot.mx> el 14 de Julio del 2009.

¹¹² Véase: John H. Smihula, *Hidden in plain sight*, Prod. Viví Letsou & John H. Smihula, 2003

norteamericanos. Muy bien, cuando dicen defender los intereses de los norteamericanos ahí ya se están acercando un poquito a la verdad... no los suyos, ni los míos, ni los del contribuyente, los intereses de las grandes compañías y personas (Smihula, 2003, pág. 5:17).

El argumento que subyace en el nacimiento y funcionamiento de la Escuela de las Américas parecería una cuestión menor al hablar de una América Latina tan embebida como afectada por ideas y acciones de ultraderecha; sin embargo, es oportuno adelantar una cuestión que se verá con más detenimiento y abundancia en el último apartado de este capítulo: Uno de los autores del libelo intitulado *El libro negro de la nueva izquierda*, se formó ahí.¹¹³ Aunque el contenido de dicho texto es abundante en charlatanería “científica” y falacias, es innegable la influencia que ha tenido entre un sector de la población difícil de modelar.¹¹⁴ Laje es, además, asiduo participante de LaContraTV un canal de televisión online de España, y sus videos en dicho canal llegan a tener más de 47 000 visualizaciones con descripciones como: “El escritor argentino desmonta los argumentos progres sobre la verdadera identidad humana”, además, al término del video puede verse el comercial del canal en el que solicitan un donativo que, sugieren, puede ser de 5 euros/mes, y dicen “con tu donativo, nos ayudas a seguir combatiendo lo políticamente correcto” (LaContraTV, 2019).

¹¹³ Luego de la publicación de su texto en 2011, *Los mitos setentistas. Mentiras fundamentales sobre la década de los 70s*, Agustín Laje aún siendo un estudiante de Ingeniería, es invitado y becado para estudiar en el Centro de estudios hemisféricos de defensa, en Washington. A su regreso a Argentina, abandona su carrera e inicia la licenciatura en Ciencias Políticas. No es ocioso anotar que entre las más escandalosas apuestas de ese primer libro, está el negar la desaparición de 30 000 personas durante la dictadura argentina; es de suponerse que para cualquier escuela de adoctrinamiento ideológico y político desde una potencia tan hegemónica como despota, un joven así de avieso sea sujeto de beca. Para abundar puede consultarse: <https://cuartopodersalta.com.ar/quien-es-agustin-laje-homofobico-y-antiderechos/>

¹¹⁴ Con el privilegio suficiente para tener acceso a medios de comunicación e internet, muy probablemente con algún nivel de formación profesional, pero ávidos (asumo que en su mayoría son hombres, pues son los que sienten como atentado reconocer que alguien más además de ellos: es, existe y tiene derecho a que se le nombre) de cualquier argumento que legitime el miedo que sienten, sin perspectiva crítica para valorar la falacia en la que incurren, y mucho menos para dimensionar sus propios actos como violencia en todos los órdenes (simbólica, económica, psicológica, emocional, física, entre otras).

Aunque aún falte mucho camino por andar, las narrativas de este primer cuarto de siglo se han transformado hacia la inclusión, a nombrar lo que es diverso; los grupos, las multitudes, han dejado de a poco de ser inaprensibles y borrosas, y se definen, se nombran, se aprehenden y, tal parece, ahora deben defenderse encarnizadamente frente a esta embestida que intenta desandar el camino andado y se aferra a una oscuridad violenta que pretende neutralizar todas las potencias y esperanzas (Bloch, 2004). Tal vez, como nunca antes, nombrar es resistencia y revolución.

No es para nada una cuestión menor, las personas en el mundo son/somos porque son/somos nombradas. Y para ser, requerimos nombrar también todo aquello que no somos pero sin lo que no pudiésemos existir como los seres que somos.

Las narrativas de este primer cuarto de siglo inician a nombrar aquello que permanecía en abismos oscuros e inalcanzables, casi tal cual no existiera. Promoverlas, defenderlas, implica el ejercicio de una ética mínima en la que ninguna persona a nuestro alrededor puede ser pasada por inexistente, tal cual si fuera una sombra, inmaterial, informe, inaprensible. Es por ello que se perciben como profundamente graves todos aquellos discursos que promueven e incitan la intolerancia a todo aquello que no *es*, *parece* o *actúa* como el *statu quo* le requiere para poder existir socialmente. Es ésta la operación cúspide del *Orden de Vitruvio* que invisibiliza, desprecia y omite a quienes no se asemejan al centro que ha establecido como referente de lo humano.

4.3 El discurso de los derechos humanos a través de América Latina. Un acercamiento.

Parto de la idea de que el discurso de los Derechos Humanos es debatible, primero en cuanto a sus alcances y posibilidades, y en cuanto a una muy falsa idea de

universalidad, ésta no se encuentra ni en su génesis ni en su aplicación u observancia.¹¹⁵ En su génesis no hay universalidad, y hay discursos críticos bastante serios desde las perspectivas anticapitalista y des/poscolonial, al respecto.¹¹⁶ El discurso de los Derechos humanos es posible, a nivel mundial, gracias al establecimiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Fue durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional, la cual se llevó a cabo en San Francisco en 1945, con la participación de representantes de 50 países que estos se establecieron como tales.¹¹⁷ Sin embargo es preciso anotar que el momento histórico en el que surge esta alianza de los países en torno a una idea de agrupación que los uniera fue precisamente al término de la Segunda Guerra Mundial. Es decir, el ánimo global rondaba alrededor de la necesidad de impedir el tipo de atrocidades que se habían cometido en campos de concentración en contra de personas chinas, comunistas, del continente africano, homosexuales y judías; por lo que todo el esfuerzo estaba centrado en que no volvieran a ocurrir. Sin embargo, con ese fin, sólo fueron convocados representantes de los Estados; ni una sola persona perteneciente a pueblos originarios, o territorios autónomos. Esto, de inicio, deja clara la falta de “universalidad” de una “Declaración universal de derechos humanos”.

Ahora bien, para el caso que ocupa esta investigación, en cuanto a personas trans, un referente internacional se encuentra en los Principios de Yogyakarta sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la

¹¹⁵ A modo de ilustración de lo que afirmo: En 8 casos presentados ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, de violaciones a derechos humanos ocurridas en el territorio mexicano entre 1997 y 2005 y que alcanzaron una sentencia de la misma Corte (en el sentido que fuese); el tiempo promedio de resolución desde el inicio del proceso, haya iniciado éste a través de denuncia o demanda, y que obviamente no es el mismo de la ocurrencia del perjuicio, es de más de 2888 días, o sea, deben transcurrir en promedio 7.9 años hasta obtener una sentencia. Ni rápida ni expedita la justicia en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos. Al final se presenta a modo de Anexo la Tabla 1, de elaboración propia con información de: <https://www.gob.mx/sre/acciones-y-programas/sentencias-de-la-corte-interamericana-de-derechos-humanos>.

¹¹⁶ Véase, por ejemplo: Ariadna Estévez |Daniel Vázquez (2017) *9 razones para (des) confiar de las luchas por los derechos humanos*, FLACSO|UNAM, México.

¹¹⁷ Para más información, véase: <https://www.un.org/es/sections/history/history-united-nations/index.html>

orientación sexual y la identidad de género (2006).¹¹⁸ Sin embargo, en este documento, apenas una sola vez se hace mención a la condición migrante,¹¹⁹ y eso no tiene nada que ver con la posibilidad de que la población LGBT¹²⁰ pudiera ser, a la vez, migrante; tampoco los principios son específicos en cuanto a la condición de pertenencia a un pueblo originario.

En este caso es posible notar las múltiples relaciones de poder ocurriendo en una cantidad igual múltiple de direcciones. Para empezar, el documento es elaborado por un grupo de expertos en derecho internacional, entre los que se encuentra la Comisión Internacional de Juristas y el Servicio Internacional para los Derechos Humanos. Aunque la intención de éste fue orientar la aplicación de las normas del Derecho internacional de los derechos humanos, a partir de estándares básicos que evitaran violaciones a los derechos humanos contra la población LGBT, sobre todo aquellas que se pudieran ver “agravadas por la vivencia de otras formas de violencia, odio, discriminación y exclusión, como aquellas basadas en la raza, la edad, la religión, la discapacidad o la condición económica, social o de otra índole” (Grupo de expertos, 2007, pág. 6); ocurre en este texto aquello que ocurre con los principios del derecho y la vida jurídica en general: su elaboración y vigilancia están constreñidas a un grupo pequeño de personas que han

¹¹⁸ Sin embargo, es oportuno anotar que estos Principios no son vinculantes jurídicamente para el caso mexicano, que ni siquiera fue parte de los Estados firmantes. Por otra parte, de los países del continente americano que firmaron estos principios sólo se encuentran Argentina, Brasil, Canadá, Costa Rica y Estados Unidos.

¹¹⁹ A la letra, “Los Estados:

A. [...]

B. Velarán por que las leyes y políticas reconozcan la diversidad de formas de familias, incluidas aquellas que no son definidas por descendencia o matrimonio, y adoptarán todas las medidas legislativas, administrativas y de otra índole necesarias para asegurar que ninguna familia sea sometida a discriminación basada en la orientación sexual o identidad de género de cualquiera de sus integrantes, incluso en lo que respecta al bienestar social y otros beneficios relacionados con la familia, al empleo y a la inmigración.”, (Grupo de expertos, 2007, págs. 29-30).

¹²⁰ El documento refiere a la población LGBT aún, pues era el término utilizado en la fecha de su elaboración. En la actualidad, y como resultado de las movilizaciones de organizaciones, se han establecido estas siglas como LGBTTTI+

gozado de múltiples privilegios a lo largo de su vida,¹²¹ entre los que se encuentra haber estudiado derecho y participar de la vida pública en este ámbito, sea en la redacción de nuevos marcos jurídicos o la modificación de estos, en el servicio público de su país o en el internacional, incorporándose a organismos internacionales, o en despachos privados en sus países de origen, en la academia e incluso de organizaciones de la sociedad civil.

No es en absoluto necesario valorar de forma alguna esta situación, lo que es imperioso anotar es el hecho de que la vida jurídica ha nacido como una configuración de reglas, normas y principios que más allá de regular la convivencia humana, la reflejan. Es decir, el marco jurídico entendido como discurso, como un enunciado en los términos expuestos por Deleuze y Guattari, no es otra cosa que una repetición de la vida humana, en cuanto a las relaciones que se establecen entre las personas, y los grupos que se forman a partir de éstas. Así pues, los Principios de Yogyakarta fueron elaborados por un grupo de personas privilegiadas que, al menos en el momento de la redacción de los mismos, no tenían idea de las implicaciones de ser una persona trans migrante, pobre, perteneciente a un pueblo originario, y dispuesta a perder su vida al emprender su camino a otro país.

En un lúcido ensayo en el que reflexiona sobre la supresión de los partidos políticos, Simone Weil establece que:

[...] nunca hemos llegado a conocer algo que se asemeje a una democracia siquiera de lejos. En lo que llamamos con ese nombre, el pueblo nunca tiene ocasión ni los medios para expresar su opinión sobre ningún problema de la vida pública, y todo lo que escapa a los intereses particulares se abandona a las pasiones colectivas, que son sistemática y oficialmente fomentadas (Weil, 2015, pág. 27).

En lo que intento concentrar la atención aquí es en la falta de un espacio de enunciación (Spivak dixit) para las personas sin privilegio, en los menesteres y

¹²¹ Sin importar si han sido conscientes, o no, de ellos.

dictámenes de la vida pública (la “cosa pública”). Cuando esto ocurre, son precisamente todos aquellos sujetos que no son el hombre de Vitruvio, quienes no tienen permitido *per sé* participar de estos espacios. De los y las 29 signantes de los Principios de Yogyakarta, son 18 hombres y 11 mujeres. Ni siquiera en este espacio, hablando del derecho internacional de los derechos humanos, pudieron garantizar la igualdad entre hombres y mujeres en cuanto a la participación. No es posible saber la orientación sexual de estas 29 personas signatarias, pero lo que sí es dado saber es que ninguna de ellas es una persona pobre, o precarizada, con educación básica trunca, sin acceso a la salud o a la vivienda, o que se haya visto en la necesidad de migrar de su país debido a la violencia o a la necesidad económica. Es claro que todas y cada una de estas personas tiene el reconocimiento del Estado de sus derechos pues contaron con un pasaporte que les permitió viajar a una reunión internacional en Indonesia, al menos durante los trabajos de redacción de estos Principios.

La distinción entre el *ethos* dicho y el *ethos* mostrado, tal como la retoma Amossy de Maingeneau, es en los Principios de Yogyakarta además de indiscutible, estridente.

Los principios de Yogyakarta están imaginados, planteados, y técnicamente estructurados por un grupo de personas que no tiene, en absoluto, el riesgo de perder ni uno sólo de los derechos que estos Principios buscan proteger.

El primer principio dice a la letra: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos. Los seres humanos de todas las orientaciones sexuales e identidades de género tienen derecho al pleno disfrute de todos los derechos humanos”, y dentro de aquello que se sugiere a los Estados para cumplimentar lo anterior está: “B. Modificarán toda legislación, incluido el derecho penal, a fin de asegurar su compatibilidad con el disfrute universal de todos los derechos humanos” (Grupo de expertos, 2007, pág. 10). Cabe la posibilidad de que estos Principios no hayan sido

recibidos aún por el Estado mexicano, eso explicaría los resultados de la Encuesta Nacional de Población Privada de la Libertad (2016), en la que se puede apreciar que la dignidad no es un parámetro en absoluto incorporado en las corporaciones policiacas.¹²² La Encuesta arroja que los tipos de violencia permitidos o cometidos por estas autoridades desde el momento del arresto hasta antes de llegar al Ministerio Público o Juez de lo penal son: Permanecer incomunicadas o aisladas (M 61.8%, H 58.1%); recibir amenazas de cargos falsos (M 53.7%, H 52.4%); ser desvestidas (35.6%) o desvestidos (46.7%); ser atados (M 31.8%, H 40.7%); les vendaron los ojos o les cubrieron la cabeza (M33.2%, H 39.5%); les impidieron respirar (M 25.2%, H 36.2%); les presionaron para denunciar a alguien (M 42.7%, H 36.1%); les amenazaron con dañar a su familia (M 42.7%, H 27.4%). Entre las agresiones recibidas por parte de las personas detenidas, se encuentran en los primeros lugares: patadas o puñetazos (M 41.8%, H 60%); golpes con objetos (M 26.6%, H 39.6%) y lesiones por aplastamiento (M 24.8%, H 37.7%) (INEGI, 2016).

Además de lo que ocurre en los procesos penales antes de llegar al Ministerio Público, y bastante antes de alcanzar siquiera una sentencia, es oportuno recordar lo que alerta la antropóloga Rita Segato: “En América Latina, tanto en México como en Río de Janeiro sólo el 1% de los ataques a la vida llegan a la sentencia de un juez [o jueza], no sólo de mujeres, sino de cualquier persona” (Segato, 2018, pág. 6). Ahora, si aceptamos lo expuesto por Deleuze y Guattari en cuanto a que: “La lengua se estabiliza en torno a una parroquia, a un obispado, a una capital. Hace bulbo. Evoluciona por tallos y flujos subterráneos [...]” (Deleuze & Guattari, 2015, pág. 13), ¿podríamos considerar que el sistema de justicia y de derechos humanos es una estructura que estabiliza la lengua y que crea un lenguaje propio a partir del cual contiene las búsquedas desesperadas de justicia?

¹²² La Encuesta toma en cuenta a: Policía Preventiva o Municipal, Policía Estatal, Policía Federal, Policía Ministerial, Ejército y Marina.

Es a la vez estructural y estructurante, pues permite que un sistema de contención (como si fuera una represa enorme) funcione, e incorpora términos propios: convenciones, comisiones de defensa, OSC, “principio pro persona”; y estructurante pues obliga a quienes están buscando del Estado la justicia, a manejar los términos de ésta, los lenguajes (no sólo las palabras sino los gestos, los modos, los procesos) y, si no lo logran, tendrán que buscar alguien que lo haga en su nombre, así pues están cediendo su voz. No sólo no les pertenece la justicia (no la viven, no la palpan), tampoco les pertenece la propia búsqueda de ésta y terminan por cederla a un ente intermediario.

No espero agotar esta reflexión en este espacio, pero sigo lo expuesto por Mariana Celorio en cuanto a que:

El proyecto neoliberal con el que opera la acumulación por desposesión en el capitalismo contemporáneo contantemente promueve ajustes institucionales basados en ordenamientos jurídicos que facilitan la apropiación de recursos naturales, la extracción de materias primas [...] y la (re) mercantilización de la fuerza de trabajo (Celorio, 2017, págs. 263-264).

Más adelante, la misma autora establece que “existe una desposesión de DH que se opera estratégicamente en el capitalismo contemporáneo. Tiene lugar en espacios locales estratégicos y se gestiona mediante la producción de leyes que reconfiguran espacios geográficos y reorganizan las relaciones de producción” (Celorio, 2017, pág. 264); para el caso del proyecto de investigación que he expuesto en la primera parte de este texto puedo decir que considero que esta desposesión no se da solamente en “espacios locales estratégicos”, sino en el cuerpo mismo, en los sujetos que cada vez más pierden su capacidad de autogestión y agencia, y se van quedando sin más alternativa que la precariedad extrema, en la que ya lo único que importa es sobrevivir un día a la vez.

Ahora bien, la idea de desposesión resuena fuerte al observar el número de personas que, según la Border Patrol, murieron mientras buscaban cruzar la frontera entre México y Estados Unidos, en su tránsito hacia este país: en 2014, 306 personas; en 2015, 399 personas; en 2016, 401 personas; en 2017, 415 personas; en 2018, 376 personas (INMI, 2019). Hasta febrero del 2020, se contaban 21 migrantes muertos en su intento de cruzar la frontera.¹²³ En el caso anteriormente analizado, el *ethos* mostrado es evidente: No hay valor en una vida que se desposeyó a tal medida que era mejor arriesgarla a seguir viviéndose del modo que se vivía.

4.4 Algunas notas respecto a la extrema derecha en América Latina.

4.4.1 Colombia

De entre todas las aberraciones de la lógica emprendidas por grupos de ultra derecha, una de las más impresionante es el triunfo del “No a la paz” en Colombia (2016).¹²⁴ Una campaña dirigida por los ex presidentes Andrés Pastrana y Álvaro Uribe,¹²⁵ este último conocido por llamar a las personas defensoras de derechos humanos como “traficantes de derechos”, en un perverso aunque desastroso juego de palabras que buscaba asociar una de las luchas supuestamente más grandes de Colombia entonces, contra los grupos de traficantes, con la esencial y básica defensa de los derechos humanos.

¹²³ Véase: <https://www.expreso.com.mx/seccion/mexico/150710-van-21-migrantes-muertes-en-el-rio-bravo.html> Cifra que difiere enormemente con los 17 migrantes muertos que reporta el Instituto Nacional de Migración, de enero a mayo del 2020, véase: <https://www.sinembargo.mx/14-06-2020/3804816>

¹²⁴ BBC (2 octubre 2016) *Colombia: ganó el "No" en el plebiscito por los acuerdos de paz con las FARC*, disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37537187>

Forbes (3 octubre 2016) *El triunfo del 'No' y la polarización en Colombia*, disponible en: <https://www.forbes.com.mx/el-triunfo-del-no-y-la-polarizacion-en-colombia/>

¹²⁵ Algo más que anotar de este personaje, es su actitud frente a la presencia de la Mesa Nacional de Víctimas en la sesión del Congreso Federal. La Mesa hubo de hacer un duro llamamiento al Congreso que no les permitía el paso a pesar de que ese día se votaría una ley a favor de las -alrededor de- 8 600 000 víctimas en Colombia; finalmente lo lograron, y pudieron exponer sus puntos. Mientras tanto, Álvaro Uribe charlaba con algunas personas alrededor de él, y comía uvas **Fuente especificada no válida..**

La historia de violencia durante el siglo XX es compleja, iniciándose con el ampliamente conocido bogotazo provocado por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, luego el surgimiento de actores complejos como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en la década de 1960, seguida de situaciones tan adversas como la siembra y trasiego de coca en manos del que llegaría a ser el narcotraficante y político más emblemático de Colombia, Pablo Escobar.

Es oportuno anotar que, según el Banco de datos de derechos humanos y violencia política en Colombia, durante el año 2002, fueron víctimas de homicidio y/o desaparición forzada 17 defensores de derechos humanos; 177 sindicalistas fueron asesinados y 7 desaparecidos en este país (Colombia, 2003). Por su parte, Odorico Guerra, Coordinador de la mesa nacional de víctimas habla de 281 activistas sociales asesinados del 2016 al 2018 (CanalEncuentro, 2018).

Hay otros datos. La jurisdicción Especial para la Paz en Colombia (JEP) recién reveló que entre 2002 y 2008, durante la administración del mismo Uribe, el ejército colombiano ejecutó a 6 402 civiles en el país. 1 750 militares participaron en este esquema. Las víctimas eran seleccionadas premeditadamente de entre la población, y luego eran reportados como muertos en combate, lo que permitía al gobierno colombiano el ejercicio de la violencia. Recién iniciado el 2021, RT publicó esta investigación que da cuenta de que un organismo armado y capacitado para asistir a la ONU.¹²⁶

Para 2018, se encuentran contabilizadas 8 600 000 víctimas de desaparición, secuestro y asesinato en el país, así queda registrado en la VIII entrega de la serie *Historias debidas*, el Canal Encuentro publicó la historia de vida de Darla Cristina González, (CanalEncuentro, 2018) una mujer trans colombiana, originaria de uno de los

¹²⁶ Para más sobre esta investigación, puede consultarse: <https://fb.watch/3XAfckIoAZ/>, consultado el 28 de febrero, 7:13 a.m.

departamentos de la zona rural colombiana. A los 14 años, aún conocida como Cristian Camilo, es secuestrada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), junto con cuatro compañeros de su comunidad, para integrarse a este grupo armado so pretexto de que, si no lo hacía, llegarían los paramilitares y los matarían, por haber apoyado a las FARC en su paso, “ustedes tienen que entrar al grupo armado nuestro para defender al campesinado”, les dijeron. Los cuatro grupos armados existentes en el país operaban en la región donde ella vivía: Ejército de Liberación Nacional, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Paramilitares y Ejército Colombiano.

Sobre su experiencia en las FARC, Darla Cristina recuerda que: “era un niño, no tenía mayor conocimiento [...] lo único que sabía es que me gustaba cómo se veían las mujeres en las FARC y que yo me quería ver así”, sin embargo “dentro del reglamento de las FARC estaba prohibido que me gustaran los hombres”. Una vez fuera del grupo armado, y reintegrada con su familia en Cali, Darla inicia con su proceso de transformación, y se convierte en una activista por los derechos de la comunidad LGBTI en Colombia. En 2011 asesinan a su compañera de departamento, una chava trans de 19 años de nombre Gabriela quien, además, era su mejor amiga. Por su parte, Darla ha tenido dos atentados a su vida, uno que le implicó 4 tiros de pistola, y otro en el que le infligieron 10 puñaladas; así como varias amenazas de muerte. A lo que ella aspira es a que ninguna mujer trans tenga que prostituirse dadas las adversas condiciones de sobrevivencia para personas en esta condición, dice ella “que nadie más tenga que ser puta por necesidad” (CanalEncuentro, 2018).

La historia de Darla condensa varias situaciones complejíssimas para abordar. Por un lado, es el proceso de violencia en su país y los cuatro grupos que ordenada y continuamente representan esta violencia: narcotraficantes, paramilitares, militares y revolucionarios. Ni siquiera en su pequeño pueblo, en la zona rural, ella pudo escaparse

de los efectos de éstos que, incluso acampaban en los alrededores. Además, el estigma y la profunda discriminación que vive la comunidad LGBTI+ en Latinoamérica y sus esfuerzos por incidir (buscar el reconocimiento del estado) a través de lo que pudo haber sido la Ley de víctimas en ese país.

4.4.2 Honduras

En apartados anteriores quedó clara la injerencia de Estados Unidos en este país, a través de la presencia de financiamientos a proyectos sociales, incluso a organizaciones de fe con propuestas como desarrollar habilidades laborales en jóvenes como una forma de mitigar los índices de criminalidad, marginalidad y violencia; es oportuno decir que ninguna de las intervenciones informadas por USAID refería siquiera la perspectiva de género, la cual podía haber sido un parangón epistemológico importante para analizar el mayúsculo problema al que buscaban atacar con tanto ahínco y recurso económico.

Ahora bien, la recurrente anotación a las implicaciones de haber apoyado organizaciones de fe es en cuanto a la relación que éstas guardan con el auge del conservadurismo en América Latina. La presencia evangélica en Honduras data de inicios de siglo XX, la Iglesia Evangélica de Santidad en Honduras¹²⁷ hace un recorrido histórico en su página para justificar la presencia de los ministerios con los que cuenta. Por otra parte, es conocido que hoy en día las personas evangélicas constituyen casi el 20% de la población de América Latina, mucho más que el 3 por ciento de hace 6 décadas.¹²⁸

¹²⁷ Véase: <http://www.iglesiadesantidad.org/>

¹²⁸ Informe Pew Research Center, 13 DE NOV. DE 2014, “Religión en América Latina. Cambio generalizado en una región históricamente católica” En: <https://www.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/7/2014/11/PEW-RESEARCH-CENTER-Religion-in-Latin-America-Overview-SPANISH-TRANSLATION-for-publication-11-13.pdf>

Finalmente, esas metodologías multinivel de trabajo no lograron ni disminuir ni frenar el problema. No lograron, además, proteger la vida de Berta Cáceres, activista en defensa de los ríos asesinada en 2016,¹²⁹ tampoco tuvieron efectos positivos para que los pueblos originarios adscritos a la Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH), ejercieran de forma privilegiada y autónoma, su derecho a los territorios ancestrales que han ocupado desde tiempos inmemoriales.¹³⁰ Tampoco lograron prevenir o mitigar la catástrofe social que significó la suspensión de garantías individuales; ahí, en Honduras, país con una población de alrededor de 8 millones de personas, en el que 7 de cada 10 son pobres y 47 por ciento son menores de 20 años de edad (Instituto para las Mujeres en la Migración, A.C., 2020).

En 2014 la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados para los Estados Unidos y el Caribe, publicó el informe *Niños en fuga*. En éste expone que los Estados Unidos registró el número más grande de nuevas solicitudes de asilo en 2012, de las que el 85 por ciento del total de nuevas solicitudes eran de individuos provenientes de El Salvador, Guatemala y Honduras. Por otra parte, en conjunto México, Panamá, Nicaragua, Costa Rica y Belice registraron un incremento del 435 por ciento en el número de solicitudes de asilo de individuos de los países antes referidos. Las niñas y niños entrevistados para este Informe explican las razones para decidirse por la migración: 329 afirman que es por tener familia en Estados Unidos o alguna oportunidad; 192 refieren la Violencia en la sociedad; 143 se encuentran en

citado en (Corrales, 2019) consultada el 14 de octubre del 2019.

¹²⁹ Berta Isabel Cáceres Flores fue una líder indígena lenca, feminista y activista ambiental hondureña. Fue de las fundadoras del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), movimiento dedicado a luchar por los derechos del pueblo lenca. Ganadora del Premio Medioambiental Goldman (2015), un premio que se otorga cada año para activistas ambientales. Sobre el premio, puede consultarse: <https://www.goldmanprize.org/recipient/bertha-caceres/>

¹³⁰ Véase la Sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (8 de octubre de 2015), *Excepciones preliminares, Fondo, Reparaciones y Costas*, sobre el caso de las comunidades de Cayos Cochinos, Punta Piedra y Triunfo de la Cruz, *Caso comunidad garífuna Punta Piedra y sus miembros VS Honduras*. Disponible en: https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_304_esp.pdf

diversas razones; 85 señalan abuso en sus hogares, 64 hablan de privación (ACNUR, 2014).

Aunado a esto se conoce que, desde 2011, el número de niñas, niños y adolescentes centroamericanxs no acompañadxs que llegan a Estados Unidos ha aumentado drásticamente, 272 por ciento entre 2011 y 2016,¹³¹ mientras que el número de niñas y niños sin acompañamiento aumentó 446 por ciento en el mismo periodo (KIND & Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, 2017, pág. 6).

Además, el Instituto para las Mujeres en la Migración, A.C., da a conocer en su informe 2018 que entre 2014 y 2017 “más de 200 mil niñas, niños y adolescentes tuvieron que dejar la escuela ya que en su trayecto entre la casa y la escuela eran acosados por las pandillas locales”, además, según reporta el Ministerio de Educación de Honduras, más de 180 mil estudiantes y 60 mil maestros están afectados a nivel nacional por esta situación.

4.4.3 Brasil

A partir de los triunfos electorales en otros países (Venezuela con Hugo Chávez y Argentina, con Néstor Kirchner), con el de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, se vio el avance de gobiernos que se consideraron progresistas o posneoliberales. Sin embargo, entre los años 2013 y 2016, el país parecía colapsar. Para Barrios, las acciones del movimiento social *Passe Livre* en contra de un incremento en el coste del transporte fue el punto de partida para la movilización social en contra de la violencia policial y la militarización, generando una separación entre el Partido de los Trabajadores (Barrios R. & Andrade, 2019). Al mismo tiempo que ocurría esto, una derecha conservadora comenzó

¹³¹ Según las estadísticas proporcionadas por la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (USCBP). Las estadísticas de 2016, disponibles en: <https://www.dhs.gov/news/2016/12/30/dhs-releases-end-year-fiscal-year-2016-statistics>. Todo esto citado en el Informe *Niñez interrumpida* (KIND & Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, 2017).

a salir a las calles y tomó cada vez más relevancia. Antes de las elecciones del 2018, se empezó a mostrar el descontento hacia los gobiernos del PT con múltiples manifestaciones, particularmente alrededor del asesinato de la activista Marielle Franco.

En 2018, con el triunfo electoral de Jair Bolsonaro, se desplazó al PT y se instauró una derecha misógina y antifeminista, racista (negrófoba particularmente) y homofóbica. Al respecto el uso de internet y las redes sociales ha sido particularmente exitoso, pues es posible manipular el símbolo que implican movimientos sociales de reivindicación de derechos, como los feministas, de comunidades negras y de la comunidad LGTBTTTI+ a través de memes, por ejemplo.

Los gobiernos de izquierda, en América Latina, no han logrado satisfacer del todo aquello que se esperaba de ellos, lo cual era de esperarse dada la magnitud de las expectativas en países donde las diferencias en el acceso a bienestar y ejercicio de derechos, es cada vez mayor. El caso del PT, en las figuras de Lula DaSilva y de Dilma Rousseff, no fue la excepción.¹³²

4.4.4 El Salvador, el eslabón más pequeño

*Todos los salvadoreños que hemos nacido
después de 1932, hemos nacido medio muertos, medio vivos*
Roque Dalton, 1976.

La región latinoamericana no sólo refiere a un espacio geográfico particular sino que se torna en una categoría que contribuye a la reflexión de lo que en ella ocurre. La tensión

¹³² Es oportuno referir la conocida relación de Dilma Russef con los grupos evangélicos; así como el caso de la movilización evangélica para impedir la conferencia de Judith Butler; y por último, la catastrófica gestión de la pandemia por parte del actual presidente, de ala ultraderechista, Jair Bolsonaro.

para desmarcarse de la génesis de expolio y colonialismo requerirá de análisis particulares en ella. Como lo señala Selva-Sutter: “La relación con los Estados Unidos afecta la estabilidad política, económica y social de la región, porque es una relación de dominio neoliberal” (Selva-Sutter, 2018, pág. 273). Esto se ha tornado evidente en la región centroamericana a partir de la década los 70’s en Nicaragua, luego en El Salvador y Guatemala con la operación de gobiernos dictatoriales, el surgimiento de movimientos armados de resistencia y la posterior represión hacia la población.

Dado que las entrevistas a mujeres trans migrantes en la frontera norte de México se realizaron sobre todo a mujeres salvadoreñas (apenas una era de Honduras); se hace necesario hacer un breve recorrido histórico de las experiencias sociales, políticas y económicas que pueden ser comunes y/o transversales para la población salvadoreña.

El Salvador, como país centroamericano, no estuvo exento de la impronta de dictaduras y violencia política durante el siglo XX.¹³³ Como se adelantó desde las premisas conceptuales de este texto, se antojan harto improbables los “fenómenos aislados”, muy al contrario, estos fluctúan en un continuo de hechos y eventos que, más allá de identificarles como causas o consecuencias, es pertinente valorarles como sucesos rizomáticos en un contexto histórico y geopolítico particular.

Los intereses que se urden y consolidan con la entrada en territorio centroamericano de la *United Fruit Company*, se encuentran con los de las burguesías guatemalteca y salvadoreña para conformar “lo que, en definitiva, a partir de 1960, constituye el Mercado Común Centroamericano” (Menjívar, 2018, pág. 25).

¹³³ Por ejemplo, puede consultarse *Masacre de 1932, el mayor etnocidio de la historia contemporánea de El Salvador*, disponible en: <https://www.notimerica.com/cultura/noticia-masacre-1932-mayor-etnocidio-historia-contemporanea-salvador-20170129073433.html>

Los antagonismos políticos se radicalizaron con la misma fuerza del ostracismo gobernante, así en 1970 se forma en El Salvador el Ejército Revolucionario del Pueblo. Al fraude electoral de 1972 le sigue una oleada de represión a disidentes, con el encarcelamiento y exilio de sus dirigentes, persecución contra sectores de la iglesia revolucionaria y del campesinado organizado (Menjívar, 2018, pág. 28).

Estos enfrentamientos en el pequeño país de Centroamérica concluyeron con 192 personas asesinadas en la primera mitad de 1979, 214 encarceladas por las mismas razones, 126 personas desaparecidas; todo informado por la misma Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (Menjívar, 2018, pág. 29).

Para el 2016, El Salvador registró una tasa de 81.7 homicidios por cada 100,000 habitantes, muy lejos de los 10 por cada 100,000 que proyectaba como ideal la Organización Mundial de la Salud (OMS). Es oportuno resaltar la presencia de los grupos delictivos conocidos como “maras”, hay autoras que consideran que la presencia y capacidad criminal de este tipo de pandillas “creció significativamente con la llegada a El Salvador, Guatemala y Honduras de “miles de jóvenes pandilleros que fueron deportados de Estados Unidos durante los noventa y que culminó con la consolidación de la Mara Salvatrucha (MS-13) y Barrio 18 (MS-18)” (Prado, 2018), principales pandillas de la región. Una cuestión más que apuntala la autora es que, para 2014, la tasa de homicidio de la región, en víctimas de 15 a 29 años, era cuatro veces superior a la del resto del mundo.

Ahora bien, en cuanto a la migración contemporánea y las formas en que México y El Salvador se encuentran atravesados y atravesando la misma, la desaparición de personas es un tema tan doloroso como común. El Informe de la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes¹³⁴ (2019) señala que las Caravanas han

¹³⁴ Esta Red de organizaciones se encuentra actualmente coordinada por la Casa de Acogida, Formación y Empoderamiento de la Mujer Migrante y Refugiada (CAFEMIN), mientras que la Secretaría Técnica l

significado tanto una estrategia de búsqueda de sus seres queridos y de visibilización de lo atroz de esta situación, así pues éstas: “han tenido presencia en México al menos desde el 2006, con el objetivo de hacer eco en la búsqueda de personas desaparecidas en situación de movilidad víctimas del crimen organizado y de la omisión del Estado [...]”, (GÓMEZ, 2019, pág. 22).

Además de una estrategia de búsqueda y denuncia por las personas migrantes desaparecidas, las caravanas han sido también una estrategia de migración pues, según los datos de la misma REDODEM: “al menos 363 personas en situación de movilidad que recibieron atención de los socios de la Red mencionaron haber llegado a México en alguna de las caravanas durante el 2019” (pág. 22). Esto es apenas un esbozo de una reflexión más profunda que no es el objetivo de este texto, pero contribuye a las premisas del mismo, sin lugar a dudas: Las personas que tienen la necesidad de migrar lo hacen para preservar la vida o para volverla más disfrutable, ergo, protegen y cuidan sus vidas. Migrar no es entonces un paso hacia el vacío, a la muerte, es una estrategia de supervivencia que, si bien implica riesgos que pueden llegar a provocar letalidad, se buscará minimizar dichas posibilidades con distintas estrategias de resistencia, como se ve en este caso en lo general, y como se verá en el siguiente apartado en lo particular.

Por último, respecto a los riesgos que implica la migración, la situación cada vez más recurrente es la deportación, en el Informe referido se encuentra que son sobre todo hombres (97.5% hombres y 2.3% por mujeres) los que la experimentan, el principal país de origen es Honduras, seguido por El Salvador y Guatemala. Estos procesos de deportación implican “*per se* la experiencia acumulada de distintas movilizaciones previas en el contexto de origen, luego en el contexto de emigración y en el contexto de retorno

atiene el Servicio Jesuita de Migrantes México. La totalidad de la Red consta de 23 organizaciones en distintos estados de la república: Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Guanajuato, Chihuahua, Nayarit, Jalisco y Querétaro.

o posterior a la deportación en donde las personas se encuentran de nueva cuenta en situación de movilidad con distintos destinos posibles” (Pinillos, 2019, pág. 123).¹³⁵ La condición de movilidad es sobre la que hay que poner el acento en esta situación.¹³⁶

4.4.5 México

México tiene ejemplos paradigmáticos para casi todo lo que en él existe, desde líderes revolucionarios fanáticos del espiritismo, hasta primeros mandatarios que con la misma facilidad pueden haber proveído auxilio para víctimas de una dictadura fascista del otro lado del continente, que negar posibilidades de retorno a víctimas de una guerra sucia nacional de la que debieron huir a una isla para salvar la vida.

Así pues, el primer presidente de México que no es del Partido Revolucionario Institucional (PRI), ni del PAN (que no sobra decir que apenas logró dos periodos presidenciales consecutivos, el último el más desastroso y sangriento en la época del país) y que, además, dice ser de un partido de izquierda que juró jamás hacer alianza con otro partidos; arrasó las elecciones con poco más de 30 millones de votos (como jamás había ocurrido en la historia electoral de México), en alianza con un pequeño y nuevo partido conservador: el Partido Encuentro Social (PES).

Aunque para estas alturas (verano 2020) este partido ya desapareció del registro nacional electoral¹³⁷ es pertinente traer a colación algo de su formación y pasado. En ese

¹³⁵ Además: “Los casos de las personas en situación de movilidad con historial de deportación tanto de Estados Unidos como de México representan la acumulación de situaciones adversas y de movilidad - encerramiento (Núñez y Heyman, 2007) experimentadas en el trayecto migratorio, la prolongación de los intentos fallidos por llegar al destino planeado o deseado y el impacto de los fracasos que ello conlleva y que se condensa en las condiciones de vulnerabilidad y riesgo en las que se encuentran y con las que hacen frente en el nuevo contexto de movilidad que llevan a cabo en México” (Pinillos, 2019, pág. 124)

¹³⁶ Referencias de *Gangsters Without Borders*.

¹³⁷ El doce de septiembre de 2018, mediante acuerdo INE/CG1302/2018, se aprobó el dictamen del Consejo General del INE por el que se declaró la pérdida de registro del PES como partido político nacional. Y el pasado 22 de marzo del 2020 el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) dio a conocer el fallo sobre la extinción de ese partido a nivel nacional, luego del proceso de apelación que

tenor: No hay un documento formal que hable de las raíces cristiano-evangélicas del PES pero ha sido una especie de *vox populli* a nivel nacional este corte de pensamientos. Es posible ubicar a una mayoría importante de sus integrantes en asociaciones religiosas a nivel nacional, pero sobre todo en los estados de Guanajuato y Baja California. Es en este último donde se remontan sus orígenes como partido local en el año 2006. Ahí mismo el PES participó en alianza con el PAN para la gubernatura en el 2007, y ganaron; sin embargo seis años después, decidieron entablar alianza con el PRI también para la gubernatura, y perdieron. Actualmente, su otrora dirigente nacional Hugo Éric Flores Cervantes, es delegado de Programas Integrales de Desarrollo del Gobierno Federal (en manos de MORENA) en el estado de Morelos.

México es un país estremecido por la violencia agravada drásticamente desde el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012); 6000 asesinatos se anunciaban en 2008,¹³⁸ para 2009 se hablaba de 9600 personas asesinadas por crímenes atribuidos a los cárteles de la droga, “contra los que el gobierno ha desplegado a más de 36 mil militares.”¹³⁹ Leon Panetta, Secretario de Defensa de Estados Unidos, anunciaba al salir de una reunión con sus homólogos de México y Canadá que en México se contabilizaban alrededor de 150 000 asesinatos sin precisar el periodo al que se estaba refiriendo, por su parte Galván precisaba que del “2006 al 2012 habían muerto 47 mil 500 personas a consecuencia de la violencia del narcotráfico”.¹⁴⁰ Hubo que hacer una nota de prensa en

iniciara éste. Para abundar en este tema puede consultarse: <https://www.te.gob.mx/salasreg/ejecutoria/sentencias/df/SCM-JRC-0017-2019.pdf>

¹³⁸ Amnistía Internacional denunciaba el crecimiento de la violencia en México, con la implicación de militares y violencias: “se desplegaron miles de policías y 45 mil miembros de las fuerzas armadas en operaciones contra la delincuencia organizada”, sin embargo, pese a la movilización “aumentó la violencia atribuida a las redes delictivas, por lo cual unas 6 mil personas murieron en 2008 en incidentes violentos de este tipo”, para mayor información véase el citado informe, disponible en: <https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2019/08/Amnist%C3%ADa-Internacional.-Informe-2008.pdf>

¹³⁹ La jornada, 17 de Agosto 2009

¹⁴⁰ La Jornada, 28 de marzo del 2012, Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/03/28/politica/005n1pol>

la que se precisara que Panetta se refería a todo el continente, sin embargo la duda quedó sembrada. Aún con los números de Galván, la recurrencia de asesinatos en México es escandalosa: en promedio una persona asesinada cada 65 minutos en México durante el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa.

Sin embargo, más allá de una cuestión de administración o de partido, el desastre siguió durante la administración de Enrique Peña Nieto. En febrero de 2016, la organización *Open Society Justice Initiative*, publicaba el informe “Atrocidades innegables”, en éste especialistas señalaron que “la magnitud de los asesinatos, desapariciones y torturas durante la última década alcanza el umbral legal de ser ‘generalizados’; y el alcance, los patrones y la intensidad de los delitos sugieren fuertemente que también han sido ‘sistemáticos’” (Open Society Justice Initiative, 2016).

Así pues, vivimos un proceso a través del cual “narcotráfico”, “crimen organizado”, “delincuencia organizada”, se convirtieron en los adjetivos estatizadores más efectivos que México ha tenido.¹⁴¹ “Narco” es en México algo que se le puede agregar a cualquier enunciado para evitar preguntas: “narco mantas”, “obra del narco”, “narco fosas”. El juicio está elaborado una vez que la palabra “narco” se pronunció en voz alta y los asesinatos se aplanan,¹⁴² se convierten en cifras que actualizar cada final de año, en informes de las organizaciones de derechos humanos, locales o internacionales.

¹⁴¹ Más aún que “sediciosos” o “comunistas” en las décadas de los 60’s y 70’s.

¹⁴² En su *Crítica de la razón negra*, Mbembe afirma que en el periodo moderno fue posible movilizar las nociones de “África” y de “negro” en función “de los procesos de fabricación de sujetos de raza – sujetos en quienes la degradación constituye la mayor seña de identidad y cuya característica particular es pertenecer a una humanidad aparte y deshonrada; la de los desechos del hombre –” (Mbembe, 2016, pág. 238). Aunque comprendo que las categorías de raza y clase son distintas, me parece que comparten operaciones sociales de desentendimiento, simplificación, cosificación y nulificación de todo aquello que consideren “otro”. Compartirían operaciones también con el patriarcado, obviamente, en cuanto a la construcción de una especie de permiso previo, constante e inabarcable, para lastimar, agredir, desaparecer, nulificar y/o matar a la otra, al otro.

“Narco” significa entonces no hacer preguntas, asumir lo que ha ocurrido y seguir. Saber lo menos posible, inclusive sobre la vida que ha dejado de serlo. No se precisa conocer de sus redes familiares, o amistades. No interesa, en absoluto, el hueco que ha dejado en el lugar en el que se le conocía. Se verifica aquí la deshumanización del otro, su basurización (Silva-Santiesteban, 2009), y un Estado que ha dejado de administrar la vida pública, para administrar la muerte (Mbembe, Necropolítica, 2011). En palabras de Julia Monarrez: “El asesinato participa de dos elementos: un acto físico que inflige, por parte del victimario, daño irreparable a un cuerpo; y un acto verbal que interpreta ese acto” (Monárrez, 2013, pág. 257). ¿Qué ocurre entonces, o que deja de ocurrir, cuando el acto verbal es el silencio? En el silencio caben todas las posibilidades, pero todo es nada en este frenesí de ausencias que se acumulan tanto, que es posible confundir 50 000 con 150 000.

4.5 El fenómeno migratorio: Movilidad ininterrumpida.

La movilidad y el desplazamiento de personas en los territorios no es una cuestión reciente, sino una constante en la historia de la humanidad. Se ha comprobado así a través, por ejemplo, de los restos de conchas marinas en medio de los desiertos,¹⁴³ que permiten reconstruir los continuos caminos recorridos y el intercambio, tanto entre las personas como entre las regiones geográficas.

Sin embargo, desde finales del siglo XX y comienzos del XXI en la movilidad humana se han acentuado características radicalmente violentas: trata de personas,¹⁴⁴

¹⁴³ Como en el caso de Paquimé, Chihuahua.

¹⁴⁴ Manuel Castells habla de una “economía global criminal”, la cual se ha basado en lo que él denomina como una “conexión perversa”, que es la reconexión de sectores de la población y regiones con la economía mundial a través de actividades criminales de todo tipo, incluida la trata de personas y el comercio sexual (Castells, 2004, pág. 8). Julia Monárrez, refiere a Sassen en cuanto al término de “nuevas economías”, en las que las mujeres sobre todo “son consideradas como ‘individuos de bajo valor’ especialmente para las

migración forzada (Ministerio de Justicia y Seguridad Pública, 2018), desplazamiento forzado (informes CMDPDH), y personas muertas en su intento por migrar.¹⁴⁵

La migración forzada y/o involuntaria pareciera la cúspide de la desesperanza en la vida de cualquier persona, un momento determinado en el que se asume que la situación de vida es insostenible y que es preferible arriesgarlo todo, dejarlo todo, con tal de tener al menos una oportunidad. No es en este espacio donde se discutirá teóricamente sobre la situación y condición migrante, pero puedo adelantar ahora, con lo que he trabajado de entrevistas ajenas y propias realizadas en épocas anteriores, que un par de ideas recurrentes para explicar por qué migran son: trabajo y educación. Es decir, tener un mejor trabajo, o un trabajo siquiera, es una razón que consideran muchas de las personas adultas y jóvenes para migrar. En el entendido de que migrar en las condiciones en que lo hacen, implica arriesgar su vida, es posible afirmar entonces que arriesgan su vida por mantener el modelo económico existente (capitalista). El camino de quien migra es el mismo de Ícaro recogiendo plumas para volar al sol.

‘economías sombra’, donde algunas mujeres son incorporadas en la trata de personas, en la prostitución y otras modalidades de la industria sexual, como el negocio de entretenimiento y los enclaves turísticos” (Monárrez, 2013, pág. 259). Por último, el informe alterno a 20 años de la Plataforma de Acción de Beijing, encontró que 4.5 millones de personas son víctimas de explotación sexual forzada, y de éstas el 98% son mujeres y niñas, para más información sobre este informe véase: www.beijing20.unwomen.org y para ver exclusivamente el capítulo mexicano de este informe, véase: http://frentefeministanacional.org.mx/wp-content/uploads/2017/01/Informe-Alternativo-Beijing-20_p-pag_Web2-con-logo-BOLL.pdf Por último, según los datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito:

- Se estima en 2.5 millones el número de personas víctimas de la trata, de las cuales se cree existen 20 más por cada víctima identificada.
- La mitad de víctimas de trata tienen menos de 18 años, entre 15 y 20% son niñas y niños.
- Dos terceras partes de las víctimas detectadas por las autoridades son mujeres, 79% sometidas a explotación sexual y 18% con fines de explotación laboral o servicios forzados.
- 52% de las personas dedicadas al tráfico humano son hombres y 42% mujeres.
- En 30% de los países donde se sabe el sexo de los proxenetas, más mujeres fueron declaradas culpables de delitos relacionados con la trata (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2009).

¹⁴⁵ Según la Border Patrol, en el límite sur de Estados Unidos, en su colindancia con México; murieron 306 personas que buscaban cruzar esa frontera, en el 2014; para el 2015 murieron 399 personas; 401 personas muertas en el 2016; en 2017 murieron 415 personas en su intento por cruzar y en 2018, hasta septiembre, habían muerto 376 personas que buscaban cruzar la referida frontera.

Sin embargo, aún las atrocidades y peligros inminentes del camino, éste termina mostrando pequeños rayos de esperanza que, hasta ese momento, no habían tenido ni rostro ni voz; son los comedores, estancias, albergues y organizaciones de apoyo a migrantes, muchas de ellas adheridas en la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM) que, para su informe 2018 contaba con 23 organizaciones en 13 estados de la República Mexicana.¹⁴⁶

El informe de 2018 de la REDODEM expone que, sólo en ese año, las casas, comedores, estancias, albergues y organizaciones que la componen, registraron a 36 190 personas en situación de movilidad, “lo cual representa un incremento del 27% con respecto a 2017” (Migrantes, 2018). Sin embargo, en el acumulado de personas en movilidad que pasaron por alguna de las organizaciones de esta Red desde el 2014, el promedio al 2018 es de 32 090 registros por año (Migrantes, 2018).¹⁴⁷

¿Por qué se migra? Al respecto de las razones que pueden impulsar a una persona a migrar, éstas pueden ser tan diversas como el mismo número de personas en situación de migración. Una vez iniciado el análisis de entrevistas en los siguientes capítulos, es de interés pensar en respuestas posibles a preguntas como: ¿Cuál es la diferencia entre migrar e irse de sus lugares de origen? ¿Hasta dónde es posible estirar los límites de la idea de desplazamiento forzado cuando la amenaza de violencia se origina en la misma familia? Por ejemplo, es oportuno traer a colación algunas de las conclusiones del Informe *Niñez interrumpida*: la violencia sexual y por motivos de género fuerza a niñas, niños y adolescentes de Centroamérica a migrar. De las 30 entrevistas realizadas a niñas, niños y adolescentes que habían experimentado violencia sexual por razones de género, en 21 casos señalaron que migraron para huir de estas formas de violencia; además el estudio

¹⁴⁶ Chiapas, Chihuahua, Ciudad de México, Coahuila, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Querétaro, San Luis Potosí y Veracruz.

¹⁴⁷ En 2014, la REDODEM registró 31 389 personas en situación de movilidad; en 2015 a 30 351; en 2016 a 34 234; y en 2017 a 28 288.

concluye en América Central, son especialmente las niñas y la niñez LGTBI, quienes sufren de múltiples formas de violencia sexual de género en sus hogares y comunidades (KIND & Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, 2017, pág. 6).

Es impresionante la cantidad de tiempo que he consumido pensando qué se lleva al migrar y qué se queda en el lugar de origen que nunca podrá llevarse. La teoría del caracol, llevar consigo tanto las pertenencias más preciadas como fotos, amuletos, recetas y/o productos de comida en la mochila. Aunque todo es distinto, el lugar al que se va y por el que se pasa, cada migrante lleva un pedacito de su origen consigo: en su cuerpo está el presente, en sus recuerdos el pasado, y el futuro se encuentra en todas las posibilidades (sanas o perversas, benéficas o fatales). Una triada temporal.

Aún todo lo poético en esta idea del caracol, no me satisface por completo. Me parece que no alcanza a abarcar/dimensionar la complejidad del duelo de la migración: aún las condiciones de miedo y de violencia que obligaron a ella. Creo que algo de lo que se despiden para siempre quienes migran, es del lugar en el que entierran a sus muertos. Menudo privilegio: tener en dónde enterrar a quienes quisimos/queremos. ¿Quiénes tienen dónde enterrar a sus difuntos? ¿Quiénes saben dónde están enterrados sus difuntos? ¿Quiénes pueden visitar las tumbas de sus difuntos? Es decir, que tengan las posibilidades materiales para ello. Esta posibilidad se ve arrebatada en dos supuestos: la desaparición forzada, es decir, ignorar durante años o por toda la vida, el paradero de un ser amado; el otro es la migración hostil en la que ni se es bien recibidx, ni se tiene libertad para ir a venir a voluntad. Esas tumbas no se vuelven a visitar. Entiendo que este supuesto sólo se ve actualizado en los casos en los que una tradición/costumbre judeo-cristiana se manifiesta; pero también es cierto que justo es esa la tradición/costumbre que prevalece en América Latina.

4.6 El caso Chihuahua en el contexto latinoamericano

“El libro negro de la izquierda”¹⁴⁸, de los autores argentinos Agustín Laje y Nicolás Márquez, fue presentado en la ciudad de Chihuahua en noviembre del 2017, en el Mezanine del Congreso del Estado. El conservadurismo de la extrema derecha latinoamericana burló todos los protocolos, convenios, tratados y pactos internacionales relacionados con los derechos humanos y logró entrometerse en un espacio público. Es oportuno anotar que aquí no cabe argumentación alguna respecto a la libertad de expresión pues, es ampliamente conocido que ésta no puede invocada cuando lo que se expresa sirve para atacar o agredir (Laje & Márquez, 2016) (Beauvoir, 2013) (Butler, 1990a), agraviar, amenazar y/o lastimar a un grupo de personas de acuerdo a características propias e inherentes al ser que son: sexo, origen, expresión de género, raza, orientación sexual, clase, condición migratoria y cualquier otra que esté más allá de la toma de decisiones propias y/o bajo el influjo de éstas.

Por otra parte, luego de la reforma constitucional del 2011,¹⁴⁹ los órganos de los estados (al menos a ellos) tienen la obligatoriedad de cumplir, proteger y promover los derechos humanos de todas las personas, tanto en cuanto a los actos que atentan contra éstos como en cuanto a los discursos que promueven, provocan y buscan denostar los derechos humanos de todas y todos. Así pues, esa latino-américa ultraconservadora se

¹⁴⁸ *El libro negro de la nueva izquierda* se publica bajo el sello “Grupo Unión”, en el esfuerzo de una crítica de fuentes me parece oportuno anotar aquí que esta supuesta editorial no tiene una página web propia, como sí la tienen todas las editoriales que se dedican, con rigurosidad y seriedad, a la promoción del conocimiento y de investigaciones que son académica y lógicamente congruentes. Sus títulos se pueden adquirir mediante páginas como “Mercado libre Argentina”. Entre los títulos que ahí se ofertan es posible encontrar, por ejemplo, *Perón. El fetiche de las masas* (2015), de la autoría del mismo Nicolás Márquez, por lo que es difícil esperar mucho más que verborrea y falacias urdidas lastimosamente.

¹⁴⁹ La cual modifica el Artículo 1 constitucional estableciendo así la obligatoriedad de todos los convenios, tratados, acuerdos y pactos internacionales en materia de derechos humanos, firmados y ratificados por México, lo que los hace vinculantes y aplicables en este territorio. La redacción de este numeral quedó de la siguiente forma: “**Artículo 1o.** En los Estados Unidos Mexicanos todas las personas gozarán de los derechos humanos reconocidos en esta Constitución y en los tratados internacionales de los que el Estado Mexicano sea parte, así como de las garantías para su protección, cuyo ejercicio no podrá restringirse ni suspenderse, salvo en los casos y bajo las condiciones que esta Constitución establece.

metió en Chihuahua, en un recinto financiado con recursos públicos y, por tanto, afectado por las obligaciones referidas, en persona de Israel Fierro Terrazas.¹⁵⁰

En ocasión de la presentación del 3 de noviembre en el mezanine del Congreso, me interesa anotar que el recinto estaba lleno. Había mucha gente de pie pues las sillas ya estaban ocupadas. Entre las personas de pie había muchos varones jóvenes, en edad de ser estudiantes de preparatoria. Se distinguían pues llevaban puesta ropa deportiva y muchos de ellos tenían la ropa o los brazos manchados de pintura. Se comunicaban sólo con uno de los organizadores del evento (de la asociación civil *Conciencia social*), hablaban poco entre sí mismos, y se veían distraídos en lo general (más ocupados de sus celulares o de un festival de catrinas que ocurría afuera del recinto y que se podía ver desde los cristales del mismo).

En el evento había también un grupo importante de personas de CHEROS, A.C., organización integrante y defensora del movimiento LGBTTTI de Chihuahua, quienes estuvieron ahí para levantar su puño izquierdo en señal de manifestación silenciosa contra

¹⁵⁰ Aunque no es en absoluto mi interés abundar en el perfil de este Diputado me interesa exponer aquí algunas pistas que contribuyan a dimensionar más efectivamente la situación de la presentación de este libro y lo que implica en el campo de las representaciones simbólicas pues parto de la idea de que hay un “algo más” que la mera presentación, y este “algo más” es en realidad toda una corriente político-ideológica, de la que la presentación de este libro es apenas un guiño. Primero, el diputado local del PES llega a ocupar la curul por la modalidad de representación proporcional, lo que implica que ni una sola persona votó por él, y que tuvieron que haber existido toda una serie de arreglos y negociaciones no sólo para que llegara a ocupar la diputación sino para que llegara a presidir la Comisión citada. Segundo, con su presencia en la LXV Legislatura se abre una Comisión de “Familia, Asuntos religiosos y valores”, que no existió en la legislatura inmediata anterior y que persiste aún en la actual LXVI Legislatura (2018-2021), y que también ahora es presidida por una diputada del mismo PES, Martha Josefina Lemus Gurrola, pero ella sí ocupando su cargo por elección popular, Distrito III, Juárez.). Tercero, el Diputado Israel Fierro tuvo denuncias por haber fungido como pastor de su iglesia y, por impedimento de ley, no podría tener un cargo de representación popular, sin embargo, se liberó de dicha acusación pues su nombramiento como pastor no llegó a concluirse formalmente aunque él, en los hechos, dirigiera celebraciones religiosas. Cuarto, y último, durante sus funciones como diputado, también local, en la LXIV Legislatura (2015-2018), Israel Fierro Terrazas fue impulsor y promotor del Consejo Interreligioso, en rueda de prensa, uno de sus integrantes mencionó que el “consejo no pretende promover ideas religiosas o apoyar a ningún partido político, sin embargo, acotaron que piensan que la familia es ordenada e instituida por Dios” (Sandoval, 2017).

lo que ocurría. Luego de extender su pancarta y guardar un par de minutos de silencio, se retiraron sin mayores enfrentamientos.

El maestro de ceremonias del evento fue Francisco Javier Miramontes. Al referirse al texto que se presentaba, lo llamó en reiteradas ocasiones “obra literaria” y “best seller internacional”. Anunció que iba ya por su 12ª versión impresa en Argentina, y que sus autores, en aras de lograr dicho texto, habían “leído más de 112 libros, 14 revistas y 7 filmes”. No sobra llamar la atención de las múltiples falacias en tan pocas palabras. Primero, que sea un libro que vaya por su 12ª edición no convierte en verdaderos los argumentos ahí contenidos; sin embargo, no es lo que considero verdaderamente preocupante es pensar en qué ha ocurrido con los ejemplares de todas esas ediciones, es decir ¿se han estado repartiendo gratuitamente a la población en general en América Latina?, ¿Se han usado como promocionales de campañas electorales como la de Macri en Argentina, o Jair Bolsonaro en Brasil? O es más ¿han sido argumentos proferidos para iniciativas tan lamentables como el “No a la paz” en Colombia? Sugiero que existe la enorme posibilidad de que estas 12 ediciones del libelo se deban más a una cuestión mediática y política que a la congruencia de sus argumentos.

No sólo el maestro de ceremonias se dedicó a contar el número de libros y artículos consultados por los autores de *El libro negro de la nueva izquierda*, también el primer orador, Jesús Humberto Medrano Carrasco,¹⁵¹ actualizando de nueva cuenta una falacia del tipo *ad verbosium* para presentar el libelo con un exceso soez de palabrería con el que pretendió ocultar la falta de alcance y complejidad en sus ideas. Además del citado diputado Fierro Terrazas (PES), asistieron al evento las diputadas Nadia Siqueiros Loera (PAN) y Rocío Grisela Sáenz Ramírez (PRI).

¹⁵¹ Quien es, además y vergonzosamente, docente de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Comunicación de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

En su palabreo, Medrano Carrasco, atribuyó a *El género en disputa* de Judith Butler (1990) “la promoción de la ideología *queer*”, y dijo que “posterior a éste”, Simone de Beauvoir, con *El segundo sexo* (1949). Obviamente la secuencia cronológica, al menos en la publicación de estos dos textos, no le importó al orador, lo que reafirma la premisa de que el valor del libro no radica en lo que contiene sino en lo que permite en y durante sus presentaciones, y lo que le permite a la gente alrededor de éste, en y con sus presentaciones. Ignorante de las imposibilidades temporales que planteaba Medrano Carrasco siguió y aseguró que “el comunismo no murió con la caída de Berlín [...] hegemonizó las aulas [...] secuestró la cultura” y agregó, en tono de dirigente religioso: “la revolución dejó de expropiar cuentas bancarias para expropiar mentes”; identificó, además, a la “ideología de género” como una “corriente compuesta por el feminismo, el abortismo y el homosexualismo cultural”, y continuó emocionado afirmando que “vivimos rodeados de descerebrados”, que “la sinrazón produce monstruos sin humanidad”, y que “el mundo posverdadero es un esperpento” y cerró diciendo que todas estas son “grandes amenazas que se ciernen sobre nuestra patria y nuestra sociedad.”¹⁵²

Como ha quedado claro de los apartados anteriores, América Latina en general vive un proceso de radicalización de una derecha obtusa, violenta y profundamente ignorante. Baste recordar la suspensión de garantías individuales en Honduras en 2017 (apenas a un año de la muerte de Berta Cáceres, activista defensora de derechos ambientales y en defensa de los ríos); la dimisión forzada de Dilma Rousseff en Brasil en 2016, el triunfo del “No a la paz” en Colombia en ese mismo 2016, y el triunfo de un radical de derecha como Mauricio Macri, en 2015; pero ¿qué condiciones han permitido

¹⁵² Transcripción de la grabación que realicé el 3 de noviembre del 2017 durante la presentación de este libelo.

apuntalar y atizar un conservadurismo de estas dimensiones que no sólo permite la exposición de posturas contradictorias sin mayor empacho sino que promueve que éstas sean seguidas con fervor por una importante parte de la población?

Ofrezco que este contexto latinoamericano se presta para reflexionar sobre lo que Judith Butler llama “paradojas de la soberanía”. Las enuncio a continuación. En la Paradoja 1, el problema de un estado al que se puede llamar “securitario”, lo que implica un “estado de emergencia temporal”, que intensifica el estado de seguridad. Un estado de emergencia dado, genera el “momento ideal”, que promueve, permite o incita la intensificación de un proceso hacia un estado securitario (que sería la idea pervertida de “estado de seguridad”, y que va precisamente contra el estado de seguridad).

La segunda paradoja sería la militarización de la policía: es cuando los medios de comunicación enfatizan la necesidad de tener una policía suficientemente fuerte, armada (piénsese, por ejemplo, en la “black bamba” en el municipio de Chihuahua, o los patrullajes permitidos –aunque ilegales- del ejército en las calles, la reciente aprobación de la Ley de Seguridad Interior a nivel nacional, o el arranque de una figura como la Guardia Nacional); para hacer frente a acontecimientos violentos a partir de un modelo de militarización constante.

Y, por último, la tercera paradoja: so pena de garantizar la libertad, al mismo tiempo se produce una identidad amorfa; y este “garantizar la libertad”, implica el sometimiento de algún sector específico (normalmente de ideas contrarias de quienes dicen “garantizar la libertad”).

Judith Butler desarrolló estas paradojas en ocasión de los atentados de París del 2015, pero las considero oportunas para reflexionar sobre lo que ocurre cuando hay un evento de agresión tal que la población en general entra en un estado de miedo (de shock,

Klein *dixit*), y las formas en las que cualquier aparato de poder aprovecha para controlar aún más: “se lo pide la ciudadanía”. Y digo cualquier aparato de poder porque me referiré a uno en específico, distinto del gobierno.

Y es que Judith Butler es un referente político/filosófico obligado para la época actual en múltiples temáticas.¹⁵³ Parecería mal intencionado referirla exclusivamente por uno de sus múltiples textos, que además fue de los primeros que escribió y que, por si fuera poco, continúa siendo una referencia no sólo para la comunidad académica, sino para la población en general. Aún más oprobioso parecería hacer interpretaciones sesgadas de la obra tal como ocurrió en el Congreso durante la presentación del *Libro negro de la nueva izquierda*, cuya intención corrompida resalta desde el título mismo.

Este texto parece englobar una combinación de las cuestiones que no comprenden y que no aprueban sus autores. No sólo sus ideas no guardan congruencia ni rigurosidad entre sus partes, sino que osaron reunir las todas en un mismo texto. La misma Judith Butler explica esto, sin que esa fuera su intención obviamente; ella dice que cuando se “construye” un enemigo, éste debe tener un nombre preciso, “debe ser total y único”, en el afán de delimitar (aprehender) aquello que se busca eliminar.

Así pues intentaron hegemonizar dos de las luchas políticas más diversas y críticas: los feminismos y las izquierdas. De ese modo se han inventado conceptos oprobiosos como “ideología de género” y “homosexualismo cultural”; que no pueden denotar otra cosa que una ignorancia tremenda de aquello a lo que refieren. Además de ignorar el marco jurídico internacional, nacional y local en materia de derechos humanos, el cual es bastante claro respecto a ideas básicas como el respeto y la dignidad de las

¹⁵³ Una más: En el 2006 la misma Butler advertía que “Desde los acontecimientos del 11 de septiembre, hemos sido testigos de un avance del antiintelectualismo tanto como de la aceptación creciente de la censura dentro de los medios” (Butler, 2006, pág. 25).

personas. La aberración conceptual es tal que gran parte de la comunidad académica y activista ha decidido ignorar el contenido del “libro”, porque es incongruente, porque es insostenible, y abunda en interpretaciones tergiversadas de las obras que cita. Sin embargo, preocupa especialmente que uno de los poderes de ese gobierno, el legislativo, sea el que le abriera las puertas a un discurso de ese tipo, bajo el argumento de que implicaba libertad de expresión, un derecho relativo al que no puede supeditarse un derecho absoluto como la dignidad de las personas. Preocupa aún más que esto haya ocurrido en el contexto latinoamericano en el que nos encontramos, pues esas sinrazones tienen oídos en una parte importante de la población que reacciona al miedo. En analogía con lo que compartí en los párrafos anteriores, cuando se ve amenazado el *statu quo* vigente, se actúa con la ceguera de la urgencia en contra de cualquier cosa que se considere atenta contra éste.

Para cerrar, en cuanto a la presencia de la ultraderecha latinoamericana en la ciudad de Chihuahua, aquella tarde de noviembre de 2017, me interesa compartir lo siguiente: el autor Laje, dijo que no sabía por qué la izquierda seguía aún los postulados del marxismo cuando ya Marcuse había desdicho todo lo expuesto por Marx. Esa es una afirmación completamente falsa, pero a estas alturas lo que quisiera distinguir es la intención que tuvo al afirmar algo que es a todas luces falso. Herbert Marcuse fue un filósofo y sociólogo de la escuela de Frankfurt, se le considera el enlace entre la primera y la segunda generación de dicha escuela. Él hizo una crítica del marxismo no en cuanto a teoría de valor y relaciones, sino en cuanto a la percepción de lo que se consideraba el sujeto revolucionario por excelencia: el proletario industrial. Marcuse exponía que el sujeto revolucionario había cambiado, que si bien podía seguir siendo el proletario industrial ahora también podían considerarse sujetos revolucionarios los docentes,

estudiantes, los partidos, etc. Eso fue lo que dijo Marcuse quien, además, desde la década de los 60's se identificaba como marxista, socialista y hegeliano.

Lo he pensado desde que se presentó el libro, y no encuentro sentido alguno para la interpretación que da Laje. En una reflexión muy sentida el historiador Carlo Ginzburg, retomando a Marc Bloch y a Walter Benjamin, menciona que “si se indaga en el interior de los textos, a contrapelo de las intenciones de quien los produjo, pueden sacarse a la luz voces no controladas” (Ginzburg, 2010, pág. 14), es decir, partir de la idea de que cada texto “incluye elementos no controlados”.

Entonces, ¿qué opciones encuentro para interpretar las mentiras promovidas por Laje? Una, aunque minúscula, es la posibilidad de que la capacidad de lectura de Laje sea cercana a la nulidad y no sea capaz de rescatar la idea esencial de una propuesta teórica. Otra, que me parece más probable, es que Laje tomó y tergiversó aquello que consideró que le servía para “fundamentar” su postura.

El peligro que avizoro no es que Laje o gente como él, finja leer y entender un texto y promueva ideas radicales de odio y miedo a partir de éste. El peligro radica en que una parte importante de la población siga creyéndoles, a Laje y a personas tan soeces como él. ¿Qué podemos hacer como ciudadanía ocupada y preocupada al respecto de estas situaciones? Pensando que la promoción de estas ideas no es para nada una cuestión menor pues éstas no derivan en otra cosa que la comisión de actos violentos de todas las dimensiones posibles.

Por último, me interesa cerrar con algunas hipótesis en relación a lo que aquí he expuesto: la tergiversación en la interpretación de autores y autoras tan brillantes como Marcuse, Butler y De Beauvoir; no puede ser considerada como una mera falta de inteligencia o habilidad intelectual, me parece que tiene una intencionalidad clara de

confundir a la población, sobre todo cuando sus ejemplos buscan crear alarma y miedo: “en Canadá ya te multan si te refieres a alguien como ella cuando ese alguien se considera él”, u otras acciones afirmativas en países de primer mundo.

La publicación y promoción de un libro de extrema derecha, y que promueve el miedo, se da en el marco de una estrategia latinoamericana de militarización y criminalización de los movimientos sociales. Además, es oportuno señalarlo dado el origen evangélico de algunos de sus presentadores en el Congreso del Estado (relacionados con el Partido Encuentro Social): los grupos evangélicos en América Latina, son países profundamente adoloridos por la violencia asesina. Mi hipótesis no comprobada es que ni las instituciones gubernamentales ni las organizaciones sociales han tenido capacidad de consolar a un número tan grande de población, por las muertes ocurridas. Los grupos evangélicos sí han tenido esa capacidad, la han gestionado y potenciado, y ahora reciben los réditos de lo que gestaron. Han asumido ese compromiso y lo han cobrado con la confianza devota de su feligresía.

Referencias

- ACNUR. (2014). *Niños en fuga. Niños no acompañados que huyen de Centroamérica y México y la necesidad de protección internacional*. Washington: ACNUR.
- Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo?* Madrid: Anagrama.
- Amnistía Internacional. (2008). *Informe anual. El estado de los derechos humanos en el mundo*. Londres: Amnistía Internacional.
- Barrios R., D., & Andrade, G. (2019). Brasil ante el gobierno de Bolsonaro: catástrofe y afrenta contra la vida. *CEPA*(28).
- Beauvoir, S. D. (2013). *El segundo sexo*. México: Debolsillo.
- Bloch, E. (2004). *El principio esperanza*. Madrid: Trotta.
- Buitrago, F. L., & Saxe Fernández, J. (1990). *Política e intervención militar en Colombia. Militarismo en América Latina*. Bogotá: Los comuneros.
- Butler, J. (1990a). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós
- Butler, J. (1990b). *La subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, M. (2004). La globalización truncada de América Latina, la crisis del Estado-Nación y el colapso neoliberal. *Archivo Chile*, 1-15.
- Celorio, M. (2017). Desposesión de derechos humanos en el capitalismo contemporáneo. En A. Estevez, & D. Vázquez, *9 Razones para (des) confiar de*

- las luchas por los derechos humanos* (págs. 263-291). México: FLACSO / UNAM.
- Chevalier, F. (2004). *América Latina. De la Independencia a nuestros días*. México: FCE.
- Colombia, P. d. (2003). *Banco de datos de derechos humanos y violencia política en Colombia*. Bogotá: CINEP & Justicia y paz.
- Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. (2019). *Entre la invisibilidad y el abandono: Un acercamiento cuantitativo al desplazamiento interno forzado en México*. México: CMDPDH.
- Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. (2019). *Entre la invisibilidad y el abandono: Un acercamiento cualitativo al desplazamiento interno forzado en México*. México: CMDPDH.
- Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. (2019). *Episodios de desplazamiento interno forzado masivo en México*. México: CMDPDH.
- Corrales, J. (14 de octubre de 2019). Un matrimonio perfecto: evangélicos y conservadores en América Latina. *New York Times*. Obtenido de <https://www.nytimes.com/es/2018/01/19/opinion-evangelicos-conservadores-america-latina-corrales/?smid=wa-share-es>
- Cosío-Villegas, D. (1997). *Problemas de América*. México: El Colegio Nacional.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2015). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

- ECPAT México. (2011). *Trata y explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes en la frontera de México con Belice*. México: ECPAT Internacional.
- Estevez, A. (2014). *Derechos humanos, migración y conflicto. Hacia una justicia global descolonizada*. México: UNAM.
- Estévez, A., & Vázquez, D. (2017). *9 razones para (des) confiar de las luchas por los derechos humanos*. México: FLACSO|UNAM.
- Franco, I. D. (2015). La cultura como estrategia de transformación y promoción urbana en Bogotá y Medellín. *Revista de Geografía Norte Grande*, 25-43.
- Ginzburg, C. (2010). *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: FCE.
- GÓMEZ, L. (2019). El desasosiego llamado México. Personas no nacidas en México, en tránsito dentro de México hacia Estados Unidos y otros países. En REDODEM, *Informe 2019* (págs. 20-39). México: REDODEM.
- González-Casanova, P. (2015). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. México: Siglo XXI / CLACSO.
- Grupo de expertos. (2007). *Principios de Yogyakarta sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género*.
- Hernández, M. E. (2008). *Niños deportados en la frontera de Ciudad Juárez*. México: ENAH Chihuahua.
- IAF. (2020). *IAF*. Obtenido de <https://www.iaf.gov/>

- INEGI. (2016). *Encuesta nacional de población privada de la libertad*. México: INEGI.
- Instituto para las Mujeres en la Migración, A.C. (2020). *Adolescentes y jóvenes hondureñas en México: Una mirada exploratoria sobre sus necesidades y acceso a derechos*. Tijuana: Instituto para las Mujeres en la Migración, A.C.
- KIND & Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova. (2017). *Niñez interrumpida: Violencia sexual por motivos de género contra niñez migrante y refugiada centroamericana*. Tapachula: KIND & Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova.
- LaContraTV. (11 de noviembre de 2019). *Agustín Laje da un argumento irrefutable para quienes dicen que un feto no es un ser humano*. Recuperado el 15 de 05 de 2020, de <https://www.youtube.com/watch?v=NHKKA4jv2Dc&t=16s>
- Laje, A., & Márquez, N. (2016). *El libro negro de la nueva izquierda*. Buenos Aires: Grupo unión.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Madrid: Melusina.
- Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Barcelona: Futuro Anterior.
- McManus, S. G. (octubre de 2019). Transgeneridad y transracialidad: contrastes ontológicos entre género y raza. *Diánoia*, 64(82), 3-30.
doi:<https://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.2019.82.1633>
- Menjívar, R. (2018). El Salvador: El eslabón más pequeño (1979). En R. Menjívar, & e. al., *Antología del pensamiento crítico salvadoreño contemporáneo* (págs. 17-32). Buenos Aires: CLACSO.

- Migrantes, R. d. (2018). *Procesos migratorios en México. Nuevos rostros, mismas dinámicas*. México: REDODEM.
- Ministerio de Justicia y Seguridad Pública. (2018). *Caracterización de la movilidad interna a causa de la violencia en El Salvador*. San Salvador: Gobierno de El Salvador.
- Ministerio de Justicia y Seguridad Pública del Gobierno de El Salvador. (2018). *Caracterización de la movilidad interna a causa de la violencia en El Salvador*. San Salvador: Gobierno de El Salvador.
- Monárrez, J. (2013). Muerte, coerción legítima y existencia precaria. En E. C. Norte, *Fronteras culturales, alteridad y violencia* (págs. 253-292). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Montemayor, C. (2010). *La violencia de estado en México. Antes y después de 1968*. México: Debate.
- Nemser, D. (2017). *Infrastructures of race. Concentration and biopolitics in colonial Mexico*. Austin: University of Texas Press.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2009). *Reporte Global*. Washington: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.
- O'Gorman, E. (1995). *El proceso de la invención de América*. México: FCE.
- Open Society Justice Initiative. (2016). *Atrocidades innegables*. New York: Open Society Justice Initiative.
- Página12. (11 de julio de 2020). Deforestación récord en la Amazonia brasileña en el primer semestre 2020. *Página12*. Obtenido de

<https://www.pagina12.com.ar/277748-deforestacion-record-en-la-amazonia-brasilena-en-el-primer-s>

Pérez M., H. (1995). *En pos del signo*. México: El Colegio de Michoacán.

Pew Research Center. (2014). *Religión en América Latina. Cambio generalizado en una región históricamente católica*. Washington: Pew Research Center.

Pinillos, G. (2019). Precariedad y vulnerabilidad tras la experiencia de deportación en el tránsito por México. En REDODEM, *Informe 2019* (págs. 122-152). México: REDODEM.

Prado, R. E. (abril de 2018). El entramado de violencias en el Triángulo Norte Centroamericano y las maras. *Sociológica*, 33(93), 213-246. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732018000100213

Sandoval, G. (12 de diciembre de 2017). Desde Congreso anuncia la creación del consejo interreligioso. *La opción*, pág. <http://laopcion.com.mx/noticia/193080>. Recuperado el 14 de 07 de 2020, de <http://laopcion.com.mx/noticia/193080>

Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.

Segato, R. (08 de 03 de 2018). La primera víctima del mandato de masculinidad son los hombres. (F. R. Luxemburgo, Entrevistador)

Selva-Sutter, E. (2018). Un acercamiento a la interacción de la pobreza, la desigualdad, la desnutrición, el neoliberalismo y la salud en América Latina, desde el punto de vista del pensamiento complejo. En R. Menjívar, & e. al, *Antología del*

- pensamiento crítico salvadoreño contemporáneo* (págs. 269-306). Buenos Aires: CLACSO.
- Silva-Santesteban, R. (2009). *El factor asco*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Skidmore, T. E. (1990). Racial Ideas and Social Policy in Brazil, 1870-1940. En R. Graham, *The idea of race in Latin America, 1870-1940* (pág. 102). Austin: University of Texas Press.
- Smihula, J. H. (Dirección). (2003). *Hidden in plain sight* [Película].
- Spivak, G. C. (Ene.-Dic. de 2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista colombiana de Antropología*, 30, 297-364.
- Tuñón, E. (2001). *Mujeres en las fronteras: Trabajo, salud y migración*. México: Plaza y Valdés.
- UNHCR. (2016). *Displacement as Challenge and Opportunity*. Washington: UNHCR.
- USAID. (2020). *USAID*. Obtenido de <https://www.usaid.gov/who-we-are>
- Valencia, S. (2016). *Capitalismo gore*. México: Paidós.
- Vanderschueren, F. (2009). *Guía para la prevención local. Hacia políticas de cohesión social y seguridad ciudadana*. Santiago de Chile: ONU-Hábitat.
- Weil, S. (2015). *Ensayo sobre la supresión de los partidos políticos*. Salamanca: Confluencias.
- Wihtol, C. (2013). *El fenómeno migratorio en el siglo XXI. Migrantes, refugiados y relaciones internacionales*. México : FCE.

Anexo 1

En 8 casos presentados ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, de violaciones a derechos humanos ocurridas en el territorio mexicano entre 1997 y 2005 y que alcanzaron una sentencia de la misma Corte (en el sentido que fuese); el tiempo promedio de resolución desde el inicio del proceso, haya iniciado éste a través de denuncia o demanda, y que obviamente no es el mismo de la ocurrencia del perjuicio, es de más de 2888 días, o sea, deben transcurrir en promedio 7.9 años hasta obtener una sentencia. Ni rápida ni expedita la justicia en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos. A continuación se presenta la Tabla 1, de elaboración propia con información de:

<https://www.gob.mx/sre/acciones-y-programas/sentencias-de-la-corte-interamericana-de-derechos-humanos> .

| Referencia con hipervínculo | Caso | Año de la sentencia | Presentación del caso ante la CIDH | Tiempo de resolución | En días |
|---|---|----------------------|--|---------------------------|---------|
| Caso Alfonso Martín del Campo Dodd Vs. México. Excepciones Preliminares. Sentencia de 3 de septiembre de 2004. Serie C No. 113. | Caso Alfonso Martín del Campo Dodd Vs. México | 3 de septiembre 2004 | Denuncia No. 12.228, recibida en la Secretaría de la Comisión el 13 de julio de 1998 | 6 años, 1 mes y 18 días | 2244 |
| Caso Castañeda Gutman Vs. México. Excepciones Preliminares, Fondo, Reparaciones y Costas. | Caso Castañeda Gutman Vs. México | 6 de agosto de 2008 | El 21 de marzo de 2007 [...] la Comisión Interamericana de Derechos Humanos [...] sometió a la Corte una demanda en contra de los Estados Unidos Mexicanos [...] a cual se | 2 años, 9 meses y 22 días | 1029 |

| Referencia con hipervínculo | Caso | Año de la sentencia | Presentación del caso ante la CIDH | Tiempo de resolución | En días |
|--|---|-------------------------|--|---------------------------|---------|
| Sentencia de 6 de agosto de 2008. Serie C No. 184. | | | originó en la petición presentada el 12 de octubre de 2005 por Jorge Castañeda Gutman. | | |
| <u>Caso González y otras (“Campo Algodonero”) Vs. México. Excepción Preliminar, Fondo, Reparaciones y Costas. Sentencia de 16 de noviembre de 2009. Serie C No. 205.</u> | Caso González y otras (“Campo Algodonero”) Vs. México | 16 de noviembre de 2009 | El 4 de noviembre de 2007 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos[...] presentó [...] una demanda contra los Estados Unidos Mexicano [...] a partir de la cual se inició el presente caso. La petición inicial fue presentada ante la Comisión el 6 de marzo de 2002 . El 24 de febrero de 2005 la Comisión aprobó los Informes No. 16/05, 17/05 y 18/05, mediante los cuales declaró admisibles las respectivas peticiones. El 30 de enero de 2007 la Comisión notificó a las partes su decisión de acumular los tres casos. Posteriormente, el 9 de marzo de 2007 aprobó el Informe de fondo No. 28/07, en los términos del artículo 50 de la Convención, el cual contenía determinadas recomendaciones para el Estado. Este informe fue notificado al Estado el 4 de abril de 2007. Tras considerar que México no había adoptado sus recomendaciones, la Comisión decidió someter el presente caso a la jurisdicción de la Corte. | 7 años, 8 meses y 10 días | 2812 |

| Referencia con hipervínculo | Caso | Año de la sentencia | Presentación del caso ante la CIDH | Tiempo de resolución | En días |
|--|---|-------------------------|---|---------------------------|---------|
| <u>Caso Radilla Pacheco Vs. México. Excepciones Preliminares. Fondo. Reparaciones y Costas.Sentencia de 23 de Noviembre de 2009. Serie C No. 209.</u> | Caso Radilla Pacheco Vs. México | 23 de noviembre de 2009 | El 15 de marzo de 2008 [...] la Comisión Interamericana de Derechos Humanos [...] sometió a la Corte una demanda en contra de los Estados Unidos Mexicanos [...] la cual se originó en la denuncia presentada el 15 de noviembre de 2001 por la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos y por la Asociación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México. Los hechos del presente caso se refieren a la presunta desaparición forzada del señor Rosendo Radilla Pacheco, que habría tenido lugar desde el 25 de agosto de 1974, a manos de efectivos del Ejército en el Estado de Guerrero, México. | 8 años, 0 meses y 8 días | 2930 |
| <u>Caso Fernández Ortega y otros. Vs. México. Excepción Preliminar. Fondo. Reparaciones y Costas. Sentencia de 30 de agosto de 2010 Serie C No. 215.</u> | Caso Fernández Ortega y otros. Vs. México | 30 de agosto de 2010 | El 7 de mayo de 2009 [...] la Comisión Interamericana de Derechos Humanos [...] sometió a la Corte una demanda en contra de los Estados Unidos Mexicanos [...] originada en la petición presentada el 14 de junio de 2004 por Inés Fernández Ortega [...], la Organización Indígena de Pueblos Tlapanecos A.C. y el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan A.C. | 6 años, 2 meses y 16 días | 2268 |

| Referencia con hipervínculo | Caso | Año de la sentencia | Presentación del caso ante la CIDH | Tiempo de resolución | En días |
|--|---|-------------------------|---|----------------------------|---------|
| <u>Caso Rosendo Cantú y otra Vs. México. Excepción Preliminar, Fondo, Reparaciones y Costas. Sentencia de 31 de agosto de 2010. Serie C No. 216.</u> | Caso Rosendo Cantú y otra Vs. México | 31 de agosto de 2010 | El 2 de agosto de 2009 [...] la Comisión Interamericana de Derechos Humanos [...] sometió a la Corte una demanda en contra de los Estados Unidos Mexicanos [...] originada en la petición presentada el 10 de noviembre de 2003 por Valentina Rosendo Cantú [...], la Organización Indígena de Pueblos Mixtecos y Tlapanecos A.C., el Centro de Derechos Humanos de la Montaña “Tlachinollan” A.C. [...] y el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez A.C. | 6 años, 9 meses y 21 días | 2486 |
| <u>Caso Cabrera García y Montiel Flores Vs. México. Excepción Preliminar, Fondo, Reparaciones y Costas. Sentencia de 26 de noviembre de 2010. Serie C No. 220.</u> | Caso Cabrera García y Montiel Flores Vs. México | 26 de noviembre de 2010 | El 24 de junio de 2009 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos [...] presentó [...] una demanda en contra de México [...] en relación con el caso 12.449. La petición inicial fue presentada ante la Comisión el 25 de octubre de 2001 por Ubalda Cortés Salgado, Ventura López y las organizaciones Sierra Club, Greenpeace International, el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez – PRODH y el Centro por la Justicia y el Derecho Internacional. | 9 años, 1 mes y 1 día | 3319 |
| <u>Caso García Cruz y Sánchez Silvestre Vs. México. Fondo, Reparaciones y Costas. Sentencia de 26 de noviembre de 2013. Serie C No. 273.</u> | Caso García Cruz y Sánchez Silvestre Vs. México | 26 de noviembre de 2013 | El 17 de marzo de 2013 [...] la Comisión Interamericana de Derechos Humanos [...] sometió a la jurisdicción de la Corte Interamericana el caso 12.288 “Juan García Cruz y Santiago Sánchez Silvestre” en contra de los Estados Unidos Mexicanos [...] La Comisión indicó que el caso se refería a la alegada “detención ilegal y tortura de Juan García Cruz y Santiago Sánchez Silvestre[en junio de 1997] | 16 años, 5 meses y 25 días | 6022 |
| | | | | | 2888.75 |

Capítulo 5

Historias de vida

La sublevación colectiva es un fenómeno que es: afectivo, erótico y físico.

Bifo Berardi

La incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado.

*Pero quizá es igualmente vano esforzarse por comprender el pasado,
si no se sabe nada del presente.*

Marc Bloch

Es la emoción la que produce mundos.

Sara Ahmed

Introducción

Las mujeres que aquí se cuentan son a la vez sus propias historias individuales y colectivas, y éstas se encuentran urdidas a las historias de las regiones que ellas han habitado, sobrevivido y atravesado. No se explican de forma aislada, sino múltiple, rizomática. Se les resta sentido si no se encuentran localizadas geográficamente y ubicadas en una temporalidad determinada. Además, ellas y las historias de ellas, convergen en el momento en que, de forma colectiva, deciden migrar y comenzar el tránsito, no solamente desde un lugar en Centroamérica hacia un punto del norte de México, sino la transformación que implica haber sido leídas como hombres, y ahora intentar serlo como mujeres.

El flujo de las mujeres migrantes, cuyas historias de vida se comparten, así como el periodo de acompañamiento, son transversales en cada una de las reflexiones que aquí se han plasmado y puede ser considerado como rizomático en los términos expuestos por Deleuze y Guattari (2015). En todo momento, nombrar se explica como una forma de

resistencia presente en las formas que ellas tienen de compartir, comprender y reivindicar sus propias narrativas vitales.

Como se verá a lo largo de estas historias de vida, hay una impronta de atrocidad en las experiencias ahí narradas. Claroscuros propios de las vidas en países como Honduras o El Salvador, que se reconstruían de una guerra civil en la región, y de lo que ha llegado a calificarse como genocidio contra los disidentes de regímenes dictatoriales y violentos.

Los contrastes de estas luchas externas con las internas, como se verá, son enormes. Y es que cuando de forma íntima alguien se encuentra en la batalla entre ser quien es, y vivir rechazo, hostigamiento y violencia por ello, afrontar sin escudos la incertidumbre, o invertir todas sus energías en ocultarlo, de manera cotidiana y constante, para de ese modo permanecer en un espacio que lo mantendrá en un estado de prueba constante, de rechazos sutiles pues, sin importar el nivel de “performatividad exitosa” que alcance; aún con todo lo anterior no alcanzará a actualizar al *hombre de Vitruvio* al que tendría que asemejarse al menos para “ser alguien”.

Estamos en una batalla encarnizada entre la atrocidad y la esperanza. La atrocidad referida es aquella del abandono, la omisión, y los múltiples ejercicios de poder que se han ejercido sobre las mentes y los cuerpos de personas subalternas. Ariadna Estevez ha identificado el alcance que ha tenido esta condición en el sistema jurídico, y que posiblemente sea la impronta desde su génesis, y lo llama “necropoder del imperio de la ley”,¹⁵⁴ lo que implica que la necropolítica expuesta previamente por Achille Mbembe,

¹⁵⁴ Cuyas características serían: (1) Uso del derecho (en vez de estado de excepción) para crear situaciones potencialmente mortales y subjetividades desechables; (2) Acumulación de capital en la economía legal a partir de muerte lucrativa y (3) Especialización neocolonial de la muerte a partir del derecho. Derivado de la exposición realizada el 24 de febrero del 2022 dentro del Seminario de Estudios críticos del derecho y las migraciones, convocado por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

se ha cristalizado en el centro profundo de los ordenamientos jurídicos, no fuera de estos ni por encima de estos. Por otra parte, la esperanza se encuentra implícita en la búsqueda, se tiene esperanza que luego de buscar podrá encontrarse “algo mejor”, por lo que el solo intento vale la pena.

Como se ha mencionado a lo largo de esta tesis, las mujeres trans* migrantes, atraviesan con sus cuerpos el *statu quo* de un espacio público que las aborrece, pero además transitan entre territorios, sorteando toda clase de dificultades, como una forma de escapar de la “dificultad original” que representó su país de origen, sus localidades e incluso sus familias en algunos de los casos.

Un modelo de nombrar como el que aquí se ha descrito, está basado en gran parte en un silencio con múltiples adjetivos: atento, respetuoso, potenciador que contribuye, así, a la emergencia de la voz. Un silencio constitutivo, potente.¹⁵⁵ Las mujeres migrantes trans*, amén de representar el espacio aquí llamado como Devenir Nada (DN), representarían el término de “tercer mundo” utilizado por Mohanty para designar “ubicaciones geográficas y coyunturas sociohistóricas” (Mohanty, 2003, pág. 76), sólo que en este caso, las mujeres del Omare se mueven. Descubriéndose las que son han atravesado los más de 3000 kilómetros que hay entre las riberas del Suchiate y las del Río Bravo¹⁵⁶ y, en términos de la misma autora, crearon entonces una “comunidad imaginaria”; con esta noción, Mohanty alude al hecho de que es posible alejarse de “nociones esencialistas” y sugiere bases políticas en lugar de bases biológicas o culturales

¹⁵⁵ A diferencia de aquel silencio manso que denunció Virginia Woolf cuando dijo que “Durante todos estos siglos, las mujeres han servido de espejos dotados del mágico y delicioso poder de reflejar la figura del hombre al doble de su tamaño” (*Una habitación propia*, pág. X61-71, X 123.125)

¹⁵⁶ El Río Suchiate es el que se encuentra en la frontera entre Guatemala y México, y el Río Bravo es el que se encuentra en la frontera entre México y Estados Unidos; en este caso la ubicación se mide del Suchiate en Tapachula, al Bravo en Juárez.

para la alianza: “No es el color ni el sexo lo que construye el terreno para estas luchas” (pág. 79).

5.1 Algunas consideraciones preliminares

En capítulos anteriores se precisó que en esta investigación se asumiría la escucha como un lugar político en el que se potencia no sólo la voz sino un espacio de enunciación particular, único, creado exclusivamente para quien desea y puede hablar.

Es oportuno anotar de este modo, pues en el contexto internacional actual pareciera que este espacio de escucha, en la forma de lugares en la administración pública al menos, ya se actualizan. Sin embargo, ésta no es otra cosa que la política tradicional de partidos (inserta en un modelo capitalista heteropatriarcal) que se apropia de cualquier símbolo que puedan explotar en la forma de aprobación del electorado (ergo, votos). Por ello, los efectos que estos nombramientos y representaciones puedan tener, en general, para la población de mujeres, de personas trans*, migrantes, centroamericanas, pobres, y aquellas que son todo lo anterior, como el grupo central de esta tesis; se encuentran aún bajo escrutinio. Y sobre todo un escrutinio que lleve en su esencia la noción de interseccionalidad, pues no es posible garantizar que una experiencia personal, como la de cualquier mujer trans* nombrada en la administración pública de algún país, como aquí se ha ejemplificado, impacte en transformaciones culturales, sociales o, al menos, en el diseño de políticas públicas y administración de los Estados.¹⁵⁷

¹⁵⁷ Por ejemplo, los casos de Petra de Sutter, elegida Viceprimer ministra de Bélgica (5 de octubre 2020), o los casos de Taylor Small, la primer legisladora local transgénero en Vermont; Sarah E. McBride, elegida senadora por Delaware, lo que la convierte en la primera política transgénero con el rango más alto en los Estados Unidos; incluso en los estados considerados más conservadores de Estados Unidos, como Florida, ganó una curul Michele una mujer negra abiertamente queer. Para más, véase: https://elclosetlgbt.com/noticias/mujeres-trans-en-la-politica-petra-de-sutter-es-la-primera-mujer-trans-elegida-ministra-en-europa/?fbclid=IwAR1MRf_CLPTjyhpIkarQIdTSqoP40HWGIIdgP6I01IajGq4D0qISrKCozNOs

Ahora bien, una consideración importante para la reconstrucción de las historias de vida de este grupo de mujeres migrantes, tiene que ver con lo que han venido construyendo los y las historiadoras en torno a la noción de la historia del tiempo presente. Se le llama así pues integra “el presente” al tiempo histórico y sugiere que no es necesario posponer el análisis y la valoración del pasado inmediato, para las generaciones futuras. A partir de esto, no desplaza su responsabilidad a otras áreas de las ciencias sociales. Lo describía en forma poética Marco Bloch: “El buen historiador se parece al ogro de la leyenda. Ahí donde olfatea carne humana, ahí sabe que está su presa” (Bloch, 2015, pág. 57).

Además de esto, la historia del tiempo presente permite rastrear los cambios en el corto plazo, lo que la relaciona profundamente con los elementos de análisis del discurso que se han expuesto hasta ahora (sobre todo en el primer capítulo). Es decir, las narrativas se transforman de acuerdo al momento en el que toca vivir, como se verá sobre todo en el caso de Susan respecto a la relación entre su performatividad y las variaciones en el nivel de autoridad que ella refiere, dependiendo de si se encuentra vestida como hombre o como mujer.

La historia del tiempo presente permite un acercamiento más profundo a las emociones, pues más allá de un dato preciso, en las historias de vida es posible recuperar cómo se sintió algún evento o un proceso en el que se encuentren las personas entrevistadas. En este caso en que las mujeres trans* migrantes centroamericanas se han encontrado a sí mismas varadas en una ciudad desconocida como Juárez, y batallando por el lugar en el que vivirán y cómo habrán de sobrevivir de aquí a que su condición migratoria y solicitud de asilo en Estados Unidos, se resuelvan.

Sin embargo, a cambio de toda esta riqueza, la historia del tiempo presente plantea retos importantes que guardan una profunda relación con la historia oral: las relaciones entre quien investiga y quien es parte de la reconstrucción que se investiga. Tanto en la historia del tiempo presente como en la historia oral, es aún más viva (orgánica, latente) esta relación entre testigxs de hechos particulares, de eventos, de experiencias encarnadas; con las historiadoras que tratamos de reconstruirlas. Esto abre debates, por supuesto. Acuerdos, desacuerdos, y llevará siempre el riesgo de lo inaprensible. Por lo tanto, habrán de trazarse estrategias de comunicación constante entre unas y otras para evitar caer en los sesgos científicos que se representan en frases tan simplonas como “es tu interpretación”. Ahora, además de la comunicación constante, será necesario también recurrir a la construcción de los argumentos y la detección de las falacias. No sólo por el bien de un texto académico que sería, en este caso, el menos importante de los asuntos importantes, sino por contribuir a las reflexiones y decisiones de las personas con las que se establecen estos intercambios.

Ahora bien, es oportuno en este punto reflexionar brevemente al respecto de la historia oral. De ésta existen un par de malentendidos más o menos generalizados retomados por Lutz Niethammer, el primero sugiere que ésta es un autoengaño pues no hay recuerdos fiables ni afirmaciones representativas, por lo que perdería su validez científica. A este respecto es posible aclarar que lo valioso de una perspectiva personal es, justamente, el nivel de abstracción de la misma, ¿o cuáles otras fuentes podrían dar cuenta de las emociones provocadas por un evento o situación particular, que no sean las voces de las personas que las vivieron? Sobre todo cuando estas personas actualizan condiciones de vida tan particulares y complejas como el ser mujer, trans*, migrante y víctima de múltiples violencias en su país de origen, ¿quién más podría referir esta experiencia si no son ellas mismas? Ahora bien, es oportuno anotar que tanto la

subjetividad de la experiencia como la interpretación de sentido de ella, se erigirán a la luz del presente en el que se narren. Obviamente se transformarán pues, ¿qué experiencias propias no son vistas a través del momento en que se narran? En ese sentido una persona no tiene un pasado único, sino múltiple en tanto rizomático, construido de nueva cuenta en cada regreso. De este modo, se torna esencial conocer que al momento de las entrevistas en el Hotel Omare¹⁵⁸ que aquí se cuentan, las mujeres entrevistadas tenían pocas semanas instaladas ahí, con todo lo que implica luego de que el edificio de este hotel había estado deshabitado desde hacía más de 25 años. Todas identificaban a G., la coordinadora del albergue *Respetttrans*, al que originalmente habían llegado, como la causante de las penurias que habían estado viviendo en esas instalaciones, pero, además, como aquella que había impedido de múltiples formas (sutiles o tácitas) su proceso de migración hacia Estados Unidos, hasta que éste fue imposible de realizarse debido al cierre de las fronteras por la pandemia provocada por Covid-19.

El segundo malentendido expuesto por Niethammer es el que implica esperar de la historia oral una especie de *instant history*, que abarcaría todos aquellos puntos necesarios en una reconstrucción histórica, una especie de “acortamiento universal”. Obviamente los relatos se encaminarán por las llamaradas del momento, pensando en éstas como la combinación entre circunstancias y emociones del relato. Además, las operaciones de la memoria y la dialéctica inherente a una entrevista, también jugarán un papel significativo respecto al rumbo que tomen los relatos.

En cuanto a las precisiones referentes a la historia oral, recuerdo significa también olvido. Es decir, toda elaboración de un recuerdo implica una operación de olvido, ¿cómo saber qué es lo que se olvida si ya no se recuerda? Las operaciones de la memoria semejan

¹⁵⁸ Al momento de entrar en contacto con el grupo, el espacio en el que se albergaban no tenía nombre. Luego lo nombrarían, en acuerdo colectivo, “Casa de colores”.

mucho a una linterna en medio de la oscuridad. Necesariamente dirigir la luz hacia un punto específico, aumenta la oscuridad en todo lo que le circunda. Por ello se antojaba necesario, también, un capítulo del contexto latinoamericano que diera luz de las circunstancias políticas de los países de la región, así como de las políticas públicas que se implementan en estos respecto al trato con población vulnerable.

Finalmente, respecto a la oralidad, es en ella en la que pueden aprehenderse los fragmentos del símbolo mujer, las representaciones, los gestos; y además, en el caso del Hotel Omare (que meses más tarde se autonombraría como Albergue Casa de Colores), la memoria respecto a lo que les ha ocurrido tanto en el trayecto, como las malas experiencias en albergues anteriores, recupera el peso político de las relaciones de poder, de las posturas, de los intercambios de ideas y experiencias entre ellas: desde las que huyeron por amenazas de grupos delincuenciales como las Maras, las que provienen de las zonas rurales, pero siendo hijas de terratenientes, en donde no les faltaba el mínimo sustento, y aquellas que debieron incluso hurgar en la basura por comida durante los momentos más difíciles de su crecimiento, las que terminaron una formación de nivel profesional y las que se quedaron truncas en su licenciatura, o que ni siquiera entraron a ésta. Finalmente, las historias de vida no se elaboran para conocer con exactitud lo ocurrido, sino para conocer cómo se sintió, cómo se recuerda, cómo se sobrevivió y en qué formas las entrevistadas han logrado persistir y ser las que ahora son.

Por último, una cuestión común en todas las historias es la condición de su emergencia. Todas conocieron el proyecto de investigación antes de aceptar platicar conmigo. Todas estuvieron de acuerdo en que se utilizaran sus nombres, no sus iniciales, ni nombres ficticios. En algunos casos mencionaron incluso que sentían necesario contar lo que ahí me contaban, pues no había otro momento ni otra persona a la que se lo pudieran contar. Es oportuna, en este punto, la reflexión de Braidotti al respecto del

proceso de devenir sujeto, afirma que éste “[...] se sostiene sobre la voluntad de saber, el deseo de decir, el deseo de hablar: un deseo fundacional, primario, vital, necesario y, por lo tanto, original de devenir” (2005, pág. 38).

En un primer esbozo de esta investigación, apostaba porque las personas trans* llevaban a cabo una reflexión ontológica alrededor de la pregunta “¿Quién soy?”. Consideré entonces, erróneamente, que las personas trans* incorporaban en su proceso de transformación alguna reflexión de los significados de “ser mujer”, y que con esto colocaban en jaque a un sistema dicotómico femenino/masculino. Sin embargo, encontré que en la mayoría de los casos no ocurría así, sino que se encuentran bastante lejos de una operación eminentemente mecánica.¹⁵⁹ De este modo, no era en absoluto obligatorio, reflexionar ni profunda ni ontológicamente sobre el símbolo “mujer” pues éste ya estaba descrito por la sociedad, la historia y la ubicación geográfica. Si acaso, apenas sería necesario observarlo para aprehenderlo y emularlo.

Una escena meramente circunstancial pero bastante ilustrativa: En mi segunda visita al grupo de mujeres trans* migrantes centroamericanas, no en el Hotel Omare, sino en una casa de la calle Sandía; junto conmigo llegó una camioneta tipo van con vendedoras de cosméticos. Abrían la cajuela de ésta y ahí acomodaban todas las cajas con productos de maquillaje de todos los tipos. Algunas de las muchachas se disculparon y

¹⁵⁹ Al respecto de performatividad, Butler apunta que: “Los efectos performativos que pueden ser perfectamente (o llegar a ser) efectos materiales, forman parte del proceso mismo de materialización. Los debates acerca de la construcción tienden a empantanarse en la pregunta de qué es lo que no está construido y así, parecen correr parejos con la metafísica misma que se supone pretenden evitar. La performatividad puede, al final, entrañar un cambio de la metafísica a la ontología y ofrecer una explicación de los efectos ontológicos que nos permiten repensar la materialidad” (Butler, 2009, pág. 231). Por su parte, Preciado al proponer su noción de contrasexualidad, señala que ésta es: “un análisis crítico de la diferencia de género y de sexo, producto del contrato social heterocentrado, cuyas performatividades normativas han sido inscritas en los cuerpos como verdades biológicas” (Preciado, 2011, pág. 12). Por último, en cuanto a reflexiones alrededor de la noción de performatividad, es oportuna la que ofrece Valencia: “[...] la manera de performar la masculinidad es relacional, contextual y varía culturalmente. Sin embargo, existen características de la masculinidad hegemónica que se repiten y una de ellas es, por ejemplo, la demostración de la virilidad en su manifestación como violencia (cf. Bourdieu, 2000, pp. 67-71)” (Valencia, 2016, pág. 207)

salieron a atender a las vendedoras, quienes además les cobraban en abonos sus compras. Es importante anotar que esta visita ocurrió a casi un año de iniciada la contingencia sanitaria provocada por Covid-19. Las vendedoras eran tres mujeres cis, que contactaron a las chavas a través de contactos comunes y vía mensajes de WhatsApp. No se suspendió el estereotipo de maquillaje, ni siquiera en medio de las condiciones de pandemia y de precariedad en las que se encontraban. Y aún más: éste se vio satisfecho tanto por el grupo de vendedoras que las atendían, como entre ellas mismas, pues las que no tenían dinero para comprar directamente, pedían el maquillaje prestado de quienes sí habían podido comprar.

La transformación ocurrió de forma colectiva. Tránsito fue, en este caso, también transición. El grupo predominante (cuantitativamente) entrevistado en el Hotel Omare; fueron un grupo de amigos homosexuales que se conocían en San Salvador y que, animándose unos a otros, salieron de allá para migrar y lograr cruzar a Estados Unidos (el destino final en todos los casos). Sin embargo, el tránsito por tierra con múltiples viajes en camión, estadías en una y otra ciudad de México, permitió la construcción de una colectividad particular en la que imperan el cuidado mutuo y la reciprocidad, que aunque ha estado menguada en ocasiones¹⁶⁰ se ha mantenido a lo largo de casi un año, que es lo que lleva el grupo habitando Juárez. Esto cobra una dimensión especial, pues el tiempo

¹⁶⁰ Son oportunas a este respecto las reflexiones de Deleuze & Guattari: “Un rizoma puede ser roto, interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza [...] Todo rizoma comprende líneas de segmentariedad según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuido, etc.; pero también líneas de desterritorialización según las cuales escapa sin cesar.” Esto reflejaría el grupo de amigos gay que emigran desde El Salvador con destino a Estados Unidos. Eran unos, para cruzar el Suchiate eran otros, no sólo ellos mismos, transformados por el miedo, sino otros pues hubo quien decidió quedarse, regresarse, quien se sumó momentáneamente y se volvió a retirar, como si fuera un grupo de golondrinas guiándose por el sonido, siguiéndose, pero con la libertad de desprenderse de la bandada y reincorporarse si así lo considera, y si aún puede alcanzarla. Agregan los autores franceses: “Hay una ruptura en el rizoma cada vez que de las líneas segmentarias surge bruscamente una línea de fuga, que también forma parte del rizoma. Esas líneas remiten constantemente unas a otras. Por eso nunca debe presuponerse un dualismo o una dicotomía, ni siquiera bajo la forma rudimentaria de lo bueno y de lo malo”, como algo que trasciende esas dicotomías, ni malo ni bueno, simplemente algo que es, que existe, pero ¿cómo debería nombrarse? (Deleuze & Guattari, 2015, pág. 15)

corre de una forma distinta en medio de la angustia y la incertidumbre, como es el caso de una pandemia de escala global.

El tránsito posibilitó la transformación. La produjo, la alentó. La ropa de una ha sido la ropa de otra porque la comparten. La forma de maquillarse de una la han aprendido otras. Se pasan los tutoriales de maquillaje con los que han aprendido a pintarse. El neceser de una ahora lo tiene otra. Es claro quiénes son las mejores para cocinar, y no tienen inconveniente con cocinar para el resto de ellas eventualmente.

Habían salido de un albergue (*Respettrans*) en el que no eran bien tratadas, y en el que la coordinadora, G, una mujer trans originaria de Juárez, había ejercido toda suerte de violencias psicológicas y económicas en su contra. Una en particular giraba en torno a toda una narrativa homicida, xenófoba y transodiante sobre Juárez. Las migrantes centroamericanas trans*, vulnerables y desconociendo por completo la ciudad, le creyeron, y obedecieron su orden de no salir del albergue y ni siquiera asomarse por la ventana, por temor. Cuando lo hacían, era con mucho miedo e incertidumbre de lo que les pudiera ocurrir en el espacio público. Como se verá en otras entrevistas, la forma de aparecer en público es, también, una estrategia política. Aunque todas se viven como mujeres, se saben vulnerables cuando son leídas como una, y sobre todo si hay sospechas de que son mujeres trans*. De tal modo que de acuerdo a las actividades y/o gestiones que deban realizar, aparecerán en el espacio público performadas como hombre o como mujer.

5.2 Historias de vida

Las chicas del Omare, como he dado en reconocer a este grupo de mujeres trans* migrantes centroamericanas, llevan su nombre por el hotel abandonado que ocuparon en

las calles del centro de Juárez. La parte cuantitativamente más grande de este grupo, son de El Salvador, pero también hay integrantes de Honduras. En total se realizaron 9 historias de vida las que se trabajaron en ese primer encuentro de octubre.

De octubre a diciembre del 2020, las chicas del Omare habían triplicado su número; se sumaron ahí no sólo las que escaparon de los maltratos de G. en *Respetttrans*, sino muchas otras que se enteraron de que ahí en el Omare existía un espacio autogestivo para migrantes trans*, lo que deja de manifiesto el poder que tiene la oralidad (la voz que corrió) así como las redes entre grupos trans* que están en condición de migración, grupos en FB y whatsApp, así como mensajes privados en estas mismas redes. Por ejemplo, en diciembre de 2020, a través de mensajes de WhatsApp con Susan, cuya historia de vida se encontrará más adelante, en Chihuahua, recibí a cuatro mujeres trans* de El Salvador y Nicaragua, que habían estado unos meses en Tijuana y se habían enterado que por Ojinaga había una posibilidad de cruzar a Estados Unidos. Lo intentaron así, y al no lograrlo se regresaron a Chihuahua donde las recibí y las ayudé a realizar algunas gestiones para poder continuar su viaje hacia Juárez y llegar al Hotel Omare (que, para diciembre, ya habían autonombrado como “Casa de colores”). Para febrero del siguiente año (2021) ya eran alrededor de 40 mujeres trans* migrantes ocupando espacios en el Hotel Omare, había un reglamento general de convivencia y tenían un rol de actividades de limpieza y compartían responsabilidades a desarrollar en y para las instalaciones. Para entonces, ya no fue posible continuar con los trabajos de historias de vida pues sus energías y actividades estaban totalmente encaminadas a resolver la posibilidad de cruzar. Recibían en el Omare visitas de organizaciones civiles, tanto de Juárez como de El Paso, así como de instituciones públicas, estatales y federales. Como quedó claro de los apartados teóricos y metodológicos de esta tesis, mi acompañamiento

estaba dedicado a lo que ellas consideraran como una prioridad en el momento determinado de cada una de mis visitas.

El orden de presentación de estas historias de vida, es el mismo orden cronológico en el que se realizaron. Como se mencionó al inicio, hubo un recorrido de incertidumbres hasta llegar a este grupo de mujeres trans* migrantes centroamericanas. Una vez ahí, como una característica rizomática de las relaciones, hubo lazos más fuertes que se fortalecieron y se mantuvieron, y otros que nacieron para expirar a la brevedad.

Por otra parte, es oportuno anotar que la información puntual sobre las formas en que cada una de estas mujeres cruzaron la frontera entre Guatemala y México, ha quedado abordada en lo general en el primer apartado de este capítulo, buscando salvaguardar la información que pudiera vulnerar sus situaciones e intereses.

5.2.1 Brittany. La omnipresencia de la ternura.

Brittany es la primera en compartirme su historia de vida, el mismo día que conocí el Hotel Omare, y a quienes ahí se alojaban. La entrevista se realiza en su cuarto. Éste tiene una ventana, una litera, un pequeño tocador y un clóset pequeño como parte de la disposición arquitectónica del espacio. Tiene sus pelucas acomodadas, colgando de uno de los muros, junto a varios monitos de peluche dispuestos en su tocador, junto a su maquillaje. En la cornisa de la ventana, hay una maceta con una planta de ruda, Brittany me comenta que la eligió porque le gustó.

Brittany, una mujer salvadoreña de 31 años. Salió de su lugar de origen desde el 23 de junio del año 2019. Sobre su vida en El Salvador, comparte pasajes tanto felices como amargos de la misma. Su padre muere cuando ella es muy pequeña y esto la lleva a apoyar a su mamá en el comercio informal, vendiendo prendas íntimas. Con un gesto

estirando su brazo, Brittany recuerda cómo éste estaba todo lleno de ropa interior colgada en él, para mostrársela a las posibles compradoras cada que su mamá se lo indicaba. Estudió en escuela pública y recuerda el momento en el que consiguieron hogar en unos proyectos en las afueras del pueblo, cerca de un basurero. Es un recuerdo bastante triste, a Brittany se le salen las lágrimas y yo no puedo ni siquiera ofrecerle papel porque no traigo conmigo, no puedo tomarle la mano como me hubiera gustado porque ambas sabemos que estamos atravesando una pandemia y que configuramos el riesgo al realizar la entrevista en la habitación de ella. La distancia corporal no impide que la empatía se haga presente.

La tristeza profunda del recuerdo tiene que ver con el hecho de que, en ocasiones, cuando la necesidad les obligaba, salían a buscar algo que pudieran comer a ese basurero. Sin embargo, como una operación esperanzadora de la memoria, Brittany comienza a contar otras experiencias de ese tiempo: “íbamos al río, y jugábamos todos los vecinos y así, había una quebrada, y nos íbamos por toda la quebrada, a conseguir pollos y así”, para ella, esa ya era una mejor época y duró hasta los 10 u 11 años, momento en el que decida irse a San Salvador: “con mi abuela, para tener una mejor vida”. Ahí su abuela tenía un negocio de comida y Brittany le ayudaba a atenderlo, y se le pagaba por ello, aunque era muy poco, lo que se compensaba un poco al no pagar alquiler. Estuvo así hasta los 17 años, estudiando y trabajando, ella misma resolvía todos los gastos relacionados con sus estudios. Inició una carrera universitaria, quería ser maestra, luego por circunstancias que no precisa, deja la carrera, “Decidí emigrar para tener una vida mejor de la que había tenido” dice finalmente al cerrar lo referente a esta etapa de su pasado (Brittany, 2020).

En el ánimo de hurgar un poco en el ejercicio ontológico que significa la transición, se le pregunta a Brittany cómo eligió su nombre. Ella responde que es algo

que pensó mucho que finalmente definió a partir de una película que se titula “¿Dónde están las rubias?”, en ella aparecía un personaje llamado Brittany que a ella le pareció con mucha sofisticación, “era de las más sofisticadas en esa película” (Brittany, 2020).

Brittany siempre supo que le gustaban los niños. Su primer beso ocurrió a los 15 años, con un novio de entonces, otro adolescente como ella. Cuenta que, aunque de niña no tuviera ni una mínima noción de morbo, ni supiera nada respecto a relaciones sexuales o cualquier situación erótica, cuando veía revistas, ella miraba a los hombres, “no con aquel morbo, sólo los miraba porque me gustaban pero no con ese morbo ¡sólo los miraba!” (Brittany, 2020). La explicación de Brittany respecto a la carga de morbo que puede haber habido en el descubrimiento de que veía más a los hombres en las revistas, puede tener que ver con toda la serie de prejuicios que se han construido respecto a la población trans* y homosexual, respecto al desarrollo y descubrimiento de su sexualidad y las expresiones de la misma, por lo que ella siente la necesidad de establecer esto.

Ella performó¹⁶¹ como un hombre gay, todo el tiempo que vivió en El Salvador como adulto, e incluso esta performatividad se mantuvo al momento de emigrar. Fue hasta el encuentro con las compañeras con las que ahora habita, que decidió que eso no era todo lo que era, sino que era una mujer trans*. Fue a vida y las experiencias colectivas las que potenciaron la emergencia del ser que siempre había sido, para explicar esto anota: “lo que pasa es que en El Salvador hay mucha discriminación y hay mucha transfobia [...] nunca me atreví a hacerme un proceso como trans* porque yo miraba a las chicas que se atrevían y sufrían mucha discriminación y a lo que acudían era a la prostitución la mayoría

¹⁶¹ Para Butler, género es una forma de desposesión que no podemos controlar absolutamente, y que siempre nos antecede. Por lo tanto, no es una descripción, sino una prescripción, una normatividad, un performance. Las identidades son entonces prestadas, impuestas (Butler, 1990).

Por su parte Paúl B. Preciado al exponer su noción de “contrasexualidad”, establece que ésta es un “análisis crítico de la diferencia de género y de sexo, producto del contrato social heterocentrado, cuyas performatividades normativas han sido inscritas en los cuerpos como verdades biológicas” (Preciado, 2011, pág. 12).

porque no había oportunidades de empleo, entonces esa parte me daba temor” (Brittany, 2020, min. 9:57). Y el temor no es para nada infundado, México que puede considerarse un lugar menos hostil respecto al contexto centroamericano para las personas trans*, aún así dista mucho de ser un espacio seguro para ellxs.¹⁶² Brittany termina: “... y una trans más muerta y eso era todo, entonces a mí me daba miedo” (Brittany, 2020, min 10:13).

Brittany comienza a transicionar ya en México, junto con las otras mujeres salvadoreñas con las que viajaba. Entre las cosas que descubre es que luego de la transición ya no hay más posibilidades de sólo vestirse como mujer pues “el trans duerme como chica y amanece como chica” (11:01), y concluye que “ser trans es aceptarse tan cual una es” (12:00). Sin embargo, como la transformación profunda que es, ella aún no le cuenta a su familia (mamá y hermana) “que se hizo chica trans”, “yo espero estar como que estable para poder ya... ‘no me digan nada porque ya estoy estable, ya me puedo mantener’ o algo así” (Brittany, 2020, 23:19).

A la pregunta de cuál es el mejor escenario para ella comenta que espera que se termine “todo esto”, refiriéndose a los meses de espera en Juárez y al mismo final de la pandemia, agrega que ella lo que busca es “cumplir con mis objetivos y mis sueños, y ya tener una vida estable y llegar como al final de todo este camino que he ido recorriendo, desde que salí” (12:57), y además precisa que “al final del día se me cruzan pensamientos

¹⁶² Por ejemplo, en el último año se reportan mujeres trans desaparecidas en Jalisco; una médica trans* con alto reconocimiento en la vida pública y política del país, es asesinada, así como una activista trans* de Tijuana. Para más, véase: <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/10/02/la-reciente-ola-de-violencia-contra-la-comunidad-lgbtq-en-jalisco-ha-dejado-tres-mujeres-trans-desaparecidas/>, <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/lamentan-muerte-de-doctora-trans-y-activista-maria-elizabeth-montano> y <https://www.milenio.com/estados/matan-activista-transgenero-tijuana-baja-california>

de que lo importante es cómo yo me sienta, llegar a mi colonia y decir: soy ésta” (Brittany, 2020, 23:30).

Tanto Brittany como el resto de historias de vida tienen en común el miedo que les abarca al salir a la calle, aparece como una cosa menor el que la gente hable de ellas o las critique, pero es claro el miedo a las agresiones físicas. Sin embargo, este miedo se ve superado cuando sus salidas son en conjunto. Es decir, el colectivo como un hábito de potencia para ellas. Brittany dice: “[...] a veces salgo con temor a la calle, de que me vayan a dar un balazo o algo, porque hay gente que odia a las trans, que es homofóbica [...] salir y verme así bien divina pero hay gente que no le gusta [...] entonces yo a veces sí salgo con seguridad cuando vienen mis amigas, salgo con seguridad de salir” (24:30)

5.2.2 Denisse. *El sazón de la búsqueda.*

*Sorprendido espiondo
El lobo escapó aullando
Es mordido por el mago del Siam
La Luna llena sobre París
Ha transformado en hombre a Denisse*
La Unión

Denisse nace en 1996 en El Salvador. A diferencia del resto, ella tiene una hermana ya en Estados Unidos (Arkansas), aunque afirma que no está entre sus planes vivir con ella, sin embargo, el hecho de que ella se encuentre allá es un hábito de esperanza pues, en caso de que su situación se complicara mucho, podría recurrir a ella. Además de es hermana, Denisse tiene una hermana y un hermano menores en El Salvador.

De sus juegos favoritos de la infancia es el de saltar la cuerda, y sobre los primeros recuerdos de algún tipo de música o artista que le gustara, ella menciona a Ricardo Arjona,

y agrega que aún ahora lo escucha, y que estuvo a punto de asistir a un concierto de él en El Salvador en 2019.

Denisse elige su nombre a partir de la canción “Hombre lobo en París”, dice que le gustó mucho, y el cambio que refiere la canción, de un lobo que se convierte en Denisse, la hace sentir identificada, “así como que ‘ah, pues yo también’” (Denisse, pág. 4).¹⁶³

El primer beso de Denisse ocurre alrededor de los catorce años con un muchacho que le gustaba:

“[...] pasábamos mucho tiempo juntos. Nuestras mamás eran amigas y nosotros íbamos en el mismo grado. Y entonces... Pasábamos mucho tiempo juntos. En las noches cuando ella salía pues nos quedábamos ahí solos; nadie nos cuidaba, y así. Entonces... Nos conocíamos mucho, y quizás eso llevó... a que pasara” (Denisse, pág. 5).

Denisse sabía que le gustaban los niños, sin embargo el proceso de transicionar a quien sentía que era en realidad, como en los otros casos, es aún más complejo, y se ve permeado por el contexto en el que habita, y la conciencia de que éste es profundamente hostil para las personas trans*. Al respecto, Denisse menciona que:

“Yo desde que tengo quince, algo así, trabajo. Entonces, trabajaba para poder estudiar. Entonces [...] yo me sentía con el poder, o con el aquello de que ‘como yo trabajo, yo me hago mis cosas, yo soy independiente, yo ayudo en mi casa...’ [...] En algún momento me digo “¿Y si intentara eso?” Aunque en mi país es muy diferente, muy difícil. Sólo que era así como que ‘de escondidas, a donde no me vieran, o así’, pero sí. O sea, lo intenté por el hecho de que tenía el tiempo, la posibilidad. Yo me sentía que... O sea, sí lo podía

¹⁶³ Canción es del grupo La Unión, y el fragmento que refiere Denisse es el siguiente:
“Cae la noche y amanece en París, en el día en que todo ocurrió. Como un sueño de loco sin fin, la fortuna se ha reído de ti, ja ja.
Sorprendido espiando, el lobo escapó aullando, es mordido por el mago del Siam.
La luna llena sobre París
ha transformado en hombre a Denisse.”

hacer. No como aquellos que ‘No, no lo puedo hacer porque no tengo esto.’ O sea, yo lo hago como sea” (Denisse, pág. 5).

En el caso de Denisse, también, el tránsito migratorio es también transición. Ella comenta sobre los cambios en su cuerpo que se ha atrevido a llevar a cabo en México, pero que no hubiera hecho en su país, como dejarse los chinos de su cabello, y dejarlo crecer un poco más. Agrega que:

“Quizás eso como que nunca lo hubiera hecho si estuviera en mi país. O ponerme uñas, o cortarme las cejas, definírmelas. O sea, son cositas que sí me lo... O sea, que yo me he adaptado en el camino. Porque no lo hubiese hecho en el país” (Denisse, pág. 6).

En El Salvador Denisse ya llevaba viviendo cuatro años con su pareja, un enfermero que se quedó allá. Su familia sabía, hasta ese momento, de su homosexualidad, tanto su madre como sus hermanxs. Su padre murió el año anterior, mientras vivía y trabajaba en Estados Unidos, este hecho implicó para Denisse un aumento importante de los gastos pues ella se convirtió en el sostén de la casa materna, además de los gastos del hogar que habitaba con su pareja, y además ella se convirtió en responsable de los gastos de la universidad que cursaba hasta ese momento su hermana.

Respecto al viaje, Denisse dice que en su caso no fue planeado sino que ella se enteró de un viaje ya organizado y decide sumarse a éste. En esta decisión tiene influencia obviamente las cuestiones económicas:

“Entonces... Tengo a mi hermana en la universidad, y ya pues mi trabajo ya no me daba. Yo soy chef y, en El Salvador, igual trabajaba en el hospital como cocinero. Entonces... Pero ya mi sueldo ya no me alcanzaba como para mantener las dos casas, y pagar la universidad de mi hermana. Entonces... Y yo pensé “Lo intento. En dos-tres meses, si no logro pasar, pues regreso y no pasa nada.” Yo podía pedir tres meses libres en el hospital.

Y ya cuando venimos aquí, pues lo de la pandemia. Y ya no pude regresar, y no pude hacer nada. Por eso sigo aquí” (Denisse, pág. 6).

Sobre la que considera de sus experiencias más difíciles desde que llegó a México, Denisse comenta que ésta tiene que ver con la invalidez de su título aquí:

“Me costó muchísimo tenerlo. Porque yo me acuerdo que tenía que trabajar en las noches, o los fines de semana —más duro— para poder recabar dinero para poder pagarlo. Entonces sí: llegar aquí y que me pidan un montón de papeles y yo tenerlos, pero que aquí no valgan es bien difícil” (Denisse, pág. 8)

Aún que su título no tenga validez en México, el trabajo que Denisse ha conseguido en Juárez es en la preparación de alimentos, comenta que la competencia más fuerte que tiene es con la población originaria de Cuba, que son a quienes más contratan en los restaurantes de la ciudad. Finalmente, aunque le pagan poco, ella prefiere aceptar el trabajo y tener actividades fuera del hotel Omare, para no estar encerrada ahí todo el día.

Sobre lo que considera algo grato tanto del tránsito hasta Juárez como de su estancia en la ciudad, por más tiempo del planeado debido a la pandemia, Denisse se encuentra muy desconsolada pues dice no encontrar nada bueno que decir:

“Pasar de que en mi casa tenía mi cocina completa, a estar calentado agua con un calentador. A dormir en el suelo muchas veces. A no tener un lugar que... o sea, que no tuviésemos para nosotros, de tenerlo seguro [...] cuando nos vinimos aquí dormimos en el pasillo del hotel, y... Y es bien duro, porque siempre lo vamos a recordar [...] siempre en nuestra mente va a estar que vamos a recordar este lugar por todo lo que vivimos. Entonces, bonito-bonito no es, para mí. No hay algo que yo recuerde que a mí me diga “Ay, mira, yo recuerdo Juárez porque fue bien bonito esto y esto.” He visto lugares

bonitos: yo he ido al mirador. Impresionante, me encantó ver aquel montón de luces de noche, me gustó. Pero, pues... no. Es sólo un momento [...]” (Denisse, pág. 10).

En este mismo tenor Denisse reflexiona sobre los tiempos difíciles que se les vienen, con el invierno y a casi un año de encontrarse ahí varadas en Juárez:

“La aventura es bonita. La verdad yo sí estoy desesperado por irme, pero... Ya ves que por lo del virus no nos dejan terminar esto. Yo, en realidad, sólo estoy esperando a que sean las elecciones. Si vuelve a ganar Donald Trump, pues me regreso a mi país. Muchas cosas en contra de. Y más de nosotros, si vamos como chicas trans. Entonces... La verdad es que es bien difícil, y vienen tiempos más difíciles. Porque, por ejemplo, viene navidad: Estar lejos de casa, solos” (Denisse, pág. 10).

Al finalizar la entrevista y agradecer por el tiempo y la confianza para contar lo que en ella me había contado, Denisse me comenta que este tipo de espacios también son buenos para ellxs pues:

“[...] lo necesitamos contar. O sea... Por ejemplo, en mi caso, ellos son mis amigos pero yo no les cuento mis cosas a ellos. Por más que yo quisiera, que ya tenemos tanto tiempo de conocernos. Pero, pues yo no... Me encierro en cuarto y yo duermo yo solo, ¿me explico? Entonces, no hay alguien a quien poderle contar. Y cuando pasa esto —así que nos entrevistan, o algo— es como que para poder contarlos sin... No importa, porque no lo vamos a... o sea, no va a tender a más, nadie me lo va a andar diciendo después, o algo así” (Denisse, pág. 11).

5.2.3 *Gianna: elegante y mala.*¹⁶⁴

¹⁶⁴ Al finalizar la entrevista con Gianna, le pregunté cómo quería que me refiriera a ella, y me dijo que con su nombre, “[...] Pero también tienes que explicarles que Gianna es como que esto que ‘elegante y malo’” (Gianna, pág. 18).

En visitas posteriores al Hotel Omare, platicando con Susan, ella me contó que Gianna siempre era la primera que se despertaba. Y que lo primero que hacía al despertar era almorzar. Una cuestión meramente orgánica, del cotidiano, pero con un impacto en la organización al interior del albergue, pues este ritmo de Gianna abría por mucho el rango del desayuno, lo que tornaba difícil poder establecer una hora fija para que éste se lleve a cabo, incluso para que todas puedan desayunar juntas. Entonces, se ha decidido que cada quien administrará sus alimentos, y desayunará a la hora que le parezca conveniente.

Gianna sonríe con todo el cuerpo: con los ojos, con los gestos. No se percibe en ella la melancolía de Brittany, por ejemplo, o el humor de “reto a vencer” de Denisse. Tiene 24 años, una hermana mayor en El Salvador, y una madre que yace en la tumba allá desde hace dos años. Decidió migrar como una posibilidad de dar cumplimiento a una promesa que había hecho a su madre, de siempre apoyar a su hermana:

“[...] después de que falleció mi mamá. Yo había hecho una promesa con ella, de ayudar a mi hermana en todo lo que yo pudiera [...] Entonces, tomé como que la decisión de ayudarle. Entonces comencé a trabajar. Tuve hasta dos empleos, porque como me independicé —este— me tocó alquilar; llegué a tener dos empleos. Y pues eso me ayudaba como a sostenerme: lo de la alimentación, la renta, la luz, el agua, y todo eso. Entonces, lo poco que me quedaba era como que ‘OK, tengo esto, te puede servir para los niños’ y ahí estaba entonces. Y fue como que tomé la decisión de hablar con unas amigas, y fue como que me dijeron “Mira, vamos a hacer esto, tenemos planeado esto, ¿te gustaría intentarlo?” y yo... Al principio sí tenía mucho miedo porque las ideas cruzaron por mi cabeza, y fue como que “¿Qué va a pasar conmigo? Es un lugar desconocido, o sea, nos van a matar.” Pero también lo vi como una manera de descubrirme a mí misma y de volver a ser lo que en realidad soy. Entonces fue como que ‘OK, voy a tomar el riesgo’ [...]” (Gianna, pág. 11).

Sobre su vida en la escuela, Gianna recuerda que en una ocasión:

“Me castigaron porque de pequeña siempre fui muy hiperactiva. Entonces [ríe], nosotras, con unas compañeras que teníamos, era como que el grupito malo. O sea, no malo sino que éramos como que muy traviesas y así. Entonces, le escondimos a la maestra una vez, para que no nos dejara tarea, el libro” (Gianna, pág. 2).

Gianna se sabe amada por su madre, quien murió dos años antes de la realización de la entrevista, y antes de que Gianna siquiera contemplara la posibilidad de migrar de El Salvador. Además de los lazos de amor, ella contaba con lazos de confianza con su madre. Al respecto comenta que:

“Yo sabía muy en el fondo que en realidad quería ser una chica. Pero, o sea, la presión social de las personas... Y, pues, porque desgraciadamente tengo un padre que es súper homofóbico, era como que ‘tuve que detenerme’. Entonces, me oculté. Entonces, estuve bajo una apariencia que en realidad no era mía y pues... De hecho fue muy difícil [ríe]. Entonces... Pero no estaba sola. Con mi mamá era como que jugábamos. Era como que ‘mi comprensión, mi luz’” (Gianna, pág. 4).

El caso de Gianna es uno en los que más fuerte aparece la mamá como sujeto político de acompañamiento y apoyo a la condición de su hija, ella agrega que:

“Por eso, cuando comencé así como... Porque pasé la etapa de chico gay. O sea, porque obviamente no podía vestirme ni nada. Principalmente porque cuando crecí, digamos... Aparte de la presión social... Los comentarios de mi familia [...] Pienso de que el punto de mi mamá era lo único [...] ella fue como que mi mejor amiga, mi todo” (Gianna, pág. 5).

Y más adelante en la entrevista, Gianna agregaría sobre la protección y apoyo de madre: “[...] en mi caso, siempre era como que muy sobreprotectora. Pues por como yo era en realidad. Entonces, ella sentía que tenía que protegerme demasiado, por las personas y por todo. Inclusive más que todo por mi papá” (Gianna, pág. 12).

Como en las otras historias de vida, desde la infancia Gianna supo que le gustaban los niños. En las historias de vida aquí presentadas, esta claridad sobre quiénes les gustan ha sido anterior a la certeza de ser mujeres trans*, al menos en la secuencia de la narración. Aunque en absoluto planteo una regla general al respecto, la orientación sexual aparece aquí como una cuestión más ligada a las emociones, presentes en el desarrollo infantil, y la identidad por otra parte, aparece más ligada a las posibilidades (imposibilidades en este caso) del contexto en el que lxs sujetxs se desarrollan. En el caso de Gianna es posible encontrar ambos hallazgos en la infancia, uno más o menos público en cuanto compartido:

“[...] yo tenía a mi mejor amigo. Entonces... No pienso que fuese como atracción. O sea, porque a esa edad muchas veces los niños no sabemos ni qué es un beso. Entonces... Fue de cuando de que estábamos jugando así como que juegos de adultos: la botella. Entonces, estábamos tonteando, y pues me tocó darle el beso. Fue como que el... un beso así [chasquea los dedos]. Y fue como que ‘Ah’. Entonces, nos encariñamos. Fue como que pasamos vario tiempo así. Quizá como dos semanas juntos. Pero de eso, como que no...” (Gianna, pág. 5).

Y otro en secreto, sabiendo que contravenía las estructuras de su contexto:

“Simplemente siempre me gustó todo de la feminidad. El hecho de vestirme, de aprender a maquillarme... Siempre fue como que ‘OK, me gusta esto’, y es como que ‘Es para lo que nací’. Entonces siempre me gustó ser así. Porque inclusive siempre me vestía, cuando mi hermana no estaba, con su ropa y me probaba los tacones que ella tenía. Pero... Era como que... O sea, inclusive hubo un tiempo que hasta lo oculté de mi mamá. Pero ella después fue como que entendiendo. En el transcurso del tiempo, cuando fue... quizás cayendo ella misma a la idea” (Gianna, pág. 7).

Sobre la elección de su nombre, ésta se encuentra ligada al momento en el que Gianna decide comenzar con su transición:

“Ya cuando decidí realmente... este... comenzar mi transición, fue como que ‘OK, voy a escoger un nombre que no sea común’. O sea, que sea... Yo lo tomé por mi personalidad, que fue así como... que tuviera un toque de ‘elegante’ y un poco malo. Entonces... Dije yo, o sea, “Voy a empezar a buscar en internet, nombres, nombres.” Y fue como que ‘No. Sólo aparecen nombres así como que muy básicos y muy comunes’. Entonces, dije yo “No.” Entonces me metí en una página italiana. Entonces ahí apareció Gianna, y el apellido... Había un apellido que se llama Montalcini. Entonces me puse Gianna Montalcini. Por el hecho de que Gianna era como el nombre... no me recuerdo si era de una duquesa o de una reina italiana. Entonces está entre ambos, porque no me acuerdo si Gianna era la duquesa, o Montalcini era el apellido de la reina, algo así. Pero está entre ambas, una mezcla de ambas (Gianna, pág. 6).

La reflexión sobre la orientación sexual, la identidad y la performatividad de género, así como los múltiples cursos entre éstos, se encuentran presentes en las historias de vida que aquí se presentan. Como ya se ha referido, las chicas del Omare migran como un grupo de amigos gay, en algunos casos venían en pareja, de vivir “acompañados” (unión libre) por varios años en sus lugares de origen; derivado de esto sus reflexiones son sobre todo en torno a dejar de ser un chico gay para asumirse como una mujer trans* en un contexto en el que ellas no se sienten tan amenazadas y vulnerables como en sus lugares de origen.

En el caso de Gianna:

“Siempre mi manera de actuar fue así como soy actualmente, entonces nunca fue como que ‘el chico gay’. Lo que pasa es de que yo tenía un concepto un poco diferente a lo que la mayoría de personas, pienso. Porque, por ejemplo, yo pienso que un chico gay —o

sea— puede ser un chico normal, un hombre que siente atracción por otro hombre. Eso es lo que yo tengo el concepto, pero muchas personas como que lo distorsionan, porque piensas que por el simple hecho de ser gay... tener que actuar o hacer ademanes femeninos y así. Obviamente no está de más hacerlos, pero tampoco actuar y hacer como que demasiado” (Gianna, pág. 7).

Platicando con Gianna sobre cuál podría ser el mejor verbo con el cual identificar el proceso de transición, sugerí “descubrir”, como un “descubrirse mujer” y a partir de esto elegir cuáles de los estereotipos de las mujeres (que son tantos) se quedaría. Gianna me dijo que ella lo identificaba más como un “aprendizaje, pues “se aprende de cada mujer diferente. O sea, porque cada mujer es diferente” (Gianna, pág. 7).

Gianna refiere estereotipos malos para las mujeres, pero al preguntar sobre ejemplos de estos, la respuesta no son estereotipos sino aquello que podría considerarse como una cuestión circunstancial e individual: “Que las mujeres sean muy egocéntricas”. Sin embargo, esto da pie a una reflexión en torno a las formas en las que los estereotipos impactan en la comunidad trans*, en palabras de Gianna:

“pues que sean así como que muy despectivas. O por el hecho de ser bonitas. Porque ya he conocido muchas mujeres así, inclusive trans... Bueno, de hecho en la comunidad trans es como un poco complicado, porque siempre existe la típica chica, que por ser — ¿cómo lo podría llamar?— por tener atributos, o por ser bonita, porque tengo el cabello largo, tienden a sentirse un poco superiores. Entonces se ve como un poco despectivo y demasiado... Nosotras las llamamos como ‘imperiosas’. Y se ve feo, o sea, porque tratan mal a las demás. O sea, y se sienten como muy exaltadas. Entonces, yo pienso que cada mujer tiene su toque, y no precisamente tiene que ser así. O sea, cada mujer es bonita por su diferente estilo: por su forma de vestir, por su forma de actuar, y no simplemente físicamente. Porque el físico, a la larga, pues... como dicen, se termina. Y pues, yo pienso de que, ‘no es muy necesario eso’, digamos. Porque, igual, las personas que son muchas

veces así, tienden a estar solas. Y, o sea, el hecho de estar solo pienso que no es tan malo tampoco, pero... Es como estarme contradiciendo, ¿verdad? [...] Pero, o sea... Yo pienso de que ‘eso no es bueno’, porque a la larga todas las personas terminan excluyéndote. Yo pienso que, igual, estar solo ‘No’. Por mucho tiempo, como que no” (Gianna, págs. 7-8).

Tal vez sin proponérselo de ese modo, al abordar el estereotipo de lo que se considera bello en (y para) las mujeres, Gianna toca otro de los más grandes estereotipos para las mujeres: las relaciones románticas. Aunque refiere que no hay nada “malo” en la soledad, la valora a la luz del tiempo que una persona pueda estar sola, “Por mucho tiempo, como que no”. Es oportuno, en este punto, anotar que Gianna tiene un novio¹⁶⁵ oriundo de Juárez que conoció a través de redes sociales, en un grupo para buscar pareja, es una relación de alrededor de 6 meses al momento de la entrevista. Sobre su forma de llevar la relación ella dice “ soy muy celosa, posesiva, tóxica. Tengo todo todo lo malo. Entonces... Pero, o sea, él acepta eso” (Gianna, pág. 20), y agrega:

“él es súper tierno, la verdad. De hecho, o sea, yo y mis amigas nos ponemos a conversar porque... A Brittany es, más que todo, a la que le comento mis cosas. Y, o sea, nos ponemos a pensar ‘¿Cómo se pudo fijar él en una persona como yo?’. O sea, porque difícilmente... De hecho a mí me admira, y yo respeto mucho de él, y por eso lo respeto bastante y lo admiro: tanto como hombre, tanto como persona. Porque, o sea, no cualquiera va a andar con una trans, la va a respetar. O sea, inclusive me ayuda hasta ciertos lugares. Porque cuando yo no he tenido como que dinero, él ha sido el que me ha apoyado; cuando no he tenido comida, él ha estado como apoyándome. Entonces, siempre está como que muy pendiente de mí, ‘si ya comí en la mañana’” (Gianna, pág. 22).

¹⁶⁵ Es un hombre cis heterosexual, de 27 años – apenas 3 años mayor que Gianna – que antes trabajaba en un puesto de comida, y actualmente trabaja en una maquiladora.

El tema de las relaciones de pareja aparece, incluso, cuando Gianna reflexiona sobre lo que implica ser mujer, para ella, en ese momento:

“La feminidad, mis ademanes, mi forma de actuar. Y el cómo yo me sienta, principalmente. O sea, porque... [ríe] De hecho sí está como que muy extraño actualmente [...] ser mujer sería como una mujer... una persona delicada, tierna, atenta. Que obviamente tiene que cumplir con varios requisitos. Y pues que tiene que ser una mujer independiente. No depender de un hombre porque... O sea, yo pienso que las mujeres no —mujeres, o mujeres trans— o sea, no necesitamos muchas veces ni a un hombre, ni a más personas, pues para estar bien, para salir adelante, para cumplir tus metas. O sea, porque somos seres humanos individuales, entonces podemos cumplir todo lo que nos proponemos. Simplemente la mentalidad es nuestro límite. Entonces, eso es lo que quizás muchas veces no todas caemos en eso. Entonces, quizás también fallemos en el sentido de... el estado sentimental. Porque ya me ha tocado [...] Me tocó fallar. Entonces ya estuve como en un estado así. Y muchas veces pensamos de que... O nos estancamos que por el hecho de ‘Estar con alguien’ y pensamos que ‘No voy a encontrar a alguien igual’, que ‘Me voy a quedar sola’. Entonces, son límites que a veces nosotras mismas nos ponemos. Pero obviamente no, porque después de pasar eso, no nos morimos; siempre seguimos iguales, seguimos nuestras vidas. Inclusive si... Hay personas que tienen la mentalidad que yo tengo. Es como que, o sea, ‘Si no funciona, OK, voy a arreglarme, me voy a poner más bonita, en lugar de estar deprimida voy a salir mejor adelante’. Hay más oportunidades” (Gianna, pág. 9).

Aunque hay varias ideas que podrían desprenderse de lo que relata Gianna, me interesa enfatizar lo que ella refiere al respecto de no necesitar ni a un hombre “ni a más personas, pues para estar bien, para salir adelante, para cumplir tus meta”, en el mismo momento en el que compartía un espacio con otras personas lo que, de hecho, debería contribuir a un argumento en contrario, es decir, que es necesaria la colectividad para

estar bien y salir adelante. Sin embargo, esta noción de colectividad se encontraba en ciernes aún al momento de la entrevista, luego avanzaría, como he referido, a definir colectivamente un nombre para su albergue autogestivo: Casa de colores; y a establecer un reglamento y delegación de tareas para cada una.

De las experiencias más difíciles durante su tránsito migratorio por México, Gianna refiere las cuestiones económicas, pero también la incertidumbre por el tipo de personas que pudiese encontrarse en el camino, y la necesidad de permanecer atentas y observadoras a lo que les circunda. Por otra parte, de las cosas que considera buenas en este periodo ella comenta que:

“He conocido muchas personas de diferentes países, cosa que no había hecho. Bueno, personalmente. Y me he dado cuenta de que varias personas pueden, aparte de tener culturas diferentes, tienen pensares diferentes. Y es como que bueno. Porque en el caso —bueno, en mi caso— con las personas que he platicado así, muchas personas es como que ‘Curiosas por mi identidad’. Entonces, es como que una forma bonita de explicarles. Y que ellos tengan un poco de conocimiento, para que —a futuro— o ellos lo expliquen, o lo vean como algo normal” (Gianna, pág. 10).

Para Gianna, el escenario ideal sería cruzar a Estados Unidos y radicar en Nueva York o en Los Ángeles, pues en ambos lugares tiene amistades. Una vez ahí:

“[...] mi motivo de llegar allá es trabajar, hacer mis cosas y obviamente ayudarle a mi hermana. Bueno, a mis sobrinos, porque me gustaría que ellas no pasen la mismas carencias y problemas que yo pasé en el transcurso de mi vida. Entonces... Y obviamente ayudar un poco más a mi cuerpo [ríe]” (Gianna, pág. 17).

Además, Gianna cuenta que una vez estando allá, tendría más posibilidades de intervenir su cuerpo, cosas que le gustaría cambiar de éste, sin embargo, los cambios que

sugiere siguen siendo cuidadosos de no llamar mucho la atención, en sus propios términos:

“Quizás incrementarme un poquito... Bueno, si tuviera la oportunidad de operarme y así, quizás me pondría [...] un poco de pecho, pero no así tetona, sino que unos limoncitos así como pequeños [...] O sea, porque pienso que unos pechos grandes en un cuerpo no-adequado, pienso que no se ve bien. Porque demasiado exagerar es como que ‘No’. Pero yo pienso así. Pero las personas no, entonces... [ríe] Pero es como ‘Se trata de cómo yo me sienta’, así que no importa [ríe]” (Gianna, pág. 17).

5.2.4 “Tania seré”. *La Fénix y las cenizas de la violencia.*

Tania Rivera tiene 24 años. Originaria de El Salvador, estudió geofísica hasta la mitad de la carrera, momento en el que ya no fue posible pagarla y entonces comenzó a trabajar como asistente en un despacho contable en el que, aunque no sabía nada del tema, ofrecieron enseñarle. Inició ganando 60 dólares al mes,¹⁶⁶ y al final llegó a ganar 150 dólares mensuales.

Es la segunda de cuatro hermanxs, su papá se dedica a la albañilería y su mamá a la limpieza en casas ajenas.

¹⁶⁶ Al respecto, Tania contará más adelante en la entrevista: “En El Salvador, yo en mi trabajo, yo empecé ganando sesenta dólares al mes [...] Entonces [...] Dígame qué se hace con sesenta dólares. Entonces, yo sé que si estoy allá no puedo... no puedo... no voy a poder... darle lo que yo deseo a mi familia, a mi papá, a mi mamá. Regresarles un poquito de todo... de lo muchísimo que ellos han hecho por mí, de todo lo que me han dado” (Tania, pág. 8).

Los recuerdos que refiere de su infancia son un contraste radical entre la ternura y la abominación violenta de un abuso que fue continuo durante alrededor de 4 años. Respecto al primero, un recuerdo agradable de su infancia, ella dice:

“El que más se me viene a la mente es uno que al fin ahora me da como risa. De que si antes... Bueno, siempre... Bueno, yo provengo de una familia bastante, bastante humilde. Y, este, cuando yo iba a la escuela o algo, era raro que yo llevara dinero o algo así para el recreo, o algo. Pues, me recuerdo que en esa ocasión yo llevé lo equivalente como a 25 centavos de dólar, ese día a la escuela. Y, pues, me recuerdo que obviamente mis compañeros ya sabían que yo no compraba nada, y todo eso. Y pues había uno que era un poco egoísta y todo eso. Y me recuerdo que esa vez yo compré dos... aquí le llaman sabritas, pero nosotros allá les decimos churros [...] Y entonces... Y él dándole quejas a la maestra, de que yo había comprado dos churros, y diciéndole “Seño, mire, Iván compró...” [...] el niño ese “Iván compró churros. Mire, Seño”, que no se qué. Y entonces, la Seño, yo me recuerdo que lo regañó y a mí se me acercó y me dijo “Felicidades, hijo” Es de lo que yo me recuerdo. Entonces, ahora, al final, me causa gracia [...] Pero en ese momento yo me sentí así como que... con el ego bien alto, porque había comprado dos churros (Tania, pág. 2).

Es posible imaginar esa escena, y lo importante que puede ser en la infancia un evento de ese tipo, con el respaldo, además, de la figura de autoridad en el espacio educativo. Tania cuenta que los juegos que más le gustaba jugar entonces eran los de andar carrerando a otrxs, y que otrxs le anduvieran carrerando.

La imagen es la de una infancia más o menos común, consciente de la situación económica precaria en la que su familia se encuentra, pero con algunos guiños de posibilidad que se le han quedado guardados en la “memoria poética” (Kundera *dixit*). Con esta escena de por medio, cuesta trabajo dimensionar que Tania al mismo tiempo experimentaba una violencia constante en el espacio circundante a su hogar:

“[...] desde cuando tenía como seis años, eh... Un vecino comenzó como a violarme. Mis papás nunca estaban, algo triste, mis papás nunca estaban [...] Tenía como seis años, quizás, cuando empezó. O más o menos calculo yo. Para ese entonces, a esa edad. Hasta como a los diez años, quizá [y] Así de repente, él creo que ya no... ya no lo hizo. Simplemente. Pero sí fueron como cuatro, que yo pasé en ese periodo, en esa etapa [...] yo vengo de una familia bastante sencilla y conservadora. Entonces, este... Y yo pequeño también, ¿verdad? Entonces... No sabía tanto diferenciar lo que era bueno o malo. Entonces, a mí solamente me decía que no tenía que decirle a nadie. Porque, este... O sea, me metía como miedo. Entonces, este... Era como que yo no decía nada” (Tania, pág. 5).¹⁶⁷

La potencia de sentir: por una parte, su amor propio restablecido (al menos momentáneamente) al comprar dos paquetes de papitas y un dulce, y saberse con el respaldo de su maestra; y por el otro la pequeña vida enfrentándose a un tipo de violencia que entonces no entendía muy bien. Más adelante Tania cuenta sobre su acercamiento a un coro de iglesia, luego de un periodo largo de estar aislada de todo: amistades, espacios escolares, cualquier tipo de convivencia. Sus papás, después, se enterarían de lo que le estuvo ocurriendo, aunque nunca han sabido que fue un vecino de su casa el que lo hizo:

“En mi adolescencia yo pasé bastantes puntos críticos y... Pues... ¡Ay! [exhala]. Comencé a ser bien antisocial. Porque nadie de... Ya mis compañeros --ya donde me veían diferente, o actuar diferente-- nadie quería hacer grupo conmigo. O sea... Y literal era yo solo. Yo solo. Entonces, comencé como a... a aislarme, a aislarme y aislarme. Y, este... Y, pues... Me recuerdo que --no sé cuántos años tenía, la verdad-- pero... pero una muchacha, una amiga me dijo “Vení, intégrate a este grupo de canto de la iglesia.”

¹⁶⁷ Como ha quedado establecido en el primer capítulo de esta tesis, la presencia de eufemismos en una narración, serán potenciales indicadores de un ejercicio de poder efectuado en contra de quien habla. Decir “como a violarme” evidencia lo doloroso del recuerdo. Sigo pensándolo, sabiendo que no lograré aprehenderlo en esta tesis: ¿cuáles son los factores /criterios para la construcción de la confianza en medio de lo que bien podría considerarse un caos catastrófico? Aunque no pueda explicarlo, aún, lo agradezco profundamente.

Entonces, este... Yo me integré y comencé a cantar. Y ya luego ella comenzó quizás a notar también ciertas actitudes mías. Y, este... Fue cuando me dijo de que ‘Si no necesitaba terapia psicológica’, que ella me pagaba al psicólogo. Yo le dije que estaba bien. Fue con la... Como por en... en medio de la psicóloga, que yo tuve el valor de contarles a mis padres lo que había pasado” (Tania, pág. 6).

Sobre la elección de su nombre, Tania cuenta que:

“Era un nombre que a mí me gustaba, la verdad. Me gustaba muchísimo. Y no fue hasta --quizás-- el año pasado, que yo me comencé como a identificar con el nombre. Que a mí me gustaba ese nombre, me gusta muchísimo. Y, entonces, fue cómo dije yo “Tania seré.” (Tania, pág. 6).

Además, ella siente que es:

“un nombre que a mí me da como fuerza y valor [...] me representa. Porque creo que todos hemos pasado por muchas cosas feas y si estamos aquí es porque todavía tenemos la fuerza de querer seguir y continuar, y querer tener una vida mejor. Creo. Entonces, para mí, el nombre ‘Tania’, creo que me representa en ese --muchísimo-- en ese aspecto de mi fuerza de voluntad que he tenido hasta el momento” (pág. 6).

Al hablar sobre el momento en el que ella comienza a identificar que su identidad ni orientación sexual son las de la heteronorma. Tania identifica un primer inicio en la situación de violencia que vivió, pues es a partir de ésta que ella comienza a “comportarse diferente”, por lo que bien podría haber sido un “punto de partida” (Tania, pág. 5). Ya se ha comentado desde el inicio de este trabajo, y sobre todo en el apartado metodológico, las vicisitudes implicadas en el proceso de explicarse, continuamente, quiénes somos a partir de un pasado. De tal suerte que en cada distinto momento de la vida, el pasado contribuye a explicarnos quiénes somos, y retomaremos de éste lo que corresponda para hacer de nuestro relato un relato posible y congruente. Es posible que esto ocurra en el caso de Tania, quien a partir de un hecho tan gravemente violento y, de cierta forma

inconcluso, pues el agresor nunca recibió un castigo por lo que hizo, ella se explique la génesis de la particularidad de su vida.

En este mismo orden de ideas, al hablar del proceso de descubrimiento de ella misma, incluida su sexualidad, y la conciencia de que no era satisfactorio reconocerse como un hombre gay, sino que es Tania, ella comenta:

“Ay. Es que es bien complicado. Porque, sabe que, por ejemplo... Y por... Es que yo todavía no, como que no... no logro hacer como mi cambio total. Porque me da miedo. Tengo miedo, la verdad. Más que todo por la opinión de mis padres. Porque les fue bastante difícil aceptarme como chico gay. Entonces tengo miedo de que [...] no me acepten tal como soy. Entonces... Es como que [...] Yo tengo claro lo que siento, lo que soy y todo eso. Pero... Como que eso me reprime bastante todavía. Porque para mí la opinión de ellos es muy importante. Demasiado importante, quizás. Entonces... La de toda mi familia en general, realmente no me interesa. Pero me interesa muchísimo la opinión de ellos: de mi mami y de mi papi. Y me da miedo. Me da miedo” (Tania, pág. 7).

El caso de Tania tal vez sea el más claro en este grupo, de la disyuntiva que implica la familia para las mujeres trans* y cómo ésta puede hacer las veces,¹⁶⁸ de potencia política o de jueza perpetua de su condición. Tania comenta que es sobre todo su mamá la que le preocupa en cuanto a la respuesta que pueda tener al respecto de reconocerla como chica trans*, cuando hace llamada a El Salvador, debe tener apariencia masculina. Cuenta que una sola vez hizo una videollamada con su mamá, vestida y maquillada como Tania, y que notó que su mamá no volteaba a verla, que encaminaba la vista hacia otra parte, como si fuera una llamada telefónica normal y no una videollamada. Sin embargo, su mamá no hizo un solo comentario respecto a su apariencia, y después sería una hermana de Tania

¹⁶⁸ Al mismo tiempo y de formas complejas y en tensión.

quien le contaría que su mamá había dicho sentirse incómoda de ver a su hijx con esa apariencia. Al mismo tiempo, Tania aclara sobre su familia que:

“[...] ellos... Es mi... Son mi motor [...] sé que si yo lograra llegar allá [...] sé que sería como una... un rayito de esperanza, quizás, para ellos. Entonces, es como que eso me ha motivado, creo, o me ha dado fuerza para estar aquí (Tania, pág. 7).

Sobre el lugar al que llegaría una vez cruzando a Estados Unidos, Tania comenta que en realidad el lugar no le interesa:

“Donde quiera que sea, y pueda desempeñarme y poder... salir adelante, creo que es lo más importante. No me importa el lugar. La verdad. Incluso he pensado también que, de no poder lograrlo, quedarme aquí e intentar hacer una vida aquí” (Tania, pág. 7).

Y agrega que su “objetivo duro” es poder ayudar a su familia, convertirse en un apoyo económica para ella, y así regresarles “un poquito” de lo mucho que ellxs hicieron por ella. En este orden de prioridades, para ella es “secundario” ser quién en realidad es, “Porque creo que – antes – pongo ante todo a mi familia, la verdad. Ellos son mi prioridad” (Tania, pág. 8).

Al platicar de lo que ella ha considerado como lo más difícil en este proceso de migración, tránsito, transición y pandemia, Tania comenta que lo más complicado ha sido la terminación de la relación amorosa que fue la que la involucró en esta empresa migrante. Tania tenía casi 3 años con una relación desde El Salvador. Vivían juntos como una pareja gay, y luego de varios eventos de violencia, que incluyeron correteadas, acoso y finalmente, un ataque con arma blanca a su pareja, decidieron que la mejor alternativa era irse de ahí y buscar una oportunidad de migración hacia Estados Unidos. Una vez instaladxs en *Respetttrans* Tania cuenta que se hizo muy amiga de un muchacho que había llegado en un grupo distinto al de ellxs, casi mejores amigxs, se contaban todo y se

apoyaban mutuamente. Pues fue de ese muchacho del que la pareja de Tania se enamoró y por el que terminó la relación de casi tres años que tenía con ella. Tania reconstruye:

“[...] creo que fue lo más difícil que me ha pasado aquí. Porque realmente yo sí... lo digo, lo amo todavía [...] Porque yo, realmente, jamás había estado en una relación tan larga. Jamás me había enamorado como me enamoré [...] Creo que ha sido el amor de mi vida. Lo puedo decir así, aunque es... lo que pasó. Pero... Pero sí ha sido lo más difícil. Porque pasé como dos semanas, o más, que no paraba de llorar (Tania, pág. 9).

El hecho sumió a Tania en una depresión muy fuerte. Con días y noches sin dormir, sin comer, comenta que adelgazó mucho entonces. Por otra parte, al hablar de lo que ella considera lo mejor que le ocurrió estando en México, ella comenta:

“Creo que lo más hermoso que me ha pasado aquí en México es conocerlas a ellas. No las conocía, la verdad. Y, como le digo, han sido un apoyo bastante grande para mí [...] Este... Que yo, como le digo, he sido el que... el menos afortunado, creo, en todo este viaje. Porque yo no tengo, como le digo, no tengo familiares en Estados Unidos. Y mi familia es bien sencilla. Entonces, no tengo como que alguien que me diga “Tomá, te voy a enviar dinero” o algo. En cambio uno de ellos sí. Entonces él siempre ha estado ahí. Siempre, siempre, siempre, siempre, siempre, siempre. Él si come, como yo. Ya si él no come, quiere decir que tampoco como yo, ¿verdad? Pero, o sea, los tres juntos. Y entonces ha sido como que... De verdad, de verdad, de verdad, han sido personas increíbles a las cuales tengo tanto tanto que agradecerles. Y, entonces, eso ha sido como que lo más hermoso que me ha pasado, conocerlas a ellas” (Tania, pág. 11).

En la historia de Tania es posible percibir el poder de la emoción en cuanto a lo que las emociones que ella ha experimentado han hecho de su vida, cómo la han marcado y como, incluso aquellas dolorosas como las de su rompimiento con su pareja, la llevaron a construir alianzas estratégicas con otras e incluso, como ella lo menciona en un punto

de la entrevista, conocer de las organizaciones que apoyan a población como ella, mismas que ya ha contemplado para el momento en el que pueda cruzar a Estados Unidos.

5.2.5 Amy Rouse. Entre las maras y el amor romántico.

Amy Rouse tiene 25 años y es originaria de la capital del país, la ciudad de El Salvador. Tiene sólo una hermana mayor, y creció con mamá y papá en casa que, como se ha visto hasta el momento, es una condición atípica, pues la mayoría de sus compañeras crecieron sólo con sus madres.

Al respecto del flujo que tuvo su educación primaria, ella comenta sobre algunos problemas que tuvo con pandilleros, y que entonces se fue a vivir a casa de unos tíos para estar en una escuela diferente de aquella en la que había tenido problemas. Ella cuenta que un día que iba a la escuela, dado que la zona en la que vive su mamá es una zona rural, había lotes de zonas verdes, con “una casa por aquí, otra queda un poco más lejos”, entonces ella:

“[...] caminaba como unas tres cuerdas o cuatro para llegar a la escuela. En una de esas, empezaba eso de las pandillas en El Salvador y andaban como reclutando. Y donde vive mi mamá no hay pandilleros, pero en las colonias que están cerca sí, y en unas son de una y en las otras son de otra. Entonces, donde vivíamos nosotros era como... estábamos en medio de las dos pandillas. Entonces, en una de esas me salieron unos pandilleros y me golpearon, me dijeron que querían que yo fuera como ‘el que les informara de los demás’, qué hacían ahí. Y yo les dije que no, entonces me dijeron que ya no me querían ver ahí. Entonces, por eso me fui a vivir con mis tíos” (págs. 1-2).

En el momento en que ocurrió esto, Amy Rouse tenía 15 años, por lo que desde entonces ella tuvo que salir de la casa materna. Esta situación de violencia y amenaza

constante es parte de los criterios por los que Amy Rouse decidió abandonar su ciudad de origen con rumbo a Estados Unidos.

Sobre la música que llamó por primera vez su atención, ella habla de la música de los 80 que ponía su papá, entre los que se encontraba Michael Jackson, y las refiere como “todas las que eran antiguas” (Amy Rouse, pág. 3). Tal vez eso es lo que haya fijado su gusto al pop, que es lo que ella refiere como lo que le gusta aún ahora.

Sobre quién la llevaba a la escuela, ella dice que fue su mamá. Como se habrá notado en las otras historias de vidas, quienes habitaban en zonas rurales no tenían problemas en trasladarse a sus escuelas, pues éstas se encontraban cercanas a sus hogares. Sin embargo, el caso de Amy Rouse es distinto en tanto ella vivía en la capital, y debido a los problemas con pandilleros.

Sobre la relación con su familia, Amy Rouse comenta que ésta es fuerte sobre todo con su madre. Con su hermana, debido a situaciones no resueltas, no se habla desde hace tiempo. Y con su papá, dado que éste no tiene WhatsApp, sólo se comunica eventualmente a través de su mamá. Amy tuvo una pareja durante ocho años, un hombre cis gay con el que eventualmente se “acompañó” a vivir, pero siempre cuidando no darle problemas a su mamá por esa relación, “hasta hoy tengo comunicación sólo con mi mami, y ella me cuenta las cosas (pág. 4).

Sobre el momento de su vida en el que se enteró de que le gustaban los niños, ella cuenta que fue cuando estaba en secundaria, entre los diez y los doce años, aunque considera que aún no pensaba muy bien, y que fue hasta que entró al bachillerato que tuvo más claridad, “ahí fue donde conocí más personas y amigos gay, que ellos empezaron a decir ‘mira, es así, es así’ y ya fue donde yo empecé a conocer más del ambiente” (pág. 4).

En ese entonces, Amy Rouse se asumía como un chico gay. Sobre el momento en el que ella se da cuenta de que no es un chico gay tampoco, ella dice:

“Fíjese que... en El Salvador es muy difícil ser una chica trans por la discriminación. Allá sí hay discriminación. Y no hay trabajo más que sólo en la calle de prostitución, y eso no me gustaba. Entonces... Igual, sólo conocí... Mis 2 parejas eran gays” (Amy Rouse, pág. 5).

En la historia de vida de Amy Rouse, queda particularmente expuesta una de las formas de tensión entre las distintas órbitas de expulsión del *Orden de Vitruvio*, cuando en su relación más larga, con un hombre cis gay, mientras ella performaba también como hombre, en el hecho de que ella no podía transitar a mujer trans* pues a él no le gustaban “las trans”. Ella afirma, como otras, que fue en su tránsito a través de México, donde encontró la posibilidad de la transición también. El tránsito, materialmente hablando, permitió la transformación. Como una cinta de moebius en la que el cruce perpetuo se da entre el sujeto y su contexto. Amy Rouse comenta:

“Hasta que vine acá en México, que con todos los amigos que teníamos siempre nos vestíamos y todo eso. Pero ya estando aquí vi que no era... O sea, sí le dicen cosas a uno ahí y todo eso, pero no es tanto como en El Salvador. Entonces, siento que es un poco más liberal, y veo aquí un poco más de ambiente. Entonces dije ‘Yo voy a empezar a hacerlo’ y sí empecé” (pág. 5).

Para el momento de la entrevista, Amy Rouse lleva 8 meses del inicio de su transición y dice sentirse cómoda. A diferencia de su país de origen, El Salvador, ella cuenta que allá no se puede encontrar trabajo salvo que sea en la calle, y que esa es una condición que pone en riesgo sus vidas, pues a varias de sus amigas las han matado, sea por equivocaciones o por andar robando “y todo eso”, afirma que ella “no quisiera ejercer ese trabajo, y aquí estoy bien, la verdad.” En Juárez ha conseguido un trabajo en el

restaurante de un bar, ahí es la responsable de las comandas y de cobrar en la caja, su jefa, para hablarle que vaya a cubrir turno le escribe un mensaje diciéndole: “Maquíllense y venga maquillada al trabajo” (Amy Rouse, pág. 5).

Ahora que está en el Hotel Omare, Amy Rouse dice sentirse más cómoda, “En este grupo nos aceptamos como somos. O sea, nadie anda discriminando a nadie. Yo me siento aceptada y cómoda con ellas” (pág. 7). El ambiente es muy distinto del que padeció en *Respetttrans* en donde debido al acoso que experimentó, alentado sobre todo por G., así como la discriminación que primaba en ese espacio; sufrió colapsos nerviosos que llegaron a ser casi incapacitantes, al grado de durar hasta dos días encerrada en su cuarto por temor a salir. Además, ha iniciado una relación con Mario (Susan). Aquí es importante anotar que Amy Rouse se refiere a Susan con el nombre de Mario, y lo refiere siempre en masculino. En el cuarto que ocupan, uno de los muros tiene un corazón de nieve seca en varios colores, en medio las letras “M y A”. Esta es una anotación significativa para comprender la presentación de la historia de vida de Susa, más adelante. Sobre el inicio de esta relación, Amy Rouse dirá:

“[...] estuve a punto de regresarme para El Salvador. O sea, porque no aguantaba ya. Y fue cuando conocí a Susy. Y él me empezó a sacar del cuarto, y me decía "Ella no te puede hacer nada" [...] Entonces, creo que Susy sí me ayudó mucho en ese aspecto, a salir adelante, porque yo estaba que... O sea, yo ni salía. Prácticamente fue una total discriminación que yo sufrí en esa casa (Amy Rouse, pág. 7).

De las situaciones que Amy Rouse dice haber sufrido más, y en un espacio que se supone estaba especializado en atender a personas trans* migrantes, fueron comentarios como “vos nunca vas a ser mujer”, ella no reconoce esto como violencia directa, y comenta “O sea, a discriminarme como no tiene idea”. El proceso de fijar una postura

política al respecto de derechos humanos, identidades trans*, feminismo o transfeminismos, se encuentra lejano aún en el grupo. La energía está dedicada a los embates de una migración particularmente hostil en medio de una pandemia, así como al proceso de su transformación, el cual se aminora dado que la experimentan en colectivo. Ahora bien, es oportuno anotar el esfuerzo constante de mantener una mirada equilibrada entre un esfuerzo de objetividad, la empatía y la no-apología del grupo. A partir de éste es posible anotar las tensiones en las relaciones al interior del grupo así como los abusos, tanto en grado de intención como los consumados. Al respecto, Amy Rouse cuenta:

“[...] de El Salvador vine con mi mejor amigo, y a veces cuando yo no tenía dinero él me ponía, o a veces cuando él no tenía dinero yo le ponía. En una de esas, mi amigo... O sea, me sacó la lista de todo lo que me había pagado, o sea, de unos tamales que me compró, de un churro, de una soda... y que "Mira, todo esto me debes", y yo, o sea, "Y yo también he gastado en vos, o sea, desde que venimos de... en febrero yo pagué los taxis, y no eran 100 pesos, eran 300 pesos de las terminales al aeropuerto y todo eso, y aún así vos me estás cobrando y yo nunca te cobré", "Sí, pero me lo tenés que pagar", y que no sé qué [...]" (Amy Rouse, pág. 6).

Amy Rouse ya había estado en Juárez anteriormente. Ella y otro amigo (que no refiere quién es) fueron quienes guiaron el grupo en su salida desde El Salvador, y eran quienes conocían de la existencia de *Respetttrans*. Una vez en Juárez, en aquel primer viaje realizado, Amy Rouse no continuó su viaje hasta Estados Unidos pues, quien entonces era su pareja en El Salvador y con quien había vivido en los últimos años, le pidió que regresara y que volvieran a iniciar la relación (que había durado ocho años).

A pesar de la insistencia de sus amigos de que no se regresara, ella lo hizo. Hizo cuatro días de Juárez a El Salvador, por la promesa de un amor. Como en muchas historias de amor romántico, la relación no funcionó. Aún ahora mantiene el contacto con él, le

contó que ahora ya tenía pechos, él le dijo que si ella volvía así, él no la aceptaría, “vos bien sabes que me gustan los gays”, luego cambió de opinión y le escribió “vente yo te acepto así como estás” (Amy Rouse, pág. 8).

Sobre lo que ella considera lo más difícil de su viaje (literal y metafóricamente) es pensar que ya no volverá a ver a su familia en mucho tiempo, “eso... a veces me pone así como melancólica, porque más que todo me hace falta mi mamá, para contarle los problemas o las cosas que me pasan y todo eso” (Amy Rouse, pág. 9). Como es recurrente en las historias de las chicas del Omare, la mamá aparece con un papel recurrente de respaldo, fuerza y apoyo a ellas. Amy Rouse dice que todos los días habla con su mamá. En otros casos, sean relaciones problemáticas como la de Susan o Valeria, o figuras ahora ausentes, como la mamá de Gianna que falleció antes de que ella emprendiera su viaje, la madre aparece como un sujeto político en tanto alerta de los peligros por la condición de subalternas que, bien saben, viven sus hijas.

En el caso de Amy Rouse, su mamá sabe que es gay, ella se lo contó, pero aún no sabe que ha iniciado el proceso de transición a ser mujer trans* y no sabe cómo lo vaya a tomar, “la verdad yo siento que me aceptaría, pero no sé. No hallo las palabras indicadas para empezarle a decir ‘Mira, me estoy haciendo así’” (Amy Rouse, pág. 9).

Al preguntarle cuál sería su escenario ideal, lo que ella esperaría que le ocurriera a partir de este momento y con las necesidades que tienen, tanto en colectivo como en individual, ella suspira y menciona que lo que quiere es “llegar al puente”, y entregarse:

“Es que ya es mucho tiempo que estuvimos aquí. Y mi mamá me dijo que se van a mover de casa, y se van a ir a alquilar a otra, porque tiene problemas con los vecinos, con la misma familia. Entonces, eso, así como que... Que se van a ir de la casa y que van a tener que pagar renta, agua, luz... Y yo aquí sin poder hacer nada porque lo que gano aquí en

el trabajo... O sea, no es la gran cosa, y me sirve sólo para comprar comida” (Amy Rouse, pág. 10).

Como se verá en las historias de vida de este capítulo, es recurrente que se presente como un argumento a favor de la migración el poder ayudar a sus familias. Es decir, las chicas del Omare se reconocen como las integrantes de la familia que tendrían que salir y hacer algo por apoyar económicamente a sus familias. En todos los casos que aquí se cuentan, son ellas las primeras integrantes de sus familias nucleares en salir y emprender este tipo de viajes.

Al acercarse el final de nuestra plática, le pregunto a Amy Rouse si hay alguna otra cosa que quisiera que platicáramos, o en la que yo pudiera colaborar. Me pregunta sobre asesorías psicológicas pues el día que nos conocimos me acompañaban dos integrantes de Grupo Compañeros A.C. que les comentaron de los servicios de acompañamiento que ahí se ofrecían. Me pide que le paso los datos a Mario, pues “la verdad creo que todos lo necesitamos” (Amy Rouse, pág. 11).

5.2.6 Valeria, la que lleva por dentro su guerra contra el mundo.

*Can't read my, can't read my
No, he can't read my póker face
(She's got me like nobody).
Lady Gaga*

Valeria llegó vestida con shorts y playera cuando nos conocimos. Muy alta, con su cabello bien chino y los ojos alargados y bonitos. Es la mayor de 7 hermanxs, originaria del Departamento de Santa Cruz, en Honduras, creció ahí mismo y asistió a una primaria que le quedaba a dos cuadras de su casa, por lo que no era necesario que alguien de su casa tuviera que llevarla o recogerla. Tiene 26 años ahora, y me cuenta que en su infancia no

había la percepción de ningún peligro pero ahora se da cuenta que sí había peligros, aunque entonces no se enteraba.

Valeria eligió su nombre a partir de un personaje de novela: “[...] me gusta porque suena así bien rudo, fuerte. Suena como a una mujer decidida, que sabe lo que quiere, y que no hay nada sobre la tierra que se pueda imponer cuando yo quiero algo” (Valeria, págs. 16-17).

En algún momento de la entrevista Valeria me dice que aceptó platicar conmigo porque le caí bien, pero que si no hubiera sido así, no lo hubiera hecho.¹⁶⁹ Que ha habido psicólogas con las que “no le nace” hablar, y entonces no lo hace y punto. Hace ademanes mientras habla. Su porte es elegante, con confianza. Tiene cruzadas las piernas, recogidas sobre el sillón, mientras un brazo está apoyado en el respaldo de éste. Ahí estamos las dos una frente a la otra. De cuando en cuando mira a través de la ventana que está atrás del sillón, la cual da a una avenida concurrida en el centro de Juárez. No lo sé de cierto, pero tal vez ese es el momento en el que las emociones se encuentran y se equilibran, y no exista protocolo de *rapport* que pueda contemplar las formas para este tipo de proximidades.

Sobre su infancia, Valeria cuenta que iba y venía en soledad a la escuela. Al preguntarle específicamente sobre lo que más disfrutaba de éstas, una especie de “recuerdo favorito”, no puede ubicar alguno, pero si hay una sensación general de que el espacio de la escuela era un espacio de libertad para vivir su infancia:

¹⁶⁹ Más adelante expondrá un desacuerdo que tuvo con psicólogas que asistían a *Respettrants* y comparando aquel desencuentro con la realización de la entrevista, dirá: “Es como ahorita. No sé, me inspiró paz, tranquilidad. Si no, no estuviera aquí, sinceramente [ríe] Es que yo a ti... Yo por eso le digo: yo soy así como bien explosiva” (Valeria, pág. 13).

“que yo recuerde, yo nunca pude... tuve la libertad de jugar. Porque, a veces, cuando lo quería hacer, me regañaban o me mandaban a picar leña o a hacer cosas, para que no estuviera jugando. Y, entonces, en la escuela tenía la oportunidad de hacerlo (Valeria, pág. 3).

El recuerdo que Valeria tiene de la casa materna que era, en realidad, la casa de lxs abuelxs maternos, es que era pesado estar ahí: “desde que tengo uso de razón” (Valeria, 2020, pág. 2) , y ahí estuvo hasta sus diecisiete años. La razón para esta incomodidad constante en esa casa es que a su mamá “nunca la trataron así bien [...] a mi mamá la golpeaban mucho y la maltrataban mucho” (Valeria, pág. 3). El agresor era su abuelo, el pater familias de esa casa. Valeria no refirió a su propio padre en ningún momento, pero lo que sí puede desprenderse de la entrevista es que no habitaba con ellxs. Esta ausencia, como si fuera una sombra del hombre de Vitruvio, marcará rasgos melancólicos en gran parte de los episodios que ella cuenta.

Al preguntarle sobre su primer beso, Valeria hace un gesto de desagrado arrugando la nariz y dice “Qué asco. Sí me acuerdo”. Le pregunto si acaso no fue lindo y me responde que no, y al cuestionar con quién fue, me dice que con una mujer. Y agrega:

“No sé porque hice esa estupidez si desde los trece años... desde que tengo uso de razón sé que me gustan los hombres. Sólo que no sabía el porqué del sentimiento, pero sí sabía que sentía atracción por los hombres” (Valeria, pág. 5).

Al hablar sobre si hay algún momento en el que ella pudiera identificar el inicio de un proceso, o cuándo o cómo supo que no era un hombre gay sino que era Valeria ella dice que recuerda que:

“Desde que tenía como siete años. La primera vez que agarré una plancha y me empecé a planchar el pelo. Y me eché base de la que tenía mi mamá [ríe], me eché la base, y me pinté los labios, y me tomé unas fotos con la cámara de mi mamá. Yo me desmaquillé y

todo, pero se me olvidó borrar las fotos y mi mamá revisó la cámara. ¡Ay no! Fue la primera vez que me empezó a regañar por eso (Valeria, pág. 6).

Ese momento fue una especie de parteaguas en la relación de Valeria con su mamá, pues desde entonces los regaños continuaron:

“ella ya empezó a notar mi conducta, que no era normal [...] Y así fue pasando el tiempo. Y a veces cuando me miraba con pantalones muy pegados ella me los quemaba, o las camisas Me botaba las cosas. Me regañaba bien feo” (Valeria, pág. 6)

Como consecuencia de vivir en un lugar pequeño, en una de esas ocasiones una vecina fue a contarle a la mamá de Valeria que lo había visto agarrado de la mano con otro hombre en la plaza, y subiéndose a un bus, cuando su mamá le reclamó, tuvieron una pelea en la que Valeria enfrentó el tema de su orientación con su mamá:

“[...] ‘Ay, no sé por qué me está preguntado cosas si usted ya sabe. Si ya sabe no pregunte’, le dije yo. Me dijo de que ‘cómo era posible’, que no sé qué, que andaba con esto [...] De ahí me volví a pelear por lo mismo, pero esa vez sí me sentí feo y esa vez sí me fui de la casa. Bueno, de por sí ya me habían corrido (Valeria, pág. 6).

Fue su abuelo el que en aquella ocasión anterior la había corrido de su casa, debido a problemas que tuvo Valeria con un tío. Sin embargo, en esta nueva ocasión Valeria decidió irse definitivamente pues, entre otras cosas, su mamá mientras le pedía que cambiara, le dijo que:

“ella mejor se arrodillaba a pedirle a Dios para que mejor me llevara y no siguiera pecando O sea, me dijo en la cara que prefería verme muerto que cómo era. Yo me sentí mal, horriblemente mal, en serio. Yo lo que hice fue ir a agarrar el dinero que ya andaba en mi bolsa, porque yo trabajaba y le daba a ella el dinero para la comida. Se lo puse en la mesa, y yo le dije “Bueno, tenga. Aquí está lo que usted necesita de mí. Lo demás que yo quiera

hacer o no, ya no es de su incumbencia. Y si me matan no se preocupe, no le voy a hacer falta” (Valeria, págs. 6-7).

La órbita de exclusiones de la población LGBTTTI+, identifica las exclusiones que se dan tanto por orientación sexual como por identidad de género. Ésta se genera a partir de asumir como centro de todo, como si fuese una posición ontológica universal, a las parejas heterosexuales y cis. Las consecuencias de este tipo de exclusión alcanzan la radicalidad de la violencia asesina, pero además permean en todos y cada uno de los ámbitos de la vida, y de las emociones que la acompañan. La obligatoriedad de ocultar lo que se siente, y cualquier expresión de cariño, cuando está dedicada al mismo sexo, al cuerpo no permitido; es la marca común de estas relaciones “no autorizadas” por el *orden de Vitruvio*. Valeria cuenta que en una ocasión:

“[...] una vez [ríe] metí a mi novio a la casa de mi tío. Yo pensé que mi tío no iba a llegar [risa]. Y, entonces, ya estábamos ahí los dos como a la una de la madrugada. Y él llegó y él quiso golpear a mi novio, y yo me entrometí porque él agarró un machete. Y, entonces, él se abalanzó sobre mí con el machete. Pero yo le dije a mi novio que se fuera. Igual, por borracho o no borracho, estaba casi consciente de que mi tío no me iba a hacer nada, decía yo. Hasta que casi me machetea y me vuela la cabeza esa vez. Que fue por mi mamá que... que ella llegó y se metió. Le quitaron el machete. Y, desde esa vez, mi familia... Porque él llamó, me encerró... Mire, me encerró y llamó a mi familia, a toda mi familia, y empezó a gritar que yo era maricón, que me gustaban los hombres, y que no sé qué. Me agarró así del brazo y me dijo que les dijera. Que me hiciera hombre, me decía. Yo no le decía nada. Y mi mamá sólo se puso a llorar [...] yo entiendo que como seres humanos no puedan asimilar algo así. [...] le dije a mi mamá: “Esto es un mundo del que yo, sinceramente, si hubiera tenido elección yo no lo hubiera elegido. Porque yo sé que no es fácil vivir con esto de que todo mundo te esté tachando, te esté criticando, te esté señalando.” Y tal vez uno luchando por dentro, por querer ser parte de una sociedad tan

culera que no tiene ni la capacidad de preguntarle a uno de ‘¿Cómo te sentís, estás cómodo así?’ No. O sea, yo no espero nada de las personas de la calle, se lo digo sinceramente, porque mi familia fueron los que... Mi familia, mi propia sangre, que fue lo que no hizo. Intentaron matarme, violarme, me echaron de la casa, me trataron como que si yo fuera un delincuente” (Valeria, pág. 7).

La fuerza centrífuga alrededor del *orden de* Vitruvio, expulsa todo lo que no es el hombre de Vitruvio, y esta expulsión ocurre en todos los ámbitos de la vida: familia, comunidades, espacios laborales o de esparcimiento, práctica de deportes. El reclamo por no actualizar el símbolo del hombre de Vitruvio de forma correcta, por no ser ese hombre, viene en todas direcciones. Nunca será el hombre de Vitruvio el que reclame nada: serán lxs sujetxs que no son ese hombre, reclamándose entre sí, reclamarán lo que a lxs otrxs les falta para serlo. Luego de la salida violenta de su hogar materno, Valeria tuvo distintos trabajos, en uno de estos:

“[...] trabajábamos en una granja, alimentando aves. Yo trabajaba a la par de los hombres, igual jalando quintales de alimento que pesaban cien libras, los levantaba y ahí caminaba con ellos. Igual yo les decía a ellos... Porque ellos me miraban, me decían “Ah, ¿verdad que a vos te gustan los hombres?” y se ponían a hacerme chistes, a bromear, a decirme cosas. A veces hasta me empujaban y me maltrataban feo [...] por mucho que yo quisiera, yo no me iba a oponer a la fuerza de un hombre ya adulto, porque no podía; tenía apenas dieciocho años” (Valeria, pág. 8).

Después de varios trabajos, Valeria logró abrir una tienda de abarrotes, sin embargo el acoso no se detuvo con el éxito económico:

“[...] estando allá en mi país, logré poner una tienda de abarrotes. Tuve un buen trabajo, motocicleta, tenía mi propia casa. Y, o sea, a pesar de que decían ‘el maricón ese’, y todo mundo me señalaba. Para mí fue horrible cuando me salí del clóset... Bueno, nunca salí

del clóset porque creo que para mí nunca hubo clóset; yo siempre fui como fui, le guste a quien le guste. Pero me señalaban feo, me insultaban horrible” (Valeria, pág. 14).

Las experiencias de este tipo, que Valeria vivió luego de ser expulsada de su familia le han dejado una herida profunda que aún ahora, estando tan lejos de Santa Cruz, sigue abierta, ella dice:

“¿A mí en qué me beneficia, o en qué me ayuda, o qué me va a hacer sentir de que ellos me digan ‘Ay, te quiero hijo’ o ‘Te quiero hermano’ ahora que estoy a miles de millas de ellos? (Valeria, pág. 9).

La situación de precariedad económica en la que vivían Valeria y sus hermanxs, aún estando en la casa de lxs abuelxs, provocaba que su mamá pasara gran parte del día trabajando fuera de casa, esa fue una ausencia que Valeria resintió mucho:

“[...] pasé meses —o semanas, fines de semana— parado, como estúpido esperándola. Esperándola, nunca llegaba. Porque yo necesitaba que ella estuviera ahí. Nunca estuvo. ¿Y por qué necesitaba que ella estuviera ahí? Porque yo escuchaba cómo a ella la trataba mi abuelo, cómo la trataban mis tíos, cómo nos trataban a nosotros, a mis hermanos. Nos trataban re-feo. A veces decían “No ajustó comida para ellos.” Y a mí eso me fue pudiendo. Entonces, cada vez que hacían eso, yo le decía a mi abuela “No, yo me voy para mi cuarto.” Y yo llevaba mi comida y yo se la daba a mis hermanas “Cómansela ustedes.” Pero mi mamá nunca supo una cosa de esas, porque ella nunca estuvo. Y si ella hubiera estado, pues [...]” (Valeria, pág. 9).

Sin embargo, fue una figura materna la que alivianaba también esta situación: la abuela:

“Y mi abuela era la que —a veces, después de que todos se iban a acostar— me iba, y me llegaba, y me llamaba ‘Vení’, a veces ella guardaba sus porciones de carne y me llamaba

y me decía ‘Vení, comámos’ [...] Hay pequeñas cosas de la historia que nadie las toma en cuenta, sólo el que estaba ahí” (Valeria, págs. 9-10)

Las chicas del Omare comparten con otros grupos, un tipo de atención que surge de arriba hacia abajo y que, por tanto, no necesariamente representa los intereses que tengan o las búsquedas que les inquieten en ese momento. Pasa en las cárceles y en el sector educativo en donde en muchas ocasiones por falta de un programa propio de trabajo, se reciben los “servicios” de lo que sea que se les ofrezca y, dada la cualidad de “población cautiva” que tienen los grupos que conforman estos espacios, se les obliga a recibir el servicio referido. Así, Valeria cuenta que a *Respetttrans* iba un grupo de psicólogas:

“Que de por sí no sé porqué no... yo no confío [...] Y ya me he peleado con ellas por eso. Porque, o sea, yo les he dicho ‘A uno no lo pueden obligar a estar haciendo algo que uno no quiere.’ Y es el detalle que... La primera vez que... Llegaron y nos dijeron que era obligatorio. Yo sé, los psicólogos están para ayudar, pero uno siente cuando es el momento de que uno se quiere dejar ayudar. No porque te digan ‘Vení’, ahí tenés que estar’. No. Y yo les dije a ellas... Porque dijeron ‘No, es que tienen que estar aquí en la sesión’, y yo les pregunté ‘¿Y es obligatorio? Porque si no es obligatorio ahorita me voy’, ‘Bueno’, me dice, ‘¿Y por qué preguntas?’, ‘No, es que me aburre estar con ustedes’, así les dije, ‘A mí me aburre estar con ustedes. Yo, no sé, me siento obligado de estar aquí. Y no pueden tener una persona contra su voluntad’, y me dijo ‘Pues si no quiere estar aquí váyase.’ Yo por eso le digo: yo soy así como bien explosiva. Si algo no” (Valeria, pág. 13).

Sobre lo que ella proyecta para su futuro, cuenta que le gustaría vivir en alguna zona boscosa, pues es algo que le “inspira mucha calma, mucha paz”. Se reconoce un poco explosiva, entonces sabe que la búsqueda de las cosas que la calmen es lo mejor. Al principio de la entrevista ella jugó diciendo que si pasaba a Estados Unidos, buscaría

un outfit como el de Arianna Grande; sin embargo, más adelante en la entrevista, con más confianza de por medio y luego de varios episodios de llanto de ella y que yo seguí en cada ocasión, dijo:

“[...] tengo que seguir mi camino y mi modo, tengo que vivir. Y mi propósito acá, de venirme [...] No es así de que ‘ambición’. Yo sinceramente, yo le digo a mi mamá: Yo sí quiero mi casa, quiero tener mi vida, quiero vivir, experimentar ya mi vida; pero sí la quiero ayudar a ella. Incluso a mis hermanos” (Valeria, pág. 11).

En el horizonte también se encuentran las relaciones amorosas y familiares que a Valeria le interesa seguir construyendo y alimentando:

“Mi novio me dijo que quiere hijos [...] Y quiero tener mi casa, ayudar a mi mamá. No sé en qué punto de la vida lo voy a hacer pero sí sé. Lo único que yo le digo a Dios es que le de vida a mi mamá, y la fuerza. Porque yo ‘A saber’ (Valeria, pág. 17).

Finalmente Valeria, y otro grupo grande de chavas que aún quedaban en *Respetttrans*, decidieron salirse de ahí huyendo de G. No tenían chamarras ni ropa de invierno, y estaba a punto de entrar un frente frío a Juárez. Organicé una colecta de chamarras para ellas y se las hice llegar en noviembre.¹⁷⁰ Estuvimos en constante contacto

¹⁷⁰ La convocatoria para esta colecta estuvo redactada del siguiente modo:

Podemos decir que la vida nos ha tratado bien cuando no nos ha faltado qué comer, dónde dormir y cómo cubrirnos el frío. Por si todas esas cuestiones orgánicas no fuesen suficientes: Podemos ser las personas que somos, libremente, en el lugar que habitamos. Otras personas nos ven a la cara y nos reconocen, nos llaman por nuestros nombres.

Todo esto es un privilegio.

Ser conscientes de que no todas las personas lo viven así, que no es una cuestión ni común, ni “natural”, ni dada; nos permite ser empáticos y empáticas con otras personas.

Hoy, un grupo de personas migrantes centroamericanas trans, que llevan meses detenidas en Juárez por causa de la pandemia por COVID-19 lo están pasando muy difícil. Se están haciendo las gestiones necesarias para resolver las necesidades del día a día, pero una muy sentida son chamarras ¿Imaginan emigrar de un país cálido, con la esperanza de una mejor vida, no sólo para ellas sino para sus familias (Sus mamás, hermanas, sobrinas), y quedar atrapadas en la frontera en medio de una pandemia de escala global, y estar al borde de no resistir más por causa del frío?

Con la nueva administración en el vecino del norte, ellas tienen mejores posibilidades de lograr su fin último. Sólo deben aguantar un poco más de tiempo. Les invito a que hagamos que la solidaridad y el cobijo (literal y metafóricamente) sean un distintivo de Chihuahua para ellas.

durante ese proceso, al final del cual ellas me pidieron agradecer las donaciones recibidas.¹⁷¹

Para los primeros de diciembre las visité en una casa de la Calle Sandía, lejos del centro y del Hotel Omare. En esa ocasión les llevaba, además, un calentón tipo español, pues en donde estaban no había ninguna forma de calentarse, y todos los pronósticos decían que sería un invierno frío, con nieve incluso.

En esa ocasión, ellas me enseñaron a hacer pupusas. Y yo les enseñé a usar el calentón. Escuchamos juntas la adaptación de Manifiesto, poema de Pedro Lemebel, recitado por Lucas Avendaño.

En algún momento de esa visita, Valeria dijo que yo tenía que ser la que contara su historia, que tendría más impacto si era contada por una mujer cis que por ella. Sin

14 Chamarras M y L, de preferencia nuevas, y sino en buen estado.

Paso a recogerlas a donde ustedes me digan. El ride a Juárez sale el jueves 19 de noviembre después de medio día, así que tendría que ser antes.

¹⁷¹ Rebasamos la meta. Y no sólo fueron chamarras, fueron abrigos, suéteres, sudaderas, chaquetas grandes y ligeras, bufandas. Todas en perfectas condiciones y listas para usarse.

Estoy profundamente conmovida de los resultados de la “gestión social”, este hablarnos, reconocernos y vernos a los ojos (porque los cubrebocas no dejan ver más, además). Los recorridos de recolección me permitieron no sólo intercambiar palabras, ideas, sentires, con cada una de las personas donantes sino atestiguar su preocupación sincera por las compañeras migrantes, con comentarios como: “¿crees que les queden?”, “revisalas que estén en buen estado”, “ésta era mía”, “lo acabo de lavar”. Otras personas llegaron a mi casa a entregarme, mientras estaba en clases, y mi hija recibía las chamarras, ¡hasta un cafecito me trajeron! ¡gracias!

Sé que este tipo de actividades, que implican mucho tiempo y atención, no son sencillas, pero créanmelo, son la vía para la transformación social porque son organización, gestión y acto solidario entre pares. Nos unen. Nos urden en una red. Aquí no hay caridad. Somos personas que podemos ayudar ayudando a otras personas que ahora necesitan la ayuda. Y todo indica que, viviendo en un sistema económico voraz y desigual como en el que vivimos, en cualquier momento podemos estar de un lado o del otro.

En la estrategia logística para que éstas chamarras llegaran a su destino, tuvimos un raítero de lujo que, además de desahogar una jornada laboral completa en Chihuahua, manejó a Juárez y, antes que descansar un poco, llegó directo a entregar las chamarras. Necesariamente habrá una vuelta más pues se juntaron casi cuatro bolsas de 200 lts. con sus donaciones, y no cupieron todas en un solo viaje.

Las compañeras migrantes me pidieron que les agradeciera mucho su apoyo, están contentas por lo que han recibido, y calientitas, que era lo orgánicamente urgente. Entre otras cosas muy sentidas dijeron: “nos sentimos tan acogidas, identificadas y protegidas ya que por primera vez en mucho tiempo sentimos que le importamos a alguien”.

¿Habían pensado que una chamarra podía significar tanto?

embargo, Valeria ya había escrito un poema entonces, pero parecía no estar consciente de su capacidad de escribir aún:

“Ha sido un año difícil,
el terror no da caza a las víctimas inocentes.
Ha sido un año sin amor,
yo soy una mujer que vive con temores que a veces se vuelven mucho más fuertes cuando mi integridad, fe y las lágrimas de mi corazón se derraman en mi rostro.

Debido a la persecución, maltrato y baja aceptación que tenemos NOSOTRAS por no cargar con estereotipos ni etiquetas para complacer a terceros que nos ven con ojos de burla.

Por ser mujeres trans
Desearía poder escapar,
no quiero fingir,
deseo poder borrarlo,
hacer que mi corazón crea

Pero estaría mintiendo creo, porque esas cosas me han llevado a ser una mujer empoderada y fuerte que camina siempre con su frente en alto

Llevo por dentro mi guerra contra el mundo,
Pero con abrazos de amor para quien me juzga.
Ahora que confío en mí
puedo respirar
puedo ser la mujer que en mis sueños de niña siempre deseé.
Ahora lo sabes tú y algún día lo sabrá el mundo.
Un abrazo desde ciudad Juárez con amor Valeria montes”¹⁷²

Por último, en una entrada de su perfil de FB, con fecha de mayo del 2021, Valeria dice:

“No se trata de ser él / ni de ser ella.

El valor sentimental de una persona no está en su físico, ni en su forma de vestir y mucho menos en su orientación sexual. Nos llaman maricones, jotos, culeros, huecos y de diversas formas pero la realidad es que somos un ser que no queda ni en lo raro ni en lo

¹⁷² El 4 de diciembre, gracias a las gestiones de una compañera de la casa de Calle Sandía, Dexxa, se organizó un concierto en solidaridad, desde Estados Unidos (vía zoom), para recabar fondos para apoyarlas. Las donaciones se podían hacer de forma periódica por mes (en givebutter.com/TASSN) o en forma de donaciones únicas a través de la plataforma VENMO (en [@transasylumsupport](https://transasylumsupport)). Luego, el 11 de diciembre del mismo 2020 se llevó a cabo un evento en la página de FB “Juntas pero no revueltas”. Era una noche de drag, en un bar de Nueva York, en la que se juntarían fondos para enviar al grupo también. Valeria y otras chicas escribieron textos que compartieron a través de video, para que supieran quiénes eran las que estaban ahí en Juárez, intentando cruzar. En dicho evento es donde Valeria compartió este poema.

especial ni en lo único; simplemente somos un ser humano que lo único que tenemos demás a veces es ser más amorosos conscientes y muy leales con las personas que amamos de verdad.

#soy_daniel para unos

#valeria para otras

#soyunapersonacomotodas”

Acompañó el post de dos fotografías suyas. En una como Daniel, con su pelo chino y una pañoleta negra deteniéndolo, en forma de diadema. En la otra como Valeria, con un sombrero negro y el cabello alaciado y rosado.

5.2.7 Scarlett Yohary. El ritmo de los cambios.

Scarlet Yohary es originaria del Departamento de Santa Ana, en El Salvador. Ella es una de cuatro hermanxs que fueron criadxs sólo por su mamá. Ella es la tercera hija, y su hermana menor, también es mujer trans. Su salida de El Salvador no fue por gusto, ni por búsqueda de una mejor vida (al menos no exclusivamente) sino por amenazas de muerte y persecución, que se sumaban a la discriminación que vivía allí continuamente, de la que ella expresa: “es como el pan de cada día para nosotras”.

Las amenazas referidas son derivadas de su condición de mujer trans*. Por ejemplo, referente a su cabello, ella explica que allí “si tu lo tenés largo, o te lo cortan los de las pandillas o te lo cortan los soldados. Te lo cortan con una navaja” (Scarlett, pág. 3). Esto refiere directamente las tensiones entre las orbitas de expulsión alrededor de un

“centro de poder” simbolizado con la imagen del hombre de Vitruvio. Obliga a preguntarse cuántos sujetos tienen, o podrían tener, poder sobre mujeres trans* pobres, en su propio país, sin la condición migrante traslapada a todas las exclusiones que se han referido.

Sobre su infancia en el ámbito escolar, sus principales recuerdos son la ocasión en que una maestra le castigó colocándole un ladrillo en ambas manos, y situándole en la esquina del salón, y recuerda el juego “vende aceite” como algo que le divertía hacer durante la primaria. A su escuela se iba caminando, estaba cerca de su casa y no era necesario que alguna persona adulta o mayor que ella, la llevara a clases.

Ha sido significativo preguntar, durante las historias de vida, en qué momento se tornaron conscientes de que un tipo de música les agradaba o no. Como si fuera una cuestión propia del desarrollo, los gustos musicales van despertando en el tránsito del último estadio de la infancia hacia la pubertad. Scarlett recuerda como la primera canción que le gustó, la de Aserejé. Luego sus gustos se afianzarían a toda la música para bailar: “salsa, merengue, lambada, punta, samba, cumbia. Todos los ritmos así. El rock no me gusta. Ni la música electrónica, no mucho. El rock sí no, para nada. Los tangos me gustan” (Scarlett, pág. 6).

Scarlett cuenta que allá en El Salvador daba clases de baile, y en cuanto a las diferencias que encuentra entre su lugar de origen y Juárez, ella dice que la gente acá tiene más confianza, y ha llamado su atención, por ejemplo, ver gente bailar en los parques si hay algún grupo tocando cualquier tipo de música, como que no tienen vergüenza, porque allá en su país: “digamos-- llega un grupo y se pone en el parque a tocar: todo mundo viendo parado (Scarlett, pág. 6).

Sobre cómo eligió su nombre, Scarlett Yohary, ella comenta que le pareció que Scarlett era un nombre fuerte, con presencia, y del otro pues porque le gustaba solamente. Como se ha visto, la elección del nombre tiene que ver con criterios que las mujeres admiran o buscan construir, de fuerza, de feminidad, de singularidad (nombres que no sean comunes ni se hubieran escuchado antes).

El primer beso podría considerarse un evento sin mayor trascendencia, pues no se reflexiona mucho sobre éste en una sociedad heteronormada en la que se da por hecho que esto ocurrirá con una persona del sexo opuesto, y no necesariamente sería algo consensuado o buscado, tanto que reconocemos la expresión “robar un beso”, y la normalizamos. Sin embargo, en el caso de personas trans, es trascendente el evento, pues consiste en una reafirmación, inocente e inicial por supuesto, que establece quiénes son y cuáles son sus búsquedas románticas en el periodo de sus vidas.

El primer beso de Scarlett ocurrió cuando ella tenía 13 años, y fue con el hijo de un doctor de su localidad, con el que había mantenido comunicación vía chat durante algunas semanas. Él tenía 18 años. Aquello no llegó a ser una relación, sobre todo por la diferencia de edad. Sin embargo, el beso contribuyó a clarificar lo que ella ya sentía respecto a los varones. Scarlett cuenta que llegó a tener algunas novias en su adolescencia, sobre todo por la presión de su entorno cercano (familia y amistades), en sus propias palabras: “Digamos, por la presión de la sociedad. Pero era como que “¡Ay! Vaya, pues voy a tener novia” (Scarlett, pág. 8).

Finalmente se asume con un hombre gay, aunque esa representación no la satisface por completo. Sobre las diferencias que ella nota entre ser un hombre gay y una mujer trans, y sobre el momento en el que ella cae en cuenta de que no es un hombre gay sino una mujer trans, ella dice: “es lo que te digo, desde que como que uno tiene

conciencia uno ya lo trae. Siente [...] O sea, te sentís diferente. Te gustan las cosas diferentes: que te gusta la ropa de niña, que quizás traer el pelo largo, que quizás así muchas cosas de una niña. Entonces, ya es como que “Ay, soy niña”¹⁷³ (Scarlett, pág. 9).

La madre de Scarlett sabe de su condición trans, y estuvo al tanto de sus relaciones con varones mientras estuvo en El Salvador. Entre los trabajos de subsistencia que Scarlett ha desarrollado, uno de estos es colaborar con el negocio familiar de elaboración de pupusas. En ocasión de la visita que realicé en diciembre, Scarlett me enseñó a preparar pupusas e hicimos para todas las que estábamos ahí en ese momento (en la casa de Calle Sandía).

Cuando Scarlett le compartió a su mamá sobre su identidad trans*, ella le contestó “de hecho ya lo sabía”, semanas después le confesaría que esa noche había llorado con la confesión de su otrora hijo, pero que había concluido que era algo que no tenía modo de cambiar, “O sea, sos así y así te amo, así te quiero. Así sos.” (Scarlett, pág. 9). Fue posible reflexionar, juntas Scarlett y yo, que aquel llanto de su madre, no tenía nada que ver con la condición de ser trans* de Scarlett sino con el miedo de lo que pueda sufrir por ello. Al respecto, Scarlett dice que su familia radica en un lugar rural, y que ahí las personas “son más machistas. Y ya es como que... O sea, te van a dañar. Te van a querer golpear, te van a decir esto, te van a ultrajar” (Scarlett, pág. 9).

Al respecto de la comunicación que mantiene con integrantes de su familia, Scarlett comenta que, con sus hermanxs, aunque mantiene relaciones cordiales, no está en constante comunicación. Sin embargo “con mi mami, sí todos los días hablo”. Hablamos, entonces, de por qué ella era la única de toda su familia que había decidido salir de El Salvador, ella reflexiona que:

¹⁷³ Ríe en este punto.

Pues así. O sea [...] Tal vez muchas personas dicen “Ah, o sea, de algo me voy a morir.” Pero creo que aunque uno diga “No, no le tengo miedo a la muerte” sí le tenemos miedo. Y es indiscutible, porque quien dice “No, no le tengo miedo a la muerte” te miente. Entonces, ese fue mi miedo. Porque, digo yo... O sea, todavía siento que tengo muchas cosas que lograr, muchas cosas que hacer. Y que me vaya a pasar algo en mi país... (Scarlett, pág. 10).

Scarlett se enfrenta, en El Salvador, a un continuo miedo de ser agredida o incluso de morir por ser quien ella es. Los cortes de cabello en la vía pública, a manos del ejército o de las maras, con apenas un indicio de los alcances que esta violencia podría tener en las vidas de sujetos trans*. Se actualiza en este caso particular, la figura del endriago expuesta por Valencia (2016) como aquel sujeto hiper violento que se vale de las estructuras necropolíticas del estado y de los grupos de la delincuencia organizada para realizar demostraciones de masculinidad, excesivamente violentas y con cargas simbólicas enormes.

Sin embargo, la melancolía por haber abandonado su lugar de origen se mantiene presente en su narrativa:

“Porque sí me gusta mi país, sí amo el lugar donde vivo, sí amo todo lo que hacía. E igual me gustaría estar a la par de mi madre, pero prefiero estar lejos y con vida que estar cerca y que me vaya a pasar algo. Igual, me imagino que... Bueno, por parte de mi mami, lo mismo me dice ella: “Prefiero tenerte, aunque no estés aquí, a que estés aquí y no tenerte” (Scarlett, pág. 10).

Scarlett realizó el viaje de su migración junto con otras chicas. Soldados, retenes, balsas, pasos en la madrugada son las constantes de los viajes que aquí se cuentan. El miedo, la gente que reula y prefiere regresarse en cierto punto, pues no soportan la presión de la incertidumbre que se torna en la compañera permanente durante estos

trayectos. Quienes se arrepienten del viaje porque las rebasa el miedo, sólo se desaparecen, “dejan dicho” que se retirarán, Scarlett no profundizó en este punto, pero asumo que esa forma de recular tiene que ver con el peso de la decisión tomada, es decir que no hay pauta para escuchar ni valorar argumentos en contra del regreso precipitado.

Durante su estancia en Tapachula, ellas vivieron el acoso de la población local. Scarlett comenta que no notaba mucha diferencia entre el trato que había en El Salvador y ahí, dejaron de sentirse seguras ahí, las seguían, les gritaban cosas, una vez las persiguieron en uno de los mercados locales.

Luego de varias semanas en Tapachula, el grupo de migrantes trans* centroamericanas, consiguieron el contacto de Grecia, del albergue *Respetttrans* en Juárez. Ella les envió una carta constatando que las recibiría, que las instalaciones y el trato eran específicamente para población como ellas. Con carta en mano ellas se dispusieron a atravesar el país, y los múltiples retenes instalados para impedir su curso.

Al preguntarle cómo se siente en este momento, ella refiere la angustia de más de 8 meses de estar ahí en Juárez, detenidas por la pandemia. Refiere el miedo, y lo identifica como una causa para seguir aquí, que de lo contrario “ya estuviéramos al otro lado, pero como siempre hay personas que te meten miedo”, y concluye que ellas, las que siguen ahí en Juárez, en colectivo “nos... hemos dado al miedo, por así decirlo. Porque a otras chicas no les importó, y se fueron y están allá” (pág. 13).

Scarlett menciona que estuviera donde estuviera, ella lo que ha querido es lograr pasar, le interesa tener un trabajo, establecerse y así poder ayudarle a su familia, particularmente a su madre: “Aparte de que vengo por mí, vengo por ella. Porque mi mamá es diabética, y allá es bien difícil lo de la salud. Hay cosas que, cuando habló con ella, como que ¡uff! ... Me va a hacer llorar” (pág. 13).

De este intercambio en particular me interesa anotar dos cuestiones. La primera, el constante apoyo materno que han tenido las chicas del Omare de parte de sus madres, incluso en los casos en que éstas no conocen (o se cree que no conocen) de la condición trans* de sus hijxs, son con quienes están en contacto constante, y no opera solamente la preocupación de la condición migratoria, sino la de una pandemia de escala global. Por ello, será común que los colectivos de búsqueda estén integrados sobre todo por madres buscando. Así, las madres no sólo se tornan en sujeto orgánico de la vida, el sujeto cultural/emocional de los cuidados, sino el sujeto político de denuncia y acción en la búsqueda de sus hijxs. Madres-asidero, convertidas en eslabón involuntario entre el “no lugar” que es la migración y los lugares de origen de quienes migran.

Ahora, la segunda cuestión tiene que ver con la generación del espacio de confianza en el cual surge el espacio de enunciación, ¿es qué podría considerarse un espacio de enunciación sin confianza de por medio? Como se vio en la historia de vida de Valeria, en cierto momento ella se aseguró de avisarme de que, si yo no le hubiera caído bien, ella no habría hablado nada conmigo, que ya había rechazado a varias psicólogas que llegaban frente a ella en una actitud que ella no consideraba adecuada (alzadas, dijo), y entonces mejor no participaba de las sesiones que ellas coordinaban. Lamentablemente el espacio de esta tesis no es suficiente para profundizar sobre este punto, pero al menos me interesa anotar lo que Sara Ahmed expone al respecto de la lógica de los sentimientos como aquellos que “se mueven hacia afuera, hacia los objetos o los otros, y que incluso pueden retornar a mí”, lo que la autora dio por llamar “el modelo de las emociones de ‘adentro hacia afuera’” (Ahmed, 2015, pág. 32).

Sobre las experiencias difíciles que Scarlett afirma haber enfrentado desde que ingresó a territorio mexicano se encuentra lo complejo de cohabitación con otras personas con otras dinámicas, creencias, situaciones, condiciones, distintas a las propias. Por

ejemplo, comenta que estuvo dando clases de aerobics y steps, pero que éstas eran a las 7:00 a.m. y que la mayoría no se levantaban a tiempo para tomarlas. Además, considera difícil adaptarse a las costumbres, pues prácticamente en cualquier situación “[...] te ven como ‘El inmigrante’ siempre” y agrega “Aunque tú tengas tu visa humanitaria, o tengas tu visa permanente, o tu residencia permanente, siempre vas a ser un inmigrante” (pág. 14).

Respecto a lo que considera agradable, o sobre las cosas buenas que le han ocurrido estando en México, afirma que son muchísimas, sobre todo “muchas gente buena” y dice, “lo que me gusta es que como que bien confianzuda” y agrega “a mí me gusta porque ... o sea, que están poniendo un interés, pues. O sea, se fijan en tal vez en lo que haces, o en tu forma de ser [...] son bien, ¿Cómo se dice? Empáticos, por así decirlo: empáticos” (pág. 15).

Al hablar del que podría considerar su escenario ideal, ella comenta que es principalmente la apertura del puente entre México y Estados Unidos, que lleva más de un año cerrado debido a la pandemia mundial generada por Covid-19. Una vez abierto:

“Poder cruzar y que me den el asilo [...] Yo estaba que “Me quiero regresar, ya no sé qué hacer. ¿Qué hago?” Ya estaba colapsando [...] Lo ideal sería eso: pasar, que me den el asilo, empezar a trabajar. Poner quizás mi propio salón. Trabajar en un gimnasio y ya empezar a dar frutos. Siento que sería lo ideal para ayudarle a mi madre” (pág. 16).

Scarlett se caracteriza por ser muy activa, y ha sido continua la búsqueda de aprendizajes en su vida. Sin embargo, esa posibilidad se vio coartada al encontrarse varada en Juárez, y prácticamente sin actividades públicas debido a la pandemia, como ella misma lo refiere:

“[...] yo siempre he estado aprendiendo. Siempre. En mi país: que aprendí a dar las clases de aeróbicos, aprendí a dar step, aprendí a dar las clases de baile, aprendí lo de cosmetología, aprendí a trabajar el foamy, hacer adornos, a decorar. Entonces siempre estaba aprendiendo, aprendiendo, aprendiendo. Y acá no” (pág. 16).

5.2.8 Susan. *La multiplicidad y la huella del pasado.*

La extraña impresión de que el pasado del verde fue siempre azul.
Cristina Rivera Garza

Susan fue muchas Susan en este proceso. Fue el primer rostro conocido del grupo de chicas, para muchas de ellas fue, además, la gestora, la valiente que hizo que fuera posible la salida de *Respetttrans*. Una vez instaladas en el hotel Omare, fue ahí la encargada del mantenimiento y de toda suerte de reparaciones, situaciones constantes y urgentes en un edificio que tenía alrededor de 25 años abandonado. Fue también la del inglés más fluido gracias a lo que pudieron enterarse de la red de apoyos económicos que tenía G. con fundaciones en Estados Unidos y que no necesariamente se reflejaba en una mínima tranquilidad para ellas, o siquiera un estado de bienestar y protección. Susa también era el contacto principal para saber de las chicas del Omare, o de cualquier otro grupo de migrantes trans* centroamericanas que estuviera en medio de una travesía y necesitara apoyo de cualquier tipo, como el grupo de mujeres de El Salvador y Nicaragua que recibí en Chihuahua, ese diciembre del 2020, gracias a las gestiones realizadas por Susan, quien fue la que nos puso en contacto.

Eligió el nombre de Susan debido a recuerdos de su adolescencia, en su lugar de origen, ella cuenta que ese era el nombre de la hermana de una novia que tuvo, y que esa muchacha era:

“[...] bien promiscua [...] eran al día cinco-seis pretendientes que llegaban a rogarle; le llevaban dulces, le llevaban chocolates, y era que a ella... que la gente la quería [...] deseada. Atractiva. Y ella le sacaba provecho a eso, y era como muy segura de sí misma por esa misma razón. O sea, era muy bonita de cuerpo y de cara. Y como te repito, era aquello que si llegaban cinco a llorarle diario era poco. Por bonita. Entonces, quizás por eso tomé ese nombre. De ahí proviene” (Susan, pág. 20).

Al momento de la entrevista, Susan tiene 39 años recién cumplidos. Su historia de vida ha implicado un verdadero esfuerzo de comprensión, en el que la pauta ha estado marcada siempre por la intención de aprehender de lo que ella compartió. De todas las historias aquí presentadas, la de Susan es en la que la transición ocurre a una edad más avanzada. Como se verá, hubo episodios en su adolescencia en los que ella se vestía de mujer, sin embargo, las relaciones de pareja más largas que sostuvo en la historia de vida que cuenta, ocurrieron con mujeres cis heterosexuales, con una de ellas se casó, y tuvieron un hijo que ahora tiene 16 años, con otra vivieron juntos por alrededor de 8 años,¹⁷⁴ y con otra más,¹⁷⁵ vivió junto y tuvieron una niña que a la fecha tiene alrededor de un año, y que Susan no conoce en persona.

¹⁷⁴ “[...] me junté con una muchacha que también tenía una niña de la misma edad. Estábamos en casi las mismas condiciones. Este... Yo dije “Bueno, voy a intentar dejar esto y estabilizarme por el bien del niño”. Vivimos quizás ocho años juntos. Los niños crecieron, pero ella tenía un carácter bastante complicado que con el tiempo se fue empeorando. Me celaba hasta con mi sombra, y yo sin hacer nada. Y quizás eso lo motivó a uno, dice “Bueno, me está chingando por no hacer nada, que me chingue por algo” (Susan, pág. 9).

¹⁷⁵ “Entonces conocí a una compañera de trabajo que [...] terminamos involucrándonos, dejé a mi esposa. A la larga fue un error, obviamente yo entiendo que fue un error y todavía me lamento haberlo cometido pero de ese error nació una niña, que ahorita está a punto [de] cumplir un año la niña” (Susan, pág. 9). Sobre esta última pareja comenta que “ella era terriblemente inestable emocionalmente [...] estaba contenta, feliz; de pronto yo olvidaba traer alguna compra del supermercado y era aquel pleito... pero pleito pleito de magnitudes que se iba para donde su mamá. Entonces fue inconvivible” (Susan, pág. 9). Finalmente se separaron, su entonces pareja tenía 6 meses de embarazo cuando eso ocurrió y “ya no quiso regresar” (Susan, pág. 9).

Originaria de El Salvador, la menor de tres hermanxs, con una diferencia de edad muy grande, sus hermanos mayores le llevan 14 y 13 años respectivamente. Estudió ingeniería industrial hasta el 4º año, momento en el que su esposa (que había sido su novia desde la adolescencia) le informa que está esperando un bebé.

Sobre su infancia, Susan comenta que fue complicada debido a la práctica religiosa de su madre, quien estaba fuera de la casa por periodos muy prolongados debido a todas las actividades en las que se involucraba en su iglesia:

“Cuando yo regresaba del colegio en la tarde ella andaba en la iglesia; cuando ya regresaba de la iglesia yo estaba dormido. Eso era diario. Los fines de semana ella se iba para la iglesia a sus actividades. Entonces, si quería comer tenía que cocinar, si quería ropa limpia tenía que lavar, si quería ropa planchada tenía que aprender a planchar” (Susan, pág. 2).

Como sucede con las operaciones de la memoria, el presente de Susan cobra sentido a través de lo que reconstruye de su pasado, dicho de otra forma, la lente del presente es la única posibilidad para asomarse a su propio pasado. Entonces, Susan encuentra que:

“esa soledad fue la que quizá fue creando, como una vía de escape, yo lo veía quizás así. Como que al vestirme era una persona diferente que no tenía los problemas que manejaba yo. Y empezó a funcionar de esa manera; era como una” (Susan, pág. 2).

Se vestía ahí mismo en su casa, aprovechando que su mamá nunca estaba en la iglesia y que las vigiliass, por ejemplo, podían durar noches enteras. Susan recuerda, con un dejo melancólico, que durante las campañas evangélicas su madre se iba y no sabía de ella por mucho tiempo.

Susan ve representada la soledad que experimentaba en los gatos: “Era como los gatos: aquella soledad total” (Susan, pág. 3). Y al mismo tiempo, refiere el esfuerzo que hacía por tratar de llevar una vida normal:

“[...] tratando de llevar una vida normal, a los dieciséis, tuve mi novia. Anduvimos seis años de novios. Al final insistí, insistí, insistí y nos casamos. Pero le dije ‘Oye, quiero terminar mi carrera, quiero hacer algo, quiero... tengo un proyecto de vida, así que yo no quiero niños. Así que te me vas a esperar’” (Susan, pág. 3).

Sin embargo, no ocurrió de ese modo, y su esposa quedó embarazada, la reacción de Susan queda expresada en su propia reconstrucción de aquel momento:

“Y yo así como que ‘Bueno, el niño no lo pedí que trajeras, pero ya está aquí, me voy a hacer responsable, es mi hijo’. Así que cuando el niño tenía seis meses me vine. Creo que de los tragos amargos en mi vida no puedo considerar nada peor que eso” (Susan, pág. 4).

Al hablar de “me vine”, Susan hace referencia al periodo en el que cruzó a Estados Unidos, en donde se dedicó al trabajo en construcción durante alrededor de tres años. Al volver a su país, debido a una herida en un pie que le impidió continuar trabajando, su relación se había debilitado tanto que se encontró con que su esposa ya había iniciado una relación con alguien más. Él le reclamó, y le preguntó: “¿Y el niño, y tú familia?”, y cuenta que ella le respondió: “yo voy a ser feliz a mi manera”. En una salida que hizo con su hijo a un mandado, cuando volvió sólo encontró “la cuna, un televisor, una mesa y la cocina”. Entonces se vio a sí mismo:

“Con un niño de tres años y medio en brazos, sin trabajo, lisiado y solo [...] Y quizás uno sobrevive al golpe pero, entre las cosas que más le resiento y de verdad no le puedo perdonar es que todos los días, a las cinco de la tarde [el niño la espera] En la calle, con un Igor, gordito, lo abrazaba. Y yo ‘¿Qué estás haciendo?’, ‘Estoy esperando a mi mamá’, ‘Pero tu mamá no va a venir’, ‘Vamos a buscarla’ y dónde está, por puta, eso sí. O sea,

me puede haber perdido casi cualquier cosa, menos eso. Aquel niño con pesadillas en la noche, llorando afligido por su mamá, preocupado por su mamá que algo le debe haber pasado. Y ella, en lo mejor de su idilio. Así que fui a una organización que se llama Las Moradas en El Salvador, que es una organización feminista, fui a solicitar ayuda para atención psicológica por el niño. O sea, porque el niño fue así como que de la nada le arrancaron a su mamá. Entonces, lo puse en control psicológico; lo estabilizaron, ya empezaron a disminuir las pesadillas, empezaron a disminuir los problemas. A los cuatro meses apareció y me dijo ‘Ya me arreglé con el hombre, devuélveme al niño, enseguida’, ‘No. Andá a hablar con él, con las señoras estas, y ellas que te den su dictamen. El niño está en control, el niño ya sabe que su mamá lo abandonó y que... pues sí, todo’. Cuando llegó donde ellas, obviamente le dijeron ‘No, usted primeramente va a pasar por una evaluación psicológica y por un procedimiento para permitirle que su niño vuelva a compartir tiempo con usted. Mientras, usted no puede acercarse a su hijo’, ‘No, que cómo es posible, que yo soy la mamá y yo tengo más derecho y aquí las leyes me amparan’. Así que se fue al juzgado de familia a poner una denuncia, que yo la había maltratado, que le había pegado, que le había robado al niño. Obviamente las leyes allá eso no andan averiguando si es cierto o no es cierto. Ella puso la demanda y es que el patrulla en diez minutos llegó a mi casa, me tiraron al suelo, me botaron la puerta, y como cualquier criminal me manearon y enfrente mío me quitaron al niño y se lo llevaron” (Susan, pág. 6).

Susan estaba en medio de un litigio de divorcio con la mamá de su hijo, en el que además se definiría la guardia y custodia del niño. En ese proceso, Susan se entera, a través de una fotografía en el periódico que aparecía en un reportaje sobre los riesgos de migrar con niños y las amenazas de los coyotes, que ella había intentado cruzar a Estados Unidos, indocumentada. En la imagen aparecía ella sentada en un tren con el niño en las piernas, ella volvió a El Salvador sin piel en la planta de los pies. El niño de contó a Susan

que habían pasado hambres, durmiendo en el campo, y que cuando estuvieron en prisión su mamá lloraba, sobre todo porque no podía darle de comer a él.

Susan cuenta que pensó en hundirla,¹⁷⁶ sin embargo reflexionó de lo que eso implicaría para su hijo, y no lo hizo:

“O sea, no importaba el resentimiento que yo hubiera tenido contra ella, no podía dañar al niño. No podía y no lo hice. Así que quedamos que una semana ella y una semana yo. Sin embargo, después de eso [...] como que volvió con mucha más intensidad lo del cambio de vestuario, lo que te conté inicialmente. Porque era una vía de escape a la pesadilla. O sea, tenía que estar lidiando yo... criando a un niño, buscando empleo, solo, sin apoyo de nada ni de nadie. Y la semana que el niño se iba con ella era como que... ‘Tengo que hacer algo, tengo que hacer algo para salirme de esta.’ Entonces fue como empecé a llevar una especie de doble vida. Y me manejé de esa manera. Pero sin embargo mi familia es muy católica, muy conservadora, y no podían saber [...] Si yo me iba a vestir, si yo iba a salir con alguien, era de manejar dos-tres horas lejos de mi casa; que nadie nunca de mi ciudad o de mi pueblo se diera cuenta. O sea lo manejé siempre en las sombras. Y fue tan difícil de esconder, pero difícil. Era aquello que... que llevaba una vida bien complicada. Ya no pude reconstruir realmente un lugar o una relación estable, ya quedé con aquel miedo de que ‘Me van a volver a hacer lo mismo’ (págs. 8-9).

Sin embargo, como se vio antes, sí lo logró y se involucró en otras relaciones más, una de ocho años y otra en la que procreó una niña. Sin embargo, éstas relaciones terminaron, y esa soledad llevó a Susan a tomar decisiones:

“cuando yo decidí venirme ya tenía como seis-siete meses de vivir solo. Ya no tenía nadie conmigo, el niño estaba más con la mamá que conmigo. Principalmente por lo económico, porque ellos sí tenían mucho dinero, la escuela del niño costaba como 300 dólares

¹⁷⁶ “Es que esta pendeja, la voy a hundir” (Susan, pág. 8).

mensuales más el transporte. Entonces, después de todo lo que me había pasado mi economía decayó. Así que estaba viendo al niño sólo los fines de semana y lunes a viernes estaba yo solo. Pero una vida solitaria como, de nuevo, como los gatos. O sea, sin nadie cerca, sin nadie apoyándome, sin ayuda. Y como que empecé ya más a impulsar lo de vestirme, lo de cambiarme, lo del maquillaje, lo de empezar a salir [...] fue tomando más fuerza. Quizás siempre lo había querido hacer pero nunca había tenido esa como libertad de responsabilidad, siempre había estado como ‘Tengo que ser responsable, tengo que ser responsable, tengo que ser responsable’” (Susan, pág. 9).

Finalmente la invitación llegó:

“tenía unos amigos con los que salíamos que era de aquí del grupo LGTB que me dijo ‘Mirá, fijate que tenemos un proyecto de irnos para Estados Unidos con un grupo LGTB, ¿qué te parece si te venís con nosotros?’, y le digo ‘Realmente no tengo ya nada que perder’, le digo ‘Ya lo perdí todo’, o sea ‘no conozco a mi hija, mi hijo se va a ir, este... la casa... estoy solo, no tengo ya qué perder, ya lo perdí todo. Sólo tengo a mis papás [...] Entonces fue que decidí venirme, y fue que emprendimos el viaje. Entonces, te estoy haciendo resumen pero comprimido de todo. Ahora, con el niño --nomás porque no encuentro ahorita rápido la imagen-- el niño me salió sobresaliente en casi todos los aspectos, por no decir brillante. Me costó mucho, mucho, mucho esfuerzo hacer que llegara a ser lo que es ahora: él habla inglés, francés, italiano, alemán y japonés, y los habla muy bien. Pero yo he estado a par de él” (Susan, pág. 9).

Susan vive como un triunfo el hecho de que nadie la reconozca cuando anda “vestida”, “he platicado con gente que hemos hablado en otras ocasiones y no tiene idea de que soy yo” (Susan, pág. 13). Refiere que no le incómoda que la desconozcan, sin embargo, se sabe sin poder:

“Me siento sin poder y me lleva tiempo. Si yo me levanto en la mañana, lo primero que hago es: al teléfono, a llamar a alguna organización, a trabajar, a hacer esto, a hacer el

otro... Y si estoy perdiendo mi tiempo en maquillarme, en arreglarme... Una. Dos: el zapato; no he podido conseguir. Aquí sólo tengo un par de tacones y no tengo más, porque no encontré. No hay. Entonces, no voy a andar día y noche, todo el tiempo, con el mismo par de zapatos. No encontré zapatos, no tengo. Entonces, es complicado realmente conseguir zapatos, aunque todo el resto de ropa sí tengo. Me gusta bastante pero no tengo el poder de querer hacerlo más” (Susan, pág. 13).

Esta falta de poder encuentra su pico máximo al interior de la organización del hotel Omare, Susan comenta que “vestida” sabe que no tiene poder: Incluso con ellas, cuando yo ando vestida me tienen como más confianza, como que me molestan más. Y no es así como ando ahorita, así como ando ahorita lo que yo diga lo hacen. Cuando ando vestida no” (Susan, pág. 13).¹⁷⁷

Estas operaciones de poder que ejerce y padece Susan, actualizan la reflexión que comparten Deleuze y Guattari al respecto de que:

“Se produce una ruptura, se traza una línea de fuga, pero siempre existe el riesgo de que reaparezcan en ella organizaciones que reestratifican el conjunto, formaciones que devuelven el poder a un significante, atribuciones que reconstituyen un sujeto: todo lo que se quiera, desde resurgimientos edípicos hasta concreciones fascistas. Los grupos y los individuos contienen microfascismos que siempre están dispuestos a cristalizar” (Deleuze y Guattari, 2015, pág. 15).

Al hablar de si se reconocía cuando se veía en el espejo, Susan comenta que no lo hace muy seguido, “No me veo en el espejo”, pero cuando “ando vestida así me veo

¹⁷⁷ Las tensiones sobre la figura de Susan, como organizadora y líder en el Hotel Omare son enormes, y no dan pauta para que ella reflexione sobre las consecuencias de su performatividad como Mario o como Susan. En un momento posterior de la entrevista, incluso afirma que una de sus compañeras cuando anda sin arreglarse y con ropa convencionalmente varonil: “así como ando ahorita ella siempre anda así como que... como que queriéndome seducir, bromeando pero lo hace, igual ésta: “Ay qué bien se ve ahora”. Cuando vestida no, es diferente. El trato cambia, es bien bien notable” (Susan, pág. 15).

mucho en el espejo y me gusta cómo me veo”. Sin embargo, performando como hombre, ni se voltea a ver, Susan comenta que cuando se viste “siempre gasto mucho tiempo”, mientras que por otra parte:

“Así como ando ahorita es como que... la simplicidad. O sea, yo agarro... Así es: “Esto me voy a poner ahora”, no me interesa porque siento que tengo otras cosas que hacer. Cuando me visto siempre gasto mucho tiempo y cómo me voy a ver” (Susan, pág. 14).

De los cuidados que Susan provee a las integrantes de lo que después sería La Casa de colores, tuvieron que ver mucho con los colapsos nerviosos y depresiones profundas que ellas experimentaron y que no fueron debidamente atendidos en *Respetttrans*, o que incluso fueron provocados por la dinámica en ese lugar. Susan comenta sobre una de sus compañeras:

“[...] verlo destruido, y había que estar a la par de él, cuidándolo, pendiente. Hijo, qué difícil era. Y luego, gradualmente se fueron incorporando más niñas y más niños y cada quién con su problema emocional [...] I. una vez, me llamó. Estábamos en la cocina y me acuerdo que me empezó a gritar, pero a gritar desesperadamente, y cuando corrí yo a verlo arriba, me dijo que lo habían agarrado del pie y lo habían sacado del camarot [...] lo habían sacado literalmente del camarote de un jalón. Y que le hablaban en las noches, que oía voces... Y a estar con ellos en cada situación. Con A., igual la llamaban... Tuvo sus colapsos nerviosos y caía. O sea, se engarrotaba y pendiculeaba y... chineaba, como que chineaba un niño. Corriéndolo a ver y entraba al hospital con ella. Y casi con cada uno de ellos me han pasado episodios así” (Susan, pág. 16).

Entre las conclusiones que Susan elabora a partir de esto es que aunque le guste mucho andar vestida, eso no será posible con todas las situaciones que debe afrontar

continuamente con sus compañeras, en sus propias palabras: “llegué a entender de que a pesar de que me gusta mucho vestirme no me era viable, no podía” (Susan, pág. 16).

Pero además, la misma Susan expone cómo la cuestión de andar “vestida” le ha acarreado incluso problemas en su relación de pareja con una de sus compañeras, con quien discutió a partir de un mal entendido en un festejo. Según Susan, el conflicto inició porque su pareja no quería que ella se vistiera, mientras que la dueña del bar en el que festejarían le había pedido que se vistiera. Susan lo explica así:

“Sólo me vestí porque la señora me dijo que me vistiera y quería... y tenía un par de meses de no vestirme. ¿Cuál es el problema de eso?, ‘No, que mirá y que... y yo pensé que vos te habías ido con alguien’” (Susan, pág. 18).

La reacción de Susan frente a ese altercado con su pareja, no es radicalmente diferente de la reacción de un hombre cis heterosexual:

“Y empecé a salir yo a salir con dos personas. O sea, independiente, ¿verdad? Una que conocí aquí en el bar y con alguien más [...] Una mujer y una trans [...] Yo estaba saliendo como hombre; como vestida me cohibió, me hizo sentir como que... como que me vieron mal, como que no podía hacer nada, como que no tenía ningún tipo de poder. O sea, me visto y siento que nadie me va a hacer caso. Y no me veo mal, yo estoy consciente de que no me veo mal, pero siento que nadie me hace caso. Por lo que ella me hizo. O sea, ¿entiendes? En cambio, de hombre... O sea, incluso me dijo la trans con la que estuve saliendo “Si te publicaras en la página de *mileroticos* aquí [...] porque no estás feo. Yo soy una que te puede pagar.” Así con esas palabras. Así que estuve dos semanas saliendo con varias personas” (Susan, pág. 18).

Como puede desprenderse de esta escena, es reiterado en el caso de Susan, atribuir a otras personas las razones para que ella se “vista”, como quedó expuesto de su infancia, ella explicó que fue debido a las largas ausencias de su madre, que ella comenzó a vestirse.

Incluso, su postura respecto a lo positivo que tuvo el vestirse en su adolescencia, como una forma de navegar con la soledad, se enfrenta ahora, en la vida adulta, con sensaciones negativas, por ejemplo:

“Sin embargo, la sensación de que el vestirme trae consecuencias negativas no se me quita y esa es la parte que me preocupa. O sea, cada vez que me visto siento que algo malo va a pasar, o es porque algo malo está pasando. He como asociado esas dos partes y no me gusta. No me gusta hacerme a la idea de que cada vez que me visto va a pasar algo malo o es porque ha pasado algo malo” (Susan, pág. 19).

Finalmente, Susan encuentra formas de explicarse tanto las cuestiones relacionadas con su identidad como con su orientación sexual:

“Así como ando me gustan las mujeres y me gustan las trans, pero femeninas, así bonitas. Pero vestida puedo variar; son como dos personalidades. Y les hago gracia de eso porque también soy ambidextro. Entonces, como soy ambidextro, estoy normal como con ésta, estoy vestida como con la izquierda. O vestida escribo con la izquierda y normal con la derecha” (Susan, pág. 19).

Susan, Luis,¹⁷⁸ actualiza en estas nociones el concepto de cuerpo sin órganos (CsO) expuesto por Deleuze y Guattari. No un cuerpo desprovisto de órganos internos, sino un cuerpo se vacía a sí mismo para ser habitado por un deseo externo. Al hablar sobre este concepto, Susan menciona que:

“Incluso la personalidad cambia. La personalidad cambia también. No es muy distinta, pero... Muchos gustos, el hablado y... Este... Yo le cuento a Alexa, porque es con quien más converso, le digo ‘En El Salvador, yo vestida tenía mi facebook y era atractiva para medio mundo.’ Porque el tipo de personas que frecuentaba sentían atracción [...] Cuando

¹⁷⁸ Es el nombre que Susan me refirió, durante la entrevista, como su nombre de hombre. Sin embargo, el resto de las chicas del Omare le llamaban Mario o Susi, en ningún caso lo referían como Luis.

yo vine a la comunidad LGTB pensaba que era similar y es todo lo contrario. La mayoría buscan hombres y no trans [...] en El Salvador no tenía ningún tipo de rechazo sino vergüenza de lo que pensara mi familia, pero no rechazo. Nadie me había rechazado. Aquí sí, aquí sí me vinieron a rechazar” (Susan, pág. 21).¹⁷⁹

Y agrega que:

“Pero aquí, como te repito, la primer pescozada, como se dice la palabra, de bienvenida fue “Ay, un macho con vestido qué asco.” Esto el primerito comentario, no hubo un intercambio de palabras, fue lo primero que me dijeron entrando a la comunidad LGTB” (Susan, pág. 22).

A partir de lo que Susan me comparte, le comparto algunas ideas en torno a lo que implica un sistema patriarcal que se encarga de, en operaciones más o menos mecánicas, excluir, subordinar y ningunear de forma constante y públicamente a las mujeres, le pregunto si ella siente que haya algo de eso habitando en ella, porque a mi me sonaría que no necesariamente tiene que ver con lo que su pareja haya hecho o no, a partir de que Susan estuviera vestida, sino que podría ser algo anterior a eso, más de estructura que de ocasión. Susan no coincide, me dice que:

“[...] fuera de eso nunca tuve la hartación [...] Nunca. O sea, mis únicas relaciones habían sido con mujeres. Nunca había tenido otra relación. Las personas con las que había salido

¹⁷⁹ Al respecto, Susan también dice que fue sorpresiva la manera en la que le expresaron rechazo a su forma de andar vestida: “Ahora ya estando acá en México, me acuerdo que yo no había tenido como que mucho contacto con la comunidad LGTB. Porque siempre fui bien apartado, bien discreto, nadie sabía, nadie me había visto [...] Pero la primera vez que me vestí [una chava trans] lo primero que me dijo, ‘Ay no, qué asco, un macho con vestido’ [...] lo que pasa es que él es gay y le gustan los hombres y rechaza a las vestidas. Entonces fue así como que ‘Vos me gustas pero qué asco que andes vestida’, y yo ‘Mira, no lo hago para impresionarte a vos, aquí vos no sos nadie’. Pero empezó como... como a retraer, como a cohibir la idea de vestirme. Y empecé a notar que, cuando llegamos finalmente aquí a La Casa Rosa, que vestida no tenía la misma... ¿cómo te podría decir? No tenía el mismo poder que tengo así como ando ahorita. Vestida me trataban como que era nadie ‘No importa tu opinión, no importa lo que digas, vos que no...’ En cambio así como ando yo soy el líder, yo los dirijo y me obedecen casi en todo lo que necesito” (Susan, pág. 12).

en El Salvador era neta y específicamente salida. Si se daba algo se daba, pero como relación de pareja no, nunca [...] Podía haber relaciones sexuales, pero no relación de pareja. No lo permitía, no quería, me daba... no sé. Tenía ese poder de elección. Yo dije ‘Ahora que voy con una comunidad LGTB me vale verga.’ Hoy que voy a estar en la comunidad LGTB también me doy la oportunidad de andar con alguien. Yo pensando que yo vestida y con alguien. Pero fue un rechazo bien grande. A nadie le gustan las vestidas. Del grupo LGTB, o sea, el rechazo no fue del lado patriarcal, por ejemplo, fue dentro de mi comunidad que supuestamente yo pertenecía” (Susan, pág. 22).

Susan es el único caso, de las entrevistas elaboradas, en el que las cuestiones del cuerpo y la performatividad femenina aparecen en negativo. Es decir, todas hablan de lo que implica performar como mujer, “ser una mujer desde que amanece”, o las formas en las que aprendieron a maquillarse, incluso prestarse maquillaje o enseñar a otras compañeras cómo maquillarse, es parte de las prácticas colectivas que distinguen al grupo. Sin embargo, Susan tiene una perspectiva distinta respecto a la apariencia femenina:

“yo peleo mucho con ellas por eso [...] Para mí que te vistas de largo te ves igual de bien a cuando andas de corto. Porque de corto siento que es como ese deseo de que ‘Véanme, soy mujer’, y es las ganas de andar mostrando de más. Entonces yo le digo ‘Cuando es así, se nota que algo no está bien, porque una mujer normal no va a querer andar enseñando la mitad de la nalga, es mentira; lo más normal es andar bien fresca y bien tranquila y... Pero ustedes...’ Y me sufren [...] Les digo ‘Está bien que es parte de su comodidad, no hay problema.’ Sin embargo es notorio, llaman la mirada. Y eso es ya que hay un problema. Ese deseo de sobresalir, de notarse, ¿qué es lo que está demostrando? ¿Cuál es ese deseo de demostrar algo?” (Susan, pág. 24).

Al hablar de una de las integrantes del Omare, Susan comenta sobre el caso de una que es muy insegura sobre la ropa que se pone, y que:

“va al espejo una y otra y otra y otra vez, a verse y a verse y a verse... ‘D. te ves bien, no necesitas estar viéndote tanto en el espejo’, ‘Sí pero es que si tú, si tuvieras...’, ‘No D., no es si tuvieras: tenés y lo que tenés está bien. Si te va a crecer el pelo, el tiempo va a hacer que te crezca el pelo’, no es que ‘Yo quiero tener pelo largo, yo quiero tener pelo rojo, yo quiero tener el pelo rubio.’ Y cada vez se lo cambia, y se lo cambia y se lo daña y después, ‘es que el pelo no me crece’, ‘No te va a crecer porque te lo estás jodiendo, dejate en paz y viví contenta con lo que tenés. ¿Te estás hormonizando? Bien, tarde o temprano te va a crecer el busto, no tenés porqué estarte martirizando que no te crece’”
(Susan, pág. 24).

En la visita que realicé en diciembre del 2020 al Omare, Susan y yo buscábamos juntas una válvula para un tanque de gas que estaba dañado y que, en medio del invierno, se requería para poner a funcionar unos calentones ahí. Fuimos juntas al centro a buscar en alguna ferretería la válvula. Susan iba en tacones que, aunque no eran muy altos, tampoco era sencillo andar en ellos. Tuvimos que atravesar las vías del tren para acercarnos a las calles del mercado. Yo sostenía su mano para que ella pudiera apoyarse, y continuar su camino. Entre más nos acercábamos, la multitud de gente lo iba abarcando todo. A muchas personas ya les habrían entregado sus aguinaldos, seguramente, y llenaban las calles con las compras previas a la navidad. Caminaba muy cerca de mí. Pensé que esta era una Susan más que no había conocido. Aquí no estaba organizando aun grupo de chicas trans* que dependían de ella para tantas gestiones, ni respondía llamadas de instituciones públicas y organizaciones sociales.

Me contó, durante la caminata, que esta era la primera vez que salía del Omare vestida de mujer, sin ninguna más de las chicas. Le agradecí haber tenido el valor y la

confianza para salir así, conmigo. Como se ha visto en otras historias de vida, y en la de la misma Susan, la sensación de vulnerabilidad se incrementa enormemente al andar arregladas y maquilladas, pero sobre todo entre menos vayan. Cuando salen “de a muchas” se potencia el valor y la confianza en ellas mismas.

5.2.9 Alexa. Gestar lo queer, cuestionarlo todo.

Alexa, originaria de El Salvador, tiene 25 años al momento de la entrevista. Es la mayor de cinco hermanxs, y una de las primeras cosas que cuenta es cuánto quiere a sus hermanxs: “siempre trato de estar hablando... ¡Ay, yo las quiero mucho! [...] fui como muy unida a ellas” y agrega que entre las razones para esta relación cercana está el ritmo de trabajo de sus papás, quienes “se la viven trabajando”, entonces “pues los niños sólo me tenían a mí” (Alexa, pág. 1). Para Alexa esta experiencia con sus hermanxs es lo que le enseñó a escuchar a las personas: “de hecho a mí me gusta mucho, cuando las chicas tienen como sus problemas o algo, pues me gusta mucho escucharlas para que se desahoguen porque, no sé, me acostumbré con mis hermanos [ríe]” (Alexa, pág. 2).

Alexa estudió una licenciatura en enseñanza del inglés, sin embargo, es una maestra de inglés que no pudo desempeñarse profesionalmente pues le fue impedido su proceso de titulación debido a su aspecto:

“Por desgracia, cuando me tocó el momento de ir a hacer mis prácticas, yo ya no pude. No me dejaron, porque mis licenciados decían: “No puedes.” Hay unos que eran muy estrictos y me decían “No puedes. ¿Qué ejemplo les vas a dar a tus estudiantes si vas vestida así?”, bueno, decían ‘vestido’. “Si vas vestido así o con esa apariencia, ¿qué ejemplo les vas a dar a los estudiantes?” Entonces me exigían que tenía que vestirme de cierta manera, que tenía que cortarme el cabello. ¡Uy! [ríe] ... Y bueno, la cosa es que al

final no me dejaron hacer mis prácticas. Yo no pude graduarme, no pude tener mi título” (Alexa, págs. 19-20).

A partir de eso, Alexa se incorporó en el mercado laboral en distintos trabajos, sin importar que estos no fueran acordes a su perfil de estudios. Por ejemplo, trabajó en el call center de una compañía de servicios de telefonía celular en El Salvador, y cuenta que todo estuvo bien mientras su jefa inmediata fue una mujer, pero que en el momento en que hubo cambios y tuvo como jefe a un hombre, el escenario laboral se complicó para ella pues:

“¡Uy!, el señor era bien misógino. No, o sea, me criticaba hasta por como yo... cosa que yo tomaba, cuando estaba sentado, o me paraba [...]O sea, cualquier detallito me lo sacaba y al final terminó como sacándome en sí del trabajo” (Alexa, pág. 20).

Luego de intentar otros trabajos, Alexa pudo acomodarse en una institución pública del ámbito educativo, en la que trabajó más tiempo. Pero al final, el acoso se repitió ahí también. Ella cuenta:

“Es que no sé por qué los jefes hombres a veces son muy... Y fue un caso bien difícil porque el señor... Era bien terrible porque enfrente de sus camaradas el señor era bien pésimo, pesado conmigo, pero cuando no había nadie era como que muy acosador. Y eso a mí no me gustaba” (Alexa, pág. 21).

Alexa ha sido feliz en su familia, lo que hizo aún más complicada la decisión de la migración:

“[...] allá quizás viajaba entre mi misma familia. O sea, vivían unas en esta ciudad, me iba para otra ciudad y así: en el mismo pedacito me movía. El Salvador es bien chiquito. Entonces fue, ¡uy!, un proceso de independencia, por así decirlo. Porque yo siempre fui como muy dependiente. Era como una codependencia porque también ellos me cuentan que les costó mucho desacostumbrarse a las cosas que yo hacía” (Alexa, pág. 6).

Unida a su familia de múltiples formas, desempeñó un papel crucial en la dinámica de relaciones, al grado de que ella misma considera (ahora) que fungió como una especie de mediadora, y que fue con su partida que tanto su familia nuclear como ella misma, se enteraron de que era uno de los roles que desempeñaba:

“A mi pobre hermano sí le tocó difícil porque... Para todas ellas yo siempre estaba ahí; cuando ya me vine fue él el que tuvo que tomar el lugar que yo hacía, que era como escuchar. Aparte de escuchar, solucionar conflictos y todo eso porque mi familia no es mucho de hablar [ríe]. ¿No? Entonces yo, cualquier conflicto, siempre era como la mediadora. Y son cosas que... bueno, como que yo nunca me di cuenta de que las hacía” (Alexa, pág. 6).

De los juegos que más recuerda de su infancia está el de “policías y ladrones”, comenta sobre lo divertido que era correr y perseguir, o que te persiguieran. Sin embargo, esto no es en absoluto algún tipo de preparación para, en la vida adulta, estar listo para correr y ser perseguidas. Mucho menos para alguien con el perfil de Alexa, quien cuenta que:

“[...] a mí me daba miedo salir a otra ciudad en mi mismo país. Sí. Ahí por lo menos como que ahí crecí: la gente ya me conocía. Entonces, ya estaba acostumbrada a verme como me veo y así, pero en otros lugares a mí me daba miedo. Y ha sido un proceso de... o sea, dar pasitos-pasitos aquí (Alexa, pág. 4).

Sobre el proceso de migración, Alexa cuenta que en aquel momento ellas venían junto con una caravana de personas hondureñas “casi pisando los talones”, lo que provocaba que los federales anduvieran muy alertas. Esta situación se combinaba con la incertidumbre y la zozobra de quien recorre por primera vez un camino jamás andado:

“Y aparte como no conoces... Creo que si lo hiciera ahora, pues ya fuera como que más tranquila y así, pues yo hoy ya más o menos sé [ríe]. Pero en ese entonces sí... Yo, mi corazón latía así. Pero salimos vestidas como a las cuatro de la mañana, recuerdo, ese día. Y todas como muy bien vestidas, como que íbamos para una fiesta, pero con el montón de maletas y maquilladas y todo [...] ¡Ay!, yo hasta me puse unos tacones, que ahí los dejé en el parque porque no los aguanté. Es que nunca había andado en tacón (Alexa, pág. 5).

Sobre el momento en el que se entera de que le gustaban los niños, menciona:

“[...] cuando estás pequeño normalmente no tienes como... a veces el morbo, ¿no? Pero sabes que hay algo que de alguna forma no encaja como tú lo observas en los otros niños o niñas. Y yo lo sabía. De hecho yo nunca fui muy apegado a los niños” (Alexa, pág. 2).

Entre las razones que ella comenta para no juntarse tanto con los niños, es que estos tendían a hacerle mucho bullying, para Alexa esta es una situación casi esperada por lo conservador que es El Salvador:

“así educan a los niños. Yo entendía... Bueno, en ese entonces no, ahora sí lo entiendo. Pues yo tendía a juntarme más con las niñas, y tenía como más confianza con ellas. Entonces, desde pequeña... Y aparte, de hecho mi familia siempre... Es que no sé, yo creo que ellos siempre lo supieron. Porque yo desde que era muy pero muy pequeño — bueno pequeña— yo era así como muy amanerado, me decían ellos. Y luego crecí y, pues...” (Alexa, pág. 2).

Dentro de sus recuerdos de la infancia, Alexa también guarda las ocasiones en las que la regañaron por sacar los tacones de sus tías y ponérselos, entonces el acto del regaño lo que le enseñó es que debía ocultarse para hacerlo, pues “no estaba bien, o que ellos no lo miraban de forma correcta” (Alexa, pág. 3).

Aún ahora, el tema de su transición no es un tema que aborde comúnmente con su familia:

“Ellos lo saben. O sea, es como que se entiende, es evidente [...] yo sé que para ellos es incómodo el tema. Al principio para mí también. Y es que no es fácil cuando te enseñan que tienes que verte de cierta manera” (Alexa, pág. 3).

Alexa dice que el grupo de chicas del Omare la molestaban, en juego, porque decían que se veía como *tomboy*, porque casi no se maquilla, “Decían que ‘Este parece lesbiana, no parece otra...’ Y yo ‘Ay Dios’ [ríe]” (Alexa, pág. 4).

Las formas de aceptar y relacionarse con sus cuerpos son múltiples,¹⁸⁰ y están presentes en las historias que narran las chicas, como se ha visto hasta este punto. En cuanto a las construcciones de lo que consideran femenino, éstas se han encontrado fuertemente influidas por el colectivo. Maquillarse como les gusta maquillarse, entonces, ha sido resultado tanto de los tutoriales de *youtube* como de los consejos que entre ellas mismas se brindan, al respecto, Alexa comenta: “Ellas me han enseñado a usar todo eso [ríe]. Y aparte pues ellas me dicen “No, es que se te ven bien”, o sea, me han dado como esa confianza” (Alexa, pág. 4).

Alexa elige su nombre pues éste se relaciona con el nombre que tenía anteriormente:

“como que estoy acostumbrada, no siento tanto el cambio y aparte hay... No sé cómo le llaman a eso, pero es como que... Cuando uno se cambia su identidad siempre hay algo que eliges de tu identidad anterior, algo que eliges conservar para...” (pág. 7).

¹⁸⁰ En términos de Valencia: “La vigencia de la política corporal se basa en el hecho de que nuestros cuerpos son depositarios de todas las acciones, son relacionales y pueden ser entendidos como partes integrales, activas, de los acontecimientos, como vehículos y vínculos de socialización, enclaves últimos y primigenios que todos compartimos [...]” (2016, pág. 209).

Reflexionamos de si quien fue antes, contribuye a ser quien es ahora, y ella agrega que, además de eso, “quería algo que me recordara mi yo pasado” (Alexa, pág. 8). Como puede desprenderse de este intercambio, las operaciones de la memoria se hacen patentes, así como la selectividad de la misma, ¿qué periodos/procesos del pasado contribuyen a explicar el presente? Tornarlo aprehensible, inteligible.¹⁸¹

Sobre su primer beso, Alexa comenta que para ella es posible de dos veces un primer beso, en dos hechos distintos. En el primero de estos:

“Éramos tres amiguitos que vivíamos cerca. Éramos vecinitos y siempre en las noches nos gustaba salir a jugar como escondelero, cosas así. Y a veces... Recuerdo que... Bueno, no sé... la curiosidad, supongo... [ríe] Recuerdo que una vez fue que la niña — porque éramos dos niños en ese entonces, y una niña— la niña recuerdo que nos dijo que había que jugar como a la mamá y al papá y eso. Y luego surgió que había que besarnos [...] Recuerdo que primero la niña me besó. Como de piquito. Pero cuando me tocó que el niño me besara, no sé cómo pasamos a eso también, me tocó que el niño me besara y fue diferente. O sea, es que desde ese momento creo que sabía. Incluso me besó, y a pesar de que fue como piquito también, sentí las clásicas mariposas, como cosquillitas que sientes, y yo las sentí en ese momento. Recuerdo que pasé varios días pensando que qué era eso. Y luego habíamos agarrado de maña eso, o sea de costumbre porque a mí me gustaba sentir como que ese cosquilleo. Eso fue como así infantil” (Alexa, pág. 8).

En el segundo caso, Alexa ya tenía alrededor de catorce años, y el beso fue con un compañerito de su escuela.

¹⁸¹ Es oportuna, a este respecto, una reflexión que hace Alexa más adelante en la entrevista, respecto a la transición de Alexander a Alexa: “[...] quizás no luché tanto porque no puse esas personalidades en contra. Y yo creo que ahí fue como la mentalidad *queer* me ayudó mucho, porque no las vi como algo diferente o como algo separado, sino que siempre las vi como: ambos tienen cosas buenas que le sirven al otro. Entonces, no voy a luchar, no voy a ponerlos en contra cuando es mejor que se unan. Y por eso es que yo, como te digo, puedo andar de niño o de niña” (Alexa, pág. 16).

Al hablar de la agencia que Alexa siente sobre su cuerpo para transformarlo como ella decida, incluso con cirugías y no solamente tratamientos hormonales, ella explica que tiene una “mentalidad muy *queer*”, y agrega:

“[...] yo a ellos les digo “Yo soy *queer*”, y ellos [ríe]. Aunque, bueno, yo incluso, yo quizás no... Sí sé más o menos lo que es, pero incluso yo quizás no entiendo la complejidad de lo que significa *genderqueer*, género *queer* [...] el género, para mí es algo... O sea, no es... Va relacionado el sexo con el género, entonces para mí... Es que es difícil de explicar. O sea, ¿cómo lo explico? Para mí, el género... El sexo con el que naces no tiene que ver con el género con el que quieras identificar cuando ya estés grande. Y también no veo eso como de la ropa, como que “Esta ropa es para este género, este color es para este y este para este.” No veo esa... Trato de no fijarme en ese tipo de cosas. Para mí la ropa es ropa, las personas son personas y no las encasillo en xy o xx. O sea, no lo sé. Entonces, hasta ese punto quizás por eso yo estoy bien con mi cuerpo. Sí me identifico como mujer, por así decirlo. O eso que digo, porque pues sé que explicar todo lo *queer* es... A veces me explico y me trabo yo misma. Ya no digamos a veces otras personas que no están muy familiarizadas con el tema. Entonces digo yo “No, pues soy mujer *trans*.” Pero como tal, sí me gusta verme así, me gusta mi cabello largo, me gusta vestirme así. Pero sí: a veces puedo vestirme como con ropa de niño y no dejo de ser quien yo soy. Siempre tengo este cuerpo...” (Alexa, pág. 12).

Alexa es la única de las historias de vida que identifica la posibilidad de flujos en su identidad y orientación de género, y ha sido una situación controvertida con otras de las chicas del Omare, sin embargo, la personalidad conciliadora y mediadora de Alexa ha actuado para que alcance a ser escuchada, al menos, y que ese asiduo proceso de reflexión sobre identidades, flujos y posibilidades para sujetos *trans** e, incluso, una apuesta política por el transfeminismo; comience a gestarse.

Alexa vive asumiendo que su apariencia no pone en riesgo ser la que ella es, aún así:

“[...] a veces sí se molestan porque, ajá, que yo vuelvo a ser tomboy [ríe]. Pero no es que vuelva a ser *tomboy* sino que es como ‘depende de lo que quiero ser ese día.’ ¿Me pongo pantalón y me siento bien con él? Lo uso. Y así. Pero eso no pone en riesgo lo que he hecho, por así decirlo. Como de lo que me he liberado. No sé cómo decirlo. Como lo que he florecido [ríe]. Vamos a decirlo así. No pone nada en riesgo. O sea, si me pongo ropa de la que usaba hace dos años: sí voy a usar esa ropa, pero voy a seguir siendo esta persona porque ahora lo soy” (Alexa, pág. 12).

Para Alexa, decirse mujer, limita. Hablamos de las dicotomías que operan en la sociedad, una imagen con las que las referimos es una cajita, como si la transición fuera salirse de una cajita y meterse a otra, pero al fin de cuentas estar constreñidas a algo que es externo. Al respecto, Alexa comenta que:

“[...] así es como lo veo, como lo pienso yo. Y por eso a veces tenemos muchos debates con ellas. Y hay uno de los debates como más grandes que tienen a veces, y es que dicen que las trans no pueden ser activas. Que ellas, por así decirlo, penetraran a otra persona. Porque hay una persona que me decía que entonces dejarían de ser trans porque ellas eran como mujeres. ¿Pero, a qué va eso? O sea... [ríe] Siento que te estás limitando con tu género y con lo que te gusta en la sexualidad. Si hayas una persona con cuál expresar tu sexualidad como a ti te gusta, ¿por qué te vas a limitar tú mismo, o tú misma?” (Alexa, pág. 13).

Al respecto de la transición que ocurre al tiempo del tránsito migratorio desde El Salvador hasta Ciudad Juárez, Alexa comenta que:

“Cuando estaba en El Salvador, pues nunca lo vi. Cuando estaba en El Salvador no sabía que Alexa existía [ríe]. O sea, nada más estaba ahí Alex y ahí, hasta ahí. Era como era

pero... Entonces, ya cuando vine acá a México sí, ahí es cuando yo descubrí que Alexa existía. Y empecé como vistiéndome una o dos veces por semana con ropa más femenina, y era como que salía Alexa [...] no fue como que ‘Vino Alexa y eliminó a Alex’, sino de que... es como que... de la forma que yo lo veo es como que Alexa se fusionó con Alex para crear algo diferente. Algo... Una versión mejor de lo que ambos podían haber sido por separado” (Alexa, págs. 15-16).

Que el perfil de Alexa sea el de una escucha atenta, de mediadora, y casi de atención psicológica de primera mano con las chicas del Omare, es una fortuna gracias a las disyuntivas que ella expone. La escucha, la respetan, y es posible que sea a través de su figura que las tensiones del *orden de Vitruvio*, si bien no lleguen a desvanecerse en esa acción individual, sí sería posible que al menos se hicieran visibles para las chicas que aún no se han hecho las preguntas correctas al respecto del sistema en el que viven.

Conclusiones

De una forma que se podría considerar esencial, las conclusiones se encuentran urdidas de forma permanente a la posibilidad que el tiempo les brinda, es decir, éstas por fuerza seguirán ampliándose conforme el tiempo corre y permite que las reflexiones, complejidades y análisis decanten y se profundicen. En este sentido, las conclusiones que aquí se presentan no pueden ser otra cosa que un primer corte de un tema tan basto como un sistema de exclusiones que, aunque simbólicas, impactan de múltiples formas materiales la vida de los sujetos que se abordan. Es oportuno anotar que todas estas formas son alentadas y consentidas por el marco jurídico vigente, tanto internacional como nacional que, como puede adelantarse, se ha construido dentro de este mismo sistema de exclusiones simbólicas que aquí se refiere como *orden de Vitruvio*.

Uno de los hallazgos más significativos de esta tesis se encuentra en la posibilidad de asumir la escucha como un lugar político en el que la voz subalterna no solamente es escuchada y comprendida, sino potenciada. Esto, como posibilidad, se actualiza a través de la construcción de un espacio de enunciación (Spivak) particular, generado por la atención que se presta al intercambio en el espacio de una entrevista. Como ha quedado claro a través de los capítulos de esta tesis, la adversidad de las circunstancias en las que se lleva a cabo la reconstrucción de historias de vida, puede verse superada a través de la creación de estos espacios para quien desea y puede hablar en un momento determinado. Derivado de las experiencias de acoso y violencia que las chicas del Omare habían experimentado recientemente (al momento de nuestro primer encuentro) en *Respetttrans*, la voluntad de compartir y desahogar lo que sentían, se encontraba presente.

Para el proceso de reconstrucción de historias de vida, y el análisis de las mismas, fungieron como grandes aliadas la historia del tiempo presente y el análisis del discurso,

pues fue a través de sus herramientas que fue posible rastrear los cambios en el corto plazo y en el uso tanto de analogías como de eufemismos, presentes sobre todo en los discursos que circulaban en múltiples direcciones, tanto del grupo de migrantes trans* hacia las instituciones, hacia las organizaciones de la sociedad civil en Juárez y fuera de la ciudad, hacia los medios de comunicación. En lo individual, los discursos que las chicas elaboraban para sus familiares y amistades en sus países de origen, así como aquellos que se contaban entre ellas y los que elaboraban al momento de las entrevistas tendientes a la reconstrucción de sus historias de vida, en donde el ejercicio de explicarse a sí mismas, y a una investigadora que preguntaba, cómo habían terminado en el Omare.

En este proceso quedó claro que las narrativas se transforman de acuerdo al momento y las circunstancias en las que son reconstruidas. Las personas no somos un ente estático, somos múltiples, fluidas. Habremos de asumirnos y explicarnos tantas veces como sea necesario a lo largo de nuestras vidas. Estas transformaciones fueron percibidas, por ejemplo, en el caso de Susan, en las formas que impactaba su performatividad en el nivel de poder que podía ejercer con el resto del grupo, que se materializaban en variaciones en su nivel de autoridad que dependían de si ella se encontraba vestida como hombre o como mujer.

La existencia de las relaciones humanas entre quienes realizan una investigación, y los grupos con los que se involucran en el proceso de la misma, es un hecho. Sin embargo, esto se torna más evidente cuando se trabaja desde la oralidad, con los testimonios e historias de vida de quienes han sido [testigxs](#) de hechos particulares o que comparten experiencias propias, encarnadas. Las formas que este tipo de relaciones debieran de guardar, ha suscitado múltiples debates, con sus respectivos acuerdos y desacuerdos. El riesgo que este tipo de relaciones carga sobre su espalda es el de lo inaprensible, esto torna especialmente riguroso el apego a las preguntas que guían la

investigación, no para que éstas sean una pesada loza que cargar, sino para que sean el faro que guía el final del viaje. Ahora bien, aunque el faro que guía la investigación se encuentra ubicado y alumbrado, se cuenta también con la posibilidad de atender las cuestiones circunstanciales de trabajar con personas que atraviesan situaciones adversas en sus vidas, tan adversas como pueden ser las circunstancias de un grupo de mujeres trans* migrantes centroamericanas, en medio de una pandemia. Alejarnos de las prácticas utilitarias y extractivistas que han sido comunes en la academia, y en su lugar apoyar el trabajo riguroso que la misma academia exige, con formas humanas de relaciones solidarias y recíprocas, que atiendan, escuchen y acompañen, las prioridades para el grupo con el que se trabaja. Así pues, reivindicar el tercer sujeto: la relación (Deleuze y Guattari).

La historia oral ya ha concluido que las reconstrucciones del pasado se hacen en un presente determinado y será éste, el presente particular, el que brinde el sentido de coherencia y comprensión al pasado. Esto permite comprender que una persona no posea un pasado único, estático, sino que cobrará sentido en cada ocasión que se acuda a él para indagar, múltiple en tanto rizomático, reconstruido continuamente, cierto.

De este modo, la subjetividad de la experiencia vivida, así como su interpretación, se erigirán a la luz del momento en que se narren, por lo que tomar en cuenta las circunstancias de la narración, del momento de vida que experimenta la persona que entrevistamos, son no sólo deseables sino indispensables para la comprensión de la historia de vida.

Las chicas del Omare atravesaban una situación compleja, tanto por lo que atañe a una migración forzada por la violencia y la necesidad económica, como por las múltiples e indeseables circunstancias de una pandemia de escala global provocada por el virus

COVID-19. Además de esto, recién habían encontrado un espacio para dormir tranquilas, porque antes de eso habían estado viviendo en *Respetttrans*, donde luego después de los abusos de su coordinadora, G., iniciaron un peregrinaje de albergues hasta que se refugiaron ahí. Podría parecer que de ninguna forma el momento era el ideal para participar de una investigación que, hasta ese momento, desconocían, sin embargo, en varios casos mencionaron durante las entrevistas que sentían necesario compartir lo que en éstas contaban, pues no había otro momento ni otra persona a la que se lo pudieran contar. Es oportuna, en este punto, la reflexión de Braidotti al respecto del proceso de devenir sujeto, afirma que éste “[...] se sostiene sobre la voluntad de saber, el deseo de decir, el deseo de hablar: un deseo fundacional, primario, vital, necesario y, por lo tanto, original de devenir” (2005, pág. 38).

Como ha quedado claro en este último capítulo, las chicas del Omare coincidieron en que, en sus casos, el tránsito de la migración implicó también transición. Un grupo de amigos homosexuales que se conocían en San Salvador, animándose mutuamente a emprender juntos el viaje para cruzar a Estados Unidos, que no sólo devinieron migrantes, sino mujeres trans*. En este proceso construyeron una colectividad particular que, finalmente, permitió el nacimiento de la Casa de colores, espacio de albergue para migrantes trans* en la que imperó el cuidado mutuo y la reciprocidad, aún en las condiciones adversas de una pandemia.

En las historias de vida que aquí se han plasmado, es posible ubicar la infancia como el momento de reconocimiento de una orientación sexual específica. Al respecto de la identidad puede verse que lleva más tiempo tanto identificarla como actuar a partir de ésta, sin embargo, es recurrente también la explicación en torno a que es el contexto conservador y transfóbico de su país de origen, el que les impedía realizarlo, lo que

actualiza aquella famosa premisa de Ortega y Gasset al respecto de que el ser humano es éste y sus circunstancias.

A partir de las entrevistas de historia de vida realizadas, de las subsecuentes visitas y convivencias, así como de la interacción que fue posible construir con las chicas del Omare, pude establecer las relaciones a las que ellas hicieron referencia en sus historias de vida, por ejemplo, saber con quién habían terminado o con quién habían iniciado una relación, incluso conocer otros detalles de su historia que no fueron ofrecidos en su relato. Sin embargo, respecto a este último punto, esa información adicional no fue incluida en las reconstrucciones que aquí se presentan pues, a partir del modelo presentado como una posibilidad para escuchar sus propias voces y, con ello, aparecer nombradas en sus propios términos; asumo que si ellas no contaron directamente sobre esas situaciones es porque no tenían interés en que yo las conociera o no las consideraran trascendentes para explicarse a sí mismas.

La madre aparece, de manera reiterada, como sujeto político. Es decir, como aquellas que apoyan a sus hijxs, sabiendo quiénes son y buscando, junto con ellxs, lo que sea mejor para sus vidas, y que estén en un lugar seguro sobre todo (son ejemplos claros de esto los casos de Amy Rouse, Tania, Scarlett y Valeria).

Las expresiones misóginas se encuentran también en alguna medida, pero no podría ser de otra forma con un grupo que apenas ha iniciado su proceso político en el ámbito de los derechos, tanto de la comunidad trans como de aquellos relacionados a su condición migratoria y como buscadoras de asilo político en Estados Unidos.

Como ha quedado claro, las historias de vida de las chicas del Omare son tan diversas como ellas mismas. Desde aquellas que han contado con el amor y acompañamiento de su familia, quienes viven en tensión con éstas por ser quienes son, o

aquellas que negocian y ocultan cierta información de sus familias por miedo a las reacciones que éstas pudieran tener. Las que extrañan a madres muertas, o que se duelen de padres ausentes.

Aunque no es en absoluto una definición cerrada, me interesa anotar al menos que ellas han puesto en riesgo su integridad, su bienestar y su vida, con la esperanza de cruzar a Estados Unidos, trabajar en algún empleo en el que el pago sea justo y suficiente como para ayudar a sus familias en su lugar de origen. Esta actividad no suspende la operación de un sistema capitalista cuyo único interés es la generación de ganancias, al contrario, incluso podría decirse que lo afianza. De la situación que han vivido durante estos últimos meses del 2020, aquello que pone en entredicho esa especie de “omnipresencia” del sistema capitalista, es estar juntas. Llorar juntas. Hacer el amor. Acciones de la vida orgánica que no generan ninguna especie de plusvalía sino sólo bienestar, individual y colectivo. Por otro lado, hay aboneras de maquillaje que cada tanto les llevan producto para escoger y a quienes les pagan periódicamente con el dinero que tienen de trabajos eventuales.

Por otra parte, la solidaridad que han experimentado, de múltiples organizaciones y personas, también pone en jaque al sistema de ganancias. El jaque en el que se encontraban, la desesperación por casi un año varadas en Juárez debido a la pandemia, no permitía elaborar reflexiones de este tipo, pero es probable que ahora, enero de 2022, que ya todas se encuentran en Estados Unidos, con más calma, puedan evaluar de una forma distinta su estancia en Juárez y lo que significó la Casa de colores.

Por último, el *Orden de Vitruvio* buscó mostrar los múltiples dispositivos de poder y las tensiones que se generan entre estos y se manifiestan, al final de cuentas, en la vida de los sujetos. (¿?) Si bien la relación entre capitalismo y patriarcado es compleja, la

producción al respecto es basta al respecto, por ejemplo, en su último libro Silvia Federici denuncia la división del proletariado a partir de jerarquías de género y de raza (Federici, 2018). Esto es acorde, por ejemplo, a los resultados que ofreció Examen Periódico Universal (EPU, 2014) de la Convención para la Eliminación de la Discriminación en contra de las Mujeres (CEDAW) que, entre otros datos, denunció que en México (y en muchas partes del mundo) los salarios más bajos siguen siendo de mujeres e indígenas. Por último, la página Prospect, dedicada a temas de derechos civiles en Estados Unidos, publicó en 2012 una gráfica en la que comparaba el número resultado de la suma de las personas muertas en el ataque a las torres gemelas, 3073 (2001), el número de soldados estadounidenses muertos en la invasión a Afghanistan, 2002 (2007), más el número de soldados también estadounidenses muertos en la invasión de este país a Irak, 4486 (2011-2012). El resultado de esta suma es menor que las 11 766 mujeres que fueron asesinadas entre el 2001 y el 2012 sólo en Estados Unidos, víctimas de sus parejas o ex parejas.¹⁸² Por todo lo anterior, y en coincidencia con lo que ha expuesto Rita Segato¹⁸³ al respecto de que si bien es posible afirmar que hay expresiones patriarcales en las sociedades urbanas y rurales, es un hecho que la radicalidad de éstas contra las mujeres se da sobre todo en ciudades industrializadas (ergo, con una clara estructura capitalista), en ellas la violencia no termina con la muerte, sino que la organiza (necropolítica¹⁸⁴) y la continua en el cuerpo muerto (Capitalismo Gore¹⁸⁵).

¹⁸² Puede consultarse la gráfica en: <https://prospect.org/civil-rights/chart-day-war-women/>

¹⁸³ Para más, véase: Canal Encuentro (2017) *Historias debidas VIII: Rita Segato*, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=kMP21R_MQ1c&t=1s

¹⁸⁴ Para más, véase: Mbembe, A. (2011) *Necropolítica*, Melusina, España.

¹⁸⁵ Para más, véase: Valencia, S. (2016) *Capitalismogore. Control económico, violencia y narcopoder*, Paidós, México.

Referencias

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.
- Alexa. (22 de octubre de 2020). Entrevistas H.O. (N. Castorena-Sáenz, Entrevistadora)
- AmyRose. (22 de octubre de 2020). Entrevistas H.O. (N. Castorena-Sáenz, Entrevistadora)
- Bloch, M. (2015). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: FCE.
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- Brittany. (21 de 10 de 2020). Entrevistas H.O. (N. Castorena-Sáenz, Entrevistadora)
- Butler, J. (2009). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.
- Cataleia. (12 de diciembre de 2020). Entrevistas Calle Sandía. (N. Castorena-Sáenz, Entrevistadora)
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2015). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Denisse. (22 de octubre de 2020). Entrevistas H.O. (N. Castorena-Sáenz, Entrevistadora)
- Fraser, N. (1992). Repensando la esfera pública. En C. Calhoun, *Habermas and the public sphere*. Londres: MIT Press.
- Gianna. (22 de octubre de 2020). Entrevistas H.O. (N. Castorena-Sáenz, Entrevistadora)

- Maní. (12 de diciembre de 2020). Entrevistas Calle Sandía. (N. Castorena-Sáenz, Entrevistadora)
- Mohanty, C. T. (2003). *Feminismo sin fronteras. Descolonizar la teoría, practicar la solidaridad*. México: UNAM.
- Preciado, P. B. (2011). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama.
- Sasha. (12 de diciembre de 2020). Entrevistas Calle Sandía. (N. Castorena-Sáenz, Entrevistadora)
- Scarlett. (22 de octubre de 2020). Entrevistas H.O. (N. Castorena-Sáenz, Entrevistadora)
- Stefany. (12 de diciembre de 2020). Entrevistas Calle Sandía. (N. Castorena-Sáenz, Entrevistadora)
- Susan. (22 de octubre de 2020). Entrevistas H.O. (N. Castorena-Sáenz, Entrevistadora)
- Tania. (22 de octubre de 2020). Entrevistas H.O. (N. Castorena-Sáenz, Entrevistadora)
- Valencia, S. (2016). *Capitalismo gore*. México: Paidós.
- Valeria. (22 de 10 de 202). Entrevistas H.O. (N. Castorena-Sáenz, Entrevistadora)
- Ward, T. (2013). *Gangsters Without Borders. An Ethnography of a Salvadoran Street Gang*. Nueva York: Oxford University Press.